
Merchant
meats
spicy
wolf
狼と香辛料
III
支倉凍砂
Isuna
電撃文庫

狼と香辛料



支倉凍砂
Isuna Hasekura

Illustration
文倉 十
Jyuu Ayakura




魔女。
その言葉が頭に浮かんだ瞬間、
女性の瞳がロレンスに向けられた。
「あらいい男。けど、その顔は私を魔女だと思っている顔ね」
「なんならそのように紹介致しましょうか？」
商人ギ・バトス
錬金術師ディアン・ルーベンス


アマーティはそこで、
短剣と共に一枚の羊皮紙を掲げて宣言した。
「私は遍歴の修道女の細い肩にかかる借金を弁済し、
麗しき神の娘の身が自由になった暁には、
ローエン商業組合を天より見守ってくださる
聖人ランバルドスに誓って、
遍歴の修道女ホロに誠実なる愛を申し込みます！」
魚商人フェルミ・アマーティ



「俺が、いるだろ」
嘘偽りのない言葉。
それに、こんな台詞、
おいそれと言えるものではない。
しかし、ホロは嘲るような笑みを浮かべて言い放った。
「ぬしはわっちのなんじゃ？　……いや、わっちはぬしのなんじゃ？」



Contents



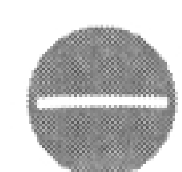
Designed by Hirokazu Watanabe(2725 inc.)

Spice & Wolf
III

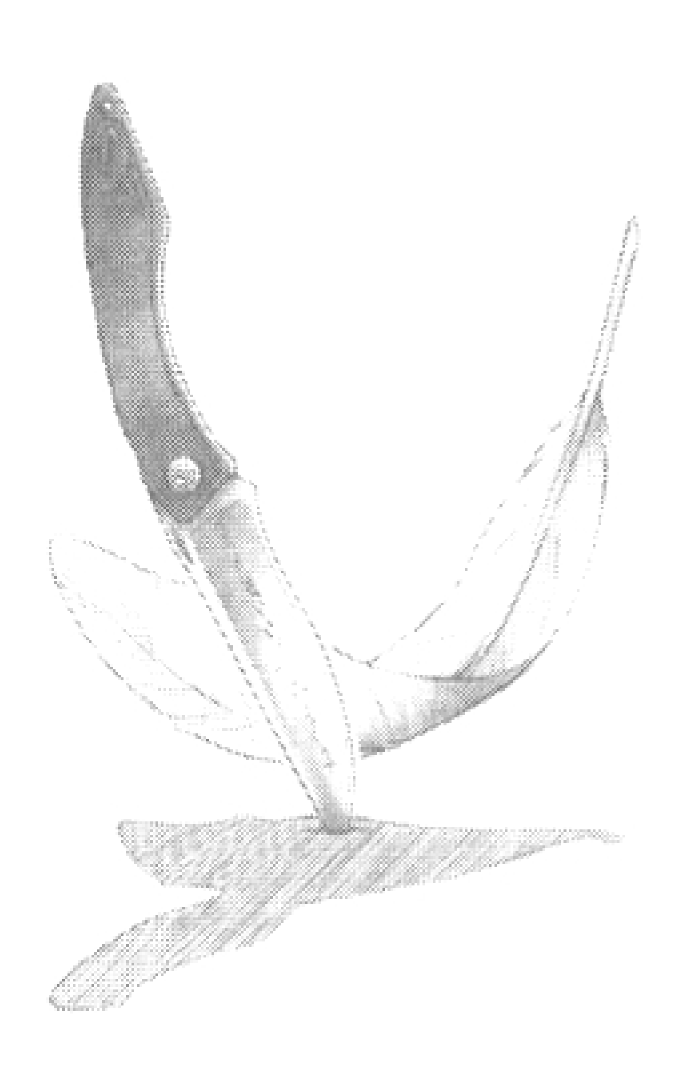
Escrito por: Isuna Hasekura
Ilustrado por: Ayakura Jyuu

Traducido por: http://www.baka-tsuki.org

PDF por Ale de: http://oyasumitranslations.wordpress.com/


第

一

幕



Capítulo 1

Habían pasado ya 6 días desde que salieron de la ciudad Eclesiástica de Rubinhagen. Las temperaturas empezaron a ser más bajas a medida que los días pasaban, lo cual, junto con el deprimente cielo gris, conseguía que incluso las suaves brisas matinales hicieran temblar.

Sobretodo una vez llegado a la carretera cercana al río, debido a éste el viento transportaba la humedad del agua, haciendo la temperatura aún menos soportable.

El río, cuya agua parecía una mezcla de agua contaminada con oscuras nubes, daba la impresión de estar especialmente helado.

Incluso las múltiples capas de los no tan finos abrigos de segunda mano comprados en Rubinhagen parecían no hacer efecto en semejante frío que llegaba a calar los huesos.

Aún de esta manera, rememorando el tiempo cuando, tomando la iniciativa de comprar la mayor cantidad de mercancía ocasiono el problema de no contar con fondos para hacerse con ropa extra para el invierno, y con el consiguiente viaje congelante que siguió a éste hecho, trajo consigo una amarga sonrisa a su cara. Este sentimiento de nostalgia le hizo que, más o menos, se olvidara en parte del frió actual.

Tras 7 años, el novato vendedor ambulante del pasado parecía haber crecido bastante.

Además, este año, junto a los ropajes protectores había otra existencia capaz de hacer que uno se olvidara sobre este frío tan duro.

El vendedor ambulante, quien se convirtió en su propio dueño a la edad temprana de 18 años y que alcanzaría este año su décimo séptimo invierno entre tratos, girando su vista vio a la persona sentada junto a él en el asiento del conductor.

Normalmente no habría nadie ni a la derecha ni a la izquierda.

Incluso durante las extrañas circunstancias en las cuales había tenido un compañero de viaje, esa persona probablemente no estaría sentada con él en el asiento del conductor, ni mucho menos

tapados con la misma lona, con la que tapaba la mercancía en otras ocasiones, cubriendo sus piernas para protegerlas del frío.

“... ¿Qué?", preguntó la persona a su lado.

La, en este caso, compañera de viaje quien utilizaba, de cierta manera, una forma anticuada de hablar.

Esta compañera de viaje tenía el aspecto físico aproximado al de una quinceañera de ojos brillantes y dientes blancos, con un precioso pelo castaño que pondría nerviosos hasta a los nobles envidiosos. Aun así, lo que Lawrence envidiaba no era ni su bello color castaño ni la túnica de gran calidad que llevaba puesta.

Era la cola de animal que había situado sobre la tela en sus piernas y que arreglaba con sumo cuidado.

La cola era de color marrón, con un suave blanco situado en la punta; el denso pelaje se veía sumamente acogedor en aquel frío. Si pudiera convertirlo en una bufanda, se convertiría indudablemente en un grandioso producto entre las mujeres adineradas; lastima que no estuviera en venta.

"Venga, termina de arreglar esa cola y vuelve a ponerla debajo de las mantas."

No sería difícil de creer que la chica encapuchada que se encontraba arreglando cuidadosamente la cola de animal con un peine fuera una pobre monja realizando un trabajo temporal.

El caso es que, tras oír las palabras de Lawrence, la joven contrajo sus ojos color ámbar con cierto toque de rojo, separó sus labios, los cuales parecían totalmente libres del daño que pudiera provocar el seco viento invernal, para hablar en un tono desagradable:

"No voy a permitir que trates a mi cola como un calentador."

Y dicho esto, la cola en sus manos se agitó unos segundos.

Aunque los viajeros o mercaderes ambulantes que pasaran y vieran la cola siempre asumirían que era una pieza de piel decorativa, la realidad es que la cola estaba aún unida a su verdadero dueño.

La verdad era que formaba parte de la chica que estaba arreglándola cuidadosamente. De hecho, la joven chica no solo tenía una cola; debajo de su capucha se encontraban ocultas un par de inhumanas orejas. Por supuesto, alguien con una cola y un par de orejas de ese tipo no podría, en principio, ser una persona normal.

Y aunque humanos poseídos por hadas o demonios que tuvieran características visibles imposibles para un humano no era algo de lo que nunca se hubiera oído, ella no pertenecía a este grupo.

La verdadera forma de la chica era un gigante y majestuoso lobo que residía dentro de las cosechas de trigo, y su nombre era Horo, la Sabia Loba de Yoitsu.

Para un estudioso Cristiano Ortodoxo, Horo era conocida como un dios pagano, una temible existencia. Pero para Lawrence, temer a la diosa Horo era cosa del pasado.

El actual Lawrence no sólo podía hacer bromas con frecuencia utilizando la cola de Horo, de la cual ella estaba orgullosa, sino que con frecuencia la había usado como su propio calentador para las piernas.

"Después de todo, el pelaje en tu cola es tan denso y fino, que con tan sólo colocarlo bajo las mantas las haría tan acogedoras como una pila enorme de piezas de piel."

Tal y como Lawrence había previsto, Horo soltó un orgulloso puff de su nariz antes de volver a colocar su cola debajo de las mantas con una mirada en su cara que parecía decir, "Sí, sí, dejémoslo ahí."

"Por cierto, ¿todavía no hemos llegado a la ciudad? Llegaremos hoy, ¿no?"

"Tan sólo tenemos que seguir este camino junto al río, y estaremos allí en poco tiempo", gesticuló Lawrence mientras hablaba.

"Menos mal, habrá algo caliente que comer. No deseo comer más puré frío al descubirto con este frío. Sin importar lo que dijera antes, estoy cansada de hacerlo."

Incluso Lawrence, quien con seguridad estaría más acostumbrado a comer mala comida que lo que Horo pudiera estar, tuvo que estar de acuerdo.

Incluso aunque comer estaba entre los únicos regocijos de los que uno podía disfrutar mientras viajaba, cuando llegaba el invierno, incluso esto perdía casi todos los aspectos placenteros.

Porque en los duros y ásperos días invernales, las únicas opciones eran pegarle bocado al maltrecho pan duro hecho de trigo sarraceno, o añadir agua al pan para hacer un puré; y como acompañamiento, sólo había piezas de carne seca casi insípida junto a los representantes de las verduras que se conservaran bien - cebollas y ajos.

Horo, siendo un lobo, estaba molesta por los sabores tan fuertes de las cebollas y los ajos, y también odiaba comer el maltrecho pan hecho con trigo sarraceno, así que la única opción que tenía era tragar rápidamente el puré de pan y agua.

Siendo tan glotona, esto era nada menos que una tortura.

"Tienes razón, el pueblo al que nos dirigimos esta celebrando una feria muy famosa, así que debería estar abastecidos de comida. Estoy totalmente seguro, así que cuenta con ello."

"Oh~~ pero vos, ¿estás seguro que tu bolsillo podrá soportar los gastos extra?"

Se refería a que, hace una semana, en la ciudad Eclesiástica de Rubinhagen, la avaricia de Lawrence le había llevado a caer en una trampa traicionera de una compañía de comercio. Llegados a un punto, incluso creyó que caería en la bancarrota. Tras muchos quebraderos de cabeza, y aunque Lawrence fue capaz de evitar por un pelo la bancarrota, al final fue incapaz de sacar beneficio, incluso sufriendo algunas perdidas.

Y sobre las armaduras que habían sido la causa de todo esto, y tras considerar los problemas de transportarlas en mitad del invierno y también sabiendo la posibilidad de que su devaluación fuera aun peor cuanto más se acercaran al norte, Lawrence decidió vender el equipo en Rubinhagen a precios semejantes a nada.

Teniendo en cuenta que Horo siempre estaba pidiendo a Lawrence comprar esto o lo otro, se podría decir que mostraba cierta preocupación por el estado de su bolsillo.

De hecho, era arrogante y a menudo se divertida haciéndoselo pasar mal a la gente, pero en su interior todavía era un alma caritativa.

"Si tan sólo es comprar comida para ti, siempre que se mantenga dentro de lo razonable. No te preocupes por ello."

Aun con esto, Horo era incapaz de dejar de pensar en ello.

"Mm..."

"Además, al final fui incapaz de comprarte los melocotones bañados en miel en Rubinhagen, así que tómalo como una compensación por aquello."

"Cierto... pero..."

"¿Qué te preocupa?"

"Incluso si la mitad de mis miedos son acerca de tus fondos, la otra mitad me atañe a mí misma. Si fuera a gastar el dinero en comer a lo grande, ¿significaría tener que dormir en una posada de poca monta?"

"Eso era," pensó Lawrence, y sonrientemente respondió:

"Bueno, tengo pensado hospedarme en una posada de categoría media. ¡No me digas que te referías a que si la habitación no fuera acogedora, te negarías a dormir en ella!"

"No tenia pensado pedirte tanto. Pero, no quisiera que usarás como excusa el comprar comida..."

"¿Excusa?"

Tuvo que volver a encaminar al caballo, que se había desviado un poco, y para hacerlo Lawrence tuvo que mirar al frente, tras lo cual Horo acerco su cara a su oído y susurrando le dijo:

"No quisiera que usarás como excusa el comprar comida para quedarnos en una habitación con una sola cama. Me gustaría dormir cómodamente sola de vez en cuando."

Sin querer, Lawrence dio un tirón un poco más fuerte a las riendas, haciendo que su caballo bufara una respuesta de desaprobación.

Como fuera, Lawrence se había acostumbrado ya a las constantes provocaciones de Horo, y le fue fácil recobrar la compostura.

Lawrence fingió calma, y respondió con una fría expresión en su cara:

"Eso es algo verdaderamente grande que decir para alguien que ronca despreocupadamente."

La respuesta de Lawrence pilló a Horo desprotegida. Mostrando una mueca de ligero enfado alejó su cuerpo de él.

Siendo incapaz de perder tal oportunidad, Lawrence continuó su ofensiva:

"Además, en realidad, no eres el tipo de mujer en la que suelo fijarme."

Horo poseía un par de orejas capaces de distinguir las verdades de las mentiras.

Lo que Lawrence dijo era, parcialmente, verdad.

Horo pareció comprender esto, y en ese instante no supo que decir quedándose con una expresión de sorpresa.

"Deberías ser capaz de asegurar que no estoy mintiendo."

Y con eso, Lawrence lanzó el golpe final.

Aunque Horo fuera incapaz de reaccionar por la sorpresa, su boca aún se movía ligeramente, como si intentara salir con una forma de responderle. Por ésto, pronto se dió cuenta de que tal reacción era la señal de su derrota.

Debajo de su capucha, sus orejas bajaron visiblemente, y bajó su cara en señal de depresión. Lawrence había ganado una victoria preparada y anticipada desde hacía tiempo.

Aún así, esto no era una victoria real.

Aunque que Horo no fuera su tipo no era exactamente una mentira, tampoco era una completa verdad.

Todo lo que le quedaba por hacer a Lawrence era decirle esto para conseguir así su venganza por todas las veces que ella había jugado con él, manipulándole a su antojo.

Ya fuera la desprotegida durmiente Horo, o la Horo sonriente y risueña, Lawrence estaba totalmente encantado con ella.

Y también le gustaba hasta cuando estaba deprimida.

En otras palabras...

"Te gusta verme tal y como estoy ahora, ¿verdad?"

Los ojos de Lawrence sin querer se cruzaron con la resurgida mirada de Horo, y no pudo evitar ruborizarse.

"Zoquete, cuanto más ridículo es el macho, mas le gustan las hembras débiles. No pareces darte cuenta que la única cosa débil es tu cerebro así como todos tus semejantes."

Mostrando un par de afilados caninos en señal de desafío, Horo había cambiado instantáneamente los papeles y había ganado la ventaja.

"Si quieres que yo haga el papel de débil princesa, deberías ser al menos un grandioso caballero... Ahora dime, ¿crees que entramos en esa descripción?"

Señalando a Lawrence con un dedo, Horo entendió que no era capaz de responder.

En su mente, Lawrence recordaba las numerosas y dolorosas escenas que le delataban de lo que realmente era - no un grandioso caballero, sino un simple vendedor ambulante.

Viendo la reacción de Lawrence, Horo soltó un suspiro de satisfacción, pero de repente pareció recordar algo. Con el dedo índice contra su barbilla, habló:

"Hmm. Ahora que lo pienso, creo recordar que una vez actuaste como un caballero."

Haciendo un intento por buscar en su cajón de los recuerdos, Lawrence se preguntaba si alguna vez había actuado de una manera tan digna.

"¿Cómo? ¿Ya lo olvidaste? ¿No te colocaste frente a mí para protegerme? Cuando estábamos en medio del problema con las monedas de plata, en las alcantarillas."

"...Ah, eso."

Aunque Horo le había ayudado a rememorar el recuerdo, a Lawrence le costaba asociar tal hazaña con el comportamiento de un caballero. Después de todo, sus ropas estaban destrozadas por aquel entonces, y su cuerpo, que apenas mantenía en pie, se encontraba temblando sin control.

"Comportarse como un caballero no implica necesariamente gran fuerza física. Y de alguna manera, fue la primera vez que he sido siquiera protegida por alguien."

Horo sonrió tímidamente, volviendo a situar su cuerpo junto a Lawrence. La velocidad a la cual Horo podía cambiar de ánimo seguía inspirando miedo a Lawrence. Contra tal Horo, incluso un mercader que pudiera adaptar su forma de comportarse de acuerdo a los costes y beneficios huiría temeroso.

Aunque dijera esto, Lawrence no tenía ningún lugar a donde huir.

"No dudarás en apreciarme en el futuro, ¿verdad?"

La loba ante él era más como una gatita, dejándole ver una inocente y cariñosa sonrisa. Era una sonrisa que ningún hombre haciendo negocios durante décadas hubiera sido bendecido lo suficiente para admirarla. Fuera como fuese, era una sonrisa falsa. Horo aún estaba enfadada con Lawrence por decir que no era su tipo. De hecho, posiblemente Horo estaría furiosa.

Estaba totalmente seguro de la ira de Horo.

"...Lo siento."

Dicho esto, Las palabras de disculpa de Lawrence parecieron conjurar un hechizo, consiguiendo que Horo mostrara una verdadera sonrisa y se sentara con la espalda recta antes de producir una suave risita desde las profundidades de su garganta.

"Esto es exactamente lo que me gusta de ti."

Algo tal como las provocaciones mutuas y las interacciones de bromas era simplemente como una pareja de cachorros jugueteando.

Después de todo, este tipo de distancia era la más acorde a estos dos.

"Coger un cuarto con una sola cama no me preocupa. Pero, las comidas deben tener dos platos."

"De acuerdo, de acuerdo."

No hacía para nada calor, pero Lawrence estaba sudando a mares, por lo que tuvo que quitarse el sudor de la frente mientras respondía. Horo, oyendo esta respuesta, comenzó de nuevo a reír.

"Entonces... ¿algo bueno para comer por aquí?"

"¿Hablas de platos típicos? Probablemente no se considere típico, pero por aquí..."

"Pescado, ¿me equivoco?"

Horo dijo lo que Lawrence estaba apunto de decir, lo cual le sorprendió.

"Me sorprende que lo sepas. Hay un lago al Oeste de esta zona. El pescado que se transporta desde allí se puede considerar más o menos como parte de la comida típica. Además, los ríos que fluyen por esta región traen gran variedad de pescados. Pero, ¿cómo pudiste saberlo?"

Porque aunque Horo podía leer fácilmente las emociones de las personas, no era capaz de ver los pensamientos exactos, ¿verdad?

"Mm, es que ahora mismo, el viento esta trayendo el olor. ¡Mira!"

Tras decir esto, Horo señaló con su mano derecha en la dirección opuesta al río.

"Ese grupo de carruajes de caballos esta posiblemente transportando pescado."

Oyendo esto, Lawrence visualizó por primera vez un grupo de carruajes de caballos apareciendo tras una ladera a lo lejos. Con su vista, como mucho era capaz de decir el número de carruajes, pero verdaderamente era incapaz de decir qué estaban transportando. Por la dirección del grupo, parecía que iban paralelos a este camino, y posiblemente se encontrarían en algún punto.

"Hablando de pescado, no soy capaz de imaginarme que tipo de platos servirán. ¿Algo parecido a la anguila de Rubinhagen?"

"La anguila sólo estaba frita en aceite. Seguramente sean platos con más trabajo que eso, así que el pescado puede estar al vapor con verduras y carnes, a la brasa tras añadir vainilla, o preparados de diversas otras formas. Existe también otro tipo de comida, exclusiva de la ciudad a la que llegaremos pronto."

"Oh~~"

Los ojos de Horo brillaban de la emoción. Bajo las mantas, la cola que habían estado usando a modo de calentador se agitaba excitadamente.

"Te diré de que se trata una vez lleguemos al pueblo. No te decepcionará."

Oyendo las provocaciones de Lawrence, Horo infló un poco sus mejillas, pero por supuesto algo tan pequeño no era suficiente para hacerla enfadar.

"¿Qué tal si compramos algo de pescado de esos carruajes si es de buena calidad?"

"No se me da bien determinar la calidad del pescado. Desde que una vez sufrí perdidas por ello, no me he atrevido a volver a tratar con pescado."

"No hay nada de lo que preocuparse, para eso están mi vista y mi olfato."

"¿Puedes saber si el pescado es de buena calidad?"

"Si fuera el caso, ¿quieres que también determine *tú* calidad?"

Dijo Horo con un tono bastante molesto. Lo que dejó a Lawrence con la única opción de rendirse.

"Será mejor que paremos las bromas. Pero si el pescado está bueno, compraremos un poco y lo haremos preparar en una tienda. Será más barato así."

"Vale, déjamelo a mí."

Aunque Lawrence no sabía donde se cruzarían con el grupo de carruajes que transportaban el pescado, se percató de que la distancia entre ellos estaba haciéndose menor, y por eso no hizo al caballo cambiar de ruta.

Lawrence observó la cara de Horo, cuya mirada estaba fija en los carruajes a lo lejos, y pensó - ahora que lo pienso, cuando Horo comentó que usaría su vista y olfato para determinar la calidad del pescado, quizás quiso decir que lo haría basándose en la apariencia y olor.

Si ella pudiera saber la calidad del pescado así, entonces quizás *de verdad* pudiera hacerlo de esa manera con los humanos también.

Incluso aunque Lawrence se dio cuenta inmediatamente de la tontería que estaba pensando y sonrió para sí mismo, no pudo sino sentirse un poco preocupado.

Intentando hacerlo sin ser visto, llevo su nariz a su hombro derecho y se olfateó a si mismo. Pensó que, teniendo en cuenta que era un viajero, no debería oler demasiado mal. Además, Horo tampoco tenía ropa para cambiarse.

Mientras pensaba sobre esto como intentando buscar una excusa, sintió como alguien le clavaba la vista en su mejilla izquierda.

Y es que aunque prefiriera no mirar directamente, se giró instintivamente, para encontrar a Horo riéndose silenciosamente.

"De verdad. Eres tan mono, que me da hasta vergüenza."

Horo dijo esto con una mirada incrédula. Lawrence se quedó sin palabras al escucharlo.

El agua del río fluía por él muy despacio, pareciendo casi inmóvil. Junto al río, la visión de gente deteniéndose para permitir a sus caballos descansar y beber algo de agua, o para reordenar su carga, comenzaron a aparecer. Entre ellos estaba también una rareza, un viajero que parecía un herrero especializado en espadas, que colocaba una espada verticalmente a modo de símbolo de tienda y descansaba una mejilla en su brazo estando en su propio puesto, bostezando aburridamente.

Además, podía ver al dueño de un bote discutiendo con un caballero que iba con su montura encima de un bote de suelo llano estacionado en uno de los lados de un puente. Por el equipo simple del caballero, parecía posible que fuera un mensajero de camino a algún fuerte. Lo más probable es, que el barquero no quería partir debido a que había pocos pasajeros aún, y de ahí la discusión entre ellos.

Porque Lawrence había tenido la experiencia de perder los estribos con un barquero poco cooperativo teniendo él mucha prisa, la escena trajo una forzada sonrisa a su cara.

Lo que había sido una aparente extensión sin fin de prados naturales se había convertido gradualmente en una serie de campos cultivados. Desperdigados granjeros trabajando en los campos se podían ver más adelante.

El cambio de escenario, repleto de señales de vida, era algo de lo que Lawrence nunca podría hartarse. Justo entonces, fue cuando por fin alcanzaron con el equipo de carruajes que transportaban pescado que vieron antes.

El grupo consistía de 3 carruajes alineados unos con otros, estando cada cual tirado por 2 caballos. Los carruajes no tenían asiento de conductor instalado. Un joven vestido elegantemente estaba sentado dentro del último carro, y 3 hombres, posiblemente trabajadores contratados, controlaban los caballos conforme avanzaban.

El primer pensamiento que atravesó la mente de Lawrence fue que el hecho de que dos caballos tiraran de cada carro era para impresionar, pero tras una inspección más exhaustiva, se dio cuenta que la finalidad de la pareja de caballos no era impresionar.

Sobre los carruajes estaban colocados barriles y cajas de madera suficientemente grandes para albergar a una persona entera. Unos cuantos barriles estaban llenos de agua para que los peces nadaran.

Cualquier pez que no estuviera tratado con sal, sin importar la especie, era considerado de alta calidad. Sin necesidad de decir, que vivos eran incluso de mayor calidad.

Y aunque el transporte de pescado era de hecho algo que no suele ver uno todos los días, lo que realmente sorprendió a Lawrence era algo más.

Lo que le sorprendió fue que el dueño del tren de 3 carruajes transportando bienes de tan grandiosa calidad era un comerciante incluso más joven que él.

"¿Comprando pescado?"

El hombre sentado en el último vagón preguntó desde debajo de su capucha con la voz de un joven, después de que Lawrence ya lo hubiera identificado como tal. El joven llevaba puesto un abrigo de cuero bañado en grasa que era comúnmente usado por comerciantes de pescado.

"¿Podrías quizás venderme unos cuantos pescados sueltos?"

Preguntó Lawrence tras cambiar lugares con Horo. Escuchando esto, el joven comerciante de pescado respondió inmediatamente:

"Lo siento muchísimo. El pescado que llevamos está ya asignado a compradores."

Esa respuesta inesperada pilló por sorpresa a Lawrence. Su reacción no pasó desapercibida para el joven, el cual rápidamente se quitó la capucha para revelar su cara.

Debajo de la capucha estaba una cara que encajaba con la voz que justo había oído Lawrence, la de un muchacho. Quizás llamarle muchacho fuera exagerarlo un poco, pero la cara aparentaba tener menos de 20 años. No solo eso, por regla general los comerciantes de pescado eran hombres toscos y con fortaleza, pero el hombre situado frente a Lawrence era inusualmente pequeño. Su pelo rubio, que bailaba con cada ondeada del viento, daba un aire que podría hasta describirse de elegante.

Sin contar, que si el hombre era capaz de transportar 3 carros llenos de pescado vivo de una vez, entonces era ciertamente un comerciante que no debía ser infravalorado.

"Disculpe mi rudeza, ¿podría ser usted un vendedor ambulante?"

Aunque Lawrence fuera incapaz de decir si la sonrisa amable del hombre fuera cierta o fuera una sonrisa de cortesía, decidió que aun si fuera la primera o la segunda, la única respuesta apropiada era devolverle la sonrisa.

"Sí, acabo de llegar de Rubinhagen."

"Entiendo. En ese caso, Si simplemente continúa el camino por el que venimos por medio día, llegarás a un lago. Con consultar con los pescadores de éste, debería ser capaz de abastecerse con algo de pescado. La calidad de la carpa cogida en esta época es verdaderamente alta."

"Ah, no, no estoy comprando para comerciar; tan sólo esperaba que pudieras venderme unos pocos pescados sueltos para la cena de esta noche."

La sonrisa del joven comerciante de pescado se convirtió en expresión de sorpresa, quizás porque esta era la primera vez que hubiera oído una petición semejante.

Para los comerciantes de pescado salazonado en viajes de larga distancia, una petición como esta era más común, pero para uno que simplemente viajaba entre una ciudad y un lago cercano, esta era quizás algo a lo que no estaba acostumbrado.

Como fuera, la expresión de sorpresa del joven rápidamente cambió a una de contemplación.

Posiblemente, la expresión fuera debido a la situación contraria a su rutina de trabajo, y estaba sopesando la posibilidad de convertirlo en un nuevo tipo de negocio.

"Verdaderamente eres un apasionado de los negocios,"

Dijo Lawrence. Nada más al oír esto, el joven comerciante de pescado volvió a la realidad con una exclamación audible, y sonrió embarazosamente.

"Discúlpeme. Ah cierto, querías comprar pescado para la cena de esta noche, ¿lo cual quiere decir que pasaréis la noche en Kumerson?"

"Sí, vine para ver las aclamadas feria y festival de invierno."

Kumerson era el nombre del pueblo al que Lawrence se dirigía. Este pueblo estaba actualmente en mitad de la feria, muy extendida por los alrededores, que toma lugar cada verano e invierno.

Por si fuera poco, junto a la feria de invierno se realizaba a la misma vez un festival.

Aunque Lawrence desconocía los detalles del festival, una vez oyó que era un festival pagano suficientemente radical para hacer que un miembro de la Iglesia se desmayara.

La región alcanzada tras 6 días de viaje al norte de la ciudad Eclesiástica de Rubinhagen, la cual al día de hoy aún funcionaba como una base de abastecimiento para expediciones realizadas para castigar a los paganos del norte, era un lugar donde la relación entre Cristianos Ortodoxos y paganos no era tan simple como en las ciudades del sur.

La gran región que se extendía al norte de Rubinhagen era controlada por la ciudad de Puroanie, cuya clase dominante incluía a muchos paganos. De esta forma, era simplemente natural que paganos y Cristianos coexistieran en la misma ciudad.

Kumerson pertenecía a los poderosos aristócratas de Puroanie. Era un pueblo de gran escala construido con el propósito de promover una economía próspera a la par que se distanciaba a sí misma de problemas complejos con la religión.

Consecuentemente, no había Iglesia Ortodoxa en Kumerson, y actividades misioneras por miembros de la religión Ortodoxa estaban prohibidas allí. Era considerado tabú preguntar si el festival

llevado a cabo allí era Ortodoxo o pagano, y por norma general era simplemente como un festival tradicional perteneciente a Kumerson.

Debido a que el festival era una extraña ocasión, y el hecho de que los paganos pudieran ir y venir libremente, este tan llamado festival Lazura parecía atraer a un gran número de personas cada año.

Puesto que Lawrence únicamente había venido a Kumerson durante el verano, nunca había vislumbrado el festival.

Lawrence había planeado a propósito llegar pronto al pueblo de acuerdo a lo que había escuchado referente al festival, pero parecía que había sido demasiado ingenuo.

"¿Podría preguntaros si ya habéis reservado una posada donde descansar?"

El joven comerciante preguntó con un atisbo de interés.

"El festival no comienza hasta pasado mañana ¿no? No estarás intentando decirme que no hay más lugares disponibles ¿verdad?"

"Ese es exactamente el caso."

Horo se posiciono junto a Lawrence muy lentamente. Quizás estaba preocupada por no ser capaz de hospedarse en ninguna posada.

Aunque no estaba seguro como sería para Horo en su forma original, en forma humana era tan sensible al frío como cualquier otra persona. Sin duda estaba cansada de acampar fuera con un tiempo tan frío.

Incluso así, Lawrence tenía un plan alternativo por si éste fuera el caso.

"En este caso, verdaderamente creo que las filiales de las compañías en el pueblo conseguirán posadas para sus miembros cada año adaptándose con el festival. Sencillamente pediré ayuda a su compañía."

Pedir ayuda a las compañías significaría casi seguro ser interrogado intensivamente en lo referente a su relación con Horo, cosa que por la que Lawrence hubiera preferido no tener que pasar, pero parecía la única opción restante dadas las circunstancias.

"Ah, entonces eres un comerciante perteneciente a una hermandad. Disculpe mi osadía, pero ¿podría remarcarme a que hermandad se refiere?"

"La firma de la Hermandad Comercial de Rowen en Kumerson."

En el momento que oyó esto, la expresión del joven comerciante se iluminó instantáneamente.

"Menuda coincidencia, yo también pertenezco a la Hermandad Comercial de Rowen."

"Vaya, esto debe ser cosa de Dios... ups, decir algo como eso es considerado tabú en estas partes ¿verdad?"

"Jajaja, no se preocupe lo más mínimo, yo también soy Cristiano de las ciudades del sur."

El joven comerciante se rió por un momento antes de toser suavemente y continuar:

"Entonces, permítame introducirme yo mismo. Me llamo Fermi Amati, un comerciante de pescado trabajando en Kumerson. En los negocios, me conocen por Amati."

"Soy Craft Lawrence vendedor ambulante. De la misma manera, me conocen como Lawrence."

Aunque ambos se dieron el nombre sentados en sus carros, debido a que la distancia estaba dentro del alcance de las manos, se dieron la mano directamente.

Con eso hecho, la siguiente cosa para Lawrence era introducir a Horo.

"Esta es mi compañera de viaje, Horo. Estamos viajando juntos por una razón en particular, pero no estamos casados."

Dijo Lawrence con una sonrisa. Horo, escuchando esto, se inclinó ligeramente y saludó a Amati con una sonrisa.

Horo en verdad era muy atractiva cuando estaba callada y se comportaba bien.

Aunque Amati fue capaz de volver a presentarse agitadamente, sus mejillas se habían vuelto de un rojo brillante.

"¿La señorita Horo es una monja?"

"Para ponerlo de manera simple, es una monja peregrina."

El salir en una peregrinación no era algo limitado a hombres devotos. Las aldeanas a menudo realizaban peregrinaciones también.

Además, la mayoría de las mujeres quienes estaban en medio de una peregrinación se referían a sí mismas como monjas peregrinas. Comparado a identificarse a sí mismas como aldeanas en peregrinación, referirse a sí mismas como monjas peregrinas era la forma más efectiva de evitar varios problemas.

Aún así, ya que el ropaje tan tapado que haría que cualquiera la relacionara instantáneamente con la Iglesia sería un problema para entrar a Kumerson, la gente así de ataviada habitualmente añadiría 3 plumas a su capucha al entrar en la ciudad. Por esa razón, Horo también tenía 3 plumas marrones y algo feas de gallina agarradas a su capucha.

Aunque Amati, quien se había introducido como proveniente de una ciudad sureña, era joven, pareció comprender esto al instante.

Amati no pregunto más, probablemente porque comprendió que debía haber una buena razón para un vendedor ambulante para viajar junto a una joven mujer.



"Bueno entonces, supongo que lanzarse a los problemas de vez en cuando puede ser considerado una prueba mandada por los cielos. Digo esto porque, si tenéis la necesidad de una habitación, entonces seré capaz de preparar eso, pero desafortunadamente, conseguir 2 habitaciones sería de alguna manera difícil."

La proposición de Amati pilló por sorpresa a Lawrence. Notando esto, Amati sonrió y continuó:

"Pertenecemos a la misma compañía, así que debe ser cosa de Dios. Si sólo pregunto a una posada con la que poseo buenas relaciones comerciales para ayudaros, estoy seguro de que estarán dispuestos a asegurarme una habitación libre. Si fueras con tu compañera, en este caso señorita, a pedir ayuda de la filial de la compañía, seguramente los mayores del lugar empezarían a molestaros sin dudarlo."

"Ciertamente, tienes toda la razón. Pero, ¿estaría verdaderamente correcto que te traigamos tantos problemas?"

"Por supuesto. Soy un comerciante después de todo, por lo que estoy ofreciéndoos esta proposición por cuestiones de trabajo. En otras palabras, me gustaría que disfrutarais totalmente del delicioso pescado fresco durante vuestra estancia en la posada."

Siendo capaz de tener vendidas de antemano tales cantidades de pescado fresco siendo tan joven, Amati era sin dudarlo una persona poco corriente."

Se podía describir como un comerciante "flexible y considerado".

Lo que Lawrence sentía era en mitad molesto arrepentimiento y mitad de agradecimiento mientras respondía:

"Definitivamente posees un gran sentido de los negocios. ¿Podrías tan amablemente preparar eso entonces?"

"Aye, sólo déjamelo a mi."

Amati respondió con una sonrisa. Por una décima de segundo, su mirada se desvió de Lawrence.

Aunque Lawrence hiciera por no darse cuenta, sabía que esa mirada fue dirigida hacia Horo.

Entonces Lawrence comenzó a preguntarse si la proposición de Amati era quizás no por hacer negocio sino más bien para mostrar lo mejor de sí ante Horo.

Viéndolo de este modo consiguió darle una pequeña sensación de superioridad a Lawrence, quien estaba viajando con Horo. De todas maneras, sabía también que llenando su cabeza de tales pensamientos estúpidos causaría seguramente que Horo lo provocara aún más.

De esta manera se deshizo de los pensamientos extra que había en su mente, y se centró en conseguir muy buenas relaciones con el joven y sorprendente comerciante ante él.

No pasó demasiado tiempo, cuando Lawrence y el resto de mercaderes que se fueron sumando por el camino llegaron a Kumerson mientras el sol comenzaba a ponerse por el oeste.

En el comedor, la mesa estaba cargada con una variedad de platos mayoritariamente de pescado y almejas situados alrededor de una gran cazuela de sopa caliente hecha con trozos de carpa y verduras en el centro.

Quizás más o menos debido a la influencia del comerciante de pescado Amati, quien nos había ayudado a conseguir sitio en la posada, el plato principal así como los distintos platos presentes contrastaban visiblemente con los platos más orientados a la carne típicos de las zonas sureñas. Entre estos, los caracoles al vapor demostraron ser los más atractivos para la vista.

Porque era un dicho común que las almejas procedentes del mar podían ralentizar el envejecimiento, mientras aquellas halladas en los ríos eran la causa de dolor abdominal, la gente que vive en regiones más al sur de Kumerson no comían almejas, aunque si es cierto que comían ostras de doble concha. La Iglesia incluso aclamaba que los demonios habitaban dentro de las conchas de las almejas, y advertía a la gente que no las comiera.

Aun así, más que llamarlo una enseñanza Divina escrita en las Sagradas Escrituras, era probablemente más una advertencia práctica que cualquier otra cosa. Lawrence una vez se perdió durante el transcurso de sus viajes y, siendo incapaz de resistir un hambre insoportable, se alimentó con almejas de un río, dando como resultado un fortísimo dolor abdominal.

Desde esta experiencia, Lawrence no se había atrevido a tocar otra almeja, tanto de río como de mar.

Afortunadamente, las almejas no eran servidas individualmente, y Horo parecía estar disfrutándolas perfectamente.

Lawrence dejaba toda la comida que no se atrevió a comer Horo.

"Mmm... así que así es como saben las ostras,"

Dijo Horo, Al tiempo que engullía pieza tras pieza de almeja que estaba extrayendo de su concha utilizando la punta de un pequeño cuchillo prestado de Lawrence. Al mismo tiempo, Lawrence se estaba dando el gusto con una barracuda de río muy salada.

"Ten cuidado. Si comes demasiado, puede que luego padezcas de dolor de estomago."

"¿Hmm?"

"Los demonios habitan dentro de las almejas de río. Si por accidente te comes uno, las consecuencias serán terribles."

Horo observó atentamente la almeja que había conseguido sacar de su concha finalmente, inclino un poco su cabeza, para entonces lanzarlo directamente en su boca.

"¿Quién te crees que soy? Determinar la calidad del trigo es sólo una parte de mis capacidades."

"Bueno, una vez incluso me comentaste que una vez comiste unos pimientos rojos con consecuencias inmensurables."

Horo se enfadó un poco por el comentario señalado por Lawrence.

"Sería imposible incluso para mí saber con exactitud el sabor sólo por la apariencia. La cosa era completamente roja, como una fruta madura,"

Dijo Horo mientras se encargaba de abrir otra almeja. De vez en cuando tomaba un sorbo de la bebida de su jarra, tras lo cual cerraba fuertemente sus ojos.

Dado que esta región no estaba bajo la atenta vigilancia de la Iglesia, el licor destilado, el cual la Iglesia veía como prohibido y por lo tanto vetado de la venta al público, era algo normal en esta zona.

Las jarras de Lawrence y Horo estaban llenas de un líquido casi transparente conocido como "Brandy".

"¿Debería pedirte una bebida más dulce para ti?"

".........."

Horo negó con la cabeza en silencio. La forma en la que se veía con los ojos fuertemente cerrados le dio la impresión a Lawrence de que vería tan hinchada la cola de Horo que esta podría quitarle el abrigo a Horo sin querer.

Al fin, Horo consiguió tragar el vino. Dando un largo respiro antes de quitarse las lagrimas de las esquinas de sus ojos con la manga del vestido.

Bebiendo lo que era también conocido como "vino agita-almas", Horo no estaba por supuesto vestida como una monja. Con un pañuelo triangular atado en su cabeza, tenía la apariencia de una aldeana normal.

Antes de la cena, Lawrence había llevado a la cambiada Horo consigo para agradecer a Amati nuevamente. La expresión que se vio en la cara de Amati estaba más allá de lo esperado. No sólo Lawrence, sino también el posadero no pudieron más que dejar estallar la risa al verlo.

Y Horo, como para aumentar sus pecados incluso más, puso más empeño que de costumbre haciendo el papel de una santísima virgen mientras expresaba sus agradecimientos a Amati.

Si Amati llegara a ver la manera con la cual ella comía ahora mismo, seguramente sus sueños se verían destrozados en un instante.

"...Uaa. Menudo sabor tan nostálgico."

Ya fuera por lo fuerte que era el licor, o por que las memorias de su ciudad natal habían salido a relucir, se veían los ojos de Horo un poco llorosos mientras decía esto.

De hecho, cuanto más al norte fuera uno, mayor sería la cantidad de licor agita-almas.

"Incluso yo soy incapaz de saber la calidad de licor destilado con tanto contenido de alcohol."

Horo, que se había cansado de las ostras a veces comía de un plato de pescado asado o a la brasa, respondió alegremente:

"La apariencia o forma son fácilmente olvidadas tras 10 años, pero el sabor o el olor de algo no es fácil de olvidar, incluso pasadas varias décadas. El sabor de este licor es muy similar al de Yoitsu, y me trae una sensación de nostalgia."

"El licor fuerte es muy común en el norte después de todo. ¿Siempre bebías licores como este?"

Preguntó Lawrence tras echar un vistazo al vino en su jarra y tras eso a Horo. Horo, con un poco de pescado a la brasa en un lado de su boca, respondió, mientras ponía una cara llena de orgullo:

"El licor dulce no complementa a una loba sabia de tan noble carácter, ¿no es así?"

Olvidando el vino dulce, Horo en su forma humana parecía estar más acorde con un vaso de leche con miel, pensó Lawrence, pero sonrió ligeramente aceptando lo dicho por Horo de todas maneras.

El sabor del vino sin ninguna duda había despertado un recuerdo nostálgico de la ciudad natal de Horo.

Aunque fuera una deliciosa comida de la que hacia tiempo no disfrutaba, no era la razón tras su sonrisa.

Sino por algo más ligado a sus expectaciones, Horo tenía muy claramente en su cabeza que cada vez estaba más cerca de Yoitsu. Como una joven señorita la cual recibiera un regalo inesperado, estaba sonriendo desde las profundidades de su corazón.

Incluso así, Lawrence no pudo evitar mirarla directamente tal y como se encontraba.

Lo que preocupaba a Lawrence no era que Horo luego le provocara diciendo que le había estado mirando como un muchacho enamorado debido a la encantadora cara que ponía en ese instante.

Desde hacia tiempo, Lawrence había omitido a Horo la leyenda que había oído de que Yoitsu hace muchos años había sido destruida.

Debido a esto hizo que la sonrisa inocente de Horo, nacida del recuerdo de su ciudad natal, fuera tan difícil de mirar directamente como al deslumbrante sol.

Aún con esto, Lawrence no tenía ninguna intención de romper el ambiente festivo de la cena que tan difícil era de conseguir.

Para prevenir que Horo fuera capaz de entrever sus pensamientos, forzadamente, Lawrence cambió su humor, mostrándole una sonrisa a Horo, quien estaba en ese preciso instante intentando alcanzar un trozo de carpa asada.

"Parece que la carpa asada sí complementa tus gustos."

"Tienes razón, no sabía que la carpa cocinada... estuviera tan sabrosa. Otro plato."

Lawrence tenía que servirle los platos de carpa asada debido a que la olla grande donde estaba el asado no estaba al alcance de Horo. Cada vez que ocurría esto, más cebollas se sumaban a su propio plato. Parecía que Horo era incapaz de tolerar incluso las cebollas cocinadas.

"¿Dónde has sido capaz de comer carpa antes? No debería haber demasiados lugares donde estén disponibles."

"¿Hmm? En un río. Las carpas son fáciles de cazar debido a su torpe movimiento."

Así que era eso. Horo debía haber estado en forma de loba cuando cogió el pescado.

"Nunca he probado la carpa cruda. ¿Está buena?"

"Las escamas se quedan entre los dientes, y tienen demasiadas espinas. Siempre había creído antes de eso que estarían buenas, viendo a los pequeños pájaros tragándolos enteros. Tras probarlo me di cuenta que el pescado crudo no es de mi agrado."

Lawrence intentó imaginar a Horo masticando una gran carpa siguiendo la idea anterior.

La larga vida de las carpas era muy conocida. Y por ello, además de conocerse como un pez sagrado, la Iglesia lo concebía como un secuaz del demonio. Por este motivo, las carpas solo eran comidas en las regiones nórdicas donde la Iglesia tenía menos influencia.

De hecho, parecía bastante tonto idolatrar las carpas por su larga vida en una región que albergaba lobos como Horo.

"La comida que preparan los humanos es realmente buena. Aunque cabe señalar, que lo único bueno no es el como lo cocinaron, sino también los pescados elegidos son muy frescos. Ese niño, Amati, tiene muy buen ojo para el pescado."

"Es verdaderamente joven, y el número de pescados con los que comercia es impresionante."

"Y sin embargo, ¿qué es lo que *tú* estás transportando?"

La mirada de Horo pasó a ser fría.

"¿Ah? Clavos. Como en este mesa... ah, no tiene..."

"Ya sé que son clavos. A lo que me refiero es que deberías haber traído algo más llamativo. ¿O te has acobardado con el fallo de Rubinhagen?"

Al escuchar esto, Lawrence no pudo evitar enfadarse un poco, pero viendo como la intención de Horo sólo era remarcar la verdad, no había forma de refutar ese hecho.

Ya que debido a su propia avaricia, había conseguido comprar armaduras a mitad de su valor real, sumado a la caída de precios de las armaduras y la forma en la que realizaba las transacciones,

había llegado a una crisis que casi le lleva a la bancarrota lo que le hubiera hecho acabar de esclavo. No sólo eso, Lawrence le había causado muchos problemas a Horo por esto a la vez que hacerle sufrir una gran vergüenza.

Teniendo todo esto en cuenta, Lawrence al final había decidido comprar clavos por valor de 400 monedas de plata de Trenni, lo cual era una compra bastante conservativa. Al final, Lawrence había acabado con una buena suma de dinero.

"Aunque la mercancía no sea tan atractiva, las ganancias deberían ser bastante decentes. Por si fuera poco, mi carro no está lleno *sólo* con objetos tan poco impresionantes."

Como un gato, Horo le miró fijamente mientras mantenía una espina de barracuda en su boca, inclinando su cabeza un poco.

Ah, Lawrence había encontrado una buena línea.

"Porque *tú* estás en mi carro."

Aunque dijo la línea con más bien poco sentimiento, Lawrence parecía pensar que había dicho algo precioso, y no pudo evitar una risa involuntaria.

Aún así, tras reírse, beber algo de vino y mirar hacia Horo, se dio cuenta de que ella se había detenido, y tenía en su cara una mueca de resignación.

"...Bueno, supongo que es lo máximo que puedes conseguir con tú nivel."

Y diciendo esto Horo soltó un suspiro.

"¡Ya podrías ser algo más considerada, digo yo!"

"Tan pronto como el macho es tratado amablemente, rápidamente se irá confiando. Si llegara a acostumbrarse a ese tipo de trato, causaría que los demás estuvieran forzados a escuchar siempre las mismas palabras una y otra vez, y eso sería muy tedioso."

"Erh...."

Lawrence decidió que no debería quedarse callado, y así contradijo:

"Tienes razón, por lo tanto de ahora en adel-"

"Zoquete."

Quedando su frase cortada.

"¿Cuánto dinero es necesario para que un macho actúe amablemente?"

"........."

En silencio, Lawrence tragó algo de vino con el ceño fruncido, pero la cazadora loba se negaba a dejarle escapar.

"Además, cuando quiera que parezca deprimida, QUERRÁS tratarme amablemente, ¿verdad?"

Viendo como Horo había dicho semejante cosa con una sonrisa en su cara, Lawrence no supo que más decir.

Horo era tan sólo mucho más ingeniosa que él.

Miró a Horo algo enfadado, a lo cual respondió Horo con su sonrisa más benevolente.

Para la hora en que Lawrence y Horo habían terminado su tan largamente anticipada y decente cena y vuelto a su habitación, en las calles del exterior habían al fin conseguido cierta tranquilidad.

Aunque ya estuviera el sol poniéndose cuando llegaron a la ciudad, el nivel de locura dentro de los muros de la ciudad superaba por mucho lo que Lawrence había previsto.

Si no se hubieran cruzado con Amati, lo más seguro es que Lawrence hubiera tenido que dirigirse a la filial de su compañía y solicitar su ayuda para conseguir una posada. Pero posiblemente, hubieran acabado durmiendo en una de las habitaciones de la filial.

Gran cantidad de muñecos de trigo de origen desconocido y esculturas de madera se encontraba donde quiera que mirases en las calles de Kumerson. No sólo en las grandes calles, incluso las callejuelas eran decoradas con bandas y bufones atrayendo espectadores a unirse a ellos.

En una gran plaza situada en la parte más al sur de Kumerson, el mercado, en el que las horas de trabajo parecían haberse alargado, estaba aún abierto. Toda la plaza desbordaba vitalidad de acorde a la reputación con la que la feria era conocida. No sólo eso, incluso los artesanos, quienes estaban ligados por ley a no vender su mercancía directamente, habían situado puestos a lo largo de la inmensa calle fuera del recinto del mercado.

Lawrence abrió la ventana de madera para enfriar un poco su cuerpo, que parecía arder debido a los efectos del licor tan fuerte. Bañados por la bella luz de la luna, se podían ver a los vendedores ambulantes comenzando a recoger sus cosas.

La posada que Amati había conseguido para Lawrence y Horo era de muchísima calidad y estaba entre las mejores de Kumerson, siendo una posada en la que normalmente Lawrence no habría siquiera pensado hospedarse. Su habitación que se encontraba en el segundo piso, estaba orientada hacía una gran calle que atravesaba de norte a sur el centro de la ciudad. La posada en sí estaba situada cerca de un cruce con otra gran calle que recorría la ciudad de este a oeste. Además, como Horo había deseado, la habitación contenía 2 camas. Como fuera, Lawrence sospechaba que tal arreglo era el resultado de los persistentes esfuerzos de Amati.

Aunque algunas suposiciones le trajeron un ligero sentimiento de superioridad, Lawrence estaba verdaderamente agradecido con Amati por haberles conseguido un lugar donde pasar la noche, por lo que decidió no pensar más en ello y no hacer más suposiciones sin fundamento, mientras seguía mirando por la ventana.

Fuera en las anchas calles, parecía que todos estaban andando con el alcohol algo subido.

Esbozando una gentil sonrisa Lawrence se giró para encontrar a Horo sentada con las piernas cruzadas en su cama echando algo de vino en su jarra de madera, viéndose como si todavía no hubiera tenido suficiente vino.

"Te aviso, si mañana entras en agonía, no pienso preocuparme. ¿Te has olvidado la dolorosa resaca que tuviste allá en Pattio?" dijo Lawrence.

"¿Mm-? No te preocupes. El buen alcohol no tiene efectos secundarios sin importar cuanto bebas. Y ya que, si no bebo, mi corazón sufrirá efectos secundarios, ¿por qué no debería beber?"

Tras llenar el vaso, Horo le dio un feliz sorbo, y probó un poco de salmón seco que había sobrado de la cena.

Lawrence sintió que si la dejaba hacer lo que quisiera, ella no dudaría en comer y beber hasta desmayarse ebria. Sin embargo, para Lawrence, el buen humor de Horo era más que bienvenido.

Esto se debía a que había algo que Lawrence tenía grandes problemas en contarle a Horo.

La razón por la que Lawrence había modificado su ruta habitual de trabajo viniendo a Kumerson, a donde normalmente sólo iba durante el verano, en el frío invierno, era por supuesto debido a que se dirigía hacia la ciudad natal de Horo.

Aun así, Lawrence nunca le había preguntado a Horo sobre la localización exacta de Yoitsu. Aunque Lawrence hubiera oído el nombre de la ciudad mencionada con anterioridad, era sólo parte de una leyenda, y por esto no estaba seguro de su localización exacta en el mapa.

La razón que hacia que Lawrence no le hubiera preguntado a Horo acerca de su localización exacta antes era porque cuando fuera que Yoitsu era mencionada, Horo siempre mostraba una sonrisa nostálgica para más tarde deprimirse tras recordar la gran distancia a la que se encontraba de Yoitsu tanto en tiempo como en espacio.

Por más que Lawrence se considerara un irresponsable, con sólo esa razón era suficiente para hacerle dudar de sacar el tema de su ciudad natal.

Como sea, Lawrence sentía que Horo no se entristecería tanto si el tema era sacado en ese preciso instante. Y tras tomar esa decisión, se sentó en el escritorio situado contra la pared y dijo:

"Ah se me olvidaba, antes de que te desmayes embriagada, hay algo de lo que quiero hablarte."

Las expuestas orejas y cola de Horo mostraron una respuesta inmediata.

Su mirada tardo un poco más en girarse hacia Lawrence.

"¿De qué se trata?"

La astuta loba pareció detectar en el tono de Lawrence que su intención no era algo más que conversar. Una leve sonrisa afloró desde las comisuras de sus labios, un claro indicador de su actual estado de ánimo.

Lawrence lentamente entreabrió sus pesados labios y dijo:

"Es sobre Yoitsu."

Oyendo como Lawrence había ido directo al grano, Horo dio una risa silenciosa y tomo un sorbo de vino.

Lawrence estaba seguro que la expresión de Horo se volvería seria, por lo que tal reacción le tomo desprevenido.

Lawrence se estaba preguntando si Horo estaba ya ebria cuando trago el vino que tenía en su boca y habló:

"Después de todo no sabes donde está. Hasta ahí he llegado, y me empezaba a preocupar sobre cuando ibas a preguntarme sobre ello."

Habiendo dicho esto, Horo miró risueña a su reflejo en la jarra mientras continuo tras un suspiro:

"Debes creer que sacar cualquier tema relacionado con Yoitsu me causaría dolor, ¿correcto? ¿En verdad parezco TAN frágil?"

Lawrence había planeado remarcar la vez que estuvo llorando por un sueño sobre su ciudad, pero imaginó que era algo de lo que ella estaba al corriente. La cola de Horo parecía menearse alegremente.

"No, no del todo," replicó.

"Zoquete, lo que se espera de ti en momentos como estos es que digas 'Sí'."

Horo parecía haber obtenido la respuesta que esperaba. Parecía que meneaba la cola hasta más felizmente.

"Te preocupas con cosas demasiado extrañas. ¿Qué fueras capaz de sacar el tema quiere decir que pensabas que era el momento oportuno tras ver mi reacción en la cena? En serio... menudo sentimental."

Horo sonreía un poco avergonzada mientras bebía y hablaba.

"Para mí, tus consideraciones no son en general molestas. Pero, quizás debiera decir que esa mirada boba que a veces pones es interesante. Si hubieras continuado en silencio, sólo para averiguar que te has equivocado de camino tras alcanzar el norte, ¿qué hubieras hecho entonces?"

A lo que Lawrence respondió encogiéndose de hombros. Continuó revelando su propósito:

"De acuerdo a prevenir a Lawrence de la mirada boba de tomar el camino equivocado, ¿Podrías decirme donde esta Yoitsu situada?"

Dando un sorbo de vino, Horo se paró un segundo.

Para entonces dar un apagado y largo suspiro.

"Para serte sincera, no lo recuerdo claramente."

Y como para cortar el 'no bromees con eso' de Lawrence, Horo continuó:

"Si lo que necesitas es la dirección, puedo decírtela sin problemas. Está por allí."

Lawrence miró en la dirección que Horo estaba señalando, y comprendió inmediatamente que se refería al norte.

"No se como, pero no puedo recordar del todo cuantas montañas había que escalar, ríos cruzar, y llanuras atravesar. Creo que lo iré recordando poco a poco cuanto más nos acercáramos. ¿No es suficiente?"

"¿No tienes ninguna pista para situarla? El camino no sigue una línea recta, y será muy difícil encontrar mapas precisos una vez lleguemos al norte. Algunos parajes no se pueden alcanzar a menos que no demos varios rodeos. ¿Conoces algún pueblo o ciudad cercana? Podríamos usarlos como guías," dijo Lawrence.

Horo sopesó por un momento, y dijo con su dedo índice contra su sien:

"Las ciudades cuyos nombres puedo recordar son Yoitsu y Nooshira. También había.... uhm, ¿cómo era?...Pi..."

"¿Pi?"

"Pire, Piro... sí, Piromorden."

Viendo la alegre expresión de Horo, como si hubiera conseguido algo atrancado en la punta de su lengua, Lawrence comentó inclinando un poco su cabeza:

"No conozco tal ciudad. ¿Alguna otra?"

"Umm- Había de hecho más pueblos, pero no todos ellos tenían nombres como los de hoy día. Digamos que sólo necesitabas decir que un pueblo se encontraba en la otra parte de una montaña concreta para saber su localización, así que no había necesidad para darles nombres."

Cierto es, Lawrence había sido sorprendido la primera vez que fue al norte a hacer negocio. Por aquel entonces, Lawrence llegó a cierto pueblo, para descubrir que su nombre sólo lo conocían los viajeros. Ni los residentes ni personas de pueblos vecinos sabían el nombre de éste.

Lawrence incluso había encontrado a un anciano que decía que ponerle nombre a un pueblo sólo conseguía que este fuera el blanco de las deidades demoníacas.

Con las tan aclamadas 'deidades demoníacas' debía haberse estado refiriendo a la Iglesia.

"Bueno, tan sólo usaré Nooshira como punto de partida entonces. Puesto que de Nooshira, todavía sé su posición," comentó Lawrence.

"Ese es un nombre nostálgico. ¿Todavía brota de la tierra agua caliente en esa región?"

He oído que aunque es una ciudad pagana, muchos obispos y reyes viajan en secreto grandes distancias para disfrutar de un baño en sus aguars termales. Existe un rumor que cuenta que, debido a éstas, Nooshira se libra de ataques de armadas anti-paganas," explicó Lawrence.

"Después de todo, son las únicas aguas termales que no son parte del reino de alguien,"

Dijo Horo con una sonrisa, y continuó con un "En ese caso" antes de aclararse la garganta.

"Si esto fuera Nooshira, entonces Yoitsu estaría en esta dirección."

Dijo señalando al suroeste. Lawrence se tranquilizo un poco, viendo como Horo no había continuado señalando hacia el norte.

Si estuviera situado incluso más al norte de Nooshira, entonces no cabía duda de que estaba en un lugar donde la nieve no se derretiría ni llegado el verano.

Incluso de esta manera, el rango era aún demasiado grande si lo único que sabían era que estaba al suroeste de Nooshira.

"¿Cuánto se tardaría en ir de Nooshira a Yoitsu?" preguntó Lawrence.

"A mi ritmo, tomaría 2 días. Para un humano... no sabría decirte."

Con eso en mente, el rango era en efecto demasiado grande usando Nooshira como punto de partida de la investigación. Buscar un poblado en particular dentro de ese rango, o incluso un poblado cualquiera, sería como buscar una aguja en el desierto. Y justamente porque Lawrence era un mercader ambulante, cuyo trabajo implicaba viajar entre pueblos desperdigados por el vasto mundo, comprendía la dificultad de la tarea demasiado bien.

Además, había una mención en la leyenda que había oído Lawrence de que Yoitsu había sido destruida por un gigante oso demonio.

Si fuera cierta la leyenda, encontrar las ruinas de una ciudad que hubiera sido destruida hace siglos sería imposible.

Lawrence no era un aristócrata que pudiera pasar sus días vagueando. Si tuviera que abstenerse de su ruta de trabajo usual y vagar por otras regiones, podría sobrevivir a lo sumo medio año. Por no decir, que su fallo en Rubinhagen le había situado más lejos aun de su sueño de abrir su propia tienda en un pueblo, por lo que tenía menos tiempo que perder.

Mientras Lawrence pensaba estas cosas, las palabras que formó en su cabeza salieron naturalmente de su boca:

"¿Podrías volver sola desde Nooshira? sabes llegar ¿verdad?"

Si la distancia entre Nooshira y Yoitsu era sólo de 2 días, como Horo había dicho, seguramente recordaría el camino una vez estuviera cerca.

Habiendo considerado esto, Lawrence había dicho esto sin ninguna otra intención. Como fuera, tan pronto salieron las palabras de su boca, se dio cuenta del error cometido.

Porque Horo le estaba mirando petrificada.

Una mirada de sorpresa surgió de la cara de Lawrence. Y al mismo tiempo, Horo dejó de mirarle.

"Claro... sí. Si llego a Nooshira, sin duda recordaría el camino de vuelta a Yoitsu."

Dicho esto, Horo sonrió forzadamente. Como Lawrence se estaba imaginando que había pasado, rápidamente exclamó audiblemente.

Horo una vez dijo, en la ciudad portuaria de Pattio, que la soledad era una enfermedad mortal.

La soledad inspiraba todo ese temor en Horo. Aunque Lawrence no lo dijo con mala intención, Horo era capaz de tomarlo en el mal sentido. Por si fuera poco, había bebido demasiado.

Era posible que Horo lo hubiera interpretado como un signo de que Lawrence se estaba cansando de buscar su ciudad natal. Por lo que Lawrence añadió apresuradamente:

"Un segundo, no lo tomes mal. Si puedes alcanzarlo en 2 días, tan sólo tengo que esperarte de vuelta en Nooshira."

"Claro, eso sería suficiente. ¿Iremos directamente a Nooshira? había imaginado que veríamos aún más ciudades."

El dialogo fue continuando suavemente. Aunque, Lawrence se sintió algo molesto, debido a que sabía que esa suavidad era el resultado de la rápida comprensión de Horo.

Contrario a la armonía de la superficie, había divergencia en su interior.

Habían pasado cientos de años desde que Horo dejo su ciudad. Tal y como había oído Lawrence en las leyendas, Horo no dudaba que existía la posibilidad de que Yoitsu no existiera más, e incluso si no lo dudara, la cantidad de años que había estado lejos de ella era suficiente para que hubiera cambiado radicalmente. Seguramente el corazón de Horo estaba repleto de incertidumbre.

Horo debía tener miedo de ir sola a su ciudad.

La inocente sonrisa que había mostrado al probar el vino le recordó a Yoitsu, quizás era precisamente una reacción contraria despertada por sus dudas.

Analizando esto por un momento, parecía fácil comprender lo que Horo estaba pensando. Lawrence se sintió terriblemente culpable por su descuidado comentario.

"Escucha, haré lo que esté en mi mano para ayudarte. Lo que dije ahora fue-"

"¿No te acabo de decir lo que importa es que un macho actúe amablemente? Vos, no seas tan considerado, sería problemático para mi."

Horo forzó una sonrisa mezclada con una expresión de preocupación. Poniendo la jarra debajo de la cama, continuó:

"Soy terrible, siempre juzgándolo todo desde mi punto de vista. Después de todo, en un abrir y cerrar de ojos, tú y todos seréis ancianos. Siempre parezco olvidar que con tal longevidad, como de importante debe ser un sólo año."

Los rayos de luna que atravesaban la ventana de madera bañaron el cuerpo de Horo. En ese instante, la imagen ante Lawrence parecía casi una ilusión, tanto que dudo si acercarse. Tenía miedo que Horo fuera a desaparecer como se dispersa la niebla si te acercas demasiado.

Al final Horo levantó su cara, la cual había estado orientada hacia el suelo desde que guardó la jarra, y estaba suficientemente seguro, que todavía tenía la sonrisa preocupada.

"En verdad eres un sentimental. Tal expresión me causa demasiados problemas."

¿Qué era lo mejor que podía decir en esta situación? Lawrence no era capaz de hallar las palabras apropiadas en su mente.

En este momento y lugar, estaba claro el problema que se había formado entre los dos.

El problema es que Lawrence no podía encontrar las palabras para arreglar tal problema. Incluso si pensaba cualquier mentira, sería inútil contra Horo.

Lo más importante, las palabras de Horo habían hecho hasta más difícil que Lawrence dijera nada. Era incapaz de decir algo como, 'no importa cuanto tome, encontraré Yoitsu y te llevaré allí'. Los comerciantes eran sobretodo criaturas prácticas, hasta el punto de no ser capaces de decir semejante frase. Para Lawrence, la Horo de cientos de años de edad era una existencia que se encontraba demasiado lejana.

"Soy yo quien se ha olvidado de algo obvio. Por estar tan a gusto a tu lado, sin querer... me convertí un poco en una malcriada,"

Dijo Horo con una tímida sonrisa, mientras sus orejas temblaban suavemente de vergüenza. Esa línea tan inocente vino quizás de lo más profundo de su corazón.

Pero, oír esto no contentó a Lawrence del todo.

Porque las palabras de Horo parecían casi un hasta nunca.

"Je, parece que estoy borracha. Debo irme a dormir, sino no se que más acabaré diciendo."

Horo no se había desmoronado. La forma en que dijo esto era como si quisiera decirse a sí misma que debía ser fuerte.

Aún así, ni al final, Lawrence fue incapaz de pronunciar palabra.

La única cosa que podía hacer era estar seguro que Horo no empacaría sus cosas y se fuera una vez todo estuviera sumido en silencio. Aunque no creía que esto fuera a pasar, también sintió que por otra parte Horo parecía capaz de hacer tal cosa.

Como fuera, Lawrence se sintió como un inútil por no haber sido capaz de hacer nada, y quería llorar desesperadamente.

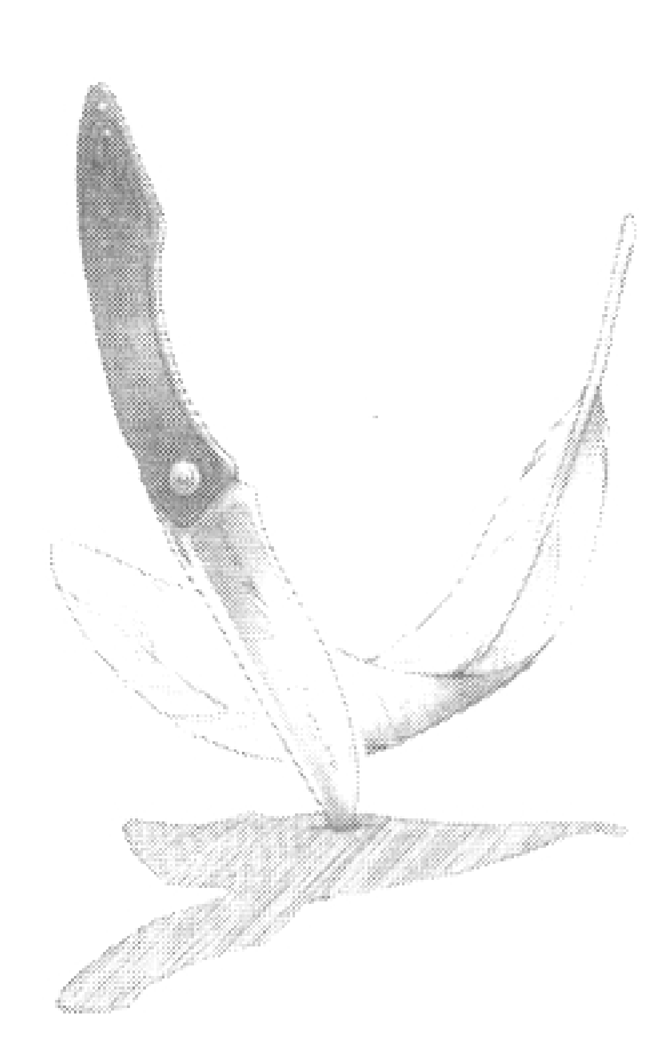
La noche avanzó silenciosamente.

A través de la ventana cerrada se podían oír las felices risotadas de un borracho, pero oír esto sólo consiguió multiplicar la sensación de vacío de Lawrence.


第

二

幕



Capítulo 2

Es sabido, que incluso sumido en las peores circunstancias, un comerciante será capaz de dormir por la noche.

Y aunque Lawrence había estado recapacitando en todo momento si Horo se iría o no, cuando quiso darse cuenta, el sonido de los pájaros cantando que apenas entraba por la ventana le despertó.

Lawrence no era de los que se dejaban llevar y saltaban de la cama impulsivamente, pero cuando se atrevió a mirar la cama de al lado y comprobó que Horo seguía ahí, no pudo sino dejar escapar un suspiro de tranquilidad.

Lawrence se levantó de la cama, abrió la ventana, y se asomó fuera. Aunque de por sí hacia frío dentro, el aire matinal lo era incluso más. El aliento que expulsaba de su boca era más blanco que la propia niebla.

Pero en realidad, el cielo estaba despejado y brillante, era una mañana bastante buena.

La gente había empezado a aparecer en la gran calle que había frente a la posada. Mientras Lawrence observaba los mercaderes locales, que se levantaban incluso antes que los madrugadores vendedores ambulantes, realizó un recordatorio mental de la agenda de ese día antes de soltar un "Perfecto" para automotivarse.

No pensó que fuera totalmente para arreglar el fallo de la noche anterior, sino para disfrutar por completo del festival que empezaría al día siguiente con Horo, lo mejor era que se encargara de los asuntos menos importantes hoy mismo.

"Lo primero que debo hacer es vender los clavos que traje de Rubinhagen," pensó Lawrence mientras se alejaba de la ventana.

Aunque había sido capaz de dormir con ello, Lawrence aún se sentía un poco incómodo, aun con eso intentó despertar a su compañera que todavía estaba durmiendo profundamente, y con esa idea fue hacia su cama. Conforme empezó a hacerlo, se extrañó.

Acostumbrado a que Horo durmiera hasta el mediodía como un aristócrata, Lawrence no se preocupó mucho por el hecho de que todavía siguiera durmiendo, pero se dio cuenta de algo.

Horo no estaba roncando despreocupadamente como solía hacer.

"No puede ser..." pensó Lawrence mientras alargaba su mano. Horo pareció darse cuenta. Y sus mantas que la cubrían la delataron.

Lawrence levantó las mantas suavemente.

Y dejo escapar un suspiro.

La cara de Horo apareció de entre las mantas, con una expresión aún más tierna que la de un gatito abandonado.

"¿Cogiste otra resaca?"

Lawrence imaginaba que era demasiado doloroso para Horo mover su cabeza al ver que sólo respondió moviendo lentamente sus orejas.

Lawrence estaba deseando decir cualquier cosa para regañar a Horo, pero recordando lo ocurrido en la noche anterior, se tragó sus palabras. De todas formas, no creía que le prestara demasiada atención.

"Prepararé una jarra de agua para más tarde, y un cubo por si acaso. Sé buena y duerme."

Lawrence intencionalmente remarcó las palabras "sé buena," aunque Horo sólo era capaz de responder moviendo sus orejas lentamente.

Incluso si lo dijera miles de veces, sería imposible para Horo ser buena y hacer lo que él dijera. Pero, viendo como estaba sufriendo, parecía improbable que se atreviera a salir sola. Además, tampoco sería capaz de coger sus cosas e irse mientras Lawrence no estuviera. Pensando esto, Lawrence se tranquilizó un poco.

Por supuesto, Lawrence había considerado que todo esto fuera un simple montaje de Horo, pero sin importar lo bien que le saliera, era imposible que tras todo lo que bebió ayer no tuviera una verdadera resaca.

Y tras sopesar atentamente todo esto. Sin decirle nada más, y sin hacer mucho ruido preparó sus cosas para salir. Cuando estaba todo preparado de nuevo se acercó a Horo, que no podía ni girarse, y le dijo:

"El festival no empieza realmente hasta mañana. No te preocupes."

La cara apenas viva y sin fuerzas de Horo, que parecía sufrir más allá de lo imaginable, oyendo esto se mostró algo más tranquila. Viendo esto, Lawrence no pudo evitar reírse.

Para Horo parecía que el festival fuera mucho más importante que el sufrimiento de una resaca.

"Volveré por el medio día."

Horo no reaccionó ante esto; parecía que no le importaba en lo más mínimo.

Lawrence sólo podía sonreír forzadamente a semejante reacción. Justo ahora, Horo abrió sus ojos poco a poco, y una sonrisa apareció de la comisura de sus labios.

Horo parecía haber deseado hacerlo intencionalmente.

Lawrence se encogió de hombros antes de volver a tapar a Horo con las mantas. Estaba seguro de que ella se estaría riendo debajo de ellas.

Incluso si se estuviera riendo de él, parecía como si la discusión del día anterior se hubiera olvidado, con lo que Lawrence pudo sentir cierta relajación. Antes de irse, Lawrence volvió a mirar hacia ella una vez más. La parte de la cola que salía de las mantas se balanceó dos veces, como despidiéndose.

"Supongo que le compraré un buen desayuno cuando vuelva,"

Pensó mientras cerraba la puerta.

Por norma, el gobernador de cualquier pueblo no aceptaba que la gente realizara ventas antes de que la campana sonara marcando la apertura del mercado; esto era también especialmente cierto para los negocios que se hicieran en el propio mercado.

Aunque claro, dependiendo de si era alguna situación especial, esta regla no se seguía tan estrictamente.

En Kumerson, mientras se celebrará la feria, para balancear los accesos en masa seguidos de la apertura, algunos eran hasta casi animados a no seguir este horario.

Como resultado, incluso siendo tan temprano, que apenas estaba a empezando a asomar el sol desde detrás de los edificios, un gran número de mercaderes ya estaban trabajando en la plaza del mercado, la cual se extendía a casi toda la plaza sur de Kumerson.

En el interior del mercado se podían ver cajas de madera y montones de sacos en todas las esquinas, al igual que cerdos, gallinas y cualquier otro tipo de animal para comerciar atados en pequeñas zonas situadas entre las mercancías y el puesto de venta. Además, debido al hecho que de esta región era tan lejana al mar, Kumerson era el pueblo con mayor exportación de pescado, y se notaba en que se encontraba hasta pescado vivo nadando en grandes barriles parecidos a los que había visto en los carros de Amati el día anterior.

De la misma manera en que Horo sería incapaz de calmarse al ver tantos puestos de comida, Lawrence se había animado al ver tal variedad de mercancías.

¿Cuánto podría ganar llevando tal objeto a tal ciudad? Si hay tanto stock de algo, quiere decir que en algún lugar ha habido sobreproducción, ¿por lo que el precio debe ser menor allí? Pensamientos como estos llenaban la mente de Lawrence.

Cuando Lawrence se convirtió en un vendedor ambulante, debido a que no conocía nada de los precios de varios objetos, casi lo único que podía hacer era ir de un lado a otro en el mercado. Ahora, sin embargo, era capaz de entender el sistema de precios en muchos productos casi sin pensarlo.

Una vez que el comerciante ha entendido completamente la red de relaciones de los productos, se convierte en un alquimista, capaz de sacar ganancias de cualquier cosa aprovechándose de esta red de relaciones.

Lawrence no pudo evitar sentir cierta vanidad tras una descripción que sonaba tan bien, pero pronto se acordó de su fallo en Rubinhagen, envolviéndole una sonrisa forzada.

Intentar abarcar todo avariciosamente a menudo llevaba a grandes equivocaciones.

Respirando hondo para serenarse, Lawrence volvió a dirigir su carro hacia el mercado. El puesto de venta al que llegó finalmente se encontraba haciendo negocios como cualquier otro aunque no hubieran dado la señal. El dueño del puesto solía ser un vendedor ambulante como Lawrence, y tan sólo era un año mayor que Lawrence. Como fuera, ahora poseía un puesto en el mercado que hasta tenía techo. Y aunque no fuera un puesto demasiado grande, era, y Lawrence estaba totalmente seguro, un verdadero y bien asentado vendedor de trigo. En lo referente a este punto, tanto el dueño como el resto de personas lo consideraban sólo posible gracias a la bendición de la diosa suerte. Pero, sin importar como fuere, cumplía con la característica que definía a los comerciantes de los pueblos de esta región, tener la barba cuidada de forma que sus caras tuvieran forma cuadrada, y el dueño de este puesto cumplía totalmente con esta norma.

En el momento que vio a Lawrence, el vendedor de trigo llamado Mark Cole parpadeo unas cuantas veces mostrando su asombro, mostrando tras eso una sonrisa y saludándole con un gesto de su mano no excesivo.

El mercader que había estado negociando con Mark también se giro hacia Lawrence y le saludó con la cabeza. Ya que los encuentros fortuitos a menudo llevaban a hacer buenas ganancias, Lawrence le respondió con su sonrisa de cortesía, y le hizo señas para que no se preocupara y continuara con la negociación.

"Ri, si bon dia mito. Vant errje."

"Jaja. Pireje, bao."

Parecía como si la negociación casi hubiera terminado. Las palabras con las que se comunicaban Mark y el comerciante pertenecían a un lenguaje que Lawrence no entendía.

Finalmente, el comerciante extranjero se fue no sin antes mostrarle a Lawrence una sonrisa de cortesía según se preparaba para irse.

Lawrence memorizó la cara del comerciante de manera que le pudiera reconocer si se volviera a encontrar con él en otro pueblo.

Acciones tan tontas, repetidas durante varios años, significaban potencialmente el acceso a beneficios inesperados.

Lawrence esperó hasta que el comerciante, que en principio parecía que vino desde alguna zona del norte a hacer negocios, se perdiera entre la multitud para bajarse de su carro.

"Parece que interrumpí vuestros negocios."

"No te creas. Ese hombre tan sólo vino a contarme fanáticamente sobre lo maravillosa que era la diosa de la Montaña Pitora. Menos mal que viniste a salvarme,"

Y según lo dijo se sentó en una tabla de manera mientras enrollaba una hoja de papel hecha de piel de cabra, sonriendo con cara de que había tenido suficiente charla con el comerciante anterior.

Al igual que Lawrence, Mark pertenecía a la Hermandad Comercial de Rowen. Se conocieron debido a que coincidieron en un mercado en la misma época del año para ambos hacer negocio. Ya que se conocían desde apenas ser aprendices de comerciantes, se hablaban de una manera resuelta y sin tanta formalidad entre ellos.

"Si lo hubiera sabido antes, no habría aprendido su lengua. Porque aunque no sean desagradables, tan pronto saben que entiendes su idioma, comienzan a proclamar enérgicamente sobre la gracia de su dios local."

"Comparado con un Dios que no es capaz siquiera de salir de su templo lleno de monedas de oro, tal vez un dios local en verdad preste su gracia divina,"

Dijo Lawrence. Habiendo escuchado esto, Mark se dio unos golpecitos en la cabeza con el papel enrollado, y le respondió con una sonrisa rápida:

"Jaja, debe ser verdad. Por si fuera poco, tengo entendido que la mayoría de las diosas de la cosecha son bellas mujeres."

En la mente de Lawrence se apareció la cara de Horo, haciéndole sonreír y asentir con la cabeza.

Aunque, se guardó el pensamiento de: "Pero difíciles de tratar" para sí mismo.

"Pero, no hablemos más sobre esto, no me gustaría que me regañara mi mujer. Hablemos de negocios. Seguro que viniste a hablar de ello, ¿me equivoco?"

La expresión de Mark pasó de casual hasta alcanzar una expresión que posiblemente usara al hacer tratos. Y es que aunque no hiciera falta que anduvieran con formalidades, su relación estaba,

después de todo, basada desde el punto de vista de comerciantes calculadores. Lawrence cambió hacia una expresión seria también antes de decir:

"He traído clavos de Rubinhagen. ¿Te interesaría comprarlos?"

"¿Clavos? Aunque no lo creas, llevo una tienda de trigo. ¿Acaso has escuchado en alguna parte que la gente empezara a cerrar con clavos los sacos de trigo?" respondió Mark.

"Sólo estaba pensando que muchas personas del norte vendrían aquí para prepararse en todo lo necesario para el largo invierno que se avecina. Pensé que quizás podrías vender clavos junto a tu trigo. Ya que contra la nieve, necesitaran clavos para reparar sus casas ¿verdad?"

Mark dibujó con sus ojos un círculo en el aire antes de continuar con Lawrence.

"Existe la demanda de hecho, pero clavos eh... ¿Cuántos traes?"

"120 clavos de 3d, 200 de 4d, y otros 200 de 5d. Si me preguntas por la calidad, traen consigo una carta de garantía por la Hermandad de Herreros de Rubinhagen."

Mark se rascó las mejillas con el rollo de papel de cabra y suspiró suavemente. Era un hábito de los comerciantes que vivían en las ciudades provocar a la gente de esta manera.

"10 Rumiones y medio y te los compraré," dijo.

"¿Qué valor de cambio tienen los Rumiones en monedas de plata de Trenni?"

"Era 34 justo cuando ayer cerraron el mercado. Por lo que te estoy ofreciendo... 357"

"Muy poco."

Esta cantidad era menor que la que tuvo que pagar Lawrence en la compra. Oyendo la inmediata respuesta de Lawrence, Mark dijo encogiéndose de hombros:

"¿Acaso no has oído las noticias acerca de la caída de precios en armaduras y armas? Y es que debido a que la expedición de este año de las tropas nórdicas, se están vendiendo éstas a precios exageradamente bajos. En otras palabras, ha crecido la cantidad de metal fundido, llevando esto a una posible caída de precios en los clavos. Si me preguntas, si comprara tus clavos a 10 Rumiones me parecerían caros."

Lawrence había previsto de antemano que Mark usaría tal argumento, por lo que respondió secamente:

"Eso sólo es plausible en las regiones del sur, ¿no? Incluso si la cantidad de metal para fundir ha crecido, eso no implica que los precios de los materiales necesarios para fundir metal dejen de crecer. Si eres capaz de encontrar un lugar donde fundir metal en Puroanie durante el invierno, me encantaría verlo con mis propios ojos. Si alguien se atreviera a hacer algo semejante, estoy totalmente seguro que alguien se abriría la cabeza con un hacha de madera."

Y es que, cuando llegue el invierno, se detendrán las ventas de leños. Implicando que, fundir metal para forjar hierro, lo cual necesita grandes cantidades de leña en los hornos, no era una labor que se hiciera durante el invierno. Si alguien en verdad fundiera hierro en invierno, el precio de la leña, utilizada esta como combustible, subiría de forma desorbitada, y llevaría a que los aldeanos le maldijeran furiosamente. Siendo totalmente cierto esto, incluso el aumento de espadas y armaduras para materiales usados en la producción de clavos, no influencia el precio de los clavos en esta región.

Cualquier comerciante con cierta experiencia debería tener el sentido común para entender esto.

Y estando seguro que lo comprendía, Mark le dijo con una sonrisa maliciosa:

"En serio. Por favor, deja de intentar venderle clavos a un comerciante de trigo ¿no? Si fuera trigo, sería capaz de salir con gran variedad de argumentos; pero los clavos están más allá de mi campo."

"Entonces, ¿qué tal 16 Rumiones?" ofreció Lawrence.

"Demasiado caro. 13 Rumiones."

"15"

"14 y 2/3."

Mark, que era un poco más bajo que Lawrence y ni gordo ni flaco, se había puesto rígido como un pilar inamovible.

Era la forma en que Mark le mostraba que no daría nada más.

Forzarle demasiado arruinaría su relación, por lo que Lawrence asintió con la cabeza y, extendiendo su mano derecha dijo:

"El precio está acordado pues."

"Jaja, ese es mi compadre."

Para Mark, posiblemente este precio ya era dar demasiado.

En teoría, siendo un comerciante de trigo a cargo de una tienda ésto, a Mark no se le permitía comprar o vender clavos. Cada Asociación tenía fijadas una serie de reglas que indicaban que tipo de mercancía podía venderse en cada tipo de tienda. Para intentar vender un producto nuevo, era necesario o conseguir permiso de los comerciantes que ya trataran con ese producto o dividir las ganancias con ellos.

Aunque a primera vista esto pareciera de alguna manera una regla injusta que obstaculizaría conseguir buenos tratos, si no existiera, las compañías más grandes y adineradas pronto se tragarían todos los tipos de mercado. Esta regla se estableció justamente para prevenir tal situación.

"Entonces, ¿prefieres crédito o en efectivo?" preguntó Mark.

"Ah, crédito."

"Perfecto entonces. Muchos lugares están solicitando efectivo ahora que se acerca el invierno. Es una verdadera molestia."

Y es que aunque fuera posible para los comerciantes realizar tratos usando créditos o certificados escritos, si el vendedor viviera en otro pueblo o poblado donde le exigieran efectivo para poder realizar la compra de bienes importados, utilizar créditos no le sería rentable.

Aún así, la falta de fondos monetarios era un problema extendido por todas las ciudades. Sin suficiente efectivo, el comprador sería incapaz de realizar las transacciones incluso si por otro lado poseyera apoyo financiero suficiente para comprar el producto. El mismo problema tendría un granjero que no supiera leer, al que un certificado escrito tan sólo le servía para sonarse la nariz.

Si fuera de las ciudades, en zonas salvajes, un caballero como era de esperarse era la persona con más poder; en la ciudad, sin embargo, la persona con más poder era alguien que poseyera efectivo. Quizás por esta razón la Iglesia había sido capaz de obtener tal poder. Siendo capaz de recolectar efectivo por caridad todas las semanas, sería natural que hubiera alcanzado tal posición.

"Se me olvidaba, aunque estoy contento con el crédito, hay algo más con lo que me gustaría que me ayudaras," dijo Lawrence.

Mark se había levantado de la tabla y se preparaba para ir a coger los clavos del interior del carro. Oyendo lo que dijo Lawrence, inmediatamente se giró hacia éste, intentando no mostrar su expresión de precaución.

"Realmente no es nada importante. Tengo intención de hacer negocios allá por el norte. ¿Podrías ayudarme a preguntar a algunos nórdicos acerca de las regiones y carreteras de allí? Gente como el cliente de antes, era nórdico, ¿verdad?"

Escuchando algo para nada relacionado con las ganancias o pérdidas del negocio firmado, Mark se relajó visiblemente.

Viendo la expresión tan obviamente intencional de Mark, Lawrence sólo pudo sonreír forzosamente. Mark debía estar usando esta oportunidad para vengarse un poco de haber comprado los tratos a un precio poco favorable, pensó Lawrence para sí mismo.

"Ah, si es algo como eso no creo que tenga problema. Pero en ese caso, te hubiera sido más fácil haber venido en verano como hiciste en años anteriores. Viendo como al final decidiste dirigirte al norte en invierno, imagino que debe tratarse de algo realmente importante, ¿eh?" dijo Mark.

"Aye, hay algo de lo que debo encargarme, pero no tiene nada que ver con hacer dinero."

"Jajaja, se ve que incluso un mercader ambulante que no para viajar es incapaz de separarse totalmente de cumplir con la sociedad. Entonces, ¿dónde planeas ir?".

"Me dirijo hacia un lugar llamado Yoitsu. ¿Te suena?"

Mark inclinó su cabeza, y levantando una de sus pobladas cejas, dejó caer una mano en el borde del carro diciendo:

"Nunca he oído nada sobre ese sitio, aunque la cantidad de pueblos y poblados de las que no hemos oído hablar son tan numerosos como pelos tiene una vaca. ¿Lo único que necesitas es a alguien que haya oído acerca del lugar?"

"Oh, no, no, planeo dirigirme antes a Nooshira, mientras tanto intentaré saber algo durante el camino sobre donde se encuentra Yoitsu," respondió Lawrence.

"Ah, lo entiendo. Si te estas dirigiendo a Nooshira, tendrás que atravesar la Llanura Dora."

"Que fácil es hablar contigo."

Mark asintió con la cabeza al tiempo que se golpeaba el pecho, como diciendo, "No te preocupes y déjamelo a mí." Si se lo dejaba a Mark, estaba seguro que sería capaz de conseguir la información necesaria para el viaje.

Era precisamente por esto por lo que Lawrence vino a vender clavos a su amigo Mark, sabiendo que vendía trigo. Pero, estando tan ocupado con la feria, si sólo hubiera venido a pedirle que le ayudara a conseguir información, no sólo haría que su conciencia se enfadara, sino que también posiblemente Mark tampoco hubiera estado muy contento con ello.

Habiendo pensado en esto, Lawrence trajo los clavos para hacer negocios con Mark. Lawrence sabía de ante mano que Mark tenía amigos herreros. En otras palabras, Mark podía volver a vender los clavos de Lawrence sin problemas para ganar lo que posiblemente sería una interesante ganancia.

Por si fuera poco, Mark podía hasta solicitar al nuevo comprador que pagara una parte en efectivo al vender los clavos. Para un comerciante de trigo, en estas fechas eran las últimas oportunidades de conseguir dinero, y comparado a conseguir pequeñas sumas, ser capaz de obtener una buena cantidad de efectivo era algo que le haría muy feliz.

Como Lawrence tenía previsto, se veía que Mark no tenía inconveniente en ayudar. Y así, Lawrence había terminado de hacer las preparaciones necesarias para conseguir información para el futuro viaje.

"Ah, casi se me olvida, hay una cosa más que querría preguntarte. No te preocupes, será rápido."

"¿*Tan* quisquilloso parezco?"

Dijo forzando una sonrisa. Lawrence se la devolvió antes de seguir hablando:

"¿En Kumerson hay algún cronista?"

Escuchando esto, Mark respondió con cara de estupefacto:

"¿Cron...ista? Te refieres a esos tipos que escriben durante todo el día diarios de la ciudad?"

Los cronistas eran conocidos como historiadores que recibían recompensas de la Iglesia o los nobles por guardar registros de las historias de comunidades o la ciudad.

Pero oyendo a Mark nombrarlos tan malamente como "tipos que escriben diarios de la ciudad", Lawrence no pudo evitar reírse.

Por otro lado, Lawrence estaba encantado con la descripción de Mark no del todo correcta pero aún así no lejos de la realidad.

"Seguramente se enfadarían si te oyeran decir eso," dijo Lawrence.

"Todo lo que tienen que hacer es sentarse en una silla y escribir palabras durante todo el día para ganar dinero. Me molesta la idea de que exista tal *trabajo*."

"Estoy seguro que no les haría felices ser criticados por alguien que consiguió ser el poseedor de una tienda en el pueblo de manera tan fortuita."

La experiencia fortuita de Mark era algo famoso en el pueblo.

Dándose cuenta que Mark se había quedado sin argumentos, Lawrence cambió su expresión en una sonrisa y dijo:

"Entonces, ¿Hay alguno?"

"Hmm... Creo que sí, pero es mejor que no te juntes con ellos."

Mark alargó su mano para coger las bolsas de clavos del carro de Lawrence mientras continuaba:

"Oí que habían sido tachados de infieles por el monasterio de alguna región, y vinieron aquí buscando refugio. Imagino que estás al corriente que este pueblo esta lleno de gente como esa."

La ciudad de Kumerson estaba más preocupada con el desarrollo de la economía en comparación con el conflicto de Cristianos y paganos, esto es así tal que la autoridad de la Iglesia era naturalmente dejada fuera de sus puertas.

Por esta razón, un gran número de estudiosos de la naturaleza, pensadores e infieles buscaban refugio en Kumerson.

"Sólo quería preguntar un par de cosas. Los cronistas también coleccionaban cosas como leyendas y mitos locales ¿no? Quería saber algo relacionado con eso," dijo Lawrence.

"¿Para qué querrías estar interesado en cosas como esa? ¿Para tener cosas de las que hablar durante tu viaje al norte?"

"Te acercas bastante. Así que estaba pensando que, probablemente, no es buena idea presentarme sin aviso ante ellos. ¿Acaso conoces a alguien que pudiera presentarme a alguno?"

Mark inclinó un poco su cabeza apenas por un instante. Y entonces, sujetando las bolsas de clavos con una mano, se giró y llamo a alguien.

Un joven salió de detrás de un gran montón de sacos de trigo del interior de la tienda. Sin que Lawrence lo supiera, parecía que Mark hacía algún tiempo se convirtió en un comerciante capacitado para aceptar aprendices.

"Existe una persona. Porque prefieres que pertenezca también a la Asociación Rowen ¿me equivoco?"

Mark dijo mientras le pasaba una bolsa de clavos a su aprendiz. Al ver a Mark hacer esto, los deseos de Lawrence por encontrar Yoitsu tan pronto como fuera posible para volver a hacer su rutina de trabajo se volvieron más intensos que nunca.

Aunque si este pensamiento lo notara Horo, la situación se volvería más bien problemática. Ya que, él tampoco quería separarse de Horo tan pronto.

Ni Lawrence era capaz de hacer que estas dos conflictivas ideas consiguieran una conclusión. Mientras pudiera compartir una temporada con Horo, estar 1 o 2 años sin hacer negocios no le importaba demasiado.

Pero, la vida de Lawrence era demasiado corta.

"¿Qué te pasa?"

"¿Cómo? Ah, no es nada. Aye, alguien de la Asociación me vendría mejor. ¿Puedes pedirles que me presenten a un cronista por mí?" respondió Lawrence.

"Por supuesto, algo así no es ningún problema para mí. Incluso te ayudaré *gratis*."

Mark le dio adicional énfasis a la palabra, "gratis," contra lo que Lawrence fue incapaz de tragarse una risa.

"¿Necesitas ocuparte de ello rápido?" preguntó Mark.

"Si te fuera posible, sí."

"En ese caso, haré que el pequeño haga un viaje. Tengo en mente un tipo que lleva tiempo en la ciudad, es un vendedor ambulante llamado Joey Bartose que debería estar en la filial de la compañía. Es un tipo atrevido, siempre haciendo negocios con gente con la que menos te quieres juntar. Recuerdo que solía hacer negocios con un clérigo de clausura que trabajaba como cronista. Cada año desde 1 semana antes hasta la semana de después del festival, el tipo siempre parece estar tomándose un gran descanso. Así que si vas a la filial por el medio día, supongo que le encontrarás allí, pasando la borrachera."

Incluso siendo de la misma Asociación, había gente como Lawrence que eran vendedores ambulantes, y también personas como Amati que sólo trabajaban en un ámbito. Debido a esto, a menudo Lawrence no conocía las caras y nombres de los otros miembros de la Asociación.

Lawrence repitió el nombre, "Joey Bartose" una vez como para memorizarlo en su cabeza.

"Lo tengo, mil gracias," dijo a Mark.

"Jaja, ¿Cómo podría aceptar las gracias de ti por algo tan simple? Dejemos el tema. Te quedarás en la ciudad hasta que termine el festival, ¿no? ¿Por qué no paras por mi casa y echamos un trago antes de que vayas?"

"Aye, buscaré tiempo para ir y escucharte hablar de tus historias en tu casa. Tómalo como un regalo para demostrarte mi gratitud."

Mark rió silenciosamente, le pasó la última bolsa de clavos a su aprendiz y dijo con un suspiro:

"Pero, hasta siendo un comerciante del pueblo, han habido innumerables problemas y preocupaciones. A menudo he pensado de dar media vuelta y volver a ser un vendedor ambulante."

Lawrence, que por ahora era aún un vendedor ambulante que trabajaba incansablemente cada día para ganar suficiente dinero para cumplir su sueño de ser dueño de su propia tienda, sólo pudo responder con una vaga afirmación. Mark se dio cuenta de la situación de Lawrence, y dijo con una sonrisa vergonzosa:

"Olvida lo que dije."

"Simplemente deseémonos lo mejor el uno al otro. Los comerciantes siempre tendremos problemas y preocupaciones infinitas con las que tratar, ¿no es cierto?"

"Tienes toda la razón, deseémonos lo mejor entonces."

Se dieron la mano y, viendo la llegada de otro cliente, Lawrence se alejó del puesto.

Su carro avanzaba lentamente. Antes de perderse en la multitud, Lawrence volvió a mirar el puesto de Mark.

Viendo a Mark, que ya se había olvidado de la existencia de Lawrence y ya se encontraba haciendo negocios con un nuevo cliente, Lawrence no pudo evitar sentirse un poco envidioso.

Y aún así, incluso habiéndose convertido en un vendedor establecido en el pueblo, Mark parecía querer volver a ser un vendedor ambulante.

Hace mucho tiempo, cuando cierto rey estaba planeando entrar en guerra con un rico y fértil país vecino para mejorar las condiciones de su propia ciudad en decadencia, un poeta de la corte le habó a su señoría:

"Uno siempre ve lo peor de su propia tierra, mientras que sólo ve lo mejor de la tierra del país vecino."

Lawrence rememoró este dicho, y se pasó algún tiempo analizando su situación.

Siempre se había estado centrando en encontrar la ciudad natal de Horo, o el hecho de que el fallo de Rubinhagen le había alejado aún más de su sueño. Pero analizándolo atentamente extrajo la conclusión de que ya tenía una compañera de viaje muy preciada, Horo.

Si no la hubiera conocido, posiblemente estaría todavía yendo y viniendo en su repetitiva ruta de trabajo, soportando sólo la angustia de la soledad.

Ya que, antes de encontrar a Horo, algunas veces se había preguntado medio en serio si su caballo algún día se convertiría en una persona y le hablaría. Teniendo esto en cuenta, Lawrence sintió que quizás ya había hecho un sueño realidad.

Era muy probable que algún día volviera a hacer negocios solo. Cuando estuviera en esa situación, seguramente miraría atrás a todo lo que hoy tenía con un sentimiento de nostalgia.

Llegado a este punto, Lawrence agarró fuertemente las riendas de nuevo.

Tras aprovechar la mañana para saludar a todos los de la filial de la compañía, compraría un estupendo y sabroso almuerzo para dárselo a Horo, pensó Lawrence.

A falta de una iglesia, cada día al mediodía en Kumerson, la casa aristocrática, identificada por el techo más alto, repicaba generosamente la campana que colgaba dentro de su propio campanario. Naturalmente, la campana estaba decorada con patrones extravagantes, y el campanario, que atraía la atención fácilmente desde cualquier punto del pueblo, estaba al cargo de los mejores artesanos.

Se decía que la vanidad de los aristócratas les había llevado a construir este campanario, cuya construcción estaba valorada en cerca de 300 Rumiones. Y era precisamente porque hicieron esto por lo que nadie albergaba celos hacia ellos aunque se les empezara a conocer como "aristócratas" y cosas parecidas.

Quizás exactamente era porque otros adinerados comerciantes, que almacenaban grandes sumas de monedas de oro guardadas en sus cofres, no mostraran tal despreocupada extravagancia lo que llevaba a la gente a sentir celos. Incluso esos caballeros bien conocidos por sus carnicerías podían ser idolatrados si supieran ser extravagantes en sus gastos.

Tales pensamientos ocupaban la mente de Lawrence mientras abría la puerta de la habitación de la posada. El fuerte olor a licor que le golpeó nada más entrar en la habitación le hizo poner mala cara.

"Así que olía tan mal..."

Lawrence en silencio se lamentaba por no haber aprovechado el tiempo para enjuagarse la boca antes de irse, pero se recordó que el terrible olor era posiblemente causado por el lobo que todavía continuaba durmiendo.

Incluso entrar en la habitación no hizo que Horo mostrara intención de levantarse de la cama. Pero oyendo los típicos ronquidos despreocupados, Lawrence intuyó que se le había pasado parte de la resaca.

Ya que el olor del licor que impregnaba la habitación era demasiado cargado para soportarlo, Lawrence abrió la ventana antes de acercarse a la cama. Comprobó que la jarra de agua que había junto a la cama ya estaba vacía, y la cubeta... gracias a dios estaba todavía limpia. La cabeza que

asomaba por las mantas había recuperado el color. Había hecho bien comprando pan de trigo, que pocas veces compraba, en vez de las dulces galletas bañadas en miel, pensó para sí mismo Lawrence.

Si Horo se levantaba, la primera cosa que diría sin duda sería que estaba hambrienta.

Lawrence colocó la bolsa donde guardaba el pan de trigo cerca de la nariz de Horo, y la pequeña nariz se agitó un poco como respuesta. Al contrario que el pan con trigo negro o avena, que era duro y con fuerte sabor, la fragancia que emanaba del dulce y suave pan de trigo olía francamente bien.

Horo seguía aspirando el olor, la manera en que lo hacía causaba que uno sospechara de si estaba realmente durmiendo. Poco después, Horo hizo un sonoro "Uuuaahhhhh", antes de enterrar su cara bajo las sábanas.

Lawrence dirigió su mirada hacia los pies de Horo, y vio como la parte de la cola que quedaba expuesta fuera de las sábanas estaba temblando.

Horo estaba, posiblemente, dando un bostezo realmente grande.

Lawrence aguardó un momento, más que suficiente, para que una Horo de ojos llorosos asomara su cabeza de debajo de las mantas.

"Mmmm.... Creo que acabo de oler algo realmente bueno..." dijo.

"¿Te sientes mejor?"

Horo se limpió las lágrimas de sus ojos, volvió a bostezar, y hablo como para sí misma:

"......Hambre."

Lawrence no pudo contener su risa.

Sin tenerlo en cuenta, Horo se sentó sin prestarle interés a Lawrence, y volvió a bostezar una vez más. Entonces, olisqueó un par de veces, y miró sin reparos a la bolsa que Lawrence tenía en su mano.

"Sabía que dirías eso, así que me dejé llevar y compré un poco de pan de trigo."

Al momento que Lawrence le dio la bolsa entera, la noble loba se convirtió en una gatita jugando con un ovillo.



No parecía en absoluto alguien suficientemente generosa como para compartir los contenidos de la bolsa

"¿No quieres ninguno para ti?"

La forma en que Horo se veía agarrada a la bolsa y engullendo el blanquísimo pan de trigo, no parecía en absoluto alguien suficientemente generosa como para compartir los contenidos de la bolsa con nadie más.

Es más, dijera lo que dijera, su mirada era la de un perro de presa protegiendo su presa de ser robada.

Que Horo preguntara esto antes de terminarse todo el pan era quizás toda la consideración que era capaz de mostrar".

"Mm, no, ya probé un poco antes de despertarte," respondió Lawrence.

Aunque se estaba preguntando si en verdad estaba mintiendo, Horo, que podía distinguir las mentiras, pareció entender inmediatamente que decía la verdad.

Horo se relajó visiblemente, y volvió a lanzar fieros bocados al pan.

"No te vayas a atragantar."

Lawrence recordó la vez que habían tomado refugio en una iglesia días después de encontrar a Horo, en esa ocasión Horo se había atragantado con una patata. Horo clavó su mirada con resentimiento en Lawrence, a lo que Lawrence simplemente sonrió tranquilamente antes de dirigirse hacia el escritorio y usar la silla para sentarse.

Sobre la mesa se encontraban gran cantidad de sobres sellados con cera. Y es que, tras saludar a la gente en la filial de la compañía, le habían entregado bastantes cartas que le habían sido enviadas desde varias ciudades.

Por raro que parezca, aunque los mercaderes ambulantes viajaran durante todo el año, debido a que solían visitar las mismas ciudades en fechas concretas, era sorprendente la cantidad de oportunidades que tenían de recibir correo.

Algunas cartas ofrecían pagos de grandes sumas de dinero si algún mercader ambulante le ayudara a comprar un objeto concreto que necesitaba para el año siguiente, entregándoselo cuando pasara por una determinada ciudad; otras cartas hablaban acerca de los altos precios de un objeto en particular, y señalaba el precio del mismo producto en otra región. Como era de esperar, los contenidos de las cartas eran muy diversos.

"Ahora que lo pienso," comentó en silencio Lawrence a la vez que reflexionaba sobre esto. Ya que por norma general sólo venía a Kumerson en verano, era muy extraño que ya hubieran llegado las cartas aquí, ahora que se aproxima el invierno. Normalmente, estas cartas hubieran acabado amontonadas en el correo de la sucursal por al menos medio año. Lo extraño era que en las cartas venía indicado que deberían ser reenviadas inmediatamente a las regiones del sur si Lawrence no las

recogía en el plazo de 2 semanas desde su llegada. Y eso que, para enviar una carta, se requería por supuesto de un pago.

Lawrence comprendió claramente que se trataban de cartas extremadamente urgentes.

Los remitentes de las cartas eran todos comerciantes asentados que vivían aún más al norte de Puroanie.

Lawrence despegó el sello de cera sin romperlo con su pequeño cuchillo. En este preciso momento, súbitamente notó como la mirada de alguien se clavaba en él desde arriba, al elevar la vista encontró a Horo echando un vistazo a lo que hacía con cierto interés.

"Son cartas," explicó.

"Mm,"

Horo respondió inmediatamente y, con un trozo de pan en la mano, se sentó sobre el escritorio.

Ya que no se trataba de cartas cuyo contenido no pudiera ser mostrado a cualquiera, Lawrence abrió el sobre, sacando la carta que contenía.

Querido Sr. Lawrence....

Que la carta no empezara con "En el nombre de Dios" era algo típico del estilo nórdico. Lawrence se saltó la parte de las formalidades y se centró en el tema principal de la carta.

Lawrence leyó la carta, siguiendo con la mirada la escritura torpe que había sido resultado de escribir con prisa, y al momento comprendió el contenido de la carta.

La carta contenía de hecho información de vital importancia para un comerciante.

Y tal y como terminó de leer la segunda carta, confirmando que su contenido era idéntico al de la primera, dejó salir un suspiro, y esbozó una superflua sonrisa.

"¿Qué ponen?" preguntó Horo.

"Imagina." Quizás por recibir una pregunta de su propia pregunta, Horo se mostró un poco enfadada, y dio un rodeo con sus ojos antes de responder:

"Al menos no parecen cartas de amor."

Recibir cartas de amor con semejante caligrafía sería, probablemente, suficiente causa para que un amor de cientos de años se apagase, pensó Lawrence.

Lawrence le pasó la carta a Horo, y sonrió de nuevo mientras decía:

"La información que más necesitas siempre llega cuando ya no la necesitas."

"Mm."

"Mandaron estas cartas llenos de buena voluntad, así que al menos debo demostrarles mi gratitud. Pero, ¿qué debo hacer tras ver esto? ¿Llorar o reír?"

Ya fuera porque estaba llena, o porque había terminado el pan, Horo se relamía sus dedos mientras sujetaba las cartas con la otra mano y echaba una mirada rápida a las palabras.

Tras eso, le devolvió las cartas a Lawrence con una cara de descontento.

"No sé leer las palabras," dijo.

"¿Eh? ¿En serio?"

Lawrence estaba un poco sorprendo al tiempo que cogía las cartas. Horo entrecerró sus ojos y dijo:

"Si dices eso queriendo, sólo puedo decir que tu destreza está mejorando mucho."

"No. Lo siento, en verdad no lo sabía."

Para comprobar la veracidad de su respuesta, Horo miró fijamente a Lawrence. Y después alejó su cara y dijo junto a un suspiro:

"Básicamente, debes recordar demasiados símbolos. Además, hay demasiadas combinaciones inexplicables. Y eso que dicen a menudo que todo lo que tienes que hacer es escribir tal como hablas, es claramente mentira."

Por como lo decía, parecía como si Horo hubiera intentado alguna vez aprender a leer.

"¿Te refieres a las diferentes consonantes y demás?" dijo Lawrence.

"No sé como se llaman. En resumen, un sistema de reglas demasiado complejo. Si las personas como tú fueran superiores en algún aspecto a nosotros los lobos, sería en vuestra habilidad para utilizar tan inexplicable escritura."

"¿Ningún otro lobo sabe escribir entonces?" Lawrence casi dejo escapar eso, pero se calló antes de decirlo y prefirió expresar su aceptación.

"Aún así, nadie debería ser capaz de memorizar las palabras fácilmente. Me llevó mucho esfuerzo hacerlo, y cada vez que me equivocaba, mi maestro me daba un golpe en la cabeza. Llegué a preocuparme por que mi cabeza llegara a deformarse."

Horo observó a Lawrence con ciertas sospechas. Su expresión parecía decir que si estaba mintiéndole por quedar bien, automáticamente entraría en cólera.

"Deberías ser capaz de saber que no estoy mintiendo."

Oyendo a Lawrence decir esto, Horo por fin perdió sus sospechas.

"Entonces ¿qué hay escrito en ellas?" preguntó de nuevo.

"Ah, cierto. Dicen que debido a la que la expedición de este año al norte ha sido cancelada, debería tener cuidado al comprar equipo de guerra,"

Lawrence dijo dejando la carta en el escritorio. Horo pareció sorprendida en principio, y después mostró una sonrisa algo forzada.

"Si hubieras recibido antes esta carta, estoy segura de que no hubieras acabado como acabaste," dijo.

"Totalmente de acuerdo... pero, de todas maneras, a estas personas no les ha importado gastar dinero para pasarme esta información. Simplemente eso es un bien en sí mismo. De ahora en adelante consideraré a estos dos como merecedores de mi confianza."

"Lo que digas. Como sea, ver la carta y no ver la carta puede ser suficiente diferencia para acabar en el cielo o en el infierno."

"Aunque no tenga ninguna gracia, has dicho una gran verdad. La información que transporta una carta puede marcar un punto de inflexión en el destino. Si a un comerciante le faltara información, sería como ir a un campo de batalla con los ojos vendados."

"Si lo dices por esconder tu vergüenza, se te da bastante bien."

Al oír esto, la mano de Lawrence se detuvo mientras volvía a colocar la carta en el su sobre. "Mierda," pensó Lawrence en silencio.

"Uuahhh. Ni meterme contigo me quita el sueño que tengo."

Bostezó Horo mientras se bajaba del escritorio y se acercaba a su cama. Lawrence observó a Horo con expresión de molestia. En ese momento, sin avisar Horo se dio media vuelta de cara a él y dijo:

"Ah sí, vos. Podemos ir al festival ahora, ¿verdad?"

Horo alargó su mano y cogió la túnica que se había quitado anoche poniéndola sobre la cama, sus animados ojos parecían apunto de dejar escapar rayos de luz. Viéndola de esta forma, Lawrence dudó de si llevarla a dar un paseo, pero desafortunadamente, aún le quedaban asuntos por terminar.

"Lo siento mucho, todaví-"

La razón por la que Lawrence fue incapaz de terminar la frase fue porque en ese momento, vio como la cara de Horo había cambiado, Viéndose como si estuviera a punto de llorar y agarrándose fuerte a su túnica.

"Por favor, incluso si estás bromeando, ¿podrías no hacer eso?" dijo Lawrence.

"Después de todo, es algo a lo que no puedes resistirte. Es algo que debo recordar bien."

Aún sabiendo que Horo estaba actuando, Lawrence no encontró palabras que contradijeran lo que había dicho.

Lawrence pensaba preocupado que Horo había descubierto otra de sus debilidades según se giraba de nuevo hacia el escritorio.

"Mm... pero vos, ¿no puedo salir sola a la calle?" preguntó Horo.

"Incluso si te dijera que no, al final harías lo que quisieses, ¿me equivoco?"

"Mm, eso es cierto. Pero..."

Lawrence volvió a guardar las cartas en sus sobres, y se giró hacia Horo. Vio que Horo estaba sujetando su túnica algo avergonzada.

"Tras todo lo que hemos dicho, ¿ya está usando ese truco de nuevo?" Lawrence pensó incrédulo, pero de repente comprendió.

Ir a ver el festival sin dinero significaba que sólo podía quedarse mirando los montones de puestos de venta, lo que, para Horo, sería tan tortuoso como toda una vida sin satisfacciones.

La cuestión era, que Horo quería algunos "fondos para la batalla," exceptuando que era incapaz de caer tan bajo como para abrir la boca para decir algo así.

"Ahora mismo no tengo ninguna moneda pequeña... así que mejor no exageres gastando."

Lawrence se levantó, y tomouna moneda de plata de Iredo de un saco de cuero que llevaba en la cintura, y se acercó a Horo para dársela.

En la medalla de plata de Iredo estaba grabado un retrato del séptimo gobernador aristócrata de Kumerson.

"Esta moneda de plata no vale tanto como una moneda de plata de Trenni, así que no te miraran con malos ojos si la usas para comprar una barra de pan en un puesto. El dueño no tendrá inconveniente en darte el cambio," le explicó Lawrence.

"Mm..."

Incluso tras recibir la moneda de plata, Horo seguía respondiendo desanimada. Lo siguiente que pensó Lawrence era si Horo pudiera querer todavía más fondos.

Pero como se equivocara, y Horo notara que pensaba así de ella, no dudaría en atacarle sin contemplaciones.

Sabiendo esto, Lawrence hizo lo mejor para fingir tranquilidad, y preguntó:

"¿Qué quieres decirme?"

"¿Mm? Mm...."

Uno tenía que actuar con cuidado cada vez que Horo no se atrevía a decir algo.

Lawrence dejó que su mente entrara en modo comerciante.

"Creo, que si fuera sola, no sería nada divertido," dijo Horo.

En ese instante, la mente de Lawrence entró en estado de inactividad.

"¿De qué asuntos necesitas encargarte aún? Si me llevas contigo, te devolveré tu moneda de plata," continuó diciendo Horo.

"¿Cómo? Ah, no, sobre eso, he quedado en encontrarme con alguien..."

"Lo único que quiero es ir a dar un paseo. Si te causara problemas que estuviera cerca de ti, puedo alejarme lo suficiente. ¿Haciendo esto me llevarías contigo?"

No estaba coqueteando exactamente ni actuando lamentablemente, parecía que lo único que estaba haciendo Horo era pedirme que la llevara a pasear sin más.

Si hubiera inclinado su cabeza ligeramente y preguntado, "Llévame contigo, ¿no?" uno podría sospechar que estuviera actuando.

Pero, y aunque la manera en que Horo lo pedía parecía muy normal esta vez, daba la sensación de que, si fuera una escenificación, le daba un poco de vergüenza.

Si esto fuera realmente parte de su actuación, merecía la pena creerle.

Por otro lado, si en verdad no estuviera actuando, sospechar así de Horo seguramente le hiciera daño.

"Lo siento mucho. Sólo por hoy, ¿puedes buscar alguna forma de pasar el tiempo sola? luego tengo que encontrarme con alguien, y como me tiene que presentar a alguien, lo más seguro es que tenga que ir directamente a otro sitio. Si vinieras conmigo, tendrías que quedarte fuera esperándome la mayor parte del tiempo," dijo Lawrence.

"Mm..."

"Me encargaré de todos los asuntos pequeños hoy, y a partir de mañana podremos disfrutar de la feria juntos. Así que, sólo por hoy, ¿puedes soportarlo un poco?"

Viendo a Horo quedarse de pie junto a la cama con una apariencia tan frágil, Lawrence sin darse cuenta le respondió eso con el mismo tono que emplearía para persuadir a una niña pequeña de menos de 10 años.

Lawrence creía entender lo que pasaba por la cabeza de Horo.

Era precisamente por lo que él mismo no quería asistir solo al festival que se celebraba junto a la feria de invierno, la razón por la que sólo venía a Kumerson durante la feria de verano.

Cuanto más se fuera de arriba para abajo entre la multitudes tan grandes que tuviera que ir pegado a las personas de su alrededor, más profundamente sentiría la soledad de no tener a nadie junto a él.

Esa sensación de soledad era la misma que ser la única persona que vuelve a una posada mientras se está dando un festín en la compañía.

Aunque estaba deseando llevarse a Horo consigo, los asuntos que tenía que atender en breve requerían su ausencia.

Porque conocería a un cronista de la ciudad gracias a la introducción por parte de Joey Bartose. El gerente de la filial de la compañía parecía conocer también al cronista, por lo que Lawrence aprovechó algo de tiempo mientras recogía su correo para conseguir algo de información. Tal y como había imaginado, corría el rumor de que el cronista no sólo poseía documentos históricos sobre la región de Puroanie, sino también había reunido cuentos paganos de regiones del norte de Puroanie y los había unificado en libros.

No le interesaba que Horo estuviera allí y descubriera la antigua leyenda que existía de Yoitsu. De acuerdo a la leyenda que ya había escuchado antes, Yoitsu había sido destruida por un demonio oso. Por lo que, Lawrence no creía que fuera posible acabar encontrando que Yoitsu era todavía una próspera ciudad.

Aunque tenía claro que no podía esconderle a Horo este hecho para siempre, al menos necesitaba encontrar el momento oportuno para contarle acerca de Yoitsu. Después de todo, era un tema demasiado delicado.

El silencio entre Lawrence y Horo duró un buen rato.

"Claro, claro, ¿cómo decirlo?, no está bien que siempre me entrometa en tu trabajo. Además, no deseo que mi mano sea apartada bruscamente de nuevo." (NdT: Véase Vol.2)

El tono especialmente triste de Horo era casi seguro parte de su actuación.

Aún así, el recuerdo de haber apartado bruscamente la mano de Horo en un arrebato cuando estuvieron en Rubinhagen todavía venía junto a un profundo dolor en su pecho. Seguramente la sabia y observadora loba había mencionado esto a propósito, conociendo su sentimiento de culpa. Y ya que Lawrence no había aceptado la petición que con tanto entusiasmo le hizo, estaba aprovechando la oportunidad para colar un poco de venganza por lo ocurrido en Rubinhagen.

"Te compraré algo de cuando vuelva, sólo espérame un poco más," dijo Lawrence.

"....Otra vez intentas comprarme con regalos."

Y es que aunque los ojos de Horo tuvieran una mirada acusadora, su cola se balanceaba animada esperando lo que Lawrence le traería.

"Entonces, ¿preferirías mejor que te adulara?"

"Hmph. Las pocas cosas que dices son ásperas, amargas, y para nada agradables al oído. Así que no digas nada, por favor."

Dejando de lado sus venenosas palabras, Horo mostraba una sonrisa dejando de verse deprimida, así que Lawrence juntó sus manos en arrepentimiento.

"Al final, tendré que pasear totalmente sola."

"Lo siento," dijo Lawrence.

Tras oír esto, Horo pareció recordar algo y dijo:

"Ah, se me olvidaba, cuando vuelvas, si ves que hay dos personas en el cuarto, si no es mucha molestia para ti, ¿podrías dar un paseo?"

Por un momento, Lawrence no podía entender que intentaba decir Horo, pero al momento se dio cuenta que Horo estaba remarcando la posibilidad de ligar con algún muchacho mientras paseaba.

Con lo vengativa que Horo podía llegar a ser, no era difícil imaginarla haciendo algo así.

Pero, habiendo escuchado esto, Lawrence no sabía como reaccionar.

¿Debería enfadarse? ¿Debería reírse? No, ignorarla era lo mejor. Cuando por fin llegó a esa conclusión, vio a Horo riendo felizmente desde lo más profundo de su corazón a la par que decía:

"No debería tener problemas en pasar el resto del día sola, habiéndote visto poner semejante expresión tan adorable".

Viendo lo feliz que estaba, Lawrence sólo pudo dar un suspiro.

Esta loba era capaz de enfadar a uno.

"Como sea, por el momento, me es más cómodo permanecer a tu lado. Así que estate tranquilo."

Lawrence todavía era incapaz de decir nada.

Esta loba era verdaderamente capaz de enfurecer muchísimo a uno.

Puesto que ya eran más de las 12, al entrar en la filial de la compañía, Lawrence descubrió que el número de personas dentro había aumentado considerablemente desde que se fue esta mañana.

Entre los comerciantes asentados en la ciudad de Kumerson y los vendedores ambulantes cuyo trabajo se centraba en los alrededores de la ciudad, parecía que gran cantidad de ellos habían detenido temporalmente sus negocios para así participar en el festival. Durante el día, estas personas bebían y hacían que el ambiente en la filial fuera festivo, por lo que todo el lugar estaba repleto de risas.

La persona que le presentaría al cronista, Joey Bartose, no parecía estar durmiendo tras la borrachera en la filial tal y como Mark lo había previsto. Lawrence había oído al venir esta mañana que Bartose había salido de la ciudad por negocios.

Preguntando al propietario de la filial, Lawrence se enteró de que aún no había vuelto. Aún así, habiendo quedado en encontrarse con alguien un tiempo después, no era el momento de ponerse a beber. Así que, ¿que podía hacer para matar el rato?

Aunque hubiera un gran número de comerciantes en su misma situación dentro de la filial, todos habían sucumbido a la tentación que presentaba el ambiente casi de bar en el que se hallaba la filial y se encontraban totalmente centrados en la partida de póker con apuestas que se estaba realizando ante ellos, así que intentar acercarse a ellos de manera casual para charlar era algo que no parecía posible.

Al final, no hubo más opción que charlar con el propietario de la filial, que también estaba bebiendo pero no se podía permitir acabar borracho. Según continuaron con la conversación, la puerta de la compañía se abrió y alguien que no había visto hasta ahora entró al interior.

Ya que el asiento del propietario de la filial se encontraba directamente enfrente de la entrada, éste vio inmediatamente a quién había llegado. Más que decir que la persona que había entrado era un comerciante, quizás sería más apropiado describirle como un joven aristócrata. El recién llegado era Amati.

"Sr. Lawrence."

Amati en seguida se había dado cuenta de la presencia de Lawrence. Se refirió a Lawrence justo después de saludar a los mercaderes que se encontraban bebiendo cerca de la entrada.

"Hola. Gracias por ayudarnos a conseguir una posada," dijo Lawrence.

"No es nada. Yo debería ser el que os agradeciera a los dos por pedir tantos platos de pescado."

"Mi compañera, que es especialmente selectiva en lo que se refiere a comida, estuvo alabándolo sin parar. Dijo que tenías muy buen ojo para escoger buen pescado."

Lawrence imaginó que, más que decir que él mismo había disfrutado de los platos de pescado, sería más efectivo mencionar a Horo.

La expresión de Amati no era la de un comerciante, sino más bien la de un jovenzuelo.

"Jaja, me alegra mucho recibir tales elogios. Si desearais más pescado, no dudéis en pedirlo. Mañana iré a conseguir más pescado de la mejor calidad."

"Mi compañera había dicho que la carpa estaba especialmente deliciosa," respondió Lawrence.

"¿Eso dijo...? Entiendo, entonces iré a por más y escogeré algo más de pescado que pueda disfrutar enormemente."

El hecho de que Amati no hubiera preguntado ni una vez que tipo de pescado era el que a *él* le había gustado causó que Lawrence tuviera que retener una sonrisa. Amati posiblemente no se hubiera dado si quiera cuenta de esto, pensó.

"Ah, cierto, Sr. Lawrence, ¿tiene algún plan para más tarde?" preguntó Amati.

"Estoy pasando el rato, esperando que el Sr. Bartose regrese."

"Así que es eso..."

"¿Qué le ocurre?"

La cara de Amati pareció oscurecerse de repente, y su conversación se había vuelto un poco torpe. No obstante, inmediatamente empezó a comportarse de una manera propia de un comerciante que peleaba por el mercado del pescado día tras día, y tuvo la decisión de hablar:

"Sí. En realidad, estuve pensando que quizás podría guiaros alrededor de la ciudad para enseñárosla. Creo que los caminos del Señor han sido los responsables de que nos encontráramos, cuando volvía de comprar pescado. Por otro lado, tener la posibilidad de conversar con un mercader ambulante sería sin duda una buena oportunidad para que expanda los límites de mi conocimiento."

Incluso con el comportamiento tan humilde de Amati, Lawrence estaba seguro de que su meta era Horo. Si Amati tuviera una cola tal y como la de Horo, no sería difícil imaginarle moviéndola fuertemente sin detenerse.

De repente, a Lawrence se le ocurrió un buen plan.

"Es una lastima en verdad, después de que vinieras con tan buena propuesta. Mi compañera ha estado intentando convencerme desde la mañana sobre salir a pasear por la ciudad, por lo que esta sería una gran oportunidad. Aunque..."

Amati contestó con un cambio en la expresión de su cara:

"Si no tiene ningún problema en que lo haga, podría salir a pasear sólo con la Srta. Horo. Para ser honestos, no me queda más trabajo que atender hasta mañana, y no tengo en verdad mucho más que hacer."

"¿No le sería demasiada molestia?"

Aunque Lawrence no estaba seguro de si había sido capaz de fingir su sorpresa, imaginó que Amati probablemente no se había dado cuenta de los ligeros cambios en su expresión de todas maneras.

Los ojos de Amati parecían ser sólo capaces de ver a Horo.

"Para nada. Si acabara saliendo por la ciudad solo, me temo que todo el dinero que he conseguido lo gastaría en beber. Por decirlo más claramente, de esta manera podría disfrutar de compañía. Por favor, permítame acompañar a la Srta. Horo a dar un paseo, " respondió.

"¿Le parece bien entonces? Aún así, esa chica no es del tipo que se quedaría en la posada cuando se lo piden. Por lo que, no puedo estar seguro de que todavía este allí."

"Jaja. Ocurre que necesito discutir unos negocios con esa posada. Me pasaré por allí y preguntaré por ella mientras termino ese asunto. Si la Srta. Horo está aún allí, la invitaré a que me acompañe."

"Te agradezco que te tomes la molestia."

"No, no. De todas maneras, permítame enseñarle también la ciudad en otra ocasión."

En lo que se refiere a la forma de hablar para este tipo de relación social, el comportamiento de Amati era en verdad el de un comerciante.

Incluso aunque Amati, que era más joven que Lawrence por 5 o 6 años, poseyera una constitución bastante debilucha, era totalmente cierto que era un verdadero comerciante de corazón.

Incluso con toda su atención en Horo, no había olvidado mantener un comportamiento adecuado.

Justo cuando Lawrence se estaba auto convenciendo de que debía estar atento de no bajar la guardia con él, la puerta de la filial se abrió nuevamente.

Gracias a Amati, que había dirigido su mirada hacia la puerta a la vez que Lawrence tras lo cual susurrar un "Justo a tiempo," Lawrence inmediatamente comprendió quien era la persona que acababa de entrar.

"Si me disculpa, Sr. Lawrence, ahora debo marcharme," dijo Amati.

"Ah, por supuesto, cuento contigo."

Lawrence no estaba seguro de si Amati no tenía otros asuntos de los que encargarse aquí en la firma, o si se había olvidado de su intención original habiendo llenado su cabeza totalmente con Horo durante la conversación. Amati salió de la filial tan pronto como se despidió.

Aunque Lawrence le había dejado a Horo una moneda de plata, lo más probable es que estuviera en la cama y no hubiera salido aún por la puerta.

Dada la cara de obsesionado que había mostrado Amati, Horo necesitaría sólo abrir su boca para que él le comprara todo cuanto deseara. Para Horo, Amati seguramente sería un completo bobo.

Aunque ese pensamiento le inspiró inevitablemente algo de simpatía por Amati, por como se le veía, él estaría casi seguro más que feliz de gastar sus fondos de todas maneras.

Si el buen humor de Horo podía ser comprado con el dinero de otro, nada podía hacer más feliz a Lawrence.

Pero, desafortunadamente, tan pronto Lawrence estuviera frente a Horo, su mente no podría funcionar tan rápido.

No sólo él siempre estaba un paso por detrás de Horo en lo referente a reacción, sino que sólo hacia falta una pequeña treta de Horo para que él cayera total y absolutamente derrotado.

Justo cuando Lawrence pensó lo difícil que sería exceder a Horo con todos los años que ella había vivido, la persona que entró en la filial tras Amati miro de reojo la sala antes de dirigirse hacia Lawrence.

Lawrence había escuchado decir que el aprendiz de Mark había recorrido todo Kumerson por ayudarle a encontrar a Bartose, y éste era posiblemente quien se estaba acercando a él porque ya había recibido la noticia de que Lawrence le estaba buscando.

Tras un ligero saludo inclinando la cabeza, Lawrence mostró una sonrisa de cortesía.

"Discúlpeme, ¿Es usted el Sr. Craft Lawrence? Yo soy Joey Bartose,"

Dijo Bartose, y alargó su mano derecha. Su mano era tan áspera y grande como la de un soldado que había estado en innumerables batallas.

Según la explicación de Mark, Bartose parecía ser un vendedor ambulante que era más devoto a conseguir dinero para poder beber que hacer negocios con la finalidad de ganar dinero. Pero después de verle en realidad, Lawrence sintió que Bartose daba una impresión totalmente opuesta.

Caminando por las calles, el robusto cuerpo de Bartose tenía la uniforme forma de un ataúd un poco más pequeño de lo normal. La descuidada barba de su cara era similar a las púas de los erizos de mar, y la piel de su cara como de cuero, insusceptible a las ráfagas de viento y a los arañazos de la arena. Durante el apretón de manos, la palma de su mano derecha no parecía en absoluto la de un vendedor ambulante que tiraba de las riendas de un caballo y llevara una vida ociosa, sino que dejaban ver instantáneamente que cargaba objetos pesados durante todo el año.

Aún teniendo tal apariencia, Bartose no era ni difícil de tratar ni excéntrico, y hablaba de manera que le recordaba la gentileza de un clérigo.

"He oído que últimamente han habido muchos como usted Sr. Lawrence, que viajan entre las regiones haciendo negocios. Yo, personalmente, siempre he viajado entre los mismos lugares y vendido las mismas mercancías, lo cual empieza a ser bastante tedioso."

"Los pequeños vendedores y artesanos de la ciudad seguramente le criticarían por decir algo así," respondió Lawrence.

"Jajajajaja, eso es seguro. Después de todo, incluso los comerciantes que han vendido cuerdas de cuero durante 50 años están por todas partes. Decir que uno se está cansando tan fácilmente seguro que haría que le criticasen,"

Dijo Bartose riéndose. Era un comerciante que compraba y vendía metales preciosos, viajando entre las áreas mineras de Hairam. Lawrence escuchó que había estado yendo y viniendo entre las escarpadas montañas y Kumerson por casi 30 años.

Cargando pesadas cargas en los viajes durante tantas décadas y atravesando las abruptas montañas de Hairam, las cuales recibían fortísimos vientos y ningún árbol era capaz de crecer, no era algo que una persona normal pudiera realizar.

La razón por la que Bartose siempre pasaría siempre el tiempo en Kumerson durante la semana de antes y después de la feria era seguramente para obtener un periodo de muy necesitado descanso.

"Pero Sr. Lawrence, en verdad posees un interés peculiar."

"¿Cómo?"

"Escuche que estabas buscando un cronista para oír sobre algunas antiguas leyendas nórdicas. ¿O acaso le son de utilidad para algún tipo de negocio?"

"No, no es nada de eso. Debería decir que es debido a una fuerte curiosidad."

"Jajajaja. Incluso aun siendo tan joven, has desarrollado un bonito interés. En mi caso, me he ido interesando en leyendas antiguas desde hace no mucho. Al principio pensé en convertirlo en algún tipo de negocio, pero acabé siendo totalmente cautivado por las historias."

Convertir leyendas antiguas en algún tipo de negocio era algo que Lawrence nunca hubiera sido capaz de imaginar, pero, sintiéndose interesado en lo que Bartose contaba, Lawrence escuchó en silencio mientras continuaba.

"Por muchas décadas, he estado yendo y viniendo entre algunos lugares. Un día, de repente me di cuenta de que el mundo que conocía era extremadamente pequeño. Ya que, desde hace siglos, ya habían estado viajando arriba y abajo por el mismo camino en el que yo viajaba, y por supuesto yo no sabía nada de la situación en aquel entonces."

Lawrence creyó comprender las palabras de Bartose.

Cuantas más regiones había viajado uno, mayor era la sensación de que el mundo se estaba revelando ante sus propios ojos.

Si la idea que Lawrence tenía del mundo pudiera ser comparada al ancho de una charca, a lo que Bartose se refería sería su profundidad.

"Me estoy volviendo viejo, ya no poseo la fuerza para viajar a lugares remotos, y el tiempo no puede dar marcha atrás. Por eso, incluso si son sólo leyendas, quiero aprender más acerca del mundo que no he sido capaz de contemplar, así como también de los tiempos remotos a los que los cielos me han impedido maliciosamente regresar. Cuando era joven, sólo me preocupaba buscar los beneficios ante mí, y nunca siquiera pensé acerca de tales cosas. Si hubiera tenido la energía libre para interesarme por tales cosas, quizás mi vida hubiera acabado de manera diferente... por lo que, verte interesado por tales cosas a tan temprana edad me da cierta envidia. Jaja, la manera en la que estoy hablando en verdad me hace parecer como a un débil anciano."

Aunque Bartose estuviera riendo un poco como auto ridiculizándose, su conversación fue más o menos comprendida profundamente por Lawrence.

Hasta que Bartose señaló ese detalle, Lawrence no se había dado cuenta de que a través de leyendas y mitos, uno podía aprender acerca de lo que definitivamente no era capaz de experimentar en persona, lo cual sin duda contenía un atractivo encanto.

Lawrence pareció finalmente comprender el peso de las palabras que Horo dijo tan casualmente al poco tiempo de conocerle:

"Vos y yo vivimos en mundos totalmente diferentes."

En ese preciso instante, las personas que habían vivido dentro de la misma era que ella, se habían ido de este mundo hacia mucho; y gran parte del tiempo en el que Horo había vivido se había vuelto desconocido para las personas que ahora habitaban ese lugar.

Además, Horo era un lobo, no una persona.

Pensando esto, fue apareciendo la sensación de que, desde otro punto de vista, la existencia de Horo parecía particularmente especial.

A través de todos los viajes en los que Horo se ha embarcado hasta ahora, ¿qué había visto? ¿qué había oído?

Lawrence decidió que cuando volviera a la posada más tarde, le preguntaría acerca de sus experiencias en viajes anteriores.

"De todas maneras, la opinión de la Iglesia es, que tales leyendas y mitos no son sino supersticiones y cuentos paganos. En el momento que una región está bajo la supervisión de la Iglesia, se hace difícil reunir todas sus historias. Ya que Hairam es una región montañosa, tiene muchos cuentos interesantes. Pero, aquellos parajes también se encuentran bajo la supervisión de la Iglesia. En lo que a esto se refiere, Kumerson está libre de tales problemas," continuó Bartose.

Debido a que Puroanie era una región en la que paganos y Cristianos convivían el uno con el otro, haría que la Iglesia procediera a crear regulaciones estrictas en aquellas zonas y ciudades donde tuviera cierta influencia.

Pero por otro lado, los pueblos paganos que estuvieran preparados para expulsar la influencia de la Iglesia estarían siempre atentos a símbolos de batalla. Dentro de Puroanie, Kumerson, que era un pueblo que podía aislarse de manera pacífica de estos problemas, era quizás una existencia muy especial.

Aún así, decir que este pueblo estuviera totalmente exento del problema de la rivalidad no sería completamente cierto.

Para encontrarse con el cronista, Lawrence y Bartose habían ido hacia un distrito situado en el extremo norte de Kumerson.

Kumerson fue construido bajo la idea de permitir expandirse, por lo que sus murallas fueron construidas con láminas de madera fácilmente desmontables. Por esto, las calles y edificios podían ser construidos bastante espaciosos.

Aunque dentro de Kumerson, que se estructuraba en tal planificación, existía una pared de piedra cuya altura se alzaba sobre las cabezas de la gente.

Este muro de piedra se usaba para delimitar la zona residencial de las personas que estuvieran siendo perseguidas por la Iglesia y hubieran escapado a esta región desde el sur o desde otras ciudades en Puroanie.

Que un muro de piedra se usara para marcar esta separación era una prueba irrefutable de que los aldeanos consideraban a la gente que vivía tras este muro una existencia problemática. Aunque

estas personas no fueran consideradas criminales en Kumerson, en un lugar como Rubinhagen, por ejemplo, simplemente era normal verles como criminales que pudieran ser inmediatamente decapitados. Por lo que, era sencillamente natural que fueran visto como problemáticos.

Aunque, Lawrence inmediatamente cambió su punto de vista.

La existencia de tal muro quizás no fuera sólo para aislarles, posiblemente fuera necesario que estuviera ahí, pensó Lawrence para sí mismo.

"Este olor... ¿es azufre?"

"Jaja, ¿también vendes rocas medicinales?" respondió Bartose.

La región de Harima poseía una gran cantidad de minas con alta productividad, las cuales eran también el origen de una variedad de distintos minerales. Bartose, quien viajaba a través de esta región regularmente, estaba quizás acostumbrado al olor del azufre, pero Lawrence involuntariamente realizó una mueca por la peculiar peste.

Tan pronto como atravesaron la puerta del muro de piedra, el olor que había atacado su sentido del olfato hizo que Lawrence se diera cuenta del tipo de gente que vivía dentro de este distrito.

Alquimistas, el mayor enemigo de la Iglesia.

"No... Sólo conozco unos pocos detalles," respondió Lawrence.

"Los conocimientos son el arma de un mercader. Por eso, eres buen mercader."

"....Me siento halagado."

Tan pronto como atravesaron la puerta, Lawrence se dio cuenta de que la superficie del suelo en este distrito era destacablemente más baja que en otras zonas de la ciudad.

Los huecos entre edificios también parecían estrechos. Y aunque esto de alguna forma se pareciera a callejuelas de cualquier pueblo, habían algunas ligeras diferencias.

Primera de todas, según iban avanzando por estos estrechos pasillos, Lawrence de vez en cuando veía plumas de aves.

"Después de todo, cuando el viento venenoso sopla, no siempre arrastra una fragancia, así que guardan pequeños pájaros. Si los pájaros empiezan a morir repentinamente, hay que estar alerta," Bartose explicaba.

Aunque Lawrence ya había oído de lugares como regiones mineras que usaban tales medidas de seguridad, estar realmente en un lugar que usara esta clase de medidas de seguridad le ponía los pelos de punta.

Porque incluso si "viento venenoso" era una buena forma de describirlo, Lawrence seguía pensando que el término que prefería la Iglesia, "roce de la Muerte" era una descripción más certera,

ya que según dicen tan pronto como notas que el viento que sopla es especialmente frío, te das cuenta de que tu cuerpo está totalmente paralizado, como si estuviera congelado, y de ahí ese nombre, "roce de la Muerte".

Los gatitos que también podían verse por cualquier lugar de entre las calles, ¿podrían haber sido utilizados para el mismo propósito que el de los pájaros? ¿O se juntaban los gatos con la finalidad de cazar pájaros?

Ya fuera lo primero o lo segundo, ambas opciones sólo hicieron que Lawrence se sintiera incómodo.

"Sr. Bartose."

Había pasado mucho tiempo desde que Lawrence viera como doloroso el pasear tranquilamente por un camino pavimentado.

En el interior de las oscuras calles de vez en cuando podía ser oídos los gritos de los gatos y el batir de las alas de un pájaro, unido al inesperado ruido del metal, más el aire cargado de la chocante peste a azufre. Lawrence no podía soportar esta clase de ambiente, y por eso intentó conversar con Bartose quien andaba delante suyo.

"¿Podrías decirme cuantos alquimistas viven dentro de este distrito?" preguntó.

"Pues... contando a los aprendices, probablemente cerca de 20. Aunque, después de todo ocurren frecuentemente accidentes aquí, así que no sé el número exacto."

Lo que Bartose quiso decir era que la gente moría aquí con frecuencia.

Lawrence se arrepintió de preguntar tal cosa, y rápidamente cambió a una pregunta más de comerciantes:

"¿Hacer negocios con los alquimistas recompensa con buenos beneficios? Parece como si fuera acompañado por muchos riesgos."

"Mm......"

Bartose esquivó un barril de contenido desconocido y cuyos bordes estaban manchados con una sustancia verde también desconocida que haría que cualquiera que la viera perdiera el sueño, y respondió de manera rápida:

"Si es un alquimista al cargo de miembros de la aristocracia, los beneficios son muy buenos. Porque además de oro, plata, y bronce, también compran grandes cantidades de hierro, plomo, estaño, mercurio, azufre, fósforo, etc."

Los objetos mencionados por Bartose eran inesperadamente normales, lo cual fue una sorpresa para Lawrence.

Lawrence había esperado oír cosas más extras, como ranas de 5 piernas por ejemplo.

"Jajaja, ¿sorprendido? Incluso aquellos que hacen negocios en el Norte, la mayoría piensan que los alquimistas son brujos. De hecho, no son demasiado distintos a los herreros. Su trabajo siempre ha consistido tan solo en cosas como calentar metal, o usar ácidos corrosivos para derretir metal," explicó Bartose.

Ambos hicieron un giro a la derecha en un cruce estrecho.

"Aunque verdaderamente existen algunos que estudian magia,"

Dijo Bartose, mirando a Lawrence detrás de él y dejándole ver una sonrisa macabra.

Lawrence, un poco molesto con todo esto, se paró en seco. Notando esto, Bartose, como disculpándose por su molesto comentario, inmediatamente dijo sonriendo:

"Pero, eso es sólo un rumor que oí hace tiempo. Además, he oído que incluso los alquimistas que viven en esta zona nunca han visto a ningún entendido en el uso de la magia. Debería decir también que las personas que viven aquí son todos buena gente."

Era la primera vez que Lawrence había escuchado siquiera a alguien usar las palabras "buena gente" para describir a los alquimistas, que utilizaban su fuerza día y noche para realizar ritos satánicos.

Cada vez que el tema de los alquimistas salía, la gente siempre se sentía llena de un sentimiento mezclado de curiosidad y miedo, una sensación de inmoralidad difícil de describir.

"¿Cómo lo diría?, ellos son los "padres de mis fondos" después de todo, así que seguramente no podría decir que son mala gente, ¿verdad?"

Oyendo de Bartose una expresión tan de mercaderes, Lawrence sólo pudo calmarse un poco y sonreír.

Un segundo más tarde, Bartose se había parado frente a una casa.

La superficie del camino, a la cual no llegaba luz y estaba llena de baches y agujeros, contenía gran cantidad de oscuros charcos de agua.

La pared frente a la estrecha callejuela contenía una ventana de madera que estaba entreabierta. Quizás fuera su cabeza jugándole malas pasadas, pero este edificio tan mal avenido parecía estar inclinado con cierto ángulo.

La apariencia del edificio no era diferente de la que pudiera tener cualquier otro encontrado en la esquina de cualquier suburbio. Como fuera, había una diferencia clave.

Era el hecho de que este lugar estuviera sumido en un silencio propio de un cementerio, totalmente falto del sonido de niños jugando.

"No te pongas tan tenso. La persona a la que vamos a encontrarnos es de trato muy fácil."

Y es que aunque Bartose hubiera asegurado esto muchas veces ya, Lawrence, tras escucharlo, sólo podía ser capaz de hacer una sonrisa poco firme.

Pedirle a Lawrence que no estuviera tenso era una petición demasiado grande.

Porque dentro de este distrito vivían personas conocidas como serios criminales por la mayor organización a la que no debía oponerse en el mundo.

"¿Hay alguien?"

Incluso así, Bartose llamó a la puerta sin miedo y preguntó en un tono normal.

Pero, la reseca puerta tenía la apariencia de no haber sido abierta en años.

De alguna parte desconocida llegó el débil grito de un gato.

Un clérigo de cláusula al que se refieren como pagano que es perseguido por un monasterio.

La imagen de un viejo vestido con una túnica rasgada y con el aspecto de una rana arrugada por la edad se formó en la mente de Lawrence, para segundos después desaparecer.

Ese era un mundo en el que ningún mercader ambulante daría un sólo paso para adentrarse. En ese momento, la puerta comenzó a abrirse gradualmente.

"¿Hmm? Pero si es el Sr. Bartose."

Al momento que oyó esta frase, Lawrence se sintió decepcionado de sus expectaciones, e incluso sus rodillas parecieron perder su fuerza.

"Cuanto tiempo sin vernos. Pareces estar de muy buen humor. Eso es fantástico."

"Me has quitado las palabras de la boca. Estas sano y salvo incluso habiendo estado atravesando por entre las montañas de Hairam. Está claro que el Todopoderoso te beneficia en gran medida."

Cuando la fina puerta de madera se ha abierto, una alta mujer, de ojos azules apareció desde el interior de la casa. Vestida con una larga túnica, y que parecía ser un poco mayor que Lawrence. El corte de la túnica que le daba cierta libertad se veía especialmente seductivo en una mujer.

La mujer habló con un tono amistoso, y no había ningún detalle que negara que fuera una completa belleza.

Pero, Lawrence repentinamente recordó la leyenda de que los alquimistas buscaban magia que creara inmortalidad.

Bruja.

Tan pronto la palabra apareció en la mente de Lawrence, la mujer dirigió su mirada hacia él.

"Ohh, es un chico guapo. Pero parece, por la cara que ha puesto, que me ha tomado por una bruja."

"En ese caso, deberé introducirte también como tal."

"No digas eso. Este lugar es suficientemente deprimente tal y como está. Además, ¿cómo podría una bruja ser siquiera tan guapa como yo?"

"Oí que sobre muchas damas corrían rumores de que fueran brujas debido a su belleza."

"Sigues siendo el mismo de siempre, Sr. Bartose. ¿Seguramente posees un buen número de casas de oro en la región de Hairam?"

Incluso aunque Lawrence no tuviera ni idea de lo que estaba pasando, no dudaba en intentar entender la situación, pero primero se centró en calmarse un poco.

Lawrence respiró profundamente bocanada y media de aire.

Entonces volvió a enderezar su columna y recuperó su expresión de Lawrence comerciante.

"One-chan, la persona que andaba buscándote hoy por algo no soy yo, sino el Sr. Lawrence aquí presente."

Bartose quizás se había dado cuenta de que Lawrence ya había recuperado su compostura. Mientras le introducían brevemente, Lawrence dio un paso al frente, mostrando su sonrisa de cortesía como saludo y diciendo:

"Por favor, disculpe mi actitud hace un momento. Me llamo Craft Lawrence y soy un mercader ambulante. He venido hoy para hacerle una visita al Sr. Dean Rubens. ¿Se encuentra él en casa en estos momentos?"

Lawrence hablo de la manera más formal que sabía y apenas usaba.

Aún así, cuando la mujer que estaba sujetando la puerta de madera con una mano escuchó esto, lo primero que hizo fue mostrar una cara de sorpresa e inmediatamente hablando de manera alegre:

"¿Cómo?, ¿Bartose no te lo dijo?"

"¡Ah!"

Bartose se golpeó ligeramente la barbilla, aparentando como si se maldijera a sí mismo por no haberse acordado, y diciéndole a Lawrence con una profunda expresión de disculpa:

"Sr. Lawrence, esta es la Señorita Dean Rubens." (note from Judgment26: se pronuncia “Dee-an” or “Dee-ahn”)

"Yo soy Dean Rubens. Un nombre muy masculino, ¿verdad? Por favor, llámame Deanna," dijo la mujer sonrientemente habiendo cambiado la manera de hablar que usó antes por una elegante.

La forma en que actuaba daba la impresión de que había residido alguna vez en un convento de cierta grandeza.

"Bueno, mejor no nos quedemos en la entrada, y hablemos dentro. No te voy a comer," dijo Deanna divertida mientras habría la entrada a la casa completamente y les hizo un gesto para que entraran.

El interior de la casa de Deanna no era muy diferente de la apariencia que tenía el exterior del edificio. Estaba todo bastante viejo y poco cuidado. Quizás se podría describir como algo parecido al camarote del capitán de un barco tras el encuentro con una tormenta.

En las esquinas de la habitación estaban apilados cofres de madera que recordaban a uno a aquellos cofres de tesoros piratas. Los bordes de los cofres estaban reforzados con tiras de metal, y sus tapas estaban abiertas de manera casual. También habían algunas firmes, y aparentemente caras, sillas que se habían convertido en soportes de prendas y libros.

Además, desperdigados por la habitación habían un gran número de plumas para escribir tan blancas como la nieve, y cuyo origen era difícil de imaginar. Era como si un enorme pájaro hubiera ido amontonando sus plumas en el interior de la habitación hasta no poder más.

Dentro de esta habitación, que podía describirse con total propiedad como caóticamente desorganizada, los únicos lugares que mostraban algunos signos de orden eran las estanterías y la zona que rodeaba un gran escritorio en el que Deanna trabajaba.

"Entonces, ¿por qué motivos viniste a verme?"

Dijo Deanna tan pronto extrajo una silla de debajo del escritorio y se sentó. La luz del sol brillaba, casi milagrosamente, sobre el escritorio. Deanna ni invitó a ninguno de los dos a sentarse, ni les trajo vasos con té caliente.

Dejando de lado sus pensamientos sobre el té, tan pronto Lawrence empezó a preguntarse que hacer siendo incapaz de encontrar una silla, Bartose, como si estuviera acostumbrado a esto desde hacía mucho, despejó una silla para Lawrence quitando con total confianza los objetos apilados sobre ella.

Incluso un arrogante y orgulloso noble sabría invitar a sus invitados a sentarse, pensó Lawrence.

Aún así, no era capaz de ver el anormal modo de hacer las cosas de Deanna para nada molesto. De hecho, podría incluso considerarse algo encantador en ella.

"Por favor, permítame primero expresar mis disculpas por realizar una visita tan presuntuosa," dijo Lawrence.

Incluso tras oír tales formalidades, Deanna simplemente sonrió e hizo una suave reverencia con su cabeza.

Lawrence se aclaró su garganta un poco y continuó:

"El punto es, que he oído que la señorita Rubens-"

“Deanna,”

Deanna le corrigió en el acto, mirándole seriamente.

Después que Lawrence consiguiera difícilmente ocultar las dudas que le rondaban y pronunciara un "Lo siento," una cálida sonrisa floreció de la cara de Deanna nuevamente.

"Erm - el punto es, que oí que usted, señorita Deanna, tiene bastantes conocimientos sobre leyendas del norte. Por lo que, me estaba preguntando, si no fuera demasiada molestia, si pudiera pedirle que me aclarara en ciertas dudas."

"¿Del norte?"

"Sí."

Deanna pareció estar considerando esto, y dirigió su mirada hacia Bartose para decir:

"Pensé que venía aquí a hablar de negocios."

"¿Bromeas?. Si fuera para hacer negocios, seguramente le echarías a la calle, ¿no?"

Aunque Deanna respondiera a las palabras de Lawrence con una risa, Lawrence pensó que realmente lo haría.

"Pero, no estoy segura de que sepa la historia que andas buscando," dijo Deanna a Lawrence.

"Eso querría decir que quizás haya oído una historia que era simplemente inventada."

"Jo jo, Si ese fuera el caso, podríamos tratarla como una nueva historia, y yo te escucharía a ti en ese caso."

Viendo la gentil sonrisa de Deanna, Lawrence involuntariamente miró en otra dirección y tosió apagadamente.

Menos mal que Horo no estaba cerca, Lawrence pensó para sí.

"Entonces, me gustaría preguntarte acerca de leyendas antiguas sobre el pueblo de Yoitsu," continuó Lawrence.

"Oh~ ¿te refieres al pueblo que fue destruido por el Oso Cazador de Luna?"

Deanna pareció haber instantáneamente abierto su cajón de recuerdos.

Habiendo salido el tema de la destrucción de Yoitsu tan de repente... no traer a Horo con él había sido de hecho la elección correcta, Lawrence pensó para sí. Era probablemente verdad que Yoitsu estuviera realmente destruido. Sólo pensar sobre cómo contárselo a Horo le dio a Lawrence dolor de cabeza.

Justo mientras Lawrence estaba pensando esto, Deanna se levantó tranquilamente, se dirigió hacia la estantería tan bien cuidada de la habitación y, cogiendo un libro de entre la gran cantidad de bien organizados volúmenes dijo:

"Recuerdo que estaba por aquí... lo encontré, lo encontré. El Oso Cazador de Luna, su pronunciación debería ser 'Irawa Werr Muheidehunde'. La ciudad de Yoitsu que fue destruida por el Oso Cazador de Luna. Si es sobre este Oso, existen una gran cantidad de leyendas. Aunque, todas son muy antiguas." Deanna hablaba sin pausa mientras analizaba las páginas. Los cayos de su dedo índice que seguramente eran el resultado de escribir largas temporadas tenían un aspecto rojo e hinchado, causando que Lawrence sintiera simpatía por ella.

Quizás todos los libros agrupados en la estantería fueron escritos por ella.

¿Cuántos cuentos y supersticiones paganas habían almacenados entre los libros?

Justo tras pensar sobre esto, Lawrence se dio cuenta de algo. Cuando Bartose había mencionado que intentó obtener beneficios de leyendas y mitos antiguos, posiblemente se refería a vender los libros de Deanna a la Iglesia.

Si ésta poseyera los libros que se encontraban aquí, inmediatamente sería capaz de encontrar las zonas en las que las misiones religiosas hubieran fallado a la vez que entender los fallos cometidos en ellas. Por esto, no dudaría que los miembros afiliados a la Iglesia tuvieran gran interés en poseer estos libros.

"Lo que deseo saber no es sobre el Oso, sino por cuentos relacionados con la ciudad de Yoitsu," dijo Lawrence.

"¿Pueblo?"

"Sí. Debido a una cierta razón, ando buscando la localización de Yoitsu. ¿Sería posible situarla usando la información que proveen las leyendas y los mitos?"

La mayoría de las personas posiblemente estarían confusas al ser preguntados por la localización de los hechos en una leyenda antigua, antes que el lugar donde se produce algún producto.

Deanna no era por supuesto una excepción. Su primera reacción fue de sorpresa. Después, colocó el libro en el escritorio y se sumió en reflexiones.

"Localización, eh... localización, localización..."

"¿Es posible?"

Lawrence repitió una vez más. Oyendo esto, Deanna colocó una mano en su frente como si estuviera sufriendo un pasajero dolor de cabeza, y le indicó con su otra mano a Lawrence para que esperara.

Mientras permanecía en silencio, nadie dudaría que alguna vez Deanna hubiera sido la directora de un gran convento, viendo como estaba actuando, Lawrence no pudo evitar pensar que ella tenía un aire anticuado.

Tras pasar algún tiempo en el que tenía los ojos muy cerrados y murmurando, Deanna levantó su cabeza, con una sonrisa alegre en su cara como la de una señorita que hubiera conseguido hilachar una aguja por primera vez.

"Ahora recuerdo. Lejos en el norte de Puroanie hay un río llamado Romu, y en la fuente de este río hay un pueblo llamado Renose. En esa zona, es donde existe tal leyenda."

Oyendo a Deanna hablarle sin aviso en el mismo tono con el que había usado con Bartose, Lawrence no pudo evitar sentirse un poco sorprendido.

Parecía como si Deanna se perdiera totalmente tan pronto como alguien mencionara el tema de las leyendas antiguas, pensó Lawrence para sí.

La Deanna que poseía tal naturaleza se aclaró la garganta, cerró los ojos, y comenzó a recitar un texto antiguo:

"En tiempos remotos, un lobo gigante apareció en el poblado. El lobo se llamó a sí mismo Horou de Yoitsu, y poseía tal tamaño que requería elevar la vista para captarlo completamente. Aterrorizados, los aldeanos lo vieron como un castigo divino. Horou habló, diciendo que había venido del profundo y sereno bosque del este, deseando dirigirse al sur. Horou era adicto a la bebida, y tomaría a veces la forma de una damisela para bailar entre las mujeres del poblado. Su apariencia era bella, joven, pero poseyendo una cola inhumana. Seguido de una larga temporada de ambiente festivo, aseguraba la cosecha del poblado, y continuó hacia el sur. El poblado ha visto gran cantidad de años de buenas cosechas desde entonces. La gente se refería al lobo como Horou de la cola trigal."

Lawrence estaba sorprendido, no sólo por la fluidez con la que Deanna había recitado el texto antiguo, sino también por la repentina aparición del nombre de Horo.

Incluso si la pronunciación era de alguna forma distinta, estaba seguro de que se estaba refiriendo a Horo. El hecho de que garantizara las buenas cosechas demostró que se trataba de las hazañas de Horo, y la transformación en jovencita con una cola coincidía con la apariencia de Horo.

Aún así, su sorpresa era nada comparada con la satisfacción por el recital de Deanna.

El pueblo de Renose, situado en el origen del Río Romu, era un pueblo que aún existía hoy en día. Siempre y cuando supiera que Horo había venido de un bosque al este de Renose, podía dibujar una línea dirigida al suroeste de Nooshira, y otra dirigida al este de Renose, y en el punto que se cruzaran estaría el pueblo de Yoitsu.

"¿Le proporciona suficiente ayuda esta leyenda?" preguntó Deanna.

"Sí, porque el bosque al este de Renose forma una limitada área donde buscar, con esto ya tengo suficiente evidencia."

"Me alegro mucho."

"Le aseguro que le demostraré mi gratitud en un futuro cerc-"

Deanna detuvo a Lawrence con un gesto de su mano.

"Deberías comprender suficientemente tras verme, que incluso con la Iglesia persiguiendo mi cabeza, aún adoro fervientemente las leyendas antiguas de regiones paganas. Además, sólo disfruto escuchando leyendas antiguas en su forma original, más que los cuentos cuyos contenidos han sido modificados tras tener en cuenta la existencia de la Iglesia. Por lo que veo, eres un vendedor ambulante, Sr. Lawrence, así que seguramente hayas oído algunos cuentos interesantes. Mientras puedas compartir una historia conmigo, sería para mí suficiente muestra de gratitud."

Aquellos dentro de la Iglesia que eran responsables de transcribir la historia lo hacían para mantener el prestigio de la Iglesia, y aquellos contratados por aristócratas lo hacían para elogiar a sus empleadores. O lo que es lo mismo, transcribían historia *para* los aristócratas. No sería inapropiado decir que esto era sólo de alguna forma razonable.

La ciudad Eclesiástica de Rubinhagen fue renombrada en honor al Santo Rubinhagen, y las leyendas que circulaban referente a este santo por la ciudad también mostraban ciertas diferencias con las descripciones de Horo. Lo más seguro era que estas leyendas fueran alteraciones intencionales de la verdadera historia para así preservar el prestigio de la Iglesia y reforzar su autoridad.

Seguramente Deanna, que vivía dentro de lo que pueda llamarse suburbios de la *tolerante* tanto económica como religiosa ciudad de Kumerson, no pudiera perdonar tales actos por su profunda adoración hacia estos relatos antiguos. Habiendo escuchado que Deanna era tratada como infiel y bajo búsqueda por algún convento en concreto, Lawrence la había imaginado como alguien que tuviera ideas extremadamente peligrosas, sólo para encontrarse con una simple fanática que daría su vida voluntariamente por mantener su pasión.

Tras pronunciar un "Comprendo", Lawrence comenzó a contar una historia desconocida.

Se trataba de un cuento que ilustraba una cierta región con grandes producciones de trigo.

Un cuento sobre un lobo que controlaba las cosechas de trigo.

Tras eso, y debido a que tuvieron uno que otro trago, los 3, Lawrence, Deanna, y Bartose tuvieron una animada discusión sobre un amplio rango de leyendas y mitos que circulaban por varias regiones.

Según descendía el sol por el oeste, Lawrence fue consiguiendo volver en sí. Educadamente rechazó la invitación de Deanna de quedarse un rato más, y se despidió junto a Bartose.

Atravesando las estrechas callejuelas, Lawrence y Bartose no eran capaces de suprimir sus risotadas cada vez que recordaban lo que habían estado hablando durante la calida discusión en la casa de Deanna anteriormente.

Con la edad de Lawrence, escuchar cuentos de dragones o ciudades de oro siempre generaría un sentimiento de escepticismo. Hacía mucho tiempo desde que se había divertido tanto discutiendo tales cuentos.

Incluso tiempo después de que Lawrence se convirtiera en aprendiz de un vendedor ambulante, había seguido soñando durante bastante tiempo en hacerse un caballero errante que viajaba por varias ciudades con una espada larga en la espalda. Los cuentos que había escuchado sobre dragones escupe fuego, pájaros gigantes cuyo batir de alas podría destruir el cielo, y magos que podían mover altas montañas sin esfuerzo, también habían calado profundamente a Lawrence.

Aún así, desde no sabe cuando, Lawrence había llegado a entender que estas historias eran totalmente inventadas.

La razón por la que fue capaz de encontrarlas entretenidas hoy particularmente era posiblemente debido a haber conocido a Horo, pensó Lawrence.

De hecho, todavía existían gran cantidad de leyendas y mitos que no eran cuentos inventados totalmente, y los vendedores ambulantes, que viajaban a través del vasto mundo, como caballeros errantes, también tenían posibilidades de encontrar grandes aventuras.

Sólo entender este hecho era suficiente para hacer que el feliz, y largo olvidado sentimiento se expandiera por el corazón de Lawrence.

Como fuera, tan pronto Lawrence recordó el incidente ocurrido colando oro ilegalmente en Rubinhagen, la excitación también se transformó en una sonrisa forzada.

Aunque Lawrence no lo hubiera visto con sus propios ojos, no tenía dudas de que en el interior del oscuro y aterrador bosque cercano a Rubinhagen, que fue la fuente de continuos rumores, habitaba un lobo parecido a Horo. Aún así, en aquel entonces Lawrence no había jugado el papel del protagonista de una novela heroica como a las que a todos les gustara leer, sino el papel de un apoyo totalmente a merced de las vueltas que daba la historia.

Un comerciante estaba más de acuerdo a un tipo de vida de mercante después de todo.

Tan pronto Lawrence pensaba sobre estas cosas en su cabeza, ambos llegaron a la calle que se dirigía hacia la posada, así que Lawrence se despidió de Bartose en el cruce.

Lawrence agradeció a Bartose haberle presentado a Deanna, tras lo que recibió esta respuesta: "Ir a casa de One-chan sólo despertaría criticas por toda la ciudad, así que llevarte conmigo me consiguió una bonita excusa."

De hecho, Deanna era tan fácil de tratar, bella, y sumado al hecho de que vivía en la zona de encuentro de los alquimistas. Ir a visitarla solo llevaría a Dios sabe cuantas miradas curiosas.

Después de todo, tales temas eran los favoritos de las discusiones entre las personas de la filial.

"Por favor invítame a ir contigo nuevamente."

Las palabras de Bartose no daban la impresión de formalismos, sino de algo que había salido de las profundidades de su alma. Por supuesto, Lawrence también se lo había pasado muy bien, y por eso asintió sinceramente con su cabeza en respuesta.

El sol tan sólo empezó a desaparecer tras los techos de las casas. Por la calle ancha del pueblo se podían ver a los artesanos terminando el trabajo del día, mercaderes anotando los negocios del día, al igual que granjeros preparándose para volver a casa tras vender todo lo que sobró de la cosecha junto con animales para la venta traídos de sus poblados yendo y viniendo de unos a otros.

Habiendo llegado a la parte del pueblo cercana a las zonas ruidosas tras seguir la calle hacia el sur, la visión de borrachos y niños se añadió a la oleada de gente.

Las mujeres, que normalmente aparecían en menores números con la llegada del anochecer, también estaban por todas partes. La calle parecía estar ya repleta con el ambiente del festival aún siendo la tarde de antes. En muchos lugares de la calle se agrupaban personas, y en el centro de las agrupaciones se encontraba un adivino que había atraído a la gente y hacía negocios abiertamente.

Lawrence atajó a través de las montañas de personas y no entró en la posada situada al final de la calle, sino que continuó hacía la zona del mercado de Kumerson.

Ya que lo que Deanna le había contado a Lawrence le permitió centrar la situación de Yoitsu hasta cierto grado, había decidido no dirigirse hacia Nooshira, sino a Renose en su lugar.

Dejando de lado que estuviera más cerca, otra razón por la que Lawrence había escogido Renose era el detalle de que el camino que dirigía allí estaba más asentado. Además, también anticipaba la posibilidad de encontrar más leyendas detalladas sobre Horo de camino a Renose.

Por el cambio de destino, para conseguir la información necesaria para el viaje, Lawrence volvió nuevamente al puesto de venta de Mark.

"Yo, chico guapo."

Cuando llegó al puesto, encontró a Mark con una cara de felicidad y despreocupado agarrando una jarra en una mano. Mientras que el chico que se había dedicado a hacer recados y contactar con gente, se encontraba durmiendo a pierna suelta dentro del puesto con su cara enrojecida y su cabeza hacia atrás.

La persona que reemplazaba a estos dos machos borrachos era la mujer de Mark - Adela, que estaba preparando el cierre de la tienda entre las grandes pilas de mercancías con una tela impermeable sobre su cabeza.

Tan pronto como Adela vio la llegada de Lawrence, le saludó con la cabeza y le señaló con un dedo a Mark con una sonrisa forzada.

"¿Qué tal? Ahh, echa un trago primero," dijo Mark.

"Aye, sobre la información que te pedí que me consiguieras esta mañana... ¡Whuah! Estás echando demasiado."

El licor que había dentro de la jarra de arcilla hizo el sonido "gururu" mientras Mark lo echaba en la jarra de madera. Aunque Lawrence le había dicho que parara, Mark pareció no darle importancia.

La cara de Mark parecía decir que no le respondería a menos que Lawrence cogiera la jarra casi llena de licor.

"En serio..."

Tras coger la jarra mirando a Mark con cara de molestia y tomado un sorbo, descubrió que el licor de la jarra era vino de muy buena calidad. Esto le hizo tener la necesidad repentina de comer un poco de carne seca y salada para combinar con el vino.

"Entonces, ¿qué estabas diciendo antes? ¿Podría ser que quieres cambiar el destino?" preguntó Mark.

"Aye, exactamente. ¿No hay un pueblo con el nombre de Renose en el inicio del Río Romu? Recuerdo que ese lugar era famoso por su leña y pieles, y quiero dirigirme hacia allí."

"Buah, anda que no has cambiado nada el destino. E hice todo ese esfuerzo en conseguir información sobre como ir a Nooshira."

Incluso cuando se estaba borracho, parte de su mente debía permanecer sobria, o si no, no podría llamársele comerciante.

"Disculpa, la situación ha cambiado ligeramente."

“¿Oh?”

Mark respondió con una sonrisa, y se tragó el vino como si fuera agua.

Tras eso, Mark miró fijamente a Lawrence con una extremadamente animada mirada y dijo:

"¿Entonces es realmente cierto que tú y tu compañera os habéis separado?"

Tras una pausa de varios segundos, Lawrence preguntó en respuesta:

“¡¿Qué dijiste?!”

"Jajajajaja. He realizado investigaciones en profundidad, chico guapo. Todo el mundo sabe que te estas hospedando en una posada de clase alta con una preciosa monja. En serio, tu comportamiento es exactamente lo que llaman un acto de rebeldía hacia Dios."

Y aunque Kumerson fuera un pueblo de tamaño bastante grande, era, después de todo, no del nivel de Rubinhagen. Si uno preguntara a un solo amigo, probablemente pudiera obtener información sobre cualquier comerciante asentado en el área. Esa era el grado de conexiones de un comerciante asentado. Lo más probable es que alguien hubiera visto a Lawrence junto a Horo y el rumor se hubiera extendido desde ahí de boca en boca.

Si incluso Mark, que trabajaba en un puesto de venta dentro del recinto del mercado, sabía de la existencia de Horo, la gente de la filial de la compañía era seguro que sabían también. Tras pensar lo afortunado que había sido de no volver a la filial con Bartose, Lawrence se calmó un poco.

Pero, Lawrence no comprendía por qué Mark había dicho que se habían separado.

"La relación entre mi compañera y yo no es algo que debiera ser el centro de atención de una fiesta. Pero, ¿a qué te refieres con separarnos?" preguntó Lawrence.

"Jejeje, parece que el chico guapo es muy bueno en hacerse el tonto también. Pero aún así, habiendo sido mencionada por alguien vuestra separación, hace que las dudas de tu corazón estén escritas por toda tu cara."

"Después de todo, mi compañera es en efecto una belleza. Si nos separamos, ¿no sería una gran perdida para mí?"

Gracias a su relación de todos los días con Horo, Lawrence fue capaz de responder tranquilamente, lo que le sorprendió hasta a él.

Aunque, Lawrence pensó que, si fuera posible, preferiría mejorar su habilidad en conversaciones de negocios más que mejorar su habilidad a reaccionar en este tipo de situación.

"Brruahh, no es nada, sólo un rumor que oí hace un rato. Hay un jovenzuelo de tu compañía paseando por las calles acompañado por tu compañera, y parece ser que los dos se lo están pasando bastante bien," dijo Mark.

"Ah. Te refieres a Am... Sr. ...Amati."

Aunque Amati fuera más joven que él, Lawrence sintió que dirigirse a él sólo por el nombre sería descortés, por esto añadió la palabra "Sr." aunque, tan pronto como la palabra salió de su boca, sintió como si de alguna forma bajara su propia posición.

"¿Cómo? ¿Ya te diste por vencido?" exclamó Mark.

"Me temo que la situación no es lo que piensas. No he podido pasar nada de tiempo hoy con mi compañera, y ya que el Sr. Amati tenía algo de tiempo libre le pedí que la llevara a pasear por el pueblo. Ambos sucesos tan sólo se juntaron por pura coincidencia."

“Oh......”

"¿Tienes algo que decir?"

Lawrence había esperado que Mark mostrara una cara de decepción, pero en su lugar puso una expresión de preocupación, lo cual dejo a Lawrence un poco confuso.

"Porque solía ser un vendedor ambulante como tú, te daré esta advertencia: ese tipo Amati puede parecer débil, pero en verdad es alguien difícil de tratar," dijo Mark.

"......¿qué quieres decir con eso?"

"Lo que quiero decir es que, si continuas siendo tan indiferente como hasta ahora, podrías acabar con tu compañera en otras manos. Cualquier tipo de la edad de Amati, tan pronto como se obsesiona con algo, hará cualquier cosa por conseguirlo. Por si fuera poco, has visto lo joven que es Amati, ¿Pero has visto los negocios tan grandes que realiza con pescado? Además, ese tipo nació en una zona del sur en una muy distinguida familia. Ya que era el hijo más joven, era obvio que no

podría ser capaz de explotar toda su habilidad bajo el yugo de sus hermanos mayores. Así que, hace unos 3 años, se escapó de casa, solo, y finalmente llegó aquí para hacer negocios. Muy impresionante, ¿no?"

Dejando de lado la pequeña y débil apariencia de Amati, esto era verdaderamente increíble, Lawrence había visto con sus propios ojos como Amati había contratado gente para transportar pescado fresco en suficiente cantidad para llenar 3 carros.

Además, incluso aunque Lawrence fuera alguien a quien venderle el pescado, Amati había casi sin esfuerzo conseguido una habitación para éste en la posada que se encontraba frente a la calle principal. En medio de un periodo en el que la ciudad estaba literalmente llena de viajeros, esto no era tarea fácil.

Una sensación de peligro comenzó a emerger poco a poco de lo más profundo de su corazón, pero al mismo tiempo, Lawrence también sentía que Horo posiblemente no pudiera pasar el afecto que tenía por él hacia Amati tan fácilmente.

Mientras Lawrence recordaba todas las cosas que les habían pasado desde que se conocieron, se fue asegurando más y más su firme opinión de que Horo no le cambiaría por Amati.

"No hay nada de que preocuparse, mi compañera no es una persona tan variable," le aseguró a Mark.

"Jajaja, te veo muy seguro. Si escuchara que Adela estuvo paseando con Amati, posiblemente me daría por vencido y me rendiría."

"¿Qué dijiste sobre mí y Amati?"

Dijo Adela, que había estado cerrando la tienda en lugar de su borracho marido y estaba, desde hace algún rato ya, de pie tras de Mark con una sonrisa maléfica en su cara.

Hace 4 años, Adela conoció a Mark, que había venido a Kumerson para hacer negocios, y ambos se enamoraron. Su historia de amor era bastante famosa en el propio Kumerson. Tras este *affaire d'amour*, que incluso los trovadores más malos encontrarían increíble, ambos pasaron por la iglesia. Hoy, Adela parecía poseer más y más la presencia de la esposa de un mercader de trigo.

Cuando Lawrence había visto a Adela por primera vez, era bastante delgada y frágil de constitución, pero ahora era hasta más robusta que Mark.

Adela había dado a luz 2 años atrás. Quizás esta fuera una fuerza compartida por todas las madres.

"Estaba diciendo que, si supiera que tú y Amati estuvisteis paseando juntos, yo, que te quiero enormemente, sería consumido por las llamas de la envidia hasta que tuviera el cuerpo cubierto de heridas," le respondió Mark.

"Por mi adelante, puedes arder hasta que estés contento. Una vez que ardas hasta ser carbón, te usaré para encender un fuego y hacerle un delicioso panecillo de regalo para el Sr. Amati."

Las ácidas palabras de Adela dejaron a Mark incapaz de decir palabra, y sólo pudo escapar utilizando la bebida.

Quizás las mujeres fueran las más desafiantes en la mayoría de las familias, pensó Lawrence para sí mismo.

"Le digo, Sr. Lawrence, beber en la compañía de este borracho haría que hasta el mejor vino supiera mal, ¿verdad? Ya estamos listos para dar por finalizado el día de hoy, así que, ¿qué tal si te vienes a nuestra casa para que pueda invitarte a un par de platos deliciosos? Aunque, el niño puede ser un poco ruidoso," le ofreció Adela.

Escuchando sobre el niño de Mark, a Lawrence le costaba imaginar que tan malo podría ser el niño.

Aunque sólo esto fuera suficiente para disuadir a Lawrence, que no sabía nada de como tratar con niños, Lawrence rechazó la invitación por otra razón.

"Todavía tengo algo de lo que encargarme, así que no puedo, gracias de todas formas."

Esto se trataba por supuesto de una mentira. Aunque, Adela no mostró ninguna sospecha, parecía que simplemente se sintió decepcionada.

Aún así, Mark, que parecía como sí hubiera visto a través de Lawrence, dijo con una suave sonrisa:

"Después de todo, este algo de lo que encargarte es demasiado importante. Buena suerte."

Mark definitivamente había visto sus pensamientos, y Lawrence sólo pudo devolver una sonrisa forzada.

"Ah, cierto. Sobre el cambio de destino, lo recordaré. Tendré la tienda abierta durante todo el tiempo del festival, así que debería ser capaz de recolectar información muy precisa," añadió Mark.

"Gracias."

Lawrence se terminó el resto del vino de su jarra, agradeció a la pareja una vez más, y se despidió de ellos.

Paseando solo en una noche con tan buen ambiente en el mercado, Lawrence notó como sin querer aumentaba el ritmo de sus pasos, y sólo pudo sonreír forzadamente.

Había sido capaz de decir "todavía tengo algo de lo que encargarme" como una excusa siendo una tremenda mentira, se dijo Lawrence ridiculizándose a sí mismo.

Lo que sí era cierto es que, viendo como charlaban Mark y Adela, se había despertado un deseo en Lawrence de regresar a la posada.

La razón por la que quería volver a la posada, aun si Lawrence supiera completamente de que se trataba, era incapaz de decírselo a su propio corazón, mucho menos decírselo a otras personas.

La imagen de Horo y Amati paseando juntos felizmente pasó momentáneamente por la mente de Lawrence y desapareció.

Lawrence notó varias veces como aceleraba en mucho su ritmo, por muy indignante que le pareciera.

Junto con el anochecer del cielo, los clamores que venían desde fuera de las ventanas de madera continuaban creciendo. Lawrence escuchaba el ruido mientras utilizaba pluma y tinta prestadas de la posada para escribir su plan de ventas futuro. En ese preciso instante, Horo volvió.

El había vuelto a la posada hace poco, un poco acelerado, sólo para darse cuenta de que Horo aún no había vuelto. Aunque esto le dio una sensación de decepción de lo que esperaba, también era algo fortuito que Horo no le hubiera podido ver tan agitado, permitiéndole serenarse un poco.

Horo dijo que Amati la había acompañado a la entrada de la posada, por lo que había subido sola. Aunque, a juzgar por la bufanda de piel de zorro que tenía en el cuello, no era difícil imaginar como se había aprovechado de Amati. Viendo la situación, Amati posiblemente le había comprado aún más cosas a Horo.

El dolor de cabeza que sufrió Lawrence tan pronto comenzó a pensar sobre como devolverle el favor a Amati por todo lo que le había comprado era mayor, que la tranquilidad de ver a Horo volver sana y salva.

"Mm....Me encuentro fatal. Mm.... Vos...ayúdeme un poco," dijo Horo

Lawrence se preguntaba cuanto había comido y bebido Horo. Parecía incapaz de incluso de deshacer su propio cinto de seda.

Aunque Lawrence lo encontró increíble, aún así se levantó de la silla con una cara de "que remedio" y ayudó a Horo, que estaba intentando librarse fieramente en la cama, a deshacer el nudo del cinto y también la ayudó a quitarse la túnica que había tenido atada en su cintura a modo de falda.

"Ey, al menos quítate la bufanda y el chal antes de tumbarte, o se arrugarán."

La frase de Lawrence sólo consiguió una respuesta vaga de indiferencia de parte de Horo.

Lawrence consiguió con gran dificultad impedir que la sentada Horo acabase tumbada allí mismo antes, y la ayudó a quitarse la bufanda, el chal de piel de conejo, y el pañuelo triangular atado sobre su cabeza.

Horo hacía rato que se había quedado dormida tras dejar que Lawrence sin impedimentos le quitara la ropa. La razón por la que se había despedido de Amati tan pronto como llegaron a la entrada de la posada era posiblemente porque, habiendo alcanzado el límite mientras volvían, se estaba esforzando por mantener la compostura.

Tras conseguir finalmente ayudarla, con Horo en tal estado, a quitarse la bufanda, el chal, y el pañuelo triangular, la dejó tumbarse directamente sobre la cama.

Viendo a tal despreocupada Horo, Lawrence sonrió forzadamente sin querer. Pero, viendo la preciosidad del pelo de la bufanda de piel de zorro que tenía ahora en su mano, sólo pudo dejar escapar un leve suspiro. Sería bastante normal que un objeto de tal calidad fuera usado para reventa, pero dárselo a otra persona era algo casi inimaginable.

"Ey, no te duermas aún. ¿Hiciste que te comprara algo más?"

Analizando la situación, quizás Horo le había pedido en verdad más cosas a Amati, e incluso más caras aún.

Sin embargo, Horo no tenía fuerzas siquiera para subir los pies a la cama, manteniendo tan extraña postura mientras roncaba y dormía. A Lawrence le parecía que ni las orejas de las que Horo estaba tan orgullosa daban ninguna respuesta, por lo que posiblemente estaba sumida en un profundo sueño.

Lawrence mostró una cara que parecía decir, "No consigo entenderte del todo," y subió los pies de Horo a la cama. Ni haciendo esto Horo se despertó.

¿Acaso Horo confía en mí lo suficiente para quedarse totalmente indefensa conmigo? ¿O simplemente me cree incapaz de aprovecharme de ella?

Fue algo que Lawrence no pudo evitar preguntarse. Aún así, decidió que pensar sobre ello sólo le traería problemas, y escogió echar estos pensamientos hacia las profundidades de su mente.

Tras dejar la bufanda y el chal sobre el escritorio, Lawrence comenzó a doblar la túnica.

En ese momento, un objeto cayó desde un bolsillo de la túnica, y golpeó el suelo haciendo un "klon".

Recogiéndolo para examinarlo, Lawrence descubrió que era una pieza de metal preciosa con forma de cubo.

"¿Hierro...? No, eso no es."

El cubo sólido poseía bordes perpendiculares que eran el resultado de afilarlo atentamente con un cuchillo, al igual que una suave superficie que merecía admiración, era hasta claramente visible bajo la suave luz de la luna. A juzgar por la buena artesanía, incluso sólo fuera un bloque de metal, era de considerable valor. Aunque, Lawrence sólo podía imaginar cuanto se enfadaría Horo si le despertara sólo para preguntar que tipo de metal era. Por lo que Lawrence decidió preguntar sobre ello cuando se despertara al día siguiente, y dejó el cubo de metal sobre el escritorio.

Dejo colgada la túnica sobre el respaldo de la silla, dobló el pañuelo triangular y, tras estirar las arrugas, dejó donde estaba el cinto.

Lawrence en silencio se quejaba por tener que hacer el trabajo de un sirviente. Pero, tan pronto como observó la visión de Horo, que hacía rato estaba durmiendo con su habitual ronquido despreocupado, su indignación desapareció en un instante.

Viendo que Horo no tenía ninguna intención de hacerlo ella misma, Lawrence se acercó a la cama y la cubrió con las sábanas, una vez más revelando una forzada sonrisa.

Entonces, Lawrence se volvió al escritorio, e intentó redirigir sus pensamientos hacia su planificación de los negocios.

Ya que la ruta original de comercio no le permitía buscar Yoitsu, ya que necesitaba permanecer en el norte por una larga temporada, lo que tenía que hacer era simplemente reorganizar el camino bajo la idea de hacer negocios en las regiones nórdicas. Dejando de lado si debía o no realmente alterar su ruta de comercio, al menos no le haría ningún mal averiguar primero algún plan inicial teniendo en cuenta los negocios.

Además, hacía tiempo que no escribía en papel los pueblos de varias zonas y las rutas de comercio y nombrado 1 por 1 todos los productos famosos por los altos beneficios de las distintas regiones, haciéndole pensar sobre la ruta de comercio desde varios ángulos.

Recordando los viejos tiempos en los que voluntariamente sacrificaría horas de sueño para fijar un plan, Lawrence sintió algo de nostalgia.

Aunque, había una diferencia clave entre el pasado y el presente.

¿Estaba haciendo este plan para sí mismo, o por alguien más?

Lawrence escuchó el ronquido despreocupado mientras continuaba trabajando enérgica y rápidamente hasta que la vela de grasa de animal se acabó finalmente.

"Comida, Vino, la bufanda, y este dado."

"¿Alguna otra cosa?" preguntó Lawrence.

"Eso debería ser todo. Bueno, también recibí una impresionante cantidad de palabras cariñosas,"

Horo dijo conforme cogía suavemente el peine para cuidarse la cola. Escuchando esto, Lawrence la miró con una expresión de cansancio.

Lawrence, tranquilizado por ver que Horo se había despertado sin una Resaca, comenzó el interrogatorio sobre los acontecimientos de la pasada noche. Bajo la abundante iluminación, Lawrence estaba más que seguro que nunca que los regalos que Horo había recibido eran de un valor considerable.

"Veo que ayer comiste y bebiste hasta que no pudiste más. ¿Y qué te pasa con esta bufanda? En verdad aceptaste semejante regalo...," dijo Lawrence.

"La piel es de muy buena calidad, ¿no? Aunque, no supera la de mi cola."

¿También le pediste esto?"

"No soy tan desvergonzada como crees. Insistió en comprármela. Aunque, dar una bufanda como regalo es bastante original."

Tan pronto notó la mirada de Lawrence cambiar entre ella y la bufanda de piel de zorro, Horo dijo con cara de plena satisfacción:

"¿Tanto deseas mantenerme fuertemente bajo tu control?"

"No tengo tiempo para tus bromas. No puedes esperar aceptar un regalo tan costoso sin dar ningún tipo de compensación. En serio, en principio tenía planeado usar a alguien para contentarte, pero mira las deudas que me han llegado de eso."

"Jejeje, así que estabas planeando semejante idea después de todo. Aie, lo supe todo el tiempo."

"Reduciré las compensaciones por la bufanda de tus fondos para el festival."

Horo, al escuchar esto, inmediatamente lanzó a Lawrence una mirada enfadada, pero tras descubrir que Lawrence le devolvió la mirada, se giró, haciendo como que no le veía.

".....Sólo espero que no le revelaras sin querer tus orejas y tu cola, ¿o lo hiciste?" preguntó Lawrence.

"Vos no debéis preocuparos por eso. No soy tan estúpida."

Aunque recordando el estado en el que Horo volvió anoche, Lawrence no pudo evitar tener ciertas dudas, pero también creía que Horo probablemente se habría dado cuenta de las dudas de Lawrence.

"¿Amati te preguntó por nuestra relación?"

"Primero me gustaría saber por qué lo preguntas," Horo demandó en respuesta.

"Si no tenemos una explicación prefijada de ante mano, la gente comenzará con los rumores."

"Claro, tienes razón. Me ha estado interrogando en muchos aspectos. Le dije que era una monja en peregrinación, que fue rescatada por algunos malhechores que estaban planeando venderme."

Dejando de lado la mención de que Horo fuera una monja, el resto más o menos concordaba con los hechos, pensó Lawrence para sí mismo.

"Y entonces, aunque fui rescatada por ti, acabé debiéndote una larga suma de dinero como resultado. Ya que en verdad no tengo forma de pagarte tal cantidad, he estado rezando por la seguridad en tus viajes para pagar mi deuda, soy una pobre desdichada... .Jumm jumm, incluso hice el esfuerzo especial de emplear un tono triste mientras se lo contaba. ¿Qué piensas? Hice una buena historia, ¿no?" Horo continuó.

Aunque Lawrence notó como la historia parecía retratarle a él como malhechor, tenía que admitirlo, era convincente.

"Tan pronto como me escuchó decirle esto, el jovenzuelo inmediatamente me compró la bufanda," dijo la falsa monja peregrina con una sonrisa demoníaca.

"Esa historia es suficientemente convincente. Así que, ¿y el dado? ¿Por qué compraste algo como esto?"

Lawrence fue incapaz de ver claramente el color la pasada noche bajo la tenue luz de luna, pero viéndolo ahora, descubrió que el dado cúbico de metal que parecía ser el trabajo de un experto herrero era un mineral de color amarillento.

Sin examinarlo excesivamente, el dado metálico se parecía muchísimo a una pieza de oro sin refinar.

Aunque, Lawrence había visto esta clase de mineral parecido al oro con anterioridad.

Era un mineral natural que no había pasado por ningún procesamiento artificial.

"Ah eso. Es algo usado por los adivinos. Se dice que es un dado que permite ver el futuro. La forma es preciosa, ¿verdad? Es impresionante que algo tan bello pudiera ser fabricado. Seguramente se pueda vender a buen precio," respondió Horo

"Zoquete, ¿crees que serás capaz de vender algo como esto?"

Lawrence regañó a propósito a Horo usando el tono característico de ella misma. Escuchando esto, las orejas de Horo se embelesaron manteniéndose muy fijas, como sacando las garras.

"Esto no es un dado, sino un mineral conocido como pirita. Además, es totalmente natural."

Quizás porque no había anticipado semejante frase de Lawrence, Horo mostró una cara de sorpresa. Aunque, Lawrence ignoró su reacción y, recogiendo el cristal de pirita del escritorio, se lo pasó y dijo:

"Entonces, la sabia loba controladora de cosechas no parecer estar muy familiarizada con las piedras. Ese *dado* tenía ya esa forma en el momento que lo excavaron."

Horo estuvo jugando con la pirita en sus manos con una sonrisa en su cara que parecía decir, "Imposible".

"Deberías saber que no estoy mintiendo."

Horo dejó escapar un sonido de sorpresa, y sostuvo la pirita con sus dedos.

"No hay ningún uso especial para esta clase de mineral, y con frecuencia se vende como una especialidad local. Encima, como se parece mucho al oro, se usa también para engañar a la gente. ¿Viste a más personas comprando esto?" preguntó Lawrence.

"Un montón de gente lo compró. El adivino que estaba usando este dado para contar futuros era muy preciso en sus predicciones, incluso yo estaba muy sorprendida. Incluso dijo sin pestañear que cualquiera que tuviera este dado podría usarlo para predecir su propio destino, por lo que mucha gente estuvo peleando por ver quien compraba el dado. El adivino también usó una variedad de otras razones para promover su venta.

"¿Un montón de gente quería comprar algo como esto?"

"Pues sí. Incluso los dados que tenían formas menos bonitas y suaves que este, el adivino clamó que tenían el poder de curación o la habilidad de alejar espíritus malignos."

Lawrence no pudo evitar sentirse impresionado con el adivino por ser capaz de inventar semejante buen negocio. Durante las temporadas de festivales o ferias, los objetos inusuales ocasionalmente creaban nuevas modas populares.

Esto era exactamente a lo que se referían de aprovecharse del ambiente festivo para conseguir dinero, pensó Lawrence. Era verdaderamente algo grande para el adivino ser capaz de inventar la idea de usar pirita para venderla.

"En verdad ese dado fue realmente ganado gracias a la puja de Amati," Horo continuó.

Aunque, esta vez Lawrence se sorprendió de verdad.

"¿Lo subastaron?"

"Todos reaccionaron con muchísimo entusiasmo entonces. Era la primera vez que veía a la gente competir en una subasta, y estaba muy sorprendida. Además, debería tener un buen precio de venta."

Las palabras de Horo le recordaron a Bartose que viajaba entre las ciudades mineras de Hairam.

¿Bartose sabía sobre esto? Si Bartose tuviera almacenada algo de pirita, o si tuviera conexiones gracias a las cuales pudiera obtener pirita, quizás esto pudiera convertirse en un buen negocio.

Lawrence acababa de llegar a este punto en sus pensamientos cuando escuchó como llamaban a la puerta.

“¿?”

El primer pensamiento de Lawrence es que quizás Amati ya había descubierto las orejas y cola de Horo hacia tiempo, pero por otro lado, también creía que Horo con su agudo instinto lo hubiera notado si este fuera el caso.

Lawrence fue con su mirada de la puerta a Horo, y encontró que ésta estaba lentamente cogiendo las mantas de la cama para esconder sus atributos animalescos. Parecía que quien fuera el que llamó a la puerta no era ninguna visita peligrosa como los que encontraron en la ciudad portuaria de Pattio.

Lawrence se acercó y abrió la puerta sin más dilación.

De pie frente a la puerta estaba el jovenzuelo que trabajaba en la tienda de Mark.

“Siento muchísimo molestarlos tan temprano en la mañana. Mi maestro me pidió que les pasara un mensaje,” dijo el chico.

Ese momento del día no podía ser considerado exactamente como “tan temprano en la mañana”, pero Lawrence no podía pensar en nada que necesitara un mensajero especial a esta hora en la que el mercado estaba apunto de abrir.

La primera idea que le vino a la cabeza era que quizás Mark había caído muy enfermo, pero claro, si fuera ese el caso, el chico probablemente no habría dicho que su maestro le pidió que pasara un mensaje.

Horo además de taparse se movió hacia la puerta, pero solo asomó su cara un poco.

Debido a esto, el chico se dio cuenta de su presencia, y dirigió su mirada hacia ella. Viendo a una joven cuyo cuerpo estaba cubierto de la cabeza a los pies con una manta, pareció hacerse una idea equivocada, e instantáneamente se giró completamente colorado.

“Entonces, ¿cuál es el contenido del mensaje?”

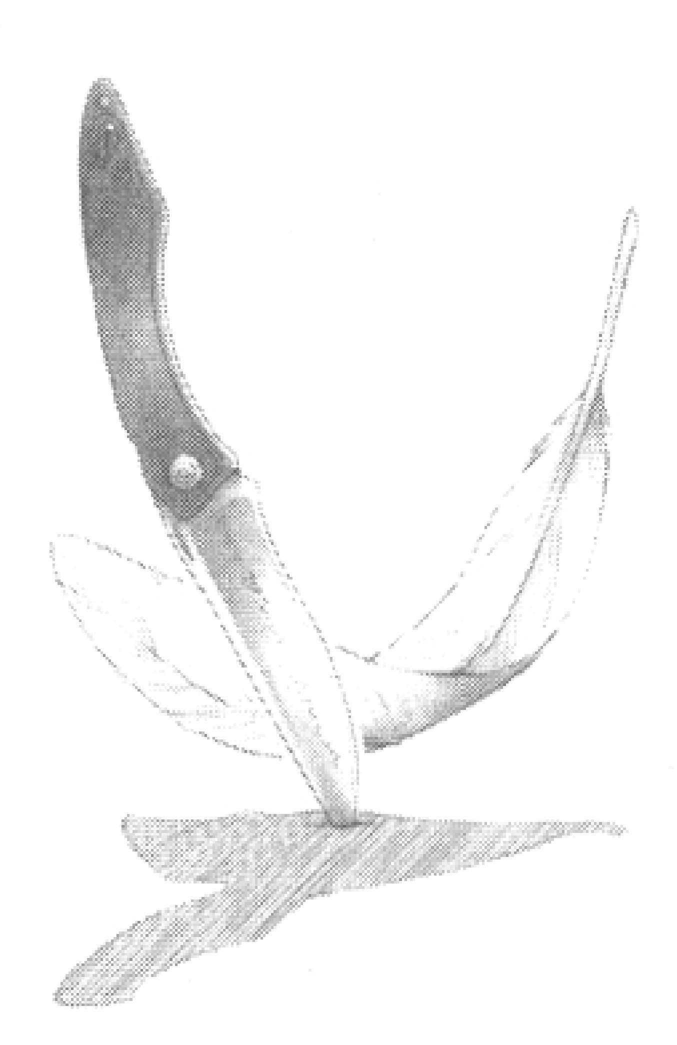
“Ah, s…sí. Mi maestro me pidió que le informara inmediatamente, por lo que vine corriendo por todo el camino. La situación es-“

Habiendo escuchado un mensaje con contenido tan inimaginable, Lawrence comenzó a correr por las calles de Kumerson al igual que había hecho el chico.





第二幕



Capítulo 3

Desde temprano en la mañana, las calles de Kumerson estaban llenas de vitalidad.

Mientras pasaba a través de la larga calle que conectaba el norte con el sur, encaminándose hacia la filial de la compañía al este, Lawrence pudo ver como alguien estaba colocando carteles parecidos a guías por todos lados.

Lawrence echó un vistazo a los carteles según se apresuraba siguiendo al chico. Averiguó que éstos se parecían a algún tipo de guía, aunque no pudo comprender del todo lo que tenían escrito. En ellas estaban escritas palabras de un lenguaje que no había visto nunca. Y en algunas incluso habían colgadas flores frescas, hojas de nabo y pasto para decorarlas.

Estos carteles eran probablemente usados para el festival Lazura que comenzaría ese mismo día. Lástima que Lawrence no tuviera en ese momento ni el tiempo libre ni el humor para averiguar la verdad sobre ellos.

Quizás porque el muchacho siempre estaba haciendo recados para Mark yendo y viniendo por la ciudad, era el motivo por el que era tan rápido, y no mostraba signos de estar quedándose sin aliento. Incluso Lawrence, que tenía cierta confianza en su condición física, sólo era capaz de conseguir seguirle. Justo cuando Lawrence estaba a punto de quedarse sin fuerzas, llegaron finalmente a la filial de la compañía.

La gruesa puerta de madera de la filial, que normalmente tenía un aire elitista y por regla estaba firmemente cerrada, se encontraba actualmente abierta de manera generosa. Aproximadamente 3 mercaderes estaban ya bebiendo en la entrada tan de buena mañana.

Al principio, Los 3 estaban de cara al interior del edificio charlando felizmente, pero tan pronto vieron que Lawrence había llegado, le saludaron y al mismo tiempo avisaron gritando fuertemente a los que había dentro:

"Eeey, el caballero del que tanto hemos oído hablar, Hashim ha llegado."

Escuchándoles referírsele como al caballero Hashim, Lawrence se convenció completamente de que lo que el muchacho le había contado no era ni una mentira ni una broma.

Existía un cuento que circulaba sobre tierras cálidas rodeadas por el mar y viñedos - una famosa historia de amor de la región de Arius.

Y el caballero de la corte, Hundel La Hashim era el protagonista de este cuento.

Aunque, Lawrence no estaba para nada encantado con que se refirieran a él como a un caballero.

El caballero Hashim había peleado valientemente por su verdadero amor, la noble Elisa, y aceptó un duelo con el hijo del rey, Phillip III, siendo Elisa el premio; para finalmente sufrir una trágica muerte.

Lawrence subió velozmente por las escaleras de piedra, apartó a los alegres comerciantes y corrió hacia el interior del edificio.

Todas las miradas estaban fijadas en Lawrence como lanzas dirigidas a un criminal condenado a muerte por desmembramiento.

En la parte más profunda de la filial, en otras palabras, en frente de la barra del bar en la que el dueño de la firma estaba situado... permanecía en pie el hijo del rey, Phillip III.

"¡Por todo lo dicho vuelvo a declarar!"

Una aguda y sonora voz de jovenzuelo resonó en el salón de la filial.

La voz provenía de Amati, que no estaba vestido en la grasienta capa de cuero típica de los comerciantes de pescado sino con una túnica requerida para ocasiones formales, viéndose más como el hijo de un aristócrata.

La mirada de Amati se dirigía directamente a Lawrence. Todos los comerciantes en la sala contuvieron la respiración en silencio mientras observaban a Amati.

En ese momento, Amati elevó una espada corta y una hoja de piel de cordero y declaró:

"Yo pagaré la deuda que recae sobre los pequeños hombros de la monja peregrina. Cuando la bella diosa recupere su libertad, juro por San Lambardos, quien protege la Hermandad Comercial de Rowen desde los cielos, que voluntaria y solemnemente dedicaré mi sincero amor a la monja peregrina Horo."

El sonido de risotadas, mezcladas con exclamaciones y silbidos, resonó llenando el gran salón con una increíble y apasionada energía.

Amati se olvidó completamente del ruido. Lentamente bajó su mano y, girando la espada corta en su mano derecha 180º, la sujetó por la empuñadura y se la pasó a Lawrence. Mientras hacía este movimiento, decía:

"La señorita Horo ya me ha informado de su desgracia, al igual que el trato que se le ha dado. Tengo intención de usar mi nombre y mi fortuna como hombre libre por ayudarla a recuperar sus alas de libertad, y proponerle matrimonio."

Las palabras que Mark le había dicho el día anterior aparecieron claramente en su mente.

Un tipo de la edad de Amati, en el momento en el que se obsesione con algo, hará absolutamente cualquier cosa por conseguirlo.

Lawrence estaba bastante enfadado mientras observaba, primero la empuñadura que Amati le estaba ofreciendo y después el papel de piel de cordero.

Puesto que todavía había cierta distancia entre ellos, Lawrence no podía leer con claridad lo que estaba escrito en el papel, pero imaginó que probablemente fuera un escrito formal detallando lo que Amati había declarado un instante atrás. La marca roja en la esquina inferior derecha del papel era casi seguro un sello de sangre, y no de cera.

En los pueblos sin un notario público, o cuando se deseaba un contrato de mayor valor que un certificado de notario público, la gente utilizaba la ley del contrato. Esta tan llamada "ley del contrato" implicaba que aquel cuyo sello en sangre estuviera en el contrato tenía que pasar una espada corta al otro grupo participante, en este caso Lawrence, y jurar en el nombre de Dios.

Si fueras incapaz de realizar lo estipulado en el contrato, la persona que firmó con el sello de sangre tenía o que matar al otro grupo con la espada corta, o dirigirla hacia su propia garganta.

En cuanto Lawrence aceptara la espada corta de Amati, el contrato estaría formalmente aceptado.

Por supuesto, Lawrence no hizo ningún movimiento, porque no había imaginado que la situación alcanzaría tales niveles.

"Sr. Lawrence."

Amati le estaba lanzando una mirada penetrante, como si sus palabras salieran de sus ojos.

Lawrence entendió que no podría escapar de Amati con una excusa lamentable ni intentando ignorarle.

Angustiado, Lawrence dijo algunas palabras intentando ganar tiempo:

"La deuda de Horo para mí es un hecho, y también es cierto que le he pedido que me pague la deuda mediante rezos por la seguridad en mis viajes. Pero, eso no significa que si su deuda fuera eliminada, ella no desearía continuar siendo mi compañera de viaje."

"Tienes toda la razón. Aunque, estoy seguro de que dejará de ser tu compañera de viaje para quedarse conmigo," respondió Amati.

"¡Oh~!" Una pequeña ola de ovaciones resonó nuevamente en el gran salón.

Y es que, incluso si Amati no pareciera estar borracho, su apariencia en ese momento era muy parecida a la de Phillip III.

".....Además, aunque no sea devota 100%, Horo sigue siendo una monja en peregrinación. Casars-"

"Si crees que no conozco las reglas en lo que concierne a tal situación, entonces te preocupas demasiado, porque estoy al tanto de que la señorita Horo no pertenece a ningún convento," le devolvió Amati.

Lawrence debía cerrar su boca fuertemente para evitar que la palabra "Maldición" escapara de ésta.

Había 2 tipos de monjas peregrinas. El primer grupo consistía de monjas que pertenecían a sitios como conventos que no estuvieran oficialmente reconocidos por la Iglesia. El segundo grupo consistía de auto-proclamadas monjas peregrinas por lo que, al fin y al cabo, no pertenecían a ningún convento.

La mayoría de las monjas peregrinas pertenecían a este último grupo de auto-proclamadas monjas, y se nombraban a sí mismas como tales por las facilidades para el viaje. Por supuesto, ya que no pertenecían a ningún convento, naturalmente no estaban sujetas a la restricción de matrimonio impuesta a los miembros del clero.

Amati sabía que Horo era una auto-proclamada monja. Y por eso, ya no serviría de nada encontrar un convento ahora y acordar una mentira para así poder engañarle.

Amati continuó hablando con un ritmo constante:

"Para ser honesto, no es mi deseo imponerle el contrato a usted, Sr. Lawrence, de esta manera. Seguramente todos los presentes me ven como a Phillip III del cuento del caballero Hashim. Sin embargo, de acuerdo a las leyes de la ciudad de Kumerson, cuando una mujer está en deuda, su guardián es el que posee el derecho de acreditarla. Por supuesto-"

Amati se detuvo un segundo aquí. Entonces se aclaró la garganta una vez y continuó:

"Si usted, Sr. Lawrence, como el guardián de Horo, aceptaras incondicionalmente mi propuesta de matrimonio, entonces no habría ninguna necesidad de utilizar tal contrato."

Semejantes novelas tan raramente vistas, cuyo argumento tenía a 2 hombres compitiendo por 1 mujer, eran el mejor tema de conversación en los grandes banquetes.

Los comerciantes susurraban e intentaban ocultar sus carcajadas mientras continuaban viendo como se desarrollaba la escena.

Cualquier comerciante con experiencia estaba seguro de que la relación entre Horo y Lawrence no era como Amati la había descrito. Quizás sería más apropiado decir que aquellos que en verdad creían que era sólo por pagar su deuda por lo que la monja peregrina estaba viajando con éste y rezando por la seguridad en los viajes del vendedor ambulante eran los comerciantes menos experimentados. Una persona normal pensaría de forma natural que la monja permanecía con el comerciante para así no ser vendida para pagar su deuda. O, que permanecía con él por su propia voluntad.

Por supuesto, Amati probablemente habría considerado tales posibilidades también, pero lo más probable es que pensara que era la primera opción.

Para liberar a la desamparada, desgraciada y bella monja de los grilletes que la encadenan a su deuda; seguramente era gracias a esta razón, tan justa y honorable, por la que Amati era capaz de ignorar las miradas del público y realizar algo tan atrevido.

Incluso si Amati no pensara así, la situación actual convertía a Lawrence en el malhechor.

"Sr. Lawrence, ¿*estás* dispuesto a aceptar esta espada corta que sella el contrato?" preguntó Amati.

Los atentos comerciantes abrieron sus bocas sonriendo en silencio, deseosos de conocer la acción que tomaría Lawrence.

El vendedor ambulante que había traído a una preciosa chica consigo, parecía como si estuviera a punto de perderla de la mano del joven comerciante de pescado, todo por no haber estado correctamente preparado.

Un espectáculo tan entretenido como este era algo que definitivamente no se vería todos los días.

Y sin importar la excusa que Lawrence diera para rechazar el contrato, sólo le haría quedar peor.

Por lo que, la única opción que le quedaba a Lawrence era actuar noblemente para así dejar de parecer el malhechor de esta historia.

Además, Lawrence estaba completamente seguro de que Horo no dejaría de viajar con él simplemente porque Amati le hubiera ayudado a eliminar su deuda, por lo que no había nada de que preocuparse.

"No soy tan despreocupado como para firmar un contrato sin siquiera haberlo leído," dijo Lawrence.

Amati afirmó con la cabeza, retiró la espada corta, y le pasó a Lawrence el contrato en piel de cordero.

Bajo las miradas de todos los presentes en la habitación, Lawrence tranquilamente se acercó a Amati y recogió el contrato para examinarlo.

Estaba seguro de que los contenidos del contrato no diferían mucho de lo que Amati acababa de decir; sólo estaba expresado en un lenguaje más complicado.

En los contenidos del contrato, la parte en la que Lawrence estaba más interesado era la suma que Amati tenía que pagar.

¿Cuánto dijo Horo que debía?

Juzgando por el grado de confianza con el que Amati había hecho su declaración, quizás era una cantidad muy pequeña.

Entonces, Lawrence encontró la suma escrita en una de las líneas.

Por un momento, Lawrence pensó que debía estar viendo visiones.

1000 monedas de plata de Trenni.

Lawrence sintió una segura sensación de tranquilidad expandirse por su cuerpo.

"¿Estás seguro de que el contenido del contrato no tiene error alguno?" preguntó.

Lawrence volvió a leer el contrato desde el principio, y se aseguró de que no hubieran puntos que pudieran servir de trampas. Naturalmente, Lawrence también intentó encontrar puntos que no fueran trampas y que le pudieran servir para su propia ventaja.

Pero, el inflexible y enrevesado documento estaba diseñado específicamente para evitar proveer a Lawrence con semejante oportunidad y prevenir cualquier posibilidad de ganar al grupo que lo proponía.

Viendo a Amati afirmar con la cabeza en respuesta, Lawrence sólo pudo responderle de la misma forma.

"Comprendo."

Habiendo dicho esto, Lawrence le devolvió el contrato a Amati, y le indicó sus intenciones con la mirada.

Amati nuevamente le ofreció la empuñadura de la espada corta a Lawrence.

Lawrence alargó su mano hacia la empuñadura, en ese preciso instante, el contrato fue formalmente aceptado.

Cada comerciante presente servía como testigo del contrato. Y aún más importante, el contrato de la espada fue jurado en el nombre del santo patrón de la Hermandad, San Lambardos.

Todos los comerciantes se animaron e hicieron sonar sus jarras entre ellos, como sintiendo ellos mismos el desenlace de este entretenido espectáculo.

Dentro de la jauría, ambas partes del contrato se miraban el uno al otro en silencio antes de dejar el contrato y la espada corta en manos del aparentemente cansado dueño de la filial.

"Este contrato es efectivo hasta el último día del festival, en otras palabras, mañana cuando se ponga el sol. ¿Es correcto?"

Lawrence afirmó con la cabeza en respuesta a la pregunta de Amati, y añadió intencionadamente:

"Por favor paga las 1000 monedas de plata de Trenni en efectivo. De ninguna manera aceptaré ni tratos ni pagos fraccionados."

Incluso si Amati fuera un comerciante de pescado capaz de transportar simultáneamente 3 carros cargados de pescado fresco, era imposible que pudiera poseer los recursos financieros para conseguir 1000 monedas de plata de Trenni fácilmente. Si fuera un mercader con tal poder financiero, Lawrence sin ninguna duda habría oído hablar de él hacia tiempo.

Por supuesto, Lawrence no dudaba que Amati fuera capaz de realizar negocios cuyos beneficios ascendieran a 1000 monedas de plata de Trenni.

Aunque, por decirlo objetivamente, lo que estaba haciendo Amati era lo mismo que comprar a Horo con 1000 monedas de plata. Siempre y cuando Horo no tuviera intención de ser vendida, las 1000 monedas de plata pasarían simplemente del bolsillo de Amati al suyo.

Si Amati fuera realmente a hacer algo así, le faltarían los fondos necesarios para comprar pescado al día siguiente. Incluso si Horo fuera en verdad a aceptar la propuesta de matrimonio de Amati, seguramente lo que les esperaba a ambos serían tiempos difíciles. Aunque cualquier poeta diga que el dinero no puede comprar el amor, lo inverso también era cierto.

"Entonces, Sr. Lawrence, encontrémonos aquí mañana nuevamente."

Aún así, la cara de Amati aún mostraba una emoción inapagable. Nadie llamó a éste mientras salía de la filial dando grandes zancadas y con la cabeza bien alta. En cuanto salió, las miradas de todos se volvieron a centrar en Lawrence.

Si no dijera nada en ese momento, todos le tomarían por un inútil vendedor ambulante que hubiera caído en la trampa de Amati.

Lawrence estiró su cuello, y dijo con total confianza:

"Estoy seguro que mi compañera no se irá con él por algo tan simple como lo es pagar una deuda en su nombre."

Una oleada de vítores se elevó desde todas partes, como diciendo, "Bien dicho", y poco después, frases como "¡Doble por Lawrence, Cuatro veces por Amati! ¿Quién quiere apostar?" resonaron por toda la filial.

Quien se había ofrecido como voluntario para ser el banquero de esta apuesta era un comerciante de sal conocido por Lawrence. Tan pronto como notó que Lawrence le estaba mirando, le devolvió una amplia sonrisa.

Que las ganancias por apostar por Lawrence eran menores que las de Amati, implicaba que los comerciantes presentes habían entendido que Amati se encontraba en desventaja. Cuando Lawrence vio las 1000 monedas de plata mencionadas en el contrato, la sensación de tranquilidad que se extendió por su cuerpo no estaba basada en una observación demasiado esperanzada. Más bien, analizándolo con sentido común, que Amati presentara semejante contrato era claramente era algo estúpido.

Las apuestas de los comerciantes que continuaban apareciendo 1 por 1 eran en su mayoría a favor de Lawrence. Según subían las apuestas por él más y más, crecía la confianza de Lawrence.

Aunque Lawrence casi se asustó como para sobresaltarse al escuchar por primera vez a Amati declarar su intención de proponerle matrimonio a Horo, las verdaderas posibilidades de que Amati consiguiera completar el contrato eran extremadamente pequeñas.

Además, pensó incluso que dejando de lado que las apuestas ya parecían estar asignadas en contra de Amati, había un último factor clave que le daba a Lawrence hasta más tranquilidad.

En otras palabras, siempre y cuando Horo no mostrará su aprobación, Amati y Horo no podrían casarse.

En lo que respecta a este punto, Lawrence tenía absoluta confianza.

Amati posiblemente no podría saber que Lawrence y Horo estaban actualmente buscando juntos la ciudad natal de Horo en el norte.

Lawrence le había dicho a Horo que antes de nada, para un comerciante, la información era lo más importante. No tener suficiente información era como ir al campo de batalla con los ojos vendados.

La situación actual de Amati era un clásico caso de falta de información. Por este único error, incluso si fuera por toda la ciudad, gastando todas sus fuerzas y consiguiendo finalmente reunir las 1000 monedas de plata para eliminar la deuda de Horo, Horo casi seguro todavía continuara el viaje al norte con Lawrence.

Lawrence sopesaba todos estos detalles mientras se disculpaba con el dueño de la filial por armar tanto alboroto con tan extrañas circunstancias, dejando después el edificio.

Tan pronto como las apuestas estuvieran fijadas, los comerciantes no dudarían en dirigir su atención hacia Lawrence, por lo que Lawrence pensó que lo mejor era irse antes de eso, porque no quería convertirse en un tópico durante el banquete.

Según Lawrence atravesaba con dificultad la cantidad de comerciantes y consiguió salir de la filial, encontró a alguien familiar esperándole fuera.

Era la persona que le había presentado a la cronista Deanna, Bartose.

"Se podría decir que te has topado con algo bastante problemático."

Viendo a Lawrence responder con una sonrisa forzada, Bartose tuvo que mostrar una sonrisa de simpatía e inmediatamente pronunció un "Pero", y continuó hablando:

"Creo que Amati propuso el contrato porque ha dado con una forma de reunir los fondos."

Oyendo semejante idea inesperada de Bartose, la sonrisa forzada desapareció de la cara de Lawrence.

"Imposible."

"Claro está, este método no parece como si pudiera considerarse como decente," añadió Bartose.

Seguramente no podría ser como el método que Lawrence había empleado en Rubinhagen con anterioridad, pensó éste.

En Kumerson, no había ningún producto cuya importación estuviera sujeta a grandes impuestos. Sin el problema de los impuestos, por lo tanto no había motivo alguno para introducir ilegalmente nada.

"Estoy seguro que en no demasiado tiempo, las noticias habrán llegado a oídas de todo el mundo. Si mostrara más apoyo por ti, el Sr. Amati daría demasiada lástima después de haber reunido el suficiente coraje para hacer una declaración tan atrevida en medio de la filial. Sólo quería avisarte con tiempo, Sr. Lawrence."

"Pero, ¿por qué?"

Bartose reveló una sonrisa cercana a la de un muchacho.

"Porque sin importar la razón, tener a alguien con quien viajar es siempre agradable. Si este compañero de viaje te lo arrebataran, para un vendedor ambulante, sería sencillamente demasiado doloroso"

Bartose dijo esto con una sonrisa en la cara. Por como lo decía, parecía que lo había dicho completamente en serio.

"Probablemente deberías apresurarte en volver a la posada para encontrar una forma de contraatacar, ¿cierto?" Le sugirió Bartose

Desde el punto de vista de Lawrence, Bartose era exactamente como un compañero de negocios que voluntariamente le estaba ofreciendo un gran trato con condiciones favorables para Lawrence. Lawrence le mostró su gratitud y se dirigió hacia la posada.

Amati ya había averiguado una manera de asegurar los fondos necesarios.

Aunque Lawrence había evaluado incorrectamente la situación, había aún cosas entre Lawrence y Horo que Bartose desconocía.

Lawrence continuó analizando la situación de arriba a abajo según atravesaba la calle cuyo tráfico estaba siendo regulado debido al festival.

La conclusión a la que llegó era que Horo definitivamente no se iría con Amati.

Después de que Lawrence le contara los eventos que Horo no había presenciado, puesto que se había quedado en la posada todo el tiempo, recibió una respuesta inesperadamente fría.

Horo en verdad se mostró sorprendida cuando oyó el mensaje que trajo el aprendiz de Mark, pero ahora, parecía pensar que cuidarse su cola era más importante. Estaba sentada con las piernas cruzadas y tenía situada su cola directamente sobre sus piernas para peinarla.

"Entonces, ¿has aceptado el contrato?" preguntó Horo.

"Aye."

"Si es que...."

Dijo Horo con una mirada fría, e inmediatamente dirigió su mirada hacia su cola. Observando la desinteresada respuesta de Horo, Lawrence no pudo evitar sentir algo de lástima por Amati.

Lawrence miró hacia el exterior de la ventana, diciéndose a sí mismo, "No hay nada de qué preocuparse". En ese momento, Horo inesperadamente habló:

"Vos."

"¿Qué ocurre?"

"Si ese ingenuo joven señor llegara a pagar verdaderamente las 1000 monedas de plata, ¿qué harías?"

Lawrence notó que si respondía, "¿A qué te refieres con qué haría?" en ese momento, casi con total seguridad Horo le mostraría una expresión de decepción.

Lo más probable era que Horo deseara saber la primera cosa que atravesó la mente de Lawrence cuando se encontró ante tal respuesta.

Lawrence pretendió pensárselo un momento, y a propósito eligió una respuesta algo menos ideal con la cual respondió:

"Tras acordar todo el dinero que has gastado, te daría a ti el resto del dinero."

Las orejas en la cabeza de Horo se movieron lentamente, y sus párpados escondieron la mitad de cada ojo.

"No me pongas a prueba," dijo.

"Sería demasiado injusto que siempre fuera yo al que pusieran a prueba, ¿no?"

"Hmph."

Horo soltó un resoplido por su nariz mostrando su insatisfacción antes de volver a dirigir su mirada de vuelta a la cola entre sus manos.

Lawrence intencionalmente no había revelado el verdadero primer pensamiento que pasó por su mente.

No sólo esto, Lawrence hizo esto para probar a ver si Horo detectaba que el había ocultado intencionadamente la verdad.

"En el caso de que Amati realizara lo estipulado en el contrato, también me quedaría con mi parte del trato," dijo.

"¿Oh?"

Aunque Horo no había levantado su cara, Lawrence estaba seguro de que ella no estaba pendiente de su cola en absoluto.

"Por supuesto, para empezar, eras libre desde el principio, por lo que puedes actuar según tu propia voluntad," Lawrence continuó.

"Menuda confianza tenéis vos."

Horo cambió su posición de piernas cruzadas, dejando sus pies apoyados en el suelo.

Su postura se parecía bastante a la posición que usaba cada vez que planeaba golpearle, lo que causó que Lawrence retrocediera un poco, aunque inmediatamente respondió con muchísima confianza:

"No es que tenga confianza, sino que confío en ti."

La misma cosa podía decirse de distintas maneras.

Aunque en el fondo, había expresado la misma idea, Lawrence sintió que diciéndolo de esta forma parecía más viril.

Por un momento, Horo pareció paralizada, pero siendo rápida reaccionando, pareció descubrir lo que Lawrence tenía en mente.

Tras reír alegremente por un momento, rápidamente se levantó de la cama y dijo:

"En serio, eres más mono cuando te ves presa del pánico."

"Incluso yo estoy profundamente impresionado con cuanto he madurado."

"Hmph, ¿crees que cuenta como madurar el simple hecho de que seas capaz de hablar de una manera digna?"

"¿No lo es?"

"En una apuesta, si te comportas confiadamente tras haber analizado las probabilidades y determinado que la situación se encuentra a tu favor, simplemente es una muestra de lo listo que eres y no el comportamiento que debe tener una persona madura después de todo."

Oyendo a la sabia loba de cientos de años de edad expresar su brillante punto de vista, Lawrence no pudo omitir cierta sospecha, como si se encontrara ante alguien que vendía una extraña mercancía.

"Por ejemplo, cuando Amati os propuso el contrato, rechazarlo hubiera sido una admirable elección también, ¿no?"

Antes de que Lawrence siquiera tuviera la oportunidad de decir, "Para nada", Horo tomó la iniciativa y continuó:

"Lo más probable, es que primero juzgaras la reacción de aquellos a vuestro alrededor y decidiste si quedabas mal o no ante ellos, ¿me equivoco?"

"Emm....."

"¿Qué tal si lo consideramos desde la situación en la que nuestros lugares son cambiados? Lo que quiero decir, es que yo hubiera dicho esto-"

Horo se aclaró su garganta una vez, y dijo con su mano derecha presionando su pecho:

"Soy incapaz de aceptar el contrato. Deseo estar siempre junto a Lawrence. Incluso aunque esté en deuda conmigo también cuenta como un lazo de unión que nos une a Lawrence y a mí. No importa cuantos lazos existan que nos conecten a Lawrence y a mí, no podría soportar que ni uno sólo de esos lazos desapareciera... Por lo que, incluso si ahora tuviera que caer en vergüenza, no aceptaría el contrato... Algo como eso, ¿qué tal?"

Esto casi parecía una escena de una ópera.

La expresión de Horo era tan seria que su discurso conmovió a Lawrence hasta las profundidades de su alma.

"Si escuchara a alguien dedicarme eso, seguramente me quedaría sin aliento de la emoción."

Aunque Lawrence estaba al corriente de que Horo estaba por supuesto bromeando, también sintió que sus palabras tenían cierto fundamento.

Pero, Lawrence no tenía intención de admitirlo directamente, porque en el momento en que lo hiciera, estaría admitiendo que era un desalmado que admitió el contrato para mantener su imagen pública. Además, si hubiera hecho una declaración tan atrevida en público, incluso si no se convirtiera en el hazmerreír durante una temporada, le habría ocasionado problemas en el futuro.

"Quizás en verdad fuera una actuación viril, pero que sea o no algo que cuente como la actuación de una persona madura es otro tema a tener en cuenta, ¿no es cierto?"

Horo cruzó sus brazos en su pecho, y dejó su mirada pasear momentáneamente en el aire antes de aceptar con la cabeza ligeramente y decir:

"De hecho, aunque fuera el comportamiento de un buen macho, es también el comportamiento estúpido de un jovenzuelo que no muestra consideración por las consecuencias. Oír tal declaración quizás traería un sentimiento de júbilo, pero, probablemente traería graves consecuencias."

"Hice lo correcto, ¿no?"

"Bueno sí. Pensándolo de esta forma, quizás el pensamiento de un buen macho y el de alguien maduro son incompatibles. Un buen macho parece infantil, mientras que alguien maduro parece ser un bueno para nada."

Si un obstinado caballero llegara a oír una frase tan irrespetuosa hacia los hombres de parte de Horo, posiblemente se enfadaría lo suficiente como para que sacara su espada.

Viendo a Horo mirándole con una sonrisa impertinente, Lawrence no pudo evitar dejar de contraatacar:

"En ese caso, ¿cómo respondería la sabia loba Horo, que es por igual una buena mujer y una buena persona madura, si se hubiera encontrado ante el contrato de Amati?"

La cara de Horo todavía mantenía la sonrisa.

Apretando sus brazos contra su pecho, inmediatamente respondió:

"Aceptando sonriente el contrato, por supuesto."

Lawrence se quedó sin palabras al escuchar esto, y la sonrisa de Horo seguía marcada con total intensidad.

Viendo la brillante sonrisa de Horo, y la facilidad con la que parecía ser capaz de aceptar el contrato de Amati, Lawrence no pudo estar seguro, por lo calmada y segura que parecía, de toda la profundidad con la que había analizado el problema.

Pero, Lawrence no había estado tan seguro de Horo.

Esto hizo a Lawrence darse cuenta nuevamente que la persona ante él era, después de todo, Horo, la auto-proclamada sabia loba.

"Por supuesto, una vez hubiera firmado el contrato y vuelto a la posada, haría lo siguiente, acercarme a tu lado sin decir ni una palabra..."

Paso por paso, Horo forzó a Lawrence contra la esquina cercana a la ventana, soltado los brazos que estaban cruzados en su pecho y, alargando sus brazos gentilmente hacia Lawrence dijo:

“...e inclinando mi cabeza.”

La forma en la que Horo agachó su cola y orejas, y la forma en la que encogió sus hombros como faltos de fuerza, tenía la apariencia de una ilusión. Si esta fuera una trampa que hubiera preparado, seguramente era una que no podría ser capaz de descifrar.

Un segundo más tarde llegó una risa ahogada de Horo, lo que llenó a Lawrence de miedo por lo que Horo sería capaz de hacer.

"Aunque, se te podría llamar un buen comerciante. Seguramente firmaste el contrato porque decidiste que era una apuesta con altas probabilidades de ganar. Aún así, sin duda harás numerosos movimientos en las sombras, sólo para asegurarte."

Horo elevó su cabeza, meneando sus orejas y cola de una manera aparentemente feliz y al mismo tiempo rodeando a Lawrence, permitiendo que su cuerpo se apretara firmemente contra el lateral de éste.

Claro está que Lawrence comprendió inmediatamente la intención de Horo.

"¿Quieres que te lleve a ver el festival, no es cierto?" preguntó.

"Para sacar partido de un contrato, un comerciante no dudaría en sobornar, ¿no?"

El acuerdo entre Lawrence y Amati no estaba directamente relacionado con Horo. Aún así, si la proposición de Amati era o no aceptada era el punto más importante de este problema. Por decirlo en términos nada adornados, que Lawrence pudiera o no ganar las 1000 monedas de plata dependía completamente del humor de Horo.

Dada la posición de Lawrence, ¿cómo podía permitirse no sobornar a Horo, quien poseía el poder de decidir eso?

"De cualquier forma, tengo que moverme para conseguir información sobre Amati, así que creo que te llevaré conmigo mientras me dedico a ello," dijo.

"¿Quieres decir que vos me llevaréis a pasear, y conseguiréis la información mientras estamos paseando?"

"De acuerdo"

Lawrence, que había recibido un puñetazo de Horo en la cintura, sonrió y respondió con un suspiro.

Lo primero que debía hacer era investigar el poder financiero de Amati.

De acuerdo a los cálculos de Lawrence, posiblemente Amati no pudiera ganar las 1000 monedas de plata de una vez, y Bartose le había dicho que para conseguir el dinero, Amati estaba incluso usando métodos que no pudieran considerarse decentes, por lo que esto era probablemente cierto.

Aunque, si Amati fuera realmente a conseguir la suma requerida, sería bastante problemático. Por lo que, Lawrence decidió darle una visita al puesto de venta de Mark y pedirle ayuda con la investigación.

Ya que Mark mantenía su tienda abierta como siempre durante el festival, no había tenido la oportunidad de ver la conmoción por sí mismo, y por esto estaría encantado de ayudar. En una situación tal que los rumores se extendieran continuamente pero en la que pocos comerciantes habían llegado a ver la cara de Horo, llevar a Horo al puesto de Mark era verdaderamente muy efectivo.

Comparado con ser capaz de observar la evolución de la conmoción desde un asiento en primera fila, dar algo de información era algo de poca importancia.

"Además, la persona que se ocupará de correr por toda la ciudad no seré yo," dijo Mark.

Aunque el chico encargado de los recados diera cierta lástima, era un camino que todos necesitaban pasar. Tal pensamiento puso a Lawrence con un extraño humor.

"Pero, ¿crees que haces bien en salir a pasear con la rumoreada belleza?" preguntó Mark.

"Dijo que quería ir a ver el festival Lazura. Además, si la mantuviera confinada en la habitación de la posada, ¿no me convertiría realmente en alguien que usa su deuda para mantenerla atrapada?"

"Aunque el Sr. Lawrence lo haya dicho de esa forma, ¿Cuál es la verdadera situación?"

Mark sonrió preguntándole a Horo. Horo estaba vestida hoy con su usual forma de aldeana, y se había puesto la bufanda de piel de zorro que le había regalado Amati. Pareció comprender lo que Mark estaba pensando, y con ambas manos presionadas contra su pecho respondió:

"No hay ninguna verdad oculta en ello. Estoy en verdad atada por los grilletes de una gran deuda. Estas cadenas, que obstaculizan mi visión del futuro, son tan pesadas que no puedo escapar sin importar cuanto lo desee.... Si tuvieras la voluntad de ayudarme a deshacerme de estos grilletes, incluso si mi cara fuera a mancharse con harina, lo aceptaría encantada."

Escuchando esto, explotaron unas carcajadas de Mark.

"Wahahahaha, ya entiendo como Amati cayó rendido a tus pies. Juzgando la situación, la persona que está realmente atada completamente es casi seguro Lawrence."

Lawrence miró en otra dirección sin contraatacar. Sabía que si Mark y Horo le atacaban por ambos lados, no tenía ninguna posibilidad de ganar.

Aunque, quizás porque Lawrence normalmente mantenía una conducta benevolente, Dios hizo que su salvador apareciera en ese mismo instante.

El jovenzuelo hizo su aparición entre los montones de gente y se acercó corriendo.

"Lo he encontrado," gritó.

"Ah, buen trabajo. ¿Cuáles son los resultados de la investigación?"

Mientras el chico le daba la información a Mark, no se olvidó de saludar a Lawrence y a Horo.

Seguramente no estaba interesado en escuchar las palabras de aprobación de Mark o de Lawrence en esta ocasión, sino que deseaba en su lugar ver la sonrisa de Horo.

Horo, que comprendió los pensamientos del chico, inclinó su cabeza y le lanzó una sonrisa que le pareció más atractiva de lo normal al chico. Tal acto por parte de ella causó que la cara del chico se tiñera de un rojo brillante.



"¿Cuáles son los resultados?"

Viendo a Mark preguntar esto con una sonrisa maliciosa, el chico se frustró según se preparaba para responder. Teniendo a alguien como Mark por maestro, el chico sin duda fue provocado desde que comenzó su aprendizaje con él.

"Ah, sí. Uhm, la cantidad antes de las reducciones por los impuestos en el libro de contabilidad de las tasas es de 200 Iredo," dijo como reporte.

"200 Iredo ¿no? Lo que quiere decir..... unas 800 monedas de plata de Trenni. Esta suma debería ser la cantidad que Amati poseía según los libros del ayuntamiento," dijo Mark.

Quitando algunas excepciones, cualquier comerciante que poseyera una cierta cantidad de dinero estaba obligado a pagar impuestos. Todas las cantidades cobradas por los impuestos eran apuntadas en el libro de contabilidad de las tasas, que podía ser visto libremente por cualquier comerciante que tuviera acuerdos de negocios con la persona cuyos impuestos apuntados estuvieran en el libro. A través de sus amigos, Mark había pedido ayuda a comerciantes que tuvieran negocios con Amati para investigar los impuestos de Amati.

Aunque, un vendedor asentado no era normal que diera un reporte perfecto de sus propiedades al ayuntamiento, por lo que Amati sin duda tenía una cierta cantidad de propiedades sin declarar. Además, el grueso de las posesiones de cualquier comerciante existía con forma de créditos.

Pero, incluso si Amati ciertamente poseyera otras propiedades, era incapaz posiblemente de producir 1000 monedas de plata de una vez para comprar a Horo.

Suponiendo esto, si Amati realmente planeará cumplir el contrato, sólo podía recurrir a métodos tales como pedir dinero o apostar, lo que permitía acumular grandes sumas de dinero en cortos periodos de tiempo.

"¿Dónde está la casa de apuestas de Kumerson?" preguntó Lawrence.

"No es como si las apuestas fueran permisibles en Kumerson sólo porque no haya iglesia. Como mucho, encontraras a gente jugando cartas, dados, o 'cazar al conejo'. Además también hay un límite en las apuestas. Reunir el dinero mediante apuestas es imposible."

Por la forma en la que Mark había sido capaz de dar inmediatamente una respuesta tan segura tras sólo escuchar una simple pregunta, estaba claro que también había contemplado y analizado los posibles medios por los cuales Amati podría reunir el dinero.

Cualquiera que fuera el caso, la acción de Amati era el equivalente a prepararse para gastar 1000 monedas de plata para comprar un objeto que no podría cambiar por dinero. No existía ningún comerciante que no sintiera curiosidad por cuál sería la fuente de ingresos de Amati.

Lawrence continuaba considerando estos problemas mientras pensaba sobre la siguiente investigación con la que pedirle ayuda a Mark. De repente, Mark habló:

"Ah cierto, hablando de apuestas, oí que sumada a la apuesta sobre el resultado de tu contrato con Amati, hay otra apuesta para después de que el contrato sea completado."

"¿Después de completado?"

"Aye. En otras palabras, en el caso en que Amati completara satisfactoriamente el contrato, la apuesta sobre quién será el ganador *tras* eso."

Mark reveló una provocativa sonrisa, y la Lawrence cambió su expresión a una amarga.

Horo, quien se había convertido en la persona clave de este duelo, parecía haberse interesado en el trigo y harina apilados dentro del puesto. Ella permitió al chico guiarla por él diligentemente mientras observaba el interior.

Las palabras de Mark parecieron haberle llegado a sus oídos también, y miró en la dirección de Lawrence.

"Aunque actualmente llevas ventaja, las ganancias van 1 a 2. No hay ningún claro vencedor," dijo Mark.

"Debería hacer que el banquero compartiera algo del dinero conmigo."

"Jajaja. Entonces, ¿Cuál es la situación actual?"

Para que Mark preguntara semejante cosa, no había duda que era para ganar información útil referente a la apuesta para conseguir ganar algo de dinero, además de por un interés natural en unirse a cualquier cosa divertida.

Lawrence no le prestó demasiada atención a la pregunta de Mark, y sólo respondió encogiéndose de hombros. Sin embargo, Horo, que se había acercado a Lawrence sin que se diera cuenta, respondió a la pregunta.

"Hay muchas preguntas en este mundo que son difíciles de responder incluso si la respuesta ya es conocida. Por ejemplo, el porcentaje de mezcla de la harina."

"Ehn.”

Mark miró rápidamente al chico, que meneó su cabeza vigorosamente como para indicar que no había dicho nada. El porcentaje de mezcla de la harina que Horo había mencionado se refería a la pureza de la harina. Para incrementar la cantidad de harina, un comerciante de trigo a menudo añade un poco de harina de menor precio en la harina que está haciendo con el trigo original.

Si la cantidad de la harina de menor calidad que se añade se mantiene en un pequeño porcentaje, incluso un comerciante de trigo que estuviera en contacto con harina en el día a día no sería capaz de ver la diferencia. Aunque, para Horo, que habitaba en el trigo, seguramente esto podría hacerse con sólo un vistazo.

Horo sonrió maliciosamente y continuó:

"¿Deseas preguntarme que haría si la deuda fuera eliminada?"

Horo empleó su especialidad - una sonrisa que no tenía nada de sonriente.

Tanto el chico como Mark menearon sus cabezas vigorosamente, y miraron a Lawrence con ojos suplicantes.

"Pero entonces, la única cosa que puede hacerse es mantener vigiladas las acciones del oponente directamente," dijo Lawrence.

"Que traicionero eres."

La observación tan remarcada de Horo se clavó en el pecho de Lawrence.

"Me gustaría que sólo lo describieras como una competición en las sombras. Después de todo, el oponente seguramente enviará gente para observar cada uno de mis movimientos también," respondió Lawrence.

Pero Mark, que se había mantenido al margen, no continuó la canción de Lawrence:

"No, no lo creo. Verás, por mucho que tenga una apariencia débil, Amati en verdad huyó de casa sólo hacia esta ciudad fronteriza y consiguió todo lo que tiene sin ayuda de nadie. Además, es muy joven, y egocéntrico en varios aspectos. No sólo no le da importancia a las conexiones entre vendedores locales, incluso ve mal el tipo de comportamiento despreciable del que antes mencionaste. Sólo confía en su habilidad para determinar la calidad del pescado, su elocuencia promoviendo ventas, y en las bendiciones de Dios."

"Casi exactamente como un caballero," pensó Lawrence para sí mismo. Pensar que Amati podría alcanzar su posición actual de tal manera, hizo que Lawrence se sintiera un poco envidioso.

"Quizás es precisamente por esta razón por la que Amati caería locamente enamorado con una encantadora chica que llegara repentinamente a la ciudad. Después de todo, entre las mujeres del pueblo existen conexiones incluso más fuertes que las existentes entre los vendedores locales. Siempre están prestando atención a cualquier cuchicheo que les rodea y espiándose las unas a las otras. Tan pronto una parece destacar demasiado, todas ellas atacan a esa persona al unísono; estoy seguro de que son el tipo de personas que Amati despreciaría. Por supuesto, tras casarme con Adele, descubrí que no todas las mujeres del pueblo son así."

Como vendedor ambulante, Lawrence pudo entender la explicación de Mark muy bien. Desde el punto de vista de un extranjero, las mujeres de Kumerson eran sin duda como él las había descrito.

Lawrence observó a Horo, que se había acercado a su lado. Sintió que bajo esas circunstancias, era muy posible que Amati se enamorara perdidamente de ella con sólo una mirada. Por otro lado, el hecho de que creyera que Horo era una chica normal haría que enamorarse de ella fuera aún más normal.

"Aunque, incluso si el Sr. Amati fuera semejante persona, soy libre de hacer uso de las conexiones entre comerciantes. Si fuera una competición entre caballeros, un comportamiento tan traicionero quizás sería desaprobado, pero en una competición entre comerciantes, quejarse por algo así no sería aceptable."

"Aye, totalmente de acuerdo."

Habiendo dicho esto, Mark miró a Horo.

Lawrence volvió a mirar a Horo también, y Horo, como si hubiera estado esperando a que Lawrence la mirara, sujetó sus mejillas con sus manos y habló en un tono tímido:

"Cómo me gustaría que alguien me atacara cara a cara honorablemente de vez en cuando."

Lawrence pensó para sí mismo que Mark debía haber llegado también a la idea de que ganar a Horo era una tarea imposible.

Tras eso, Lawrence decidió solicitarle ayuda a Mark para reunir información sobre Amati usando sus contactos. Mientras pedía ayuda a Mark, Lawrence no olvidó añadir a su explicación la mención que hizo Bartose en la que Amati parecía haber averiguado una forma de reunir el dinero.

Aunque Lawrence confiaba en Horo, si fuera a usar eso como excusa para sentarse sin hacer nada, no se atrevía a imaginar que haría Horo para obligarle a actuar. Por otro lado, aprovechando la idea de reunir información sobre Amati, Lawrence estaba también analizando la posibilidad de unirse al negocio de Amati para obtener unas buenas ganancias.

Ya que el que Horo y Lawrence se quedaran alrededor del puesto de Mark sólo serviría para molestar los negocios de éste, ambos se fueron tan pronto como Lawrence terminó de hacer su petición.

Parecía que las calles de Kumerson rebosaban con más y más vitalidad. Incluso tras salir del mercado hacia la plaza, las multitudes eran tan grandes como en pleno mercado.

Se estaba acercando el mediodía, y cada tentador puesto situado en los bordes del camino atrajo grandes filas de clientes. Por supuesto, esto no era suficiente para asustar a Horo, que agarraba fuertemente la moneda ganada de las manos de Lawrence según se ponía a la cola en los puestos que le atrajeron.

Lawrence observaba a Horo esperar en la cola desde alguna distancia, pensando que pronto tañerían la campana para señalar la llegada del mediodía. En ese momento, un sonido como hueco y apagado apareció en el aire.

"¿Un cuerno?"

Pensar en cuernos le recordó a los pastores; lo que le hizo pensar en Nora, que había hecho una gran apuesta con ellos allá en Rubinhagen. Aunque, sintió que sería problemático si la avispada Horo fuera a entrever sus pensamientos.

Según Lawrence borraba la imagen de Nora de su cabeza y dirigía su mirada al origen del sonido, Horo, que había conseguido comprar lo que le hizo esperar en la cola -buñuelos- se acercaba hacia él.

"¿Oísteis vos eso ahora mismo, como el sonido que hacen los pastores?" preguntó ella.

"Aye. Si te paras a pensarlo, debe de ser en verdad el sonido de un cuerno."

"Este lugar esta sobrecargado con el olor de la comida, pero no consigo diferenciar el aroma de ninguna oveja cercana."

"Deberían haber muchas ovejas en el mercado. Pero eso no explica porqué alguien haría sonar un cuerno en el pueblo."

"Cierto. Después de todo, la pastora no está por aquí."

Ya que Lawrence había anticipado con anterioridad que Horo diría esto, no pareció inmutarse.

"Ehh. Si no te inmutas nada, ¿no lo haces parecer como si estuviera intentando ponerte a prueba?" dijo Horo

"Entonces simplemente me alegraría muchísimo, me alegrare ha una velocidad sorprendente."

Horo mordió los crujientes buñuelos, con su cara llena de felicidad. Lawrence sonrió suavemente según volvía a mirar a su alrededor. Descubrió que todos en la multitud se movían en la misma dirección - todos se dirigían hacia el centro del pueblo. El sonido del cuerno que acababan de oír debía haber sido la señal para el comienzo del festival.

"El festival probablemente acaba de empezar. ¿Quieres ir a verlo?" preguntó Lawrence.

"Sería aburrido no hacer otra cosa más que comer."

Según Lawrence se adelantaba con una sonrisa forzada, Horo le seguía de cerca por detrás, y alargó su mano para agarrar la de Lawrence.

Ambos se movían con la multitud, en dirección norte por el borde del mercado. Pronto, el sonido gritos de júbilo se mezcló con los sonidos de flautas y tambores que llegaban a sus oídos.

Delante de ellos podían verse aldeanas vestidas de manera similar a la de Horo, o lo que parecían aprendices con la cara oscura que se habían escaqueado del trabajo, predicadores ambulantes con 3 plumas atadas a sus mantos, y también a caballeros y soldados con armaduras ligeras. Era en verdad un encuentro variado.

A juzgar por la dirección de los gritos de júbilo, el origen parecía ser el cruce de las dos calles principales que dividían la ciudad en 4 cuadrantes. Aunque, debido a la multitud de gente, el cruce no se podía ver nada. Aunque Horo intentaba alargar su cuello para conseguir echar un vistazo a la visión del festival, ni Lawrence era capaz de ver, mucho menos Horo, que era bastante más pequeña que él.

Lawrence inmediatamente recordó algo y, cogiendo la mano de Horo, se giró hacia una callejuela cercana a la calle principal.

Contrastando enormemente con la clamorosa calle, tras entrar en la callejuela, el ambiente se calmó inmediatamente. Aquí podían encontrarse mendigos vestidos con telas desvencijadas durmiendo con una expresión que parecía decir que la atmósfera tan alegre de la calle no tenía nada que ver con ellos, o artesanos preparando las mercancías para sus puestos de venta trabajando atareados en sus talleres abiertos.

Horo pareció inmediatamente darse cuenta de donde Lawrence tenía planeado llevarla, y le siguió en silencio.

Si el festival se llevaba a cabo en las calles principales, la posada en la que estaban establecidos sería seguramente un punto perfecto desde donde poder ver el festival claramente.

Los dos se movían enérgicamente por el casi desierto callejón, entraron en la posada por la puerta de atrás y se dirigieron al segundo piso.

Una vez llegados al segundo piso, descubrieron que a alguien más se le había ocurrido la misma idea, y estaba planeando sacar partido de ello. Las puertas de algunas habitaciones que daban a la calle estaban completamente abiertas, y un ingenioso comerciante había puesto una silla fuera de una de las puertas y estaba jugando casualmente con algunas monedas en su mano según seguía sentado allí.

"En esto, deberíamos agradecérselo a Amati," dijo Lawrence.

Entrando en la habitación y abriendo la ventana de madera, Lawrence instantáneamente descubrió que la ventana lateral era el mejor lugar para ver el festival.

Sólo tenía que asomar su cabeza para ver todo lo que estaba pasando en el cruce de las dos calles principales que atravesaban de este a oeste y de norte a sur. Además, incluso un vistazo normal al exterior de la ventana era suficiente para ver el festival al completo.

Todas las personas que tocaban las flautas y los tambores en el cruce tenían idénticas túnicas negras y largas que les cubrían todo el cuerpo, dándoles una extraña apariencia e incluso haciendo imposible saber si eran hombres o mujeres.

Tras el grupo vestido de negro le seguía otro grupo de gente vestida de maneras increíbles.

Algunos de los disfraces consistían en un gran número de porciones de ropa cosidas juntas para formar un gran manto donde se escondían muchas personas debajo, con una mascara humana situada donde la cabeza debería estar; otros consistían en una túnica muy larga sobre alguien haciendo el papel de gigante, probablemente con otras personas, sentadas unas sobre los hombros de otros debajo de la túnica. Algunos de estos gigantes llevaban espadas grandes hechas uniendo una serie de palos de madera, y otros llevaban arcos tan grandes que eran mayores que una persona. Cada vez que estos gigantes blandían sus enormes espadas o arcos, los espectadores respondían con júbilos.

Aunque, justo cuando Lawrence iba a pensar, "Supongo que eso es todo lo que hay que ver," una oleada de gritos de excitación se oía entre las masas, seguido del sonido de un diferente grupo de instrumentos.

Horo dio un leve grito también, y Lawrence, temiendo que le bloquearía la vista, alargó su cabeza fuera de la ventana.

La posada estaba situada en la esquina sureste del cruce, y una procesión de enmascarados vestidos elegantemente parecía estar emergiendo del este.

Aunque esta procesión estaba también liderada por un grupo de gente vestida de negro, las personas que les seguían desde atrás estaban vestidas de una forma muy distinta del grupo que ya estaba en el cruce.

Algunos tenían sus caras completamente pintadas de negro y llevaban un par de cuernos de vaca en sus cabezas, y otros llevaban plumas en sus espaldas. Entre el grupo también había gente cubierta con pieles de animales. Incluso si Horo se fuera a mezclar dentro de la procesión con sus orejas y cola sin cubrir, probablemente no sería descubierta. Según avanzaba esta procesión, lo que surgió fue mejor descrito como un grito que como júbilos, y al mismo tiempo, un muñeco de paja cuya altura era mucho mayor que el tamaño de una persona apareció. El muñeco tenía 4 piernas, tenía una apariencia similar a la de un perro, y su tamaño era incluso mayor que el de Horo en forma de lobo. Estaba apoyado en una gran tabla de madera y era empujado por unos 10 hombres.

Lawrence estaba apunto de preguntarle directamente a Horo, pero, viendo que Horo estaba concentrada en observar el desarrollo del festival, decidió no decir nada.

Muñecos con forma de animales o bastante parecidos continuaron apareciendo uno tras otro dentro de la procesión y dirigiéndose lentamente al cruce, que se había transformado en una plaza pública.

No mucho más tarde de eso, las personas de negro que llegaron antes dirigiendo la procesión observaron los carteles colocados por toda la zona, señalaron en varias direcciones con sus dedos, y empezaron a moverse en ellas.

Viendo lo que hacían la gente de negro, Lawrence imaginó que no era simplemente una fiesta de disfraces, sino que tenía alguna clase de historia en ello. Lástima que no supiera nada de estos parajes. En el momento que Lawrence estaba considerando encontrar una oportunidad para preguntar a Mark sobre el tema una vez el festival estuviera acabado, descubrió que incluso otra procesión estaba atravesando por el fondo norte de la calle que recorre de norte a sur Kumerson.

Esta vez, la procesión parecía estar formada por gente normal. La procesión contenía gente vestida con harapos, como nobles, también vestidos como caballeros, pero todos tenían algo en común, todos llevaban cucharas en sus manos. En el momento que Lawrence empezó a sentirse extrañado y a preguntarse por qué todos llevaban cucharas, las tres procesiones se juntaron en el centro del cruce de las calles, y los disfrazados estaban gritando algo en un lenguaje que nunca había oído antes. Los espectadores cercanos pronunciaron suaves exclamaciones, y escucharon intensamente el diálogo de los disfrazados. Incluso Lawrence se tensó inconscientemente.

En el instante en que Lawrence se preguntaba que pasaría después, las personas vestidas de negro señalaron al mismo tiempo hacia la misma dirección.

Estaban señalando un punto situado en la dirección suroeste del cruce, y todas las personas dirigieron sus miradas hacia esa dirección.

Lawrence miró al suroeste, y descubrió que desde hacía algún tiempo, muchas carretillas cargadas con grandes barriles estaban aparcadas allí ya. Tras reírse de una manera muy exagerada, las personas situadas cerca de las carretillas inmediatamente las empujaron hacia el cruce.

Los que iban vestidos de negro comenzaron a tocar sus instrumentos, las personas elegantemente vestidas y aquellas que empujaban los muñecos de animales comenzaron a cantar al unísono, y aquellos encargados de abrir los barriles comenzaron a lanzar rápidamente el líquido de estos con unos cucharones esparciendo el contenido en todas direcciones.

El esparcimiento pareció funcionar como una señal. Las multitudes de espectadores que observaban desde la distancia entraron al cruce también y cada persona comenzó a bailar a su propio ritmo.

El espacio ocupado por la gente que se iba reuniendo para bailar continuó aumentando de tamaño. Unos pocos de los vestidos elegantemente salieron del cruce y se movían por las calles, mientras bailaban.

Las personas que atravesaban la calle se influenciaron por los que bailaban, y uno a uno comenzaron a bailar también. En apenas un instante, toda la calle se había transformado en una pista de baile a gran escala. En el centro del cruce, las personas que habían formado parte de las procesiones se agarraron por los hombros y empezaron a bailar en círculos todos juntos. El festival, una vez llego a tal punto, no podía ser parado. Hoy todos en la ciudad iban a cantar, bailar, y disfrutar enormemente sin parar hasta el amanecer.

A juzgar por el ambiente, Lawrence estaba seguro que la señal para el comienzo del festival, quizás más acertadamente descrito como conmoción, había acabado.

Horo retiró su cuerpo, que había estado casi completamente fuera de la ventana, y dijo inmediatamente mientras miraba a Lawrence:

"Bajemos y bailemos también."

Hablando del número de veces que Lawrence había bailado en su vida, podrían ser fácilmente contados con los dedos de una mano. Eso era porque Lawrence había intentado desesperadamente evitar participar en semejantes festivales. Después de todo, intuía que bailar solo sólo le entristecería.

Recordando hasta este punto, Lawrence dudó por un momento, pero viendo la mano extendida de Horo, cambió de parecer.

Estaría totalmente rodeado de borrachos de todas formas, por lo que no ser capaz de bailar bien importaba poco.

Además, la pequeña y extendida mano de Horo tenía más valor que 1000 piezas de oro.

"¡De acuerdo!"

Lawrence dijo decidido según cogía la mano de Horo.

Horo pareció sentir lo decidido que estaba Lawrence, y dijo con una sonrisa:

"Sólo debes estar atento de no pisarme los pies."

".....Haré todo lo que pueda."

Y de esa manera, ambos salieron de la posada y corrieron hacia la conmoción, cogidos de la mano.

Lawrence no podía recordar cuantos años hacían desde la última vez que hizo una locura semejante.

Tampoco había bailado, reído y bebido hasta los extremos de hoy nunca.

Quizás esta fue la primera vez que se dio cuenta que incluso él podía dejarse llevar por el ambiente de una verdadera fiesta.

Ya que siempre que los buenos momentos iban pasando, aparecía siempre un mayor sentimiento de soledad.

Pero en este preciso instante, según sujetaba a Horo por los hombros, ya que no podía mantenerse en pie debido a haber bebido demasiado en la fiesta, mientras la guiaba escaleras arriba en la posada, dejando de lado que su locura se había calmado muchísimo, lo que quedó fue un punto gracioso en la medida justa. Esto hizo sentir a Lawrence que, siempre que Horo estuviera a su lado, la alegre atmósfera continuaría por siempre.

Tras volver a la habitación, los clamores de las calles continuaron entrando por las ventanas de madera, que se había olvidado de cerrar. La noche acababa de empezar, por lo que los artesanos o comerciantes que aún no hubieran sido capaces de unirse al ajetreo a mediodía seguramente estarían empezando a enloquecer ahora.

Además, el festival parecía haber entrado en una nueva fase. De camino a la posada, Lawrence había echado un vistazo hacía el cruce y descubrió que la gente estaban meneándose adelante y atrás apresuradamente.

Si a Horo le quedara alguna fuerza, sin duda se habría vuelto loca sólo con mirarles. Desafortunadamente, no estaba en condiciones ahora mismo.

Tras dejar a Horo tumbada en la cama y continuando la servicial tarea del día anterior de ordenar la ropa de Horo, no pudo evitar un suspiro.

Aunque, no era un suspiro de infelicidad, sino uno que salió junto a una sonrisa tras ver a Horo tumbada indefensa con sus mejillas coloradas.

Quizás sería un poco injusto decirle a Amati, que Lawrence ya no sentía nada de miedo sobre el contrato que había firmado esta mañana.

Olvida lo del miedo, para empezar, antes de volver a la posada, había olvidado completamente que siquiera hubiera firmado ningún contrato.

Cuando volvió a la posada, el posadero mencionó que alguien había dejado un mensaje. Era de Mark, y el contenido era: "Ya he descubierto los medios por los que Amati conseguiría el dinero, ven rápidamente a la tienda".

Incluso tras oír las palabras, "ven rápidamente a la tienda", el primer pensamiento que vino a la mente de Lawrence fue, "Ya iré mañana". Esta era una idea que Lawrence normalmente no tendría nunca, y fue lo que en verdad le abrió los ojos al hecho de que el contrato apenas tenía prioridad para él.

Comparado con el mensaje de Mark, lo que le importaba más era la carta que había recibido junto al mensaje. La carta estaba sellada con cera, y "Deanna" estaba escrito con bella caligrafía en el lugar del remitente. El posadero le dijo que la carta la había traído un hombre con una constitución parecida a la de un corpulento ataúd. Posiblemente se tratase de Bartose.

Lawrence le había pedido entonces a Deanna que le avisara si recordaba algo más sobre Yoitsu, por lo que era probable que el contenido de la carta fuera referente a ello. Aunque pensar en abrir la carta y echarle un vistazo pasó por su cabeza, al final prefirió no hacerlo, comprendiendo que si se sentaba a leer la carta, sólo le daría más pereza dirigirse luego a ver a Mark.

Tras volver a meter la carta que había sacado de su abrigo, cerró la ventana por la que todavía entraban los clamores de la calle y se preparó para dejar la habitación.

Según alargó su mano para abrir la puerta, notó repentinamente la mirada de alguien clavada en su espalda. Girándose, aún sabiendo que por supuesto no era otra que Horo con cara de dormida, que estaba intentando abrir sus ojos para verle.

"Saldré un momento," dijo Lawrence.

"¿....Salir escondiendo una carta envuelta con el aroma de una hembra en tu pecho?"

El enfado de Horo no parecía provenir de su lucha interna con su soñolencia.

"En verdad es una belleza. ¿te molesta?" le provocó Lawrence.

".....Zoquete."

"Es una cronista. ¿Sabías sobre ese tipo de trabajo? Es la que nos va a dar información sobre Yoitsu, y conoce muchas leyendas y mitos antiguos del norte. Aunque no he visto lo que ponía la carta aún, fue capaz de darme mucha información sobre Yoitsu simplemente hablando con ella ayer, e incluso oí una historia relacionada contigo."

Horo se limpiaba sus ojos como un gato lavando su cara, antes de sentarse lentamente para hablar:

"¿...Historia? ¿Sobre mí?"

"Tu leyenda proviene de una ciudad llamada Renose. 'Horou de la cola trigal', se refiere a ti, ¿no es cierto?"

".....No lo sé. Pero, ¿A qué te refieres con 'información útil'?"

Horo parecía estar totalmente despierta ahora. Después de todo, el tema de la conversación era su ciudad natal.

"En la leyenda de Renose, hay una mención de la dirección de la que llegaste."

"Es....."

Los ojos de Horo se abrieron completamente, y su cuerpo se tensó. Sus emociones aparecieron un segundo más tarde en su cara.

"¿Es verdad?" preguntó.

"¿Por qué iría a mentirte? Cuenta que viniste de un bosque al este de Renose. Al suroeste de Nooshira, en el punto donde ambas direcciones se cruzan es donde Yoitsu debería estar."

Habiendo escuchado tan inesperadas noticias, Horo atrajo las mantas fuertemente agarradas por sus manos contra sí, y agachó su cabeza en silencio. Sus orejas de lobo templaron suavemente y sin parar, como si el pelo con el que estaban cubiertas estuviera lleno de alegría.

La Horo ante Lawrence era como una joven dama que hubiera perdido su camino, y que revelaba una expresión de tranquilidad desmedida cuando finalmente encuentra un camino familiar tras pasar incontables años.

Lentamente, Horo respiró hondo, y expulsó el aire con mucha fuerza.

Que Horo no empezara a llorar en el sitio era probablemente debido a su orgullo como la sabia loba.

"No lloraste, que buenos modales."

"....Zoquete."

El hecho de que Horo apretara sus labios suavemente era quizás porque en verdad estaba a punto de llorar.

"Para ser honestos, el rango era demasiado grande sólo sabiendo que se encontraba al suroeste de Nooshira. Con esto, el rango se ha reducido bastante. Incluso aunque no haya leído la carta aún, estoy seguro que sólo se trata sobre información suplementaria. A juzgar por la situación, seremos capaces de encontrar nuestro destino antes de lo imaginado," dijo Lawrence.

Tras asentir con su cabeza, Horo alejó su mirada ligeramente, y volvió a mirar en la dirección de Lawrence una vez más como si estuviera echándole un vistazo mientras abrazaba las mantas.

Dentro de sus ojos color ámbar teñidos con un poco de rojo brillaba una mirada de anticipación mezclada con nerviosismo.

Sólo la punta de la incansable cola se meneaba de arriba a abajo. Semejante apariencia hacía parecer a Horo como una débil y gentil dama, haciéndole difícil a Lawrence no darle una sonrisa forzada.

Aunque, si Lawrence era incapaz de entender lo que Horo estaba diciendo con sus ojos, incluso si Horo le abriera su garganta en el acto, se lo habría merecido.

Lawrence se aclaró la garganta una vez, y respondió inmediatamente:

"Deberíamos sólo necesitar aproximadamente medio año para encontrar Yoitsu."

Lawrence podía claramente notar como la sangre retomaba su flujo normal en el cuerpo de Horo, que se había puesto tan tenso como una escultura de piedra.

"Mm," dijo Horo, asintiendo con la cabeza, con su cara llena de felicidad.

"Así que, así están las cosas. La persona que envió esta carta es sólo como una paloma trayendo el evangelio. Tú eres la que lo malinterpretó equivocadamente. Deberías tomarte un tiempo reflexionando tus actos."

Incluso aunque Horo apretó sus labios por enfado, Lawrence por supuesto sabía que lo había hecho a propósito.

"Entonces, voy a ir a ver a Mark un rato," continuó Lawrence.

"¿Escondiendo una carta envuelta con el aroma de una hembra en tu pecho?"

Escuchando otra vez la misma frase de Horo, Lawrence no pudo tragarse una risa.

Lo que Horo quería decir era, "Deja la carta atrás," pensó Lawrence.

Aún siendo incapaz de leerla, todavía quería que Lawrence dejara la carta atrás, pero decir algo tan extraño parecía demasiado embarazoso para Horo, por lo que no podía decirlo así directamente.

Lawrence le pasó la carta, sintiendo sorpresa al ver algo tan raro como una Horo que no era capaz de esconder lo que se le pasaba por la cabeza.

"Acabas de decir que quien la envía es una belleza, ¿no?" dijo Horo.

"Es una bella mujer madura con mucho encanto."

Horo elevó mucho una ceja y entrecerró sus ojos mirando a Lawrence según recibía la carta.

"*Tú* eres bastante *más* madura, llegando a ser un poco resabida," continuó Lawrence.

Oyendo esto, Horo le mostró una sonrisa revelando su colmillo.

"De todas formas, Mark parece haber descubierto el método de Amati para obtener las 1000 monedas de plata. Voy a acercarme a oír lo que tenga que decir."

"¿En serio? Haz todo lo que puedas para inventar un contraataque, para que no me compren y separen de ti."

Dada la cantidad de cruce de palabras que había tenido con Horo hasta ahora, Lawrence naturalmente no se tomó las palabras de Horo seriamente.

Se encogió de hombros y respondió:

"Puedes abrir la carta si quieres para echarle un vistazo. Aunque, primero deberás aprender a leer."

Horo resopló por su nariz y se tumbó en la cama sujetando la carta, antes de menear su cola un par de veces como diciendo, "Corre y vete". Se veía como un perro que estaba llevando un hueso de vuelta a su propio territorio.

Por supuesto, Lawrence no se atrevió a comentar semejante pensamiento. Simplemente sonrió en silencio, abrió la puerta y salió de la habitación.

Según cerraba la puerta, Lawrence echó un vistazo más a Horo, que meneó su cola unas pocas veces más como si hubiera sabido desde el principio que volvería a mirar.

Ver la acción de Horo, Lawrence no pudo evitar reírse ligeramente. Cerró la puerta lentamente, temiendo que si hiciera mucho ruido molestaría a Horo.

"En serio, para alguien que esta pidiéndole ayuda a otro, se te ve bastante relajado, Lawrence."

"Lo siento."

Lawrence en principio se estuvo planteando si debería ir directamente a la casa de Mark, pero decidió que quizás Mark todavía estaba en el mercado y entonces decidió buscarle en su puesto de venta primero, y acabó siendo como esperaba.

Dentro de los puestos repartidos por todo el mercado podían verse personas bebiendo y disfrutando bajo la luz de la luna. Entre los guardias nocturnos responsables de cuidar las mercancías, bastantes habían también sucumbido a la tentación y comenzaron a beber.

"Aunque, estoy bastante libre durante el festival de todas formas, por lo que no es gran cosa," continuó Mark.

"¿Es eso cierto?"

"Aye. Nadie quiere ir y venir cargando bienes durante el festival, ¿cierto? Especialmente con bienes tan espaciosos como el trigo, siempre son vendidos antes de que el festival comience, y comprados cuando el festival comience (nota: Mark se refiere estrictamente al punto de vista de un comerciante, por lo que "comprados" se refiere al comerciante reabasteciendo su stock una vez que vendidos los bienes anteriores.). Aunque, la fiesta nocturna tras el festival no cuenta."

Lawrence había escuchado que la fiesta nocturna tras el festival se llevaba acabo tras el festival principal de 2 días. Esta fiesta, que duraba incluso más que el periodo completo de la tan conocida feria, no era más que un gran festín. Aunque, Lawrence no podía entender los pensamientos de los aldeanos por ser incapaces de resistir usar el festival como excusa para celebrar alocadamente mientras beben hasta no poder más.

"Por otro lado, gracias a que reuní información para ti, he sido capaz de conseguir un poco de ganancias, por lo que no te pediré nada a cambio esta vez."

El sonriente Mark llevaba una cara de comerciante mientras hablaba.

Por lo que parecía, el método de Amati para conseguir dinero era un negocio que permitía la posibilidad de ir por libre.

"Estás usando el método de Amati para ir por libre ¿eh? Entonces, ¿qué método está usando?" preguntó Lawrence.

"Oh, hablando del método que está usando, en verdad es muy ingenioso. Pero, no es realmente porque haya pensado alguna magnífica forma de hacer dinero. Lo que quiero decir es que se trata de un negocio que cualquiera puede fácilmente usar para obtener una gran cantidad de beneficios."

"Para un comerciante, esto en verdad es un tema atractivo."

Lawrence dijo mientras se sentaba en una silla que consistía de un tronco corto situado cerca. Mark captó el significado de la frase de Lawrence, y sonrió maliciosamente.

"He oído que el caballero Hashim puede bailar verdaderamente. Aunque, si la situación se deja tal y como está, el caballero demasiado tolerante quizás llegue a tener que aceptar las 1000 monedas de plata, y sufrir que su bella princesa sea arrancada de sus brazos por su oponente," dijo Mark.

"Incluso si apuestas toda tu fortuna por Amati, no me importaría en lo absoluto."

Como respuesta al contraataque de Lawrence, Mark no se escudó para defenderse, sino que continuó yendo con una ofensiva como si fuera una espada larga:

"Hablando de ese Phillip III, oí que está contando muchos detalles desagradables sobre ti."

"¿Ein?"

"Dijo que permites que la pobre chica soporte el peso de la deuda para que puedas llevarla donde quiera que desees; también, que sólo le has dejado comer maltrecho puré frío de trigo negro, y que la has estado tratando de mala manera durante el transcurso de tus viajes, cosas como esa,"

Dijo alegremente Mark, como si contara un chiste. Lawrence, al escucharlo, sólo pudo responder con una sonrisa forzada.

Lawrence por supuesto entendió que Amati estaba extendiendo malos rumores sobre él para así justificar la legitimidad de su propio comportamiento, Aunque para Lawrence, comparando el dolor de una dañada reputación, con un sentimiento de pesadez, como si un mosquito estuviera revoloteando por su cara, era incluso más molesto y capaz de causarle que apartara involuntariamente su cara.

Ahora que lo pensaba, dejando de lado lo que pudiera hacer un soldado empuñando su espada, ¿qué podía un simple vendedor ambulante hacer para que una joven le debiera dinero y por ello forzarla a viajar con él? Dentro de una ciudad protegida (nota: protegida por figuras con cierto poder [nobles, iglesia...]), un acuerdo escrito de deuda sería quizás de alguna forma efectivo, pero tan pronto como llegara a campo abierto, sería totalmente inútil.

Además, cualquiera acostumbrado a viajar no consideraría comer puré de malísimo sabor de forma regular durante el transcurso de un viaje como nada demasiado importante. Quizás sería mejor decir que, para un comerciante, cuya mayor prioridad es conseguir dinero siempre, incluso vivir sin comer nada al día no sería tan sorprendente.

Seguramente nadie tomaría realmente las palabras de Amati como cargos contra Lawrence. Pero, ahí no era donde realmente estaba el problema. El punto era que Amati estaba extendiendo por todos lados la idea de que él y Lawrence estaban en el mismo campo de batalla, peleando por una mujer.

Aunque este no tendría un impacto directo en los negocios de Lawrence, para un comerciante independiente, no era algo por lo que hubiera que sentirse feliz.

Que Mark revelara una sonrisa tan molesta y maliciosa no dejaba en duda que era porque comprendió el sentimiento molesto de miedo que estaba creciendo en Lawrence. Lawrence dejó escapar un ligero suspiro, meneó su mano para poner fin a la discusión y dijo:

"Entonces, ¿cuál es este beneficioso negocio?"

"Ah cierto, casi lo olvido. Ya que escuché que Bartose parecía haberlo averiguado ya, usé eso como punto de referencia para mis investigaciones, y pronto encontré lo que andaba buscando."

Eso quería decir que tenía algo que ver con los negocios de Bartose, pensó Lawrence.

"¿La compra-venta de piedras preciosas?" preguntó.

"Casi, pero no. Es algo sin relación alguna con piedras preciosas."

1 a 1, los productos comprados y vendidos por comerciantes que realizaban negocios en regiones mineras pasaron por la cabeza de Lawrence. Y entonces, repentinamente le llegó.

Recordó el mineral parecido a oro que salió durante su conversación con Horo.

"¿Pirita?"

"¿Ah? ¿Ya te lo habían contado?" preguntó Mark como respuesta.

Parecía que Lawrence había dado en el clavo.

"No, sólo pensé que quizás pudiera ser un buen negocio. Algo que ver con un adivino ¿verdad?"

"Eso parece. Aunque, oí que el propio adivino ya había dejado Kumerson," respondió Mark.

"¿Y eso?"

Oyendo un grito de júbilo repentino, Lawrence miró en la dirección del sonido, y vio que un grupo de hombres con prendas de viaje y algunos comerciantes estaban celebrando al ritmo de las jarras y abrazándose los unos a los otros, pareciendo muy contentos por la reunión.

"Pero, los hechos revelados al público decían que se fue porque su misteriosa y acertada adivinación había atraído la atención de un oficial de la Iglesia encargado de interrogar paganos. Aunque claro, como si alguien fuera a creerse semejante historia," continuó Mark.

"¿Por qué dices eso?"

Mark tomó un sorbo de vino, y tomó una pequeña bolsa de una tabla de madera a modo de mesa tras de él.

"Eso es totalmente imposible. Si alguien de la Iglesia realmente apareciera en la ciudad, seguramente causaría una gran conmoción. Además, la cantidad de pirita en circulación me parece demasiado grande. Mi suposición es que el adivino compró su cargamento de pirita de otra ciudad y se fue de este lugar tan pronto como consiguió vender todo lo que tenía. También..."

Mark dejó caer los contenidos de la bolsa en la mesa en la que estaban hablando. Bajo la brillante luz de la luna, las piezas de pirita que rodaban por la superficie de la mesa, daban un brillo blanco. Entre las piezas había algunas con una bonita forma de dado, y también con formas más desiguales que se veían como pan aplanado.

"Creo que el adivino estaba enfatizando apropósito la rareza de la pirita. Imagina cuanto vale esto ahora."

La pieza de pirita que Mark tenía en su mano tenía forma de dado, considerada la más valiosa entre los especimenes de pirita. Según el precio original del mercado, su valor debería estar por unos 10 Iredo, o un cuarto de moneda de plata de Trenni aproximadamente.

Pero, Lawrence recordó que Horo le contó que la pieza de pirita que Amati le compró a ella la había conseguido por una subasta, por lo que hizo una suposición un poco más atrevida.

"100 Iredo."

"Son 270."

"Im-"

Lawrence se tragó la palabra "posible", y en silencio se maldijo por no haber hecho ningún movimiento para buscar y comprar pirita para stock cuando Horo se lo contó por primera vez.

"Para nosotros los hombres, semejante precio sería algo ridículo incluso si esto fuera algún tipo de gema. Pero el precio de esta cosa ahora mismo es incluso más ridículo. Tan pronto como el mercado abra mañana, el precio seguramente subirá de nuevo. Ahora mismo, todas las mujeres del pueblo están luchando entre ellas por comprar esta cosa. Sin importar el año, los adivinos y las pociones de belleza secretas serán siempre productos populares," dijo Mark.

"Aún así, ¿que esta cosa valga 270 no es un poco exagerado?"

"Y no sólo aquellos con forma de cubo, todas las piezas de pirita sin importar la forma han subido de precio partiendo de la base de que cada forma ofrece una función distinta. Después de todo, las mujeres están todas persuadiendo a los comerciantes y granjeros que vienen a la feria del pueblo

con productos atractivos para sacar dinero de sus bolsas repletas de dinero y comprar pirita para ellas. También, ya que menciono la pirita, este mineral podría ser llamado un milagro, que ha atraído instantáneamente la atención de toda mujer, esas mujeres están incluso compitiendo entre ellas por ver quién recibió una mayor cantidad. De todas formas, por esta misma razón, cada vez que una mujer actúa coquetamente para que le compren pirita, el precio sube nuevamente."

Para Lawrence, que había comprado vino y adornos de considerable valor para las chicas de ciudad con anterioridad, las palabras de Mark fueron especialmente desagradables de oír.

Pero, comparado con la molestia de sus oídos, el profundo sentimiento de arrepentimiento que vino de ver como se escapaba de sus dedos una grandísima oportunidad de hacer negocio le dolió hasta más.

"Esto ya no es algo tan simple como calcular el porcentaje de venta, sino de aumentar las ganancias en varias veces, o incluso decenas de veces con respecto al precio original. En otras palabras, Phillip III que está planeando robar a tu princesa esta ganando cantidades descomunales de dinero según hablamos," Mark continuó.

Amati parecía haber llegado a la idea de ayudar a Horo a borrar su deuda anticipando que las monedas de plata en su saco de dinero se multiplicarían inmensamente.

Si Amati ya hubiera empezado a tratar con pirita en el momento que le compró la pieza de pirita para Horo, entonces era muy probable que ya hubiera alcanzado una considerable suma. Quizás era realmente posible que Amati tuviera las 1000 monedas de plata preparadas para el siguiente día.

"Incluso aunque acabo de empezar a tratar con este negocio, ya he conseguido 300 Iredo. Sólo eso indica claramente como de anormal es el porcentaje al que el precio de la pirita está creciendo. Dime, ¿Cómo podría alguien dejar escapar esta oportunidad?"

"¿Quién más sabe de esto?" preguntó Lawrence.

"La noticia parece que ya se había extendido por el mercado esta mañana. En verdad me llegó esta información más bien tarde. Debería mencionar también que, mientras tú y la princesa estabais bailando, la parte delantera del puesto del vendedor de metales ya era una gran conmoción."

Aún haciendo rato desde que se quedó sobrio, la cara de Lawrence se volvió incluso más roja que la de Mark, que todavía estaba bebiendo.

Que su cara enrojeciera no era debido a ser provocado por haber estado con Horo, sino porque por encima de eso, donde incluso un comerciante sin tanto talento en los negocios supo sacar provecho de la oportunidad que ya se había extendido por el mercado, Lawrence estando en verdad junto a la plaza, pero dejándose llevar con el baile.

Para un comerciante dedicado, sin importar como de roja su cara se volviera, sería inadecuado expresar su vergüenza.

Un fallo como comerciante.

Por primera vez tras su falta de compostura en Rubinhagen, Lawrence quiso nuevamente agarrarse la cabeza y ahogarse en la agonía.

"Por lo que, Si Amati estuviera realmente envuelto en algún tipo de negocio ilegal, quizás sería posible inventar alguna forma de molestarle, pero como están las cosas, la situación no puede pararse realmente. Aunque sienta lástima por ti, no puedo más que decir que ya eres un pescado en el barril."

Por supuesto Lawrence comprendió lo que Mark quería decir, "Sólo espera y te atenderán", pero eso no era lo que le deprimía. Lo que le deprimía era que por usar toda su atención en pasar un buen rato con Horo, había permitido que la oportunidad de hacer un grandísimo beneficio se escapara delante de él.

"Una cosa más, te acabo de decir que este tema de hacer dinero se ha extendido ya entre los comerciantes, ¿no? Esos comerciantes que están pensando en revender y están haciendo todo lo posible por buscar más pirita para comprarla, lo que está causando que su precio crezca incluso más rápidamente. La cuestión es que, en este momento cuando el viento empieza a ponerse fuerte, si se te olvida levantar la vela, te arrepentirás por el resto de tu vida," dijo Mark.

"Aye, seguramente no me conformaría con sólo sentarme y observar como todos los barcos que ya han levantado sus velas se alejan más y más."

"Exactamente, exactamente. Además, sólo por si las cosas acaban mal, necesitarás dinero para comprar una nueva princesa, ¿cierto?"

Viendo a Mark decir esto con una sonrisa, Lawrence no pudo suprimir una sonrisa forzada, pero también sintió que era una gran oportunidad para enmendar la perdida que había sufrido en Rubinhagen.

"Bien entonces, por ahora sólo te compraré algo de pirita a ti usando los fondos que no recogí de los clavos."

Habiendo escuchado estas palabras de Lawrence, Mark mostró una expresión de molestia, como diciendo, "Debería haber sabido mejor como callarme a decir nada".

Tras pagar un precio de 30 monedas de plata Trenni para comprarle 4 piezas de pirita a Mark, Lawrence se dirigió entre las multitudes que cantaban y bailaban bajo la iluminación de las farolas, y se dirigió hacia la posada.

Llegados a este punto, el festival parecía haber entrado ya en su segunda fase, y el sonido de golpes violentos de tambor llegaba a sus oídos.

Debido a la inmensidad de la multitud, Lawrence sólo puedo conseguir un breve vistazo al estado del festival. La actividad de la segunda fase del festival era diferente de lo que ocurrió durante el día, pareciendo más simple y bárbara en comparación. Lawrence pudo ver a los muñecos de trigo chocando los unos con los otros, y también gente agitando espadas largas, realizando bailes con ellas.

Que el festival se desarrollara hasta tal estado era sorprendente, ya que las personas todavía se agarraban entre ellos por los hombros, bailando y bebiendo antes de que la puesta de sol hubiera llegado.

Por supuesto, ver el desarrollo del festival sentado en los mejores asientos que ofrecía la habitación de la posada era lo ideal.

Por lo que, Lawrence se abrió paso a empujones por las apretadas multitudes y rápidamente se dirigió a la posada.

Aunque más que ver el festival, lo que en verdad quería era tomarse algún tiempo en reflexión.

Aunque las posibilidades de que Amati consiguiera las 1000 monedas de plata de Trenni y que enorgullecido lanzara una suma tan gigantesca hubieran aumentado, todavía no había nada de lo que preocuparse o asustarse.

Lo que en verdad le preocupaba era a cuánto podía ascender el valor de la pirita que tenía en mano, cuánto beneficio le traería, y cómo engañaría a Horo para comprarle la pieza de pirita que había recibido de Amati por un bajo precio.

A veces, objetos que normalmente no se valoraban demasiado podía tener un cambio repentino a algo cercano al oro.

Los festivales siempre traían con ellos un ambiente especial.

Cuando llegó al callejón desviándose un poco del ruido y las luces de las calles principales, Lawrence encontró caballeros y soldados flirteando con mujeres. Algunos hasta tenían sus brazos al rededor de los hombros de las mujeres, sin prestarle la más mínima atención a la mirada de los transeúntes.

Las mujeres recostadas en los pechos de los sospechosos caballeros con pinta de ladrones y con una mirada perturbada, no parecían ser prostitutas, sino aldeanas normales. Si no fuera por semejante festival, estas aldeanas seguramente sólo estarían interesadas en hablar con hombres de mayor integridad y bastante más serios.

Por otro lado, era precisamente por el calor que traía el festival que parecía tener un efecto afrodisíaco en la gente, nublando su visión, y haciendo que un hecho tan extraño como la subida del precio de la pirita ocurriera. Para un comerciante, esto era algo que por supuesto debía ser visto con optimismo.

Mientras pensaba sobre este asunto, Lawrence vio un puesto de venta vendiendo melones fríos para aquellos que hubieran abrasado sus gargantas bebiendo licor fuerte, y compró 2 para regalárselos a Horo.

Si volviera con las manos vacías, no era capaz de imaginar que tipo de envenenadas palabras Horo le daría. Viéndose a sí mismo cargar un gran melón frío, como un huevo puesto por un pájaro enorme bajo un brazo y sujetando el otro en su mano, no pudo evitar una sonrisa forzada.

El comedor situado en el primer piso de la posada estaba tan alegre como las calles principales. Lawrence echó un vistazo a semejante alegre escena según subía al segundo piso.

Llegando al segundo piso, la clamorosa escena del primer piso parecía ser más bien una ilusión, como viendo un fuego desde una orilla opuesta.

Oyendo el repetitivo y apagado sonido, como el ruido del agua corriendo por un pequeño río, Lawrence abrió la puerta y entró.

Justo cuando se preguntaba por qué estaba tan iluminada la habitación, descubrió que la ventana de de madera estaba completamente abierta.

Debía haber sido abierta para observar la carta, para que así la luz del exterior pudiera entrar.

Lawrence acababa de llegar a este punto, cuando se dio cuenta repentinamente de que algo andaba mal.

¿Carta?

Tan pronto como entró en la habitación, sus ojos se cruzaron con los de Horo, que sostenía la carta bajo la luz que brillaba a través de la ventana.

Los ojos de Horo parecían aterrorizados.

No, no era eso exactamente.

Esos eran los ojos de alguien que había vuelto en sí tras hundirse completamente.

"Tú...."

Antes de que Lawrence pudiera decir, "sabias leer", la voz en su garganta se había vuelto áspera.

Los labios de Horo temblaban por temor, y poco después, sus hombros comenzaron también a temblar. Lawrence sabía que Horo estaba haciendo todo lo posible para llevar toda su fuerza sus delgados dedos, que se habían vuelto completamente tensos, pero sin importar esto la carta se escurrió por entre sus dedos.

Lawrence no se atrevió a moverse, temiendo que Horo, que se había paralizado como una mujer de las nieves, se partiría en pedacitos si hiciera algún movimiento.

La carta que había tenido en sus manos era probablemente la que envió Deanna.

Si Horo se había puesto así por lo que leyó en la carta, entonces las posibilidades sobre lo que tenía escrito eran limitadas.

La palabra "Yoitsu" se posó en la mente de Lawrence.

"Vos, ¿qué ocurre?"

Las palabras pronunciadas por Horo no eran diferentes de su tono normal. Por mucho que pareciera que peligrosamente estaba a punto de romperse o cercana a perder el conocimiento, una suave sonrisa que contrastaba enormemente apareció en su cara según hablaba, lo que hizo a Lawrence sentir como si estuviera sumido en un sueño.

"¿Tengo algo e... en.... mi cara?"

Aunque Horo hizo todo lo que pudo para hablar sonriendo, al final, sus tiritantes labios le hicieron imposible hablar con normalidad.

Por mucho que los ojos de Lawrence y Horo estuvieran encontrados, los ojos de Horo hacía mucho que no estaban centrados en nada.

"No hay nada en tu cara. Pero, quizás estés un poco borracha."

Lawrence no pudo continuar permaneciendo callado ante Horo, por lo que decidió hablar sin usar ninguna palabra que pudiera molestarla más.

¿Qué debía decir después? No, primero debía averiguar que es lo que Horo había descubierto. Justo cuando Lawrence llegó a este punto, Horo habló primero:

"Claro... Claro, Es...estoy borracha. Así que eso era... claro, debo estar borracha."

Horo dijo esto sonriendo, pero debido a sus temblores, sus dientes estaban golpeándose también. Se dirigió a su cama de manera muy extraña y se sentó.

Mientras Horo se movía, Lawrence fue finalmente capaz de alejarse de la puerta también. Para no hacer que el asustado pajarillo huyera, se movió de manera muy cauta, y con gran esfuerzo consiguió llegar al escritorio.

Lawrence colocó los dos melones frescos sobre el escritorio, y casualmente dirigió su mirada hacia la carta que Horo había dejado caer.

Bajo la luz de la luna, apareció la bonita caligrafía de Deanna.

En lo referente a lo que te mencioné ayer, el pueblo de Yoitsu que fue destruido en tiempos lejanos...

Según llegó esta descripción a sus ojos, Lawrence no pudo evitar cerrarlos.

Seguramente fue porque Horo había planeado sorprender a Lawrence en un futuro o hacerle alguna broma por lo que dijo que no sabía leer. Horo, que lo dijo con mala intención, no esperaba que su oportunidad llegara tan pronto y por eso leyó la carta que Lawrence había dejado atrás.

Pero su mala intención acabó trayendo el efecto contrario.

Horo debía haber estado extremadamente interesada por el contenido de la carta que contenía información relacionada con Yoitsu.

La imagen de una entusiasmada Horo abriendo la carta impacientemente apareció en la cabeza de Lawrence.

Y entonces, las palabras que indicaban que Yoitsu había sido aniquilada habían aparecido repentinamente ante sus ojos. Lawrence simplemente no pudo imaginar que tipo de golpe habría sido para Horo.

Horo todavía estaba sentada al borde de la cama, mirando al suelo hundida totalmente en la desesperación.

Justo cuando Lawrence estaba intentando pensar algo que decirle, Horo levantó su cara lentamente y habló:

"Vos, ¿qué debería hacer?"

Una petrificada sonrisa apareció en sus labios.

"Yo... ya no tengo ningún lugar al que regresar..."

Horo ni parpadeó, ni se atragantó con lloriqueos. Sólo una continua corriente de lágrimas fluyó por sus ojos como si fuera sangre.

"¿Qué debería hacer...?"

Horo continuó diciendo, como un niño que accidentalmente hubiera roto algo importante. Verla de esta forma hizo que a Lawrence le doliera el alma. La gente siempre se vuelve como niños cuando recuerdan su ciudad natal.

Horo era, después de todo, la sabia loba que había vivido por varios siglos. Seguramente había pensado en la posibilidad de Yoitsu ya estuviera enterrada bajo el río del tiempo.

Pero, al igual que un niño que no atendía a razones, cara a cara con una emoción increíblemente fuerte, la razón no importaba.

"Horo."

Oyéndole pronunciar su nombre, Horo retrocedió momentáneamente sorprendida antes de volver en sí.

"Después de todo es una leyenda antigua. Gran cantidad de leyendas antiguas son inexactas."

Para conseguir hacer que sus palabras sonaran convincentes, Lawrence habló en un tono serio. Aunque la posibilidad de que la leyenda de la destrucción fuera falsa, era posiblemente muy baja, ya que los pueblos que eran capaces de soportar muchos siglos sin ser destruidos eran por norma ciudades grandes conocidas por todos.

Pero, Lawrence simplemente no pudo encontrar nada más que decir.

"¿In...exacta?"

"Sí. Como cuando un nuevo rey o familia comienza su reinado en una región, para conseguir marcar la región como un territorio nuevo, rumores como este son extendidos con frecuencia."

Lawrence no estaba mintiendo. Había oído muchas veces sobre este tipo de casos.

Pero, Horo repentinamente meneó su cabeza, sus lágrimas corrían a derecha e izquierda de sus mejillas.

En sus ojos estaba creciendo la calma antes de la tempestad.

"Si ese fuera el caso, ¿por qué me ocultaríais vos la verdad?" preguntó.

"Estaba intentando encontrar la oportunidad idónea para decírtelo. Este tema es demasiado delicado, por lo que-"

"Heee."

Horo soltó una risa parecida a una tos.

Lawrence sintió como si Horo hubiera sido poseída por alguna clase de demonio.

"Vos...Vos debíais haber sido muy feliz al verme tan despreocupada y pasándomelo tan bien en un estado de completa ignorancia."

En ese momento, la mente de Lawrence se apagó totalmente. Por supuesto, Lawrence era incapaz de pensar de esa forma. No entendía por qué Horo sería capaz de decir semejante cosa, y una sensación de enfado surgió de su interior, cerrando su garganta.

Aunque, Lawrence consiguió con mucho esfuerzo controlar su temperamento.

Porque Lawrence comprendió que Horo sólo quería dejar escapar sus emociones, sin importar que el blanco de sus embestidas fuera él mismo o cualquier otro.

"Horo, cálmate."

"Estoy...Estoy muy calmada. ¿Mi mente no está pensando rápidamente? Sabías sobre la leyenda de Yoitsu todo este tiempo, ¿no es cierto?"

Que Horo acertara de improviso con sus pensamientos de esta forma, dejó a Lawrence sin palabras.

Lawrence claramente entendió que esconder la verdad de Horo fue su mayor error.

"Claro, sí, por supuesto. Ya sabíais la verdad cuando os encontrasteis conmigo, ¿no? Si es así, entonces explica muchas cosas."

La expresión de Horo había cambiado, pareciendo como un lobo arrinconado sin escapatoria.

"Jeje, después de todo, a vos... a vos os gustan las débiles y lamentables ovejas. ¿Qué se siente al verme hablar sobre volver a una ciudad natal ya destruida, sin saber nada de la verdad? Debéis

creer que mi estupidez es hasta bonita. Tan lamentable que os duele el alma, ¿no? Incluso cuando soy una cabezota, querríais perdonarme, y entonces tratarme amablemente, ¿no es así?"

Aunque Lawrence quería responder, Horo continuó diciendo:

"Que me dijerais que volviera sola desde Nooshira era también porque os habíais cansado de mí, ¿no?"

Horo reveló la sonrisa de alguien que estuviera lanzando todo su arsenal. Incluso la propia Horo debía entender que las palabras que pronunciaba estaban repletas de maldad y hechos distorsionados.

Lawrence sintió que, si fuera a perder su temperamento y le diera una bofetada, Horo seguramente menearía alegremente su cola.

"¿Es eso lo que realmente crees?"

Escuchando a Lawrence devolverle los golpes con sus palabras, los fieros ojos de Horo se dirigieron directamente hacia él.

"Por supuesto."

Horo se había levantado y cerrado fuertemente sus puños. Sus manos ya habían perdido su color y estaban temblando incontrolablemente.

Los afilados dientes que Horo había revelado castañeteaban, y su cola estaba completamente hinchada.

Aún así, Lawrence no se asustó, porque sabía que la ira de Horo provenía de una profunda tristeza.

"¡Eso es exactamente lo que creo! ¡Eres un humano! ¡Los humanos son la única existencia que crían animales! Además, usaste Yoitsu como cebo para probar mi reacción, seguramente habrás disfrutado observado-"

"Horo."

Horo había perdido completamente la razón y estaba agitando sus brazos alocadamente. Lawrence se precipitó sobre ella en un suspiro y le agarró los brazos con toda su fuerza.

Horo parecía asustada como un perro vagabundo capturado. La fuerza de su furiosa resistencia era tan inferior a su apariencia de damisela.

Obviamente la fuerza de Horo no era rival para Lawrence sujetando sus brazos con semejante fuerza.

Gradualmente, Horo dejó de resistirse. Cambió su comportamiento, observando a Lawrence con ojos suplicantes según hablaba:

"Yo...Yo estoy totalmente sola. ¿Qué...qué...debería hacer? No hay nadie más esperando mi regreso, nadie en ningún lugar...Yo...Estoy totalmente sola..."

"¿No me tienes a mí?"

Esta era la pura verdad que había salido de las profundidades del corazón de Lawrence.

Además, semejantes palabras no eran algo que pudieran ser pronunciados casualmente.

Pero, una sonrisa de mofa apareció en la cara de Horo mientras dijo sin contemplaciones:

"¿Qué sois vos para mí?...no, ¿qué soy yo para vos?"

"¡Uhm!"

Lawrence no pudo responder en el acto, y se sumió en reflexión.

Sólo un segundo más tarde se dio cuenta de que debería haber respondido inmediatamente, incluso si fuera a decir una mentira.

"¡No quiero esto! ¡No quiero estar sola nunca más!"

Horo chilló con fuerza, y entonces cesó su movimiento.

"Os digo, ¿me tomaríais?"

Lawrence casi suelta los brazos de Horo que tenía agarrados.

Lawrence observó la cara sonriente de Horo, que cargaba con una intensa sensación de frió. Horo estaba ridiculizando su propia perdida de razón.

"Yo ya estoy sola. Pero, si fuera a tener un niño, eso nos convertiría en 2. Míreme, ahora mismo tengo apariencia humana, por lo que no sería imposible juntarme con vos que sois un humano, ¿no? Vos...."

"Por favor, no digas nada más."

Lawrence podía sentir las perforantes y excesivas emociones dentro del corazón de Horo que no tenía forma de escapar salvo lanzando palabras hirientes y envenenadas.

Pero, Lawrence no tenía tanta habilidad como para mantener una actitud serena mientras esperaba que Horo se calmara.

Además, que fuera capaz de decir esto era ya dando todo lo que le quedaba.

La sonrisa de Horo se hundió, y sus lágrimas corrieron nuevamente.

"Jejeje...jaja...jejejajaja, es cierto. Después de todo sois un sentimental. No tendré semejantes esperanzas puestas en vos, pero ahora recuerdo. Hay alguien...sí, alguien que me ama."

Ya que sus brazos estaban fuertemente agarrados por Lawrence, Horo no pudo liberarse haciendo grandes movimientos, por lo para liberarse de las manos de Lawrence en cualquier momento, Horo repentinamente relajó sus puños, que habían estado cerrados fuertemente, y pronto todo su cuerpo perdió su tensión. Tan pronto como Lawrence soltó sus brazos, Horo dijo delicadamente como una mariposa herida:

"Esta es también la razón por la que ese asunto no te molesta apenas, ¿no? Debes estar pensando que si en verdad fueras capaz de recibir 1000 monedas de plata, dejarme ir no sería ningún problema, ¿no es así?"

Lawrence comprendió que cualquier cosa que dijera en esta situación sería inútil, por lo que sólo pudo escuchar en silencio.

Horo también se quedó en silencio, como si la última gota de combustible se hubiera calcinado.

Después de eso, el silencio continuó un buen rato. Y justo cuando Lawrence estaba a punto de alargar su mano de nuevo, Horo abrió su boca y dijo con una voz apagada:

".....Lo siento."

¡Blam! El fuerte sonido recorrió los oídos de Lawrence. En ese momento, Horo había forzado el cierre de las puertas a su alma.

El cuerpo de Lawrence se paralizó, y como mucho era capaz de dar un paso atrás.

Horo se sentó, mirando al suelo sin moverse.

Lawrence, que había retrocedido unos pasos, no era capaz ni de permanecer quieto ni un segundo. Inmediatamente recogió la carta de Deanna que Horo había dejado caer, su mirada rápidamente recorrió las palabras como si huyera.

En la carta, Deanna escribió que sabía de un clérigo de clausura que coleccionaba especialmente mitos nórdicos y que vivía en un pueblo de camino a la ciudad de Renose, que Horo había visitado. Le sugirió que Lawrence le diera una visita. En el reverso de la carta estaba escrito el nombre del clérigo.

Lawrence cerró sus ojos, su corazón estaba repleto de remordimientos.

Si sólo hubiera leído la carta antes - fue algo que Lawrence no pudo evitar pensar.

Aunque Lawrence se llenó repentinamente con la urgencia de destrozar la carta en pedazos, por supuesto sabía que semejante comportamiento sólo sería dejar a su temperamento correr a sus anchas.

Esta carta era una pista importante para encontrar Yoitsu.

Lawrence no pudo evitar pensar que esta carta era el fino hilo que le permitiría mantener su débil unión con Horo, y por eso guardó la carta y la situó en su pecho.

Entonces, Lawrence volvió a mirar a Horo, pero ella todavía no tenía intención de levantar su cara y mirarle.

La frase "Lo siento" que había pronunciado cuando Lawrence estuvo apunto de alargar su mano resonó en sus oídos nuevamente.

Sólo le quedaba a Lawrence una cosa por hacer, y esa era dejar la habitación en silencio.

Y por eso Lawrence dio un paso hacia atrás, luego un segundo.

En ese momento, un fuerte grito de júbilo atravesó la ventana, y Lawrence aprovechó la oportunidad para girarse y salir del cuarto.

Aunque fuera por un instante, Lawrence notó como si Horo hubiera levantado su cara, se dijo a sí mismo que debía haber sido una ilusión traída por un pensamiento optimista.

Tan pronto como cerró la puerta dándole la espalda, se cubrió sus ojos, como diciendo que no deseaba ver nada más.

Aún así, nada de esto simplemente se iría.

Necesita encontrar una solución.

Y aunque Lawrence supiera que necesitaba resolver el problema de alguna manera, no podía evitar preguntarse: "¿Pero qué debería hacer?"

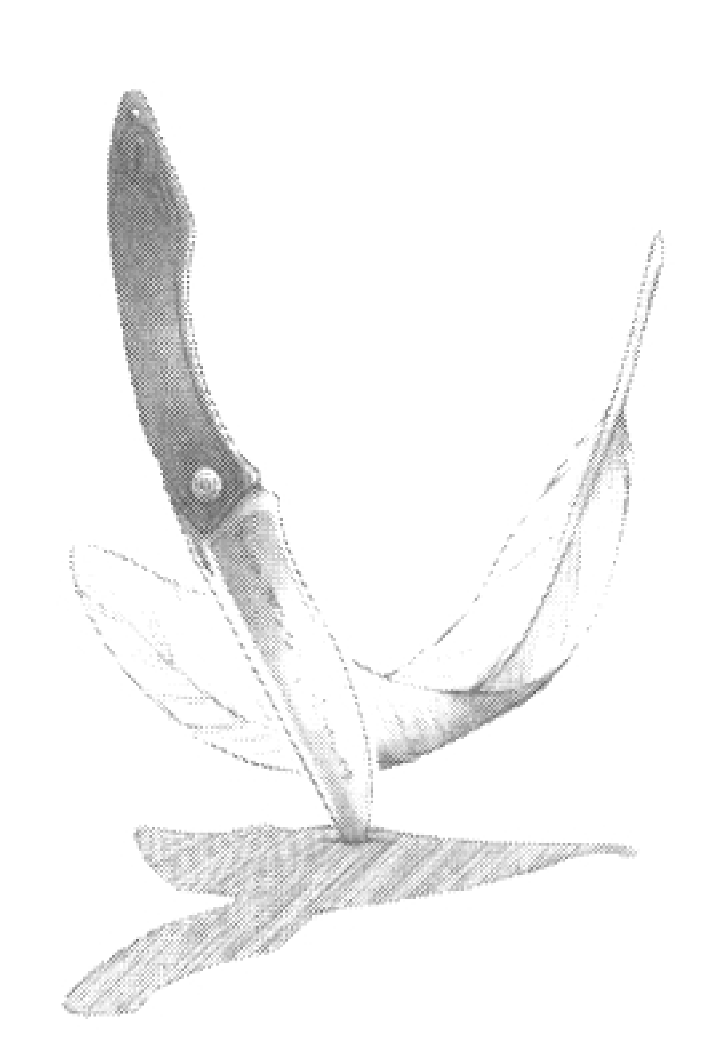
Lawrence salió de la posada.

Y empezó su camino hacia el pueblo repleto de extraños.

第四幕







Capítulo 4

Tras poner los pies en la calle, Lawrence descubrió que no tenía ningún lugar al que ir.

El desarrollo del festival tras la puesta de sol estaba completamente opuesto a las actividades del día, estando totalmente falto del feliz ambiente anterior.

Sin mencionar que los participantes maquillados, e incluso los muñecos de trigo o madera estaban cada uno armados con armas y peleando sin parar. Y como los muñecos gigantes no podían ser armados con armas, se introducían a la lucha como armas en sí mismos.

Según sonaban los gritos de guerra, los muñecos gigantes chocaban entre ellos. Cada vez que saltaban pedazos, los sonidos de júbilo seguían. Los instrumentos que rodeaban el lugar tocaban turbulentamente, sin perder totalmente la atmósfera salvaje de la pelea, y las personas vestidas de negro tenían la responsabilidad de cantar y gritar los himnos de guerra.

Lawrence evitó las multitudes y se dirigió al norte. El clamor retumbaba una y otra vez en su cabeza, lo que apenas podía soportar.

Sin importar que continuara andando por la larga calle, el ambiente clamoroso seguía presente, dándole a Lawrence la impresión de que el constante ruido nunca pararía. Lawrence continuó soportando el tortuoso ruido, sus fuerzas eran absorbidas lentamente como si estuviera influenciado por la maldición de una bruja, y poco tiempo antes, la serie de acontecimientos con Horo que habían ocurrido hacía unos minutos apareció en su cabeza. Lawrence se vio a sí mismo de pie ante Horo, y verse desesperadamente inútil le hizo querer gritar ahogado en la agonía, pero se lo tragó forzosamente.

Porque Lawrence aún guardaba algo de razón al menos, se dijo a sí mismo que si tenía la fuerza para gritar, ¿por qué no poner esa fuerza y energía en mejorar la situación?

Pero, tras un análisis racional, Lawrence descubrió que la situación actual no tenía posibilidad de mejorar hiciera lo que hiciese.

Dado el estado actual de Horo, quizás fuera capaz de aceptar la proposición de matrimonio de Amati.

Ya que en esta batalla donde se podían obtener beneficios sin esfuerzo gracias a la subida del precio de la pirita, Amati pudo ser el primer comerciante en aprovecharse de esto, por lo que seguramente ya habría obtenido una considerable cantidad de ganancias.

Si Lawrence no pensaba en algo rápido, quizás Amati ni siquiera esperara hasta la puesta de sol del día siguiente para sacar todo su dinero y declarar el contrato completo.

Cuando Lawrence pensó semejante cosa, sabía que no estaba siendo demasiado pesimista tampoco.

"........"

Lawrence notó como si su estomago se hubiera ensanchado por la sensación de ansiedad, y no pudo evitar un sonido similar a un gruñido.

Miró hacia el cielo oscuro, y cubrió sus ojos.

Si Lawrence no podía detener a Amati de continuar obteniendo grandísimos beneficios, sólo podía volver a la posada e intentar arreglas las cosas con Horo.

Pero, era fácil de ver que arreglar las cosas con Horo ahora mismo era incluso más difícil que detener a Amati de conseguir ganancias.

¿Qué soy yo para vos? La pregunta de Horo había causado inevitablemente que Lawrence cayera en reflexión en el acto.

Incluso ahora, tras pasado algún tiempo, Lawrence seguía sin poder responder a la pregunta.

Lawrence de hecho deseaba muchísimo ser capaz de continuar viajando con Horo, y la idea de que Horo se casara realmente con Amati llenó su corazón de ansiedad.

Pero, tras regurgitar todo lo que había pasado, como si fuera una vaca, lo que surgió de su corazón fue un amargo sentimiento incluso más intenso que la acidez de estómago, causando que su cara se contrajera involuntariamente.

En su corazón, Lawrence seriamente veía a Horo como una existencia importante, pero el que le preguntara que tipo de existencia era, no podía dar una respuesta clara.

Lawrence masajeó sus mejillas, intentando forzar que su tensa cara se calmara.

¿Cómo podía haber pasado algo como esto?

Rememorándolo ahora, el agradable y encantador ambiente del festival parecía sólo un sueño. Seguramente ni el mismísimo todopoderoso Dios podría haber anticipado semejante revés en el curso de los acontecimientos en apenas unas horas.

Frente a él en su línea de visión, Lawrence pudo ver una procesión de participantes del festival bailando con espadas según avanzaban por la calle. La procesión totalmente cambiada daba un aire salvaje y sospechoso, completamente falto de la revelante atmósfera durante el día. Lawrence sintió que se parecía a su actual relación con Horo, y no pudo evitar girar su cara y acelerar el paso.

Lawrence lamentaba haber dejado atrás la carta en el escritorio. Sintió que nada de esto hubiera pasado nunca si no hubiera dejado la carta atrás. Si hubiera encontrado una buena oportunidad para explicarle todo a Horo, seguramente con su velocidad de pensamiento tan rápida no habría perdido la razón como hizo.

Además, las palabras de Horo habían remarcado la falta de decisión y egoísmo de Lawrence. Incluso si fuera a volver con Horo de una manera despreocupada, Lawrence no creyó que fuera capaz de poder tener una buena charla con ella.

Por lo que al final, Lawrence seguía incapaz de encontrar una buena solución. Inconscientemente, se había dirigido al solitario distrito norte de Kumerson.

Ya que había estado andando muy lentamente, le tomó un tiempo considerable llegar allí, pero aún no se había dado cuenta siquiera.

Aunque la atmósfera del pueblo diera la impresión de que cada esquina estaba repleta con gente, este era, después de todo, el distrito norte. Incluso en las calles principales, los transeúntes eran pocos en número. La procesión ambulante no parecía pasar por esta zona.

Dentro de tanta tranquilidad, Lawrence fue finalmente capaz de calmarse y tomar unas buenas bocanadas de aire. Se giró, y nuevamente se puso a pensar según avanzaba lentamente.

Lo primero.

Llegados a este punto, era imposible hacer que Horo se calmara y le escuchara usando simple sinceridad. Por otro lado, ni siquiera se creía capaz de mirar a Horo a los ojos.

Por lo tanto, dejando de lado si sería o no capaz de arreglar las cosas con Horo, al menos no podía permitirle tener una buena razón para dejarle y lanzarse a los brazos de Amati.

Siempre y cuando Amati no pudiera conseguir las 1000 monedas de plata, Horo seguiría atada por los grilletes de la deuda. Dejando de lado que pudiera o no asegurar que Horo estuviera dispuesta a escucharle y quedarse a su lado, al menos podía usar la deuda como un motivo para justificar su razonamiento.

Habiendo pensado esto, Lawrence sintió que era necesario pensar algo que previniera a Amati de completar el contrato.

Podía decirse que el precio de la pirita estaba alcanzando un incremento anormal debido a la atmósfera del festival. De acuerdo a la predicción de Mark, el precio seguiría subiendo. Aunque

Lawrence no supiera cuanta pirita tenía Amati en sus manos o cuanto dinero había conseguido, había oído que la proporción de ganancia de la pirita era varias decenas de veces superior que su precio de importación, por lo que si Amati hubiera invertido suficiente dinero en el cambio, ya habría alcanzado las 1000 monedas de plata en este momento.

Aunque, en este aspecto, lo afortunado de la situación era que la pirita no era un mineral que se extrajera en grandes cantidades.



Nuevamente se puso a pensar según avanzaba lentamente

Incluso si la ganancia fuera de varias decenas de veces mayor que el precio de importación, no se podía conseguir mucho dinero si lo invertido era demasiado poco.

Por supuesto, Amati no necesitaba necesariamente depender de la pirita para obtener las 1000 monedas de plata, pero semejante idea era simplemente algo estúpida con el valor actual de la pirita.

Cualquiera fuera el caso, era absolutamente necesario prevenir que Amati continuara obteniendo inmensas ganancias. Quizás fuera hasta más apropiado decir que era necesario hacerle sufrir perdidas, porque si Amati fuera a sacar toda su fortuna junto a la resolución de completar el contrato sin importar si éste afectaba o no a sus futuros negocios, entonces era bastante posible que él reuniera las 1000 monedas de plata.

Aunque, si era difícil prevenir que Amati siguiera haciendo beneficios, era incluso más importante que sufriera perdidas.

Encargarse de Amati con un ataque frontal era absolutamente imposible. Como resultado del creciente precio de la pirita, Amati era claramente capaz de obtener muchos beneficios, por lo que no había necesidad para que arriesgara nada.

Si no tenía razón para arriesgarse, entonces no caería en ninguna estúpida trampa.

¿Qué había que hacer entonces...?

Tras analizar estos pensamientos una y otra vez en su cabeza, Lawrence seguía cruzándose con el mismo problema. Repentinamente se giró a un lado y dijo:

"Aye, Ho-"

Incluso aunque Lawrence fue capaz de detenerse antes de decir "ro", aliviando de alguna forma la situación, al final no había sido posible evitar una mirada extrañada de un hombre vestido como un artesano que justo pasaba.

Una vez más Lawrence pudo sentir que tan grande había llegado a ser la pequeña figura que siempre le acompañaba llevando una sonrisa arrogante.

No podía evitar preguntarse como había sido siquiera capaz de pasar tantos años solo en el pasado.

Si estuviera Horo, quizás le ayudaría a encontrar una buena solución. Incluso si no fuera capaz de conseguir un buen plan, seguramente sería capaz de darle algún tipo de pista al menos.

Lawrence se dio cuenta de que, desde algún tiempo atrás, había desarrollado una gran dependencia de Horo.

¿Qué soy para vos?

Viendo su situación actual, Lawrence no podía dar una respuesta segura a la pregunta después de todo.

En ese caso, Lawrence debería estar preguntándose:

"Si Horo estuviera aquí, ¿qué pensaría de todo esto?"

Por supuesto, Lawrence no se creía capaz de copiar perfectamente el increíble pensamiento lógico de Horo.

Aún así, Lawrence era un comerciante después de todo.

Tan pronto como un comerciante se cruzaba con una fórmula desconocida, era su trabajo entender la fórmula a la perfección para el día siguiente, para así continuar superando a sus competidores.

La base de la forma de pensar de Horo era ver cada pequeño detalle de toda la situación.

Además, si se encontrara en una situación como la actual, Horo no haría distinciones, sino que analizaría la situación desde cualquier posible ángulo sin omitir ningún detalle.

Este tipo de forma de pensar parecía simple, pero era realmente muy difícil de aplicar. A veces una idea que parecía salir de ninguna parte poseía alguna cualidad natural e importante para el problema.

Amati era capaz de obtener muchos beneficios gracias a la subida del precio de la pirita. ¿Qué forma había de hacer que sufriera una gran perdida?

De todos los métodos posibles, ¿cuál era el más simple y a la vez más difícil de realizar?

Lawrence comenzó a pensar.

Lo analizó con una mente sin las restricciones del sentido común de un comerciante.

Haciendo eso, sólo había una respuesta que pudiera encontrar.

"Todo lo que necesitaba es que el precio de la pirita decreciera."

Tras decir esto en alto, Lawrence se rió con una cara verdaderamente estúpida.

Se estaba mofando de sí mismo por sólo ser capaz de llegar tan lejos intentando imitar a Horo.

Si fuera realmente posible que el precio de la pirita decreciera, esa sería por supuesto una buena razón para que él gritara de alegría.

Pero, el precio de mercado de la pirita estaba subiendo establemente, sin mostrar signos de caída. En todo caso, la subida del precio de la pirita ya estaba más allá del alcance de 10 o 20 veces. El valor de la pirita seguiría subiendo, y-

"¿Y?"

Lawrence paró sus pasos, habiéndose dado cuenta de algo importante.

"¿10 veces? ¿20 veces? En ese caso... ¿luego vendrían 30 veces? ¿y que vendría tras eso?"

Lawrence notó como si pudiera ver a Horo riéndose de él.

El precio de la pirita seguramente no podía crecer indefinidamente. Había una regla en este tipo de negocios populares, y la regla era que el momento de la caída llegaría antes o después.

A Lawrence casi se le escapa un grito parecido a un lamento, tapándose rápidamente su boca y tragándose el sonido de vuelta.

Si eso era cierto, entonces había 2 puntos que necesitaba considerar.

El primero era cuando llegaría el momento de la caída, y el segundo, si era posible conseguir que Amati cayera con él.

Lawrence, que todavía tenía una mano sobre su boca, analizó esto según seguía andando.

Incluso si el precio de la pirita fuera a caer, ¿Amati realmente caería en picada en la tormenta originada permitiéndose a sí mismo sufrir grandes pérdidas tan despreocupadamente como para no tomar ninguna medida? Lawrence no lo creía así, de haberlo hecho estaría subestimando gravemente a Amati.

Lo que quería decir que, Lawrence necesitaba trabajar un poco en esa área. Siempre y cuando fuera capaz de subsanar el problema inicial, Lawrence creía que su intelecto no perdía contra el de Horo.

La situación ideal comenzó a aparecer en la mente de Lawrence, y una fría y pesada sensación se fue situando al fondo de su corazón, una sensación familiar que Lawrence había sentido muchas veces antes. Esta sensación no estaba basada en la razón, sino más bien en el instinto por la futura llegada de la batalla final.

Lawrence respiró hondo, y comenzó a pensar sobre el punto más importante, que era en qué punto ocurriría la caída.

No hacía falta decir que el precio de mercado de la pirita no crecería a este ritmo para siempre, pero la pregunta era, ¿cuándo comenzaría a caer? Además, Lawrence no tenía idea de si era siquiera posible que la caída ocurriera antes de la fecha límite del contrato acordado entre él y Amati, en otras palabras, antes de la puesta de sol del día siguiente.

Ni un adivino posiblemente sería capaz de adivinar el momento de la caída. Dejando de lado al todopoderoso Dios, nadie podría predecir eso.

Aunque, una imagen se formó ante los ojos de Lawrence, la imagen de aldeanos de una vasta zona productora de trigo intentando usar el poder de los humanos para completar una tarea que hacía tiempo había estado controlada por los dioses.

Mejor que esperar ansiosamente a los dioses para que determinaran el momento de la caída, ¿por qué no decidir en su lugar?

En el momento que esta salvajemente arrogante idea apareció en la mente de Lawrence, el sonido de vítores llegó de la distancia, y éste levantó su mirada.

Inconscientemente, Lawrence había andado ya una gran distancia, llegando una vez más al cruce central de la ciudad.

Los muñecos de trigo en el cruce se chocaban los unos contra los otros junto al sonido de rugidos furiosos. Con cada colisión, trozos de trigo desprendidos durante los golpes saltaban y caían al suelo, levantando una ola de vítores. La visión era casi como un campo de batalla real.

Sobrecogido por semejante fuerza, Lawrence no pudo evitar dejar de lado el plan que tenía dando vueltas en su cabeza para observar el festival un rato. Repentinamente se dio cuenta de algo, y volvió en sí.

En ese momento, Lawrence pudo incluso sentir el pelo de su nuca erizarse.

Amati.

La figura de Amati apareció ante sus ojos.

Cruzarse con Amati tan accidentalmente entre semejante multitud, ¿podía posiblemente ser algún chiste de Dios? Lawrence inmediatamente dejó de lado tal idea, dándose cuenta que esto debía tener algún tipo de explicación, incluso si fuera en verdad una coincidencia.

Lawrence estaba de pie justo en el centro de Kumerson.

Exactamente en el cruce de las calles principales que señalaban al norte, sur, este y oeste.

Amati estaba andando dando su espalda a la posada donde Horo estaba.

Entonces, Amati se paró en seco, y gradualmente giró su cabeza.

Por un momento, Lawrence pensó que Amati le estaba mirando, pero Amati no se percató en absoluto de él.

Lawrence inmediatamente siguió la dirección de la mirada de Amati con sus propios ojos.

Él estaba seguro de a donde se dirigía la mirada de Amati.

Aunque, simplemente tenía que saber lo que Amati veía.

El lugar al que le daba la espalda y después de alejarse lentamente observó.

Lo que vio fue a Horo con la bufanda atada en su cuello en la ventana de la segunda planta de la posada que daba a la calle principal.

Lawrence notó una ola de ansiedad parecida a un dolor abdominal, una molestia cercana a la ira rodeó su estómago, dándole una sensación de extraña amargura.

Como si le diera mucho calor, Horo acercó su boca a la bufanda, y asintió con su cabeza ligeramente.

Por otro lado, Amati presionó su mano contra su pecho, como un cruzado llevando una absoluta confianza en su diosa.

Lawrence no sabía si Horo había invitado a Amati a la habitación, o si Amati desvergonzadamente se auto invitó.

Aunque, basándose en la forma en la que se veían las cosas ahora mismo, Lawrence no tenía ninguna evidencia en lo más remotamente optimista para borrar las sospechas que albergaba.

Tras eso, Amati inmediatamente se giró y alejó de la posada. Viendo como Amati se apresuraba en irse con su cuerpo echado un poco hacia delante como si huyendo de algo, las sospechas de Lawrence se acrecentaron.

En apenas un suspiro, la silueta de Amati había desaparecido entre la multitud, y Lawrence volvió a mirar a la habitación de la posada.

Y entonces, respiró fuertemente.

Porque estaba seguro de que Horo estaba mirando en su dirección.

Porque desde que Lawrence fue capaz de ver a Amati entre la multitud, no había razón alguna para pensar que la buena visión de Horo no sería capaz de descubrir a Lawrence dentro de la misma multitud.

Pero, Horo no dejó de mirarle inmediatamente. Por supuesto, no sonreía tampoco, sino que simplemente le miraba.

Tras un desconocido periodo de tiempo ya pasado, justo cuando Lawrence iba a dejar escapar el aliento que había respirado, Horo repentinamente se alejó de la ventana.

Si Horo hubiera simplemente cerrado la ventana entonces, quizás Lawrence hubiera perdido su motivación.

Pero, incluso si Horo se hubiera alejado de la ventana, no la cerró, sino que la dejó completamente abierta.

La ventana de madera parecía poseer una fuerza de atracción que atrajo los pies de Lawrence, causándole andar en dirección a la posada.

Lawrence no era por supuesto tan confiado como para pensar que Horo y Amati hubieran simplemente hablado a través de la ventana.

Debido a que Horo no era una simple aldeana, y porque los sentimientos de Amati por Horo en ese instante parecían bastante amplios, Lawrence por supuesto tenía buenas razones para pensar que ambos debían haber discutido algo en la habitación.

Aún así, Horo no había parecido frustrada o sorprendida, sino que había mirado en silencio a Lawrence solamente. Esto era porque Horo no había hecho nada que Lawrence no debiera saber.

Lo que quería decir era, entonces, que Horo estaba intencionadamente provocando a Lawrence.

¿Y que hombre existía en este mundo que pudiera permanecer impasible cuando le provocan?

Lawrence recordó la conversación que había tenido con Horo en Rubinhagen. Sintió que Horo definitivamente le entendería si simplemente le revelara sus más honestos pensamientos.

Lawrence reafirmó su resolución en lo más hondo de su corazón según avanzaba hacia la posada.

Tan pronto como Lawrence abrió la puerta delante de la posada, se encontró con la agradable escena de un festín.

Cada mesa estaba repleta con todo tipo de distintos platos. Las personas allí reunidas conversaban o cantaban según comían o bebían.

Pensar que él y Horo deberían haber estado sentados alegremente en una de esas mesas le causó un suspiro involuntario sin importar que fuera un comerciante orgulloso de no conocer la palabra "arrepentimiento".

Aunque, debía haber alguna oportunidad de solucionar la situación. Si Horo guardara una completa actitud de rechazo, debería haber cerrado la ventana.

Lawrence sostenía tal confianza según se acercaba a las escaleras que dirigían al segundo piso, estando cerca de la barra del bar.

Al momento en que Lawrence puso un pie en las escaleras, alguien le llamó.

"Sr. Lawrence."

Lawrence, que para empezar no había estado especialmente calmado, se giró sorprendido, y la persona que le había llamado pareció sorprenderse también.

El posadero que había llamado a Lawrence, estaba apoyándose un poco hacia afuera de la barra del bar y parpadeando constantemente.

"...Lo siento. ¿Qué ocurre?" preguntó Lawrence.

"Ah, es sólo esto, me han pedido que te pasara esta carta, Sr. Lawrence."

Escuchando la palabra "carta", Lawrence no pudo evitar sentir una ola de recelo en su pecho. Tosió una vez para calmarse un poco.

Lawrence bajó los escalones, se acercó a la barra y recogió la carta de la mano del posadero.

"¿Quién envió esta carta?"

"Fue tu compañera, acaba de entregármela."

La expresión de Lawrence no cambió en absoluto, lo que le hizo querer auto alabarse.

Sin decirlo siquiera debía saberse que el hombre, como posadero, debía conocer a todos los huéspedes alojados en la posada al igual que saber cuando cualquiera entraba o salía.

Después de que Lawrence hubiera salido solo dejando a Horo en la posada, Amati le había dado una visita en su ausencia, y Horo que había recibido la visita decidió no hablar directamente con Lawrence, sino pasarle el mensaje a Lawrence por carta en su lugar.

Si el posadero, viendo semejantes acciones entre los dos, no sospechara de nada sospechoso, sería verdaderamente memorable.

Pero, el posadero le estaba observando con una expresión que parecía decir que no sabía nada de nada.

Los comerciantes de los pueblos poseían profundas conexiones entre compañeros.

Lawrence sintió que seguramente se extenderían rumores inmediatamente si no actuara de alguna forma digna.

"¿Podría prestarme una luz?"

Lawrence hizo todo lo que pudo por hablar de forma calmada. Escuchándole decir esto,, el posadero asintió ligeramente y cogió un candil de plata de su espalda.

Al no ser grasa de animal, Lawrence temía que el recelo escondido tras su máscara externa se vería revelado bajo la intensa luz del candil.

En su interior, Lawrence se reía fríamente de sí mismo por pensar semejante cosa. Sacando el cuchillo envainado de su cintura, con precaución despegó la cera de la carta.

Sin importar que el posadero se alejó bastante distancia para indicarle que no miraría el contenido de la carta sin permiso, Lawrence seguía notando la mirada del posadero en su dirección de vez en cuando.

Lawrence soltó una ligera tos antes de abrir la carta y sacar su contenido.

El sobre contenía una pieza de papel de piel de cordero, junto a una hoja de papel normal.

Lawrence podía sentir los fuertes latidos de su corazón, pero si dudaba ahora, significaría que no confiaba en Horo.

Teniendo en cuenta las posibilidades, no sería sorprendente que el contenido de la carta fuera si quiera pidiendo una reconciliación.

Lentamente, Lawrence abrió el papel doblado, y un par de granos de arena cayeron del papel según lo hacía.

Lawrence supuso que los granos de arena fueron usados para secar rápidamente la tinta, lo que también le hizo llegar a la conclusión de que Horo acababa de terminar de escribir la carta no hacía mucho.

¿Era una carta de ruptura, o de reconciliación?

Las palabras de la carta se lanzaron a los ojos de Lawrence.

200 monedas de plata en efectivo, aproximadamente pirita en mano por valor de 300 monedas de plata. Propiedades que pueden venderse por...

Viendo una descripción tan objetiva sin palabras de introducción o lo que fuera, Lawrence meneó su cabeza sorprendido.

¿Efectivo? ¿Pirita?

Lawrence en principio esperaba palabras que le permitirían escuchar la voz de Horo escrita en la carta, pero lo que encontró fue una simple, fría y desigual secuencia de palabras.

Aún así, Lawrence dirigió su mirada al papel nuevamente. Su contenido le causó que sus dientes se apretaran involuntariamente.

...300 monedas de plata. Propiedades que pueden venderse por aproximadamente 200 monedas de plata.

No hacía falta que Lawrence se devanara sus sesos para saber que ésta era una lista de las posesiones de Amati.

Igual que una pieza sólida de pan duro que hubiera sido bañada en agua caliente, Lawrence sintió como si toda la fuerza de su cuerpo fuera absorbida lentamente.

Horo había invitado a Amati a la habitación para así obtener esta información de su propia boca.

Si esto fuera realmente cierto, Horo debía haber hecho esto por el bien de Lawrence.

Esto era algo cercano a una carta de reconciliación de Horo.

Hasta una sonrisa apareció involuntariamente en su cara, y Lawrence no tenía la menor intención de ocultarla.

Además, la línea *Lo de arriba fue escrito por alguien en mi lugar* estaba escrita al final de la descripción verbal.

Habían muchas personas que podían leer pero no escribir. Tras conseguir esta información, Horo debía haber usado la excusa de ir al baño para dejar la habitación, y entonces pidió la ayuda de

un comerciante que pasaba cerca para escribir estos detalles. Ya que Lawrence había visto la caligrafía de Amati en el contrato, estaba seguro de que esta letra no pertenecía a Amati.

Lawrence con cuidado volvió a doblar la carta que escondía un valor bastante superior al de 1000 monedas de oro y la volvió a guardar en el sobre. Entones cogió la hoja de piel de cordero.

Quizás Horo había usado alguna clase de truco para convencer a Amati de firmar algún contrato de contenido sorprendente, pensaba Lawrence.

En su cabeza, la imagen del confiado y satisfecho Amati que justo acababa de encontrarse en privado con Horo apareció.

-Horo *sí* quiere viajar conmigo-

Lawrence estaba intoxicado con tal seguridad y superioridad según abría el papel de piel de cordero sin ningún tipo de duda.

En el nombre de Dios...

La escritura en el papel de piel de cordero tenía una poderosa y digna apariencia. No había duda, era la letra de Amati.

Lawrence hizo todo lo posible por mantener en calma su ansiedad, y continuó leyendo.

Sus ojos leyeron la primera línea, la segunda, la tercera...

Y entonces-

Por lo arriba declarado, los 2 se convertirán formalmente en marido y mujer.

Al momento que Lawrence terminó de leer la frase completa, sintió como si el mundo comenzara a girar.

".....¿Cómo?"

Lawrence murmuró. Las palabras pronunciadas parecía como si vinieran desde muy lejos.

Aún habiendo cerrado sus ojos, todavía podía ver claramente el contenido del documento que acababa de leer.

Un certificado de matrimonio.

En el certificado de matrimonio declarado con Dios por testigo estaban escritos los nombres del comerciante de pescado Fermi Amati y Horo.

El hueco para la firma del guardián de Horo permanecía en blanco.

Aunque, tan pronto como el nombre del guardián fuera escrito en el hueco vacío y el documento fuera sellado y mandado a cualquier iglesia, Amati y Horo serían formalmente un matrimonio.

El nombre de Horo estaba escrito con una caligrafía pobre.

Cualquiera podría decir tras un simple vistazo que las palabras fueron escritas por alguien que no sabía escribir sino que estaba imitando.

Ante los ojos de Lawrence apareció la imagen de Horo observando como Amati preparaba el documento tras lo cual ella firmó con su propio nombre en el certificado.

Lawrence sacó la carta con un valor oculto superior a 1000 monedas de oro que había guardado en el sobre, desdobló el papel y volvió a leer los contenidos.

Lo que estaba escrito en la carta era seguramente una lista de los bienes de Amati, ya que los números indicados no eran cantidades irreales, sino sumas que Amati posiblemente poseyera.

Aunque, Horo preguntando por la cantidad de dinero que sus propiedades valieran quizás no fuera para ayudar a Lawrence, sino para informarle de como de mala era la situación actual.

¿Por qué haría Horo semejante cosa? Lawrence pensó lo estúpido de la pregunta.

Estando junto al certificado de matrimonio, la respuesta era bastante aparente.

Amati estaba sólo a un paso de completar su contrato con Lawrence, y Horo estaba planeando en dejar a Lawrence.

Lawrence y Horo se habían encontrado y juntado por casualidad.

Sin importar que fuera joven, estúpido, directo pero capaz y totalmente enamorado de sí mismo, quizás Horo considerara a semejante Amati como un nuevo compañero aceptable.

Lawrence no pudo encontrar ninguna evidencia que pudiera negar tal argumento.

Incluso si Lawrence fuera a aplastar el certificado agarrándolo fuertemente, correr al segundo piso y pedirle a Horo que no se casara, seguramente sería fácilmente repelido por Horo, cuya habilidad era insuperable.

En ese caso, Lawrence no tenía otra opción sino continuar con su resolución.

Que Horo revelara la lista de propiedades de Amati era sin duda para indicarle a Lawrence que si era capaz de derrotar a Amati, ella estaría dispuesta a escuchar su explicación. Por otro lado, también quería decir que si no era capaz de hacerlo, no habría lugar para discutirlo.

Existe en verdad una forma de derrotar a Amati. Relájate, todavía queda esperanza.

Diciéndose esto, Lawrence guardó la carta y el certificado de matrimonio, y dirigiéndose al posadero dijo:

"Por favor, saque todo el dinero que he almacenado aquí."

Desde el punto de vista de Lawrence, viajar con Horo era más importante que 1000 monedas de oro.

Era posible dejar a Amati sin un penique sin romper la ley.

Aunque, el problema era si Amati estaría dispuesto a aceptar un trato que poseyera semejante posibilidad.

Según la predicción de Lawrence, era posible que Amati no fuera familiar con este tipo de trato que estaba planeando proponerle. Esto no era porque Lawrence subestimara a Amati, sino porque Amati no encontraría un trato parecido en su línea de negocio.

Cruzándose con un negocio desconocido, era natural que nadie aceptara.

Sumado a que la persona que proponía el negocio era Lawrence, que se podía llamar el némesis de Amati.

Por lo tanto, las apuestas de que Amati aceptara el trato eran 1 contra 9 siendo optimista. Incluso si usara métodos tales como incitarle o provocarle, Lawrence necesitaba conseguir que Amati aceptara el trato de cualquier forma.

Además, incluso si pareciera un trato normal superficialmente, Amati seguramente se daría cuenta de que el contenido del acuerdo propuesto era totalmente contrario.

Si se diera el caso, sería apropiado que Lawrence empleara una actitud provocante con Amati. Esto no era una charla de negocios, porque Lawrence no tenía intención de obtener dinero alguno.

Cuando un comerciante comenzaba a considerar otras cosas distintas a las ganancias y perdidas de un negocio, ya podía contarse como una perdida. De todas formas, Lawrence hacía tiempo que había dejado atrás semejante idea racional.

Tras interrogar al posadero sobre los posibles bares en los que Amati podría estar pasando el rato, Lawrence comenzó a recorrerlos 1 por 1, finalmente encontrándole en el cuarto. En contraste con la animada atmósfera del festival que llenaba las calles, Amati bebía solo en un bar tranquilo.

De alguna forma, la cara de Amati parecía fatigada, quizás porque la tensión acumulada se había disipado tras conseguir la afortunada e importante misión de firmar el certificado de matrimonio con Horo, permitiéndose relajarse completamente, o quizás porque aún no había reunido las 1000 monedas de plata al completo.

Aunque a Lawrence no le importaba lo más mínimo las preocupaciones de Amati.

Un trato no siempre podía realizarse bajo circunstancias con una preparación perfecta. Durante tales momentos, para conseguir que el trato se realizara sin muchos problemas, el comerciante dependía de su propia habilidad.

Por otro lado, Lawrence no tenía intención de esperar a otro momento, temiendo que las negociaciones fueran incluso más difíciles.

Porque el trato que Lawrence planeaba proponerle era del tipo que no permitía ni un minuto de retraso.

Tras respirar profundamente, Lawrence avanzó hacia el rango de visión de Amati antes de que éste se percatara de su presencia.

"Ah...."

“Buenas noches," dijo Lawrence.

Amati no parecía creer estúpidamente que encontrarse con el molesto Lawrence aquí fuera cuestión de pura coincidencia.

Aunque Amati se paralizó quedándose sin palabras, tras unos segundos había recobrado su expresión de comerciante de pescado.

"No necesitas estar tan alerta. Estoy aquí para hablar de negocios."

Que Lawrence fuera capaz de mostrar una ligera sonrisa le sorprendió hasta a él mismo. Pero Amati, escuchando esto, respondió con una cara poco sorprendida:

"Si estás aquí para hablar de negocios, entonces tengo más razones para estar alerta."

"Jaja, cierto. Entonces, ¿te importaría concederme un minuto?"

Amati asintió con su cabeza, y Lawrence se sentó en la misma mesa que él. Al de alguna forma molesto dueño del bar que había venido a atenderle, Lawrence sólo pronuncio un simple, "Vino".

En contraste con un cuerpo delicado como el de una jovencita, el oponente con el que estaba sentado cara a cara era un comerciante de pescado que había dejado la casa de sus padres para venir a este lugar solo, y cuyo éxito estaba a simple vista. Lawrence se recordó de no ser engañado por su apariencia de jovenzuelo, para no bajar la guardia.

Al mismo tiempo, era incluso más importante no permitir al oponente mantenerse alerta.

Lawrence se aclaró la garganta una vez, de manera natural, y observó sus alrededores un poco antes de abrir su boca para hablar:

"Es un sitio tranquilo. Es un buen lugar."

"No puedes beber tranquilo en ninguno de los otros bares. Este lugar es difícil de encontrar."

Oyendo esto, Lawrence no pudo evitar preguntarse si lo que implicaban las palabras de Amati era "Ahora mi paz se ha perdido por este molesto tipo".

Pero, incluso Lawrence quería terminar la discusión lo antes posible.

"Así que, debes estar muy sorprendido de que sacara el tema repentinamente de hacer negocios contigo. Pero, tú me has sorprendido a tu modo, por lo que estamos empatados."

Lawrence no sabía que tipo de palabras cariñosas le había dicho Amati a Horo para ganársela y conseguir que firmara el certificado matrimonial. Sin importar lo impulsiva que era Horo, Lawrence no creía que deseara firmar el certificado.

Si ese fuera el caso, quería decir que Horo lo había hecho bajo la insistencia de Amati.

Aunque, Lawrence no tenía derecho a enfadarse con Horo.

La persona que había permitido que Amati entrara en la habitación era Horo, y la persona que había causado tal situación en primer lugar fue Lawrence.

Dejando de lado que Lawrence no sabía como Amati había conseguido persuadir a Horo, levantó su mano derecha y detuvo a Amati, que estaba a punto de abrir su boca para explicar este preciso incidente.

"No, no estoy aquí para discutir sobre ese incidente. Aunque, ese incidente en cierta forma es la razón por la que vengo a aquí a sacar el tema de los negocios contigo. No planeo darle más vueltas al asunto. Después de todo, quien decide que hacer al respecto con todo esto es la libre voluntad de Horo."

Amati observó pasmado a Lawrence, una pizca de furia se mostró en su cara, entonces asintió con su cabeza ligeramente.

Por mucho que los ojos de Amati mostraban que aún tenía sospechas por las palabras de Lawrence, éste no tenía más intención de continuar explicándose para eliminar sus dudas.

Eso era porque lo que Lawrence necesitaba decir a continuación era incluso más sospechoso.

"Aunque, fue ese incidente después de todo el que causó que pensará en este negocio, por lo que no me atreveré a decir que constituye un trato normal," dijo.

"¿Qué estás planeando exactamente?"

Amati fue directo al grano.

Pero, Lawrence no se encogió en absoluto, sino que continuó:

"Iré directo al grano. Deseo venderte pirita."

En ese momento, los ojos azules de Amati, que habían estado centrados en Lawrence, se perdieron en algún desconocido punto en la distancia.

"¿Cómo?"

"Deseo venderte pirita. Según el precio actual del mercado, aproximadamente se vende pirita por un valor de 500 monedas de plata de Trenni."

Amati, cuya boca estaba casi abierta totalmente, volvió a centrar sus ojos, y se rió ligeramente y dijo con un suspiro:

"Por favor no bromees."

"No estoy bromeando."

Amati instantáneamente retrajo su sonrisa, mirando a Lawrence con ojos casi llenos de ira.

"Deberías estar al corriente de que he hecho considerables cantidades de dinero revendiendo pirita. Sabiendo esto, ¿dices que deseas venderme pirita? Cuanto mayor es la cantidad en mano, mayor el dinero que puedes sacar, simplemente no creo que harías semejante cosa. O es que-"

Amati se paró momentáneamente, entonces hablo, con sus ojos verdaderamente mostrando una total ira:

"Corre el rumor de que siempre y cuando recibas el dinero que se te debe, no te importa lo más mínimo como acabe la señorita Horo, ¿podría ser esto cierto?"

Las palabras pronunciadas por Amati instantáneamente aclararon lo que Horo había dicho, al igual que lo que Amati estaba pensando.

De Amati surgió la atrevida naturaleza de un caballero, de alguna forma molesto a Lawrence para que lo soportara.

"No. Para mí, Horo es una persona muy importante," dijo Lawrence.

"En ese caso, ¿Cómo podrías-"

"Por supuesto, no te la venderé de manera tan simple."

Si esto fuera una competición donde las palabras hostiles fueran lanzadas entre los oponentes, quizás Amati sería más eficaz al manejar la situación, pero en charla de negocios 1 a 1, Lawrence estaba más que seguro de que no perdería contra Amati.

Lawrence había entendido el ritmo de Amati, y estaba controlando la conversación para así cambiar la situación a su favor.

Lawrence pronunció sus premeditadas líneas con una voz extremadamente serena:

"Deseo venderte a crédito."

Posiblemente debido a haber escuchado un término desconocido, Amati preguntó por respuesta:

"¿Venderme.... a crédito?"

"Precisamente."

"Lo que significa que....."

"Lo que quiero decir es, deseo venderte pirita por valor de 500 monedas de plata de Trenni mañana por la tarde según su actual valor del mercado."

Cada vez que Horo chuleaba sobre su fino sentido del oído, siempre decía que era incluso capaz de escuchar el sonido producido por una mueca, y ahora Lawrence sintió como si él fuera capaz de escuchar eso mismo.

Era aparente, entonces, que la cara de Amati expresaba cuan confuso estaba por todo esto.

"En ese caso, simplemente háblame sobre esto mañana en la tarde..." dijo.

"No, deseo recibir el pago ahora mismo".

La cara de Amati se volvió hasta más confusa.

A menos que Amati poseyera capacidades de actuación a la par que Horo, estaba claro que no sabía nada en lo referente a vender en crédito.

Si a un comerciante le faltaba información, era como ir a un campo de batalla con los ojos vendados.

Lawrence estiró la cuerda del arco fuertemente y se preparó para lanzar la flecha.

"En otras palabras, aceptaré 500 monedas de plata tuyas, Sr. Amati, aquí y ahora, y te daré mañana en la tarde la cantidad de pirita equivalente a 500 monedas de plata en este preciso momento."

Amati pensó mucho en esto. Superficialmente, vender en crédito no era un concepto difícil de entender.

No había pasado mucho antes de que Amati pareciera haber entendido un poco sobre el modo en que funcionaba la venta en crédito.

"Lo que quiere decir es que, mañana en la tarde, incluso si el precio de mercado de la pirita es mayor que su actual valor, aún tendré que recibir la cantidad de pirita calculada de acuerdo al valor actual que tenemos ahora, ¿correcto?" dijo.

"Precisamente. Por ejemplo, si yo te fuera a vender un bloque de pirita por valor de 1200 Iredo en crédito, recibiría 1200 Iredo tuyos ahora mismo. Mañana en la tarde, incluso si el valor hubiera subido a 2000 Iredo, todavía tendría que darte el bloque de pirita."

".....Por otro lado, incluso si el valor cayera a sólo 200 Iredo mañana en la tarde, sólo recibiría el bloque de pirita, ¿correcto?"

"Exactamente."

La velocidad de reacción de Amati era ciertamente rápida.

Pero, Lawrence seguía preocupado de si Amati sería capaz de descubrir el significado de este trato.

Analizándolo de manera sencilla, vender en crédito no era distinto de vender el producto en el acto.

Una vez que el producto en mano hubiera sido vendido, si el valor del producto fuera a crecer, te lamentarías de haberlo vendido demasiado temprano, y si su valor fuera a decrecer, te alegrarías por haberlo vendido ya.

Pero, la diferencia en tiempo entre la transacción del dinero y la del producto era un punto decisivo.

Esta diferencia era exactamente lo que Lawrence deseaba que Amati viera.

Si Amati no fuera capaz de darse cuenta de esto, las posibilidades de que rechazara el acuerdo serían extremadamente altas.

Amati abrió su boca:

"En realidad no es distinto de un trato normal, ¿no?"

Amati no lo había visto.

Lawrence controló sus emociones cruzadas. Para conseguir que Amati comprendiera, había preparado una explicación.

En ese momento, Amati le detuvo.

"No, debería haber una diferencia."

Amati sonrió satisfecho. Su cara de jovenzuelo se transformó en la de un comerciante, que sólo respondía a ganancias y beneficios.

"Estas esperando conseguir algún beneficio de este negocio en el que te has introducido un poco tarde, ¿me equivoco?"

Parecía que Lawrence no necesitaba hacer ninguna explicación más.

Un comerciante no haría un trato sin sentido. Si, tras un vistazo, un trato parecía ser inútil, quería decir que el observador falló en una completa comprensión.

"Si comprar a crédito es una forma de conseguir un producto sin tener los fondos en mano, entonces esta venta a crédito es una forma de vender un producto y conseguir el dinero sin tener realmente el producto en mano. Si comprar a crédito trae beneficios cuando algunos productos en mano suben de precio, entonces cuando alguien esta vendiendo a crédito, si el valor de la moneda subiera, una ganancia sería conseguida. En otras palabras, una caída en el precio del objeto vendido traería ganancias," continuó Amati.

Por si fuera poco, al hacer el trato, no tener el producto en cuestión no constituía problema alguno.

Porque este era un trato realizado bajo la promesa de entregar el producto en un punto futuro del tiempo.

"Jaja, esto es algo nuevo. Estar sólo involucrado en tratos sobre pescado me ha dejado ignorante de cuan grande el mundo es. Me has elegido como blanco de este negocio porque... no, la razón parece obvia sin decir nada en lo que refiere al tema. Si te comprase una cantidad adicional de pirita por valor de 500 monedas de plata, según suba el precio, mis ganancias por supuesto incrementaran con la subida, pero cuando el precio caiga, mis perdidas incrementaran también. Cuando llegue el momento en el que consigas un beneficio, será también el momento en el que sufriré perdidas."

Amati sacó pecho, con una expresión total de seguridad.

Lawrence, por otro lado, podía sentir su propia cara quedarse falta de expresión alguna.

La mano que sujetaba la cuerda del arco tembló tensamente.

Amati continuó hablando:

"Lo que quiere decir esto es...."

Lawrence estaba un paso adelantado, liberando la flecha:

"Sr. Amati, te reto a un duelo."

Los bordes de la boca de comerciante de pescado se elevaron.

Esa sonrisa era ciertamente una perteneciente a un comerciante.

"Esto no puede ser llamado un duelo, ¿no?"

Aún así, las palabras que salieron de la boca del comerciante fueron las siguientes.

"Un tan llamado 'duelo' se supone que ocurre bajo la condición de que ambas partes poseen las mismas posibilidades, y este trato no es igualitario en absoluto. No creo que tú, Sr. Lawrence, estés diciendo que esta venta a crédito sólo tiene sentido entre tú y yo."

"¿Qué quieres decir?"

"No planeas realizar el trato sin firmar un certificado, ¿verdad? Lo que quiero decir es, ¿puede este certificado ser pasado a otra persona?"

Exceptuando áreas muy remotas, los tratos referentes a deudas y derecho a crédito eran comúnmente realizados.

Por supuesto, los certificados de venta a crédito no eran la excepción.

"Si fuera a proponer un trato con tan limitada libertad, estoy seguro de que no estarías dispuesto a aceptarlo. ¿No sería el riesgo demasiado grande en ese caso?" dijo Lawrence.

"Exacto. Incluso si el precio de la pirita fuera realmente a caer mañana tarde como tú, Sr. Lawrence has previsto, siempre y cuando su valor alcance la cantidad que necesito durante el día, venderé la pirita. Si tuviera alguna restricción para vender en ese momento, tendría dudas de si

debería o no aceptar el trato. Aunque, si estás dispuesto a aceptar este punto, entonces esto no contaría como un trato en el que las posibilidades son igualmente favorables para ambos."

Lawrence escuchó en silencio. Amati continuó hablando:

"Eso sería demasiado injusto para ti, Sr. Lawrence, ya que sólo necesito una pequeña subida en el precio de la pirita para alcanzar mi meta. Aunque, teniendo en cuenta mis propios intereses, tampoco estaría dispuesto a aceptar un trato que esté a tu favor."

En otras palabras, sin importar las condiciones, Amati no estaba dispuesto a aceptar el trato.

Pero, un comerciante no se daría simplemente por vencido en un trato tras una simple negación.

Lawrence dijo tranquilamente:

"Si sólo fueras a observar sólo el trato directamente, lo que has dicho sería correcto. Aunque, si llegaras a ampliar tu perspectiva un poco, semejante nivel de injusticia está justificada."

"¿....Quieres decir que...?"

"Lo que quiero decir es que, es posible que Horo destroce el certificado de matrimonio. Estás guardándote una copia, ¿cierto?

Amati observó a Lawrence estupefacto.

"Incluso si llegaras a pagarme las 1000 monedas de plata de su deuda, todavía no podrías evitar el riesgo de que Horo agitara su cabeza negándose para finalmente conseguir sacar nada de esto. Comparado con el riesgo que corres, la pequeña injusticia con la que me encuentro es insignificante," Lawrence continuó.

Aún así, una sonrisa inmediatamente apareció la cara de Amati, y contraatacó con un resoplido de su nariz:

"¡Ja! Dudo que tengas que preocuparte por eso. Oí que tuvieron una gran discusión."

Lawrence podía sentir el calor extendiéndose por su cuerpo, como si su espalda hubiera sido pinchada por una lanza de hierro incandescente. Aún así, recurrió a toda su fuerza y experiencia como comerciante, contraatacando antes de que la agitación se mostrara en su cara:

"Durante nuestros viajes, Horo ha llorado 3 veces en mis brazos."

Habiendo dicho esto Lawrence, Amati fue el primero en mostrar sus emociones a través de su cara.

La cara de Amati, que llevaba una falsa sonrisa, se paralizó en el acto. Lentamente, comenzó a hacer el sonido de bocanadas largas y suaves.

"Dejando de lado que Horo es muy mona cuando llora, es una lástima que su personalidad sea tan cabezota e intratable. A menudo realiza acciones contrarias a sus verdaderos sentimientos. En otras palabras-"

"¡Acepto el trato!"

Amati forzadamente corto en seco el discurso de Lawrence, su expresión era la de un caballero que había aceptado un duelo.

"¡Acepto el trato que me propones!"

"¿Crees que haces verdaderamente lo correcto?"

"No digas más, ¡lo acepto! Estaba... estaba preocupándome de que si te dejara sin nada, sería demasiado rastrero, por eso dije lo que dije. Aunque, ya que te has esforzado tanto, lo acepto. De hecho, también me llevaré tu fortuna y todo lo que te quede."

La cara de Amati estaba roja de furia.

¿Por qué no podía Lawrence sonreír en semejante momento?

Lawrence mostró una sonrisa como la de un cazador llegando a su trampa para recoger su presa capturada, entonces estiró su mano derecha y dijo:

"¿Deseas aceptar el trato?"

"¡Ni siquiera lo dudes!"

Las manos que chocaron entre ellas fuertemente, cada una era una mano que intentaba robarle el tesoro al otro.

"Entonces vayamos a firmar el contrato ahora mismo."

Lawrence prefería analizar todo con una cabeza fría y concluir esto.

En lo referente al lugar y momento actual para el trato, podría decirse que ambas partes estaban igualadas. Quizás sería hasta más apropiado decir que Amati poseía una pequeña desventaja.

¿Se había dado cuenta Amati de esto? No, era lo más probable ya que no se había dado cuenta de que estaba dispuesto a aceptar el trato.

Sin importar eso, incluso si Amati se diera cuenta de ello ahora, sería demasiado tarde.

Ambos pidieron lápiz y pluma al encargado del bar, y firmaron el contrato allí en ese instante.

Aunque, ya que Amati tuvo problemas para conseguir las 500 monedas de plata en efectivo, Lawrence acepto dejarle sustituir las 200 monedas de plata faltantes por los 3 caballos que tenía en posesión. Los dos acordaron realizar el pago en metálico cuando tañera la campana k señalaba la apertura del mercado a la mañana siguiente, y el pago de los caballos por la tarde.

Si la información que Horo le había entregado era fiable, Amati debería tener 200 monedas de plata en efectivo, una cantidad de pirita por valor de 300 monedas de plata, junto a 200 monedas de plata por valor de propiedades revendibles.

Dejando de lado que, comparándolo con lo actual, la cantidad de efectivo de Amati en mano era de 100 monedas mayor, que usara a los 3 caballos para reemplazar las 200 monedas de plata que le faltaban probablemente indicara que estos 3 caballos fueran las propiedades revendibles que poseía.

Si este fuera el caso, Amati poseía en pirita el equivalente a 800 monedas de plata. Esto significaba que si el valor de la pirita subiera un 25%, sería capaz de conseguir 1000 monedas de plata. Si la verdadera fortuna de Amati fuera mayor que lo indicado en la información de Horo, entonces incluso con un incremento menor sería suficiente.

Aún así, Lawrence no sentía que estuviera en desventaja.

"Entonces zanjemos esto mañana por la tarde,"

Amati elevó su cabeza y dijo estas palabras excitadamente según estampaba el sello. Lawrence le hizo un gesto firme con la cabeza en respuesta.

La mención de Lawrence de Horo llorándole en sus brazos pareció haber un gran efecto.

Parecía que un comerciante sería inútil en el momento que se involucrara con cosas sin relación alguna con los negocios.

"Entonces deberé marcharme, y no molestar más este agradable momento con el vino,"

Dijo Lawrence tras completar el contrato, y se fue del bar.

La flecha que Lawrence lanzó marcó un golpe directo en el corazón de Amati. Dejando de lado que Lawrence sentía que el propio Amati debía haberse dado cuenta de que había sido cazado, había otra cosa que Lawrence había olvidado mencionar a propósito.

Y esto era el hecho de que la punta de flecha había sido bañada con un veneno de acción lenta, conocido sólo por la gente que conocía los detalles involucrados en la venta a crédito.

Los comerciantes oscilaban entre las líneas de honestidad y engaño.

No había razón alguna para explicar todo.

Ya que todos los comerciantes eran de manera natural liantes.

Tras firmar el contrato de venta a crédito de la pirita con Amati, Lawrence se dirigió directamente al mercado.

Aunque ya eran bastante pasadas de las horas de trabajo, el ambiente del mercado era tan intenso como había sido durante el día. Los comerciantes estaban realizando festines bajo la iluminación de la luna, e incluso los guardianes se habían añadido a la inacabable fiesta.

Tras llegar al puesto de Mark, Lawrence descubrió que Mark aún seguía allí y no se había ido a casa.

Mark no estaba bebiendo con nadie, sino simplemente bebiendo solo, acompañado por el intenso ambiente. Esta visión reveló que alguna vez fue un vendedor ambulante.

"¿Hmm? ¿Qué ocurre? ¿No tienes que hacerle compañía a la princesa?"

Mark dijo esto tras descubrir el acercamiento de Lawrence. Lawrence encogió sus hombros, revelando una forzada sonrisa.

Sonriendo, Mark dijo, "Primero tomate un trago", y le sirvió algo de cerveza de una jarra de arcilla en una jarra para Lawrence.

"¿Te molesto?" preguntó Lawrence.

"Jaja. Lo harías si te fueras a quedar sobrio. No lo harás si te emborrachas."

Tras sentarse en la silla hecha con un tronco cortado bastante corto, Lawrence dejó la bolsa que contenía monedas de oro y plata, y comenzó a beber la cerveza que Mark le había servido. Según daba un buen trago de cerveza burbujeante en su boca, el dulce sabor se extendió instantáneamente, y el refrescante y fuerte sabor fluyó por su garganta.

Esto era porque el lúpulo de la cerveza había tomado todo su efecto.

Como se esperaba de un comerciante de trigo, distinguir entre buena y mala cerveza no parecía problema para él tampoco.

"Esta cerveza es de la buena," dijo Lawrence.

"Eso es porque las cosechas este año han sido buenas para todos los tipos de cereales. En los tiempos en los que la cosecha es mala, incluso la cebada usada para hacer cerveza podría ser usada para hacer pan en su lugar, por lo que debemos estar agradecidos al dios de la cosecha."

"Jaja, cierto. Aunque..."

Lawrence dijo esto según dejaba la jarra de cerveza en la mesa que compartían.

"Hay algo que quiero decirte, Aunque no creo que sea el tema ideal para animar un festejo."

"Aye...geh. ¿Tiene algo que ver con conseguir dinero?"

"No, es difícil de decir. Dependiendo como avancen las cosas, quizás pueda hacerse algún beneficio, pero no estoy interesado en eso."

Mark cogió un poco de pescado en salazón y lo metió en su boca, abriendo su boca para hablar según continuaba masticando, haciendo sonar crujidos según masticaba la sal:

"¿No estás siendo demasiado honesto? Deberías haber dicho que es beneficioso, entonces estaría más que feliz de ayudarte a hacerlo."

"Por supuesto te pagaré una tasa por servicios. Además, dependiendo de como se desarrolle el asunto, quizás traiga consigo algún dinero."

"¿Y eso?"

Lawrence se limpió la malta que había quedado en la comisura de sus labios, y abrió su boca para hablar:

"Cuando acabe el festival, todo el trigo se recogerá para comprarlo y venderlo, ¿no?"

"Claro."

"Cuando llegue ese momento, quiero que extiendas un rumor."

Mark reveló el tipo de expresión que alguien pondría al determinar la calidad de la harina.

"No voy a hacer nada peligroso," dijo.

"Si fueras a decirlo tú mismo, eso podría ser peligroso, pero si fuera a decirlo el chico, no debería haber problema entonces ¿cierto?"

De hecho, Lawrence sólo deseaba extender un pequeño rumor.

Aunque, los rumores poseían un poder temible.

Había oído que hacía mucho tiempo, había un gran país que paseó por el camino a la destrucción simplemente porque un joven de algún pueblo había dicho que el rey parecía haber caído enfermo. Las palabras del joven se fueron pasando de boca en boca, y en algún momento se extendió a varios países vecinos, finalmente resultando en la desintegración de alianzas, y la invasión y segregación de las tierras del gran país.

El número de temas de conversación que la gente tenía era en verdad bastante limitado.

Y sus oídos existían por el único propósito de escuchar a rumores tan pequeños para así extenderlos casi inhumanamente.

Mark hizo gestos con su barbilla, pidiéndole a Lawrence que continuara.

"Cuando dé la señal, deseo que alguien me ayude a decir en un lugar concreto-que casi es la hora para que el precio del trigo comience a subir."

En el instante que Mark escuchó esto, se detuvo totalmente, como si el tiempo se hubiera congelado, y su mirada se dirigió a algún lugar lejano. Mark estaba analizando las implicaciones de las palabras de Lawrence.

Poco después, Mark reveló una sonrisa incrédula, y volvió a centrar sus ojos.

"¿Intentas intencionadamente bajar el precio de ese mineral?"

"Eso es bastante correcto."

Lawrence supuso que los que compraban y vendían pirita eran en su mayoría personas que habían venido al pueblo a vender toda su mercancía y comprar algunos productos para llevárselos cuando se fueran.

Cuando estas personas se marchaban, el producto principal que compraban mayoritariamente era sin duda el trigo.

Cuando se juntaba trigo para comprar y vender, si existieran palabras sobre que el precio del trigo empezaría a subir, todos seguramente venderían la pirita que habían comprado para sacar algo de dinero extra, e inmediatamente comprar lo que en principio ya era como la mercancía que querían comprar.

En semejante situación, el precio de la pirita sin duda comenzaría a caer.

Además, una vez que el precio comenzara a caer, tan pronto como un cierto punto critico se alcanzara, continuaría cayendo en picado con todos los demás también vendiendo para no perder.

El comerciante de trigo echó un gran trago de cerveza antes de decir calmadamente:

"No esperaba que fueras una persona tan estúpida."

"¿Y si fuera a decirte que estaba planeando vender simultáneamente pirita por valor de una considerable suma?, ¿seguirías pensando así?"

Mark pestañeo una vez. Tras sopesar esto por un momento, preguntó a Lawrence la pregunta clave:

"¿Cuánto?"

"1000 monedas de plata."

"¡¿Cómo....1000?! ¿Eres tonto? ¿Tienes idea alguna de cuánta perdida te causaría hacer eso?"

"Sin importar cuanto caiga el precio, no me importa."

Mark mostraba una expresión totalmente amarga, rascándose su barbilla repetidamente y causando que su barba hiciera un ruido continuo. Su mirada iba de arriba a abajo, y un gruñido salió de su boca. Por su apariencia, parecía que no podía entender lo que Lawrence estaba pensando.

"Siempre y cuando consiga comprar otra cantidad de pirita por valor de 500 monedas de plata, si el precio sube o baja al final, mi monedero no se vería afectado."

Era Amati quien estaba en desventaja en el trato propuesto por Lawrence.

Esta era precisamente la razón.

"Maldición, venta a crédito ¿eh?" dijo Mark.

Si el precio del producto en mano llegara a subir, por supuesto el monedero de uno no recibiría daños, pero en el caso especial en el que incluso una caída del precio el monedero siguiera sin sufrir daños era difícil de encontrar.

Si el precio del producto vendido cayera, todo lo que había que hacer era recomprarlo al nuevo menor precio y dárselo a la otra parte del trato. Si, por otra parte, el precio del producto llegara a subir, lo que conllevaría un beneficio directo; siempre y cuando la venta a crédito del producto original estuviera cercana con el precio del que comprara más tarde, en algunos casos podría llegar la situación en la que el dinero de Lawrence no sufriera ni subida ni bajada sin importar si el precio de la pirita subía o bajaba.

Por si fuera poco, el punto más decisivo en la ventaja de Lawrence era el hecho que una vez el producto fuera vendido en grandes cantidades, su precio inevitablemente caería, eso sumado al hecho de que Amati tenía que conseguir que el precio de la pirita subiera porque necesitaba obtener beneficios sin importar cómo.

En otras palabras, el plan de Lawrence era usar las 500 monedas de plata que consiguió de Amati mediante la venta a crédito, y junto con el resto del efectivo que tenía en posesión ir comprando pirita, y entonces vender toda la pirita que tenía de una vez para causar una grandísima caída en picada de su precio.

Era posible hacer algo semejante en el momento que uno conseguía desechar la idea de los beneficios.

Como un antiguo vendedor ambulante, Mark inmediatamente detectó el plan de Lawrence.

Por supuesto, también detectó quien era el oponente de Lawrence.

"El pobre comerciante de pescado que ha sido timado por ignorante seguro levanta la simpatía de uno."

Lawrence encogió sus hombros en respuesta para Mark.

Pero el plan, que a primera vista parecía tener gran ventaja, también tenía un punto que molestaba a Lawrence.

Verdaderamente no existía en este mundo nada como un plan perfecto.

"Aunque ese tipo es de los que están atentos de cuan peligroso es participar en un trato con el que no están familiarizados," dijo Mark.

"Aye, debió estar alertado de los riesgos, pero aún así aceptó el trato. Y a mí no se me olvidaría recordarle el riesgo de incluso esto."

Mark dejó escapar una suave risa proveniente de su garganta, entonces terminó el resto de cerveza y dijo con un cambio en su expresión:

"Entonces, ¿es eso todo lo que querías pedirme?"

"Hay otra cosa."

"Continua."

"Ayúdame a encontrar y comprar pirita."

Escuchando esto, Mark simplemente observó a Lawrence pareciendo que no se lo esperaba.

"¿Firmaste el contrato sin primero conseguir tener los fondos de pirita?" preguntó.

"Desafortunadamente, no tengo tanto dinero. ¿Puedes ayudarme?"

Esta era la razón por la que Lawrence no podía calmar su mente.

Sin importar lo perfecto que fuera el plan, nada podía hacerse a menos que todas las condiciones necesarias se cumplieran.

Además, la condición que le faltaba a Lawrence era muy difícil de conseguir.

Por supuesto, Lawrence también podía esperar al amanecer para comprar la pirita en el mercado. Aunque, si llegara a comprar pirita por valor de varios cientos de monedas de plata en el mercado, una repentina subida del precio de la pirita sería un resultado inevitable.

Lawrence necesitaba trabajar entre las sombras, y comprar pirita de una manera que no afectara su precio de mercado.

Para conseguir realizar esto finalmente, el mejor modo era reunir una gran cantidad de pirita haciendo una serie de pequeñas compras utilizando las conexiones entre los comerciantes del pueblo.

"La condición en el pago es sólo efectivo. El precio no importa, incluso si está por encima del precio de mercado. Si la cantidad es relativamente grande, el precio puede pagarse directamente en Rumiones," dijo Lawrence.

Si una moneda de plata de Trenni era una espada afilada, entonces una moneda de oro Rumione sería el equivalente de un bosque de lanzas alineadas densamente unas junto a otras. Al comprar un producto de valor alto, la moneda de oro Rumione podría decirse que era el arma más poderosa del mundo.

Pero, aunque Lawrence poseyera efectivo, no tenía conexiones en el pueblo, y dejando de lado a Mark, no tenía ningún amigo que le ayudara.

Si Mark llegara a negárselo, Lawrence tendría que recurrir en su propia fuerza para reunir la pirita.

En este pueblo al que Lawrence sólo venía un par de días cada año para hacer negocios, era simplemente imaginable cuan difícil sería para Lawrence reunir una gran cantidad de pirita en solitario.

Pero, Mark simplemente miraba en una dirección desconocida, su cuerpo se detuvo completamente.

"Te pagaré el favor y mi gratitud. Tampoco será una pequeña cantidad."

Lo que Lawrence quiso decir era que no estaría pagando sólo un servicio.

Oyendo esto, Mark miró a Lawrence momentáneamente.

Mark era, después de todo, un comerciante. Era simplemente natural que no estuviera dispuesto a hacer un trabajo sin compensación.

Y entonces, Mark dijo en un instante:

"No puedo hacerlo."

"Perfecto, entonces......¿Ehh?"

"No puedo hacerlo."

Esta vez Mark estaba mirando a los ojos de Lawrence según lo decía.

"¿Cómo-?"

"No puedo ayudarte con eso"

Esto lo dijo Mark con un tono y una expresión serios. Lawrence se echó hacia delante y dijo con énfasis:

"Te agradeceré tu trabajo. No seré tan quisquilloso como para sólo pagarte un servicio. No tendrás nada que perder. Estas condiciones son muy buenas, ¿no?"

"¿No tendré nada que perder?"

Con su barba afeitada para que su cara tuviera una forma cuadrada, en el momento que frunció el ceño, la cara de Mark se volvió tan sólida como la roca.

"¿No es así? Te estoy pidiendo ayuda para buscar y comprar pirita, no para hacer ningún tipo de inversión. Además, estarás pagando en efectivo. ¿Qué podrías siquiera perder?"

"Lawrence."

La palabra dicha por Mark era más poderosa que cualquier tipo de señal de stop para detener las palabras de Lawrence.

Pero, Lawrence no podía entender que estaba pasando por la mente de Mark. Era imposible para un comerciante negarse cuando se encontraba con un trato que prometía una recompensa razonable y no involucraba riesgo alguno.

¿Por qué entonces Mark dijo que no podía hacerlo?

¿Podía ser que Mark sólo veía el lado malo de Lawrence? Habiendo pensado esto, una emoción cercana a la ira por las sospechas empezó a hervir en el alma de de Lawrence.

En ese momento, Mark continuó hablando:

"El dinero que puedes pagarme es, ¿cuánto?, ¿10 Rumione como mucho?"

"Considerando que es sólo por hacer algunas compras por mí, semejante recompensa es más que suficiente, ¿no? No es como si te pidiera que cargaras con el peso de las compras de un equipo de negocios completo, y que escalaras montañas para que volvieras el mismo día."

"Lo que quieres que haga es que vaya por todo el mercado para ayudarte a buscar y comprar pirita, ¿cierto? Eso es exactamente lo mismo."

"¡En que punto son exactamente.....!"

La silla hecha con un tronco en la que estaba sentado Lawrence cayó al suelo haciendo un ruido seco. Lawrence se había echado hacia delante de manera intimidante, y estaba a un paso de agarrar a Mark cuando recuperó la compostura.

Aún así, Mark no se había movido lo más mínimo.

La expresión de comerciante que Mark llevaba en su cara tampoco cambió un ápice.

"Erhh.... ¿En qué punto son exactamente lo mismo? No te estoy pidiendo que pases toda la noche yendo y viniendo por el mercado, cargando con mercancías pesadas, y mucho menos que te dirijas a algún camino de montaña rocosa donde podrías estar expuesto a peligro o accidentes. Todo lo que estoy diciendo es que me gustaría que me ayudaras a comprar pirita usando tus contactos."

"Me refiero a que es exactamente lo mismo, Lawrence,"

Mark dijo lentamente.

"Tú eres un vendedor ambulante que vienes y vas por los caminos, y yo soy un comerciante cuyo campo de batalla es este mercado. Los peligros que tu percibes son todos los que un vendedor ambulante podría encontrarse."

"Ah....."

Lawrence se tragó el sonido que él mismo hizo, y Mark también apretó sus cejas fuertemente como si hubiera tragado algo amargo.

"Desde la perspectiva de un comerciante asentado, mostrarse decidido en lanzarse a la primera oportunidad posible de conseguir dinero seguramente no podría entenderse como virtud. Comparado con hacer grandes fortunas usando trabajos secundarios, vivir de forma honesta gracias al trabajo principal de uno es lo que define a un verdaderamente prestigioso comerciante asentado. Sin importar que sea el dueño de este puesto de venta, la reputación de mi puesto no sólo involucra a mi propio nombre. Este puesto de venta está relacionado con mi reputación, de la mi esposa, todos mis parientes, a la vez que a todos los que hacen negocios aquí. Si es sólo hacer unas pequeñas ganancias secundarias, incluso si la causa no está del todo clara, verdaderamente no es malo actuar tan rápido como sea posible..."

Llegado a este punto, Mark se sirvió algo más de cerveza en su jarra y tomó un buen trago. Dejando de lado que sus cejas seguían fuertemente apretadas, probablemente no fuera porque la cerveza fuera demasiado amarga.

"...pero ayudarte a buscar y conseguir la pirita por valor de 500 monedas de plata que buscas es otro totalmente distinto. ¿Cómo crees que la gente a mi alrededor pensaría de mí? Seguramente pensarían que soy un bueno para nada cuya alma no está unida a su negocio principal y que busca hacerse rico usando ganancias tan poco claras. ¿Eres capaz de pagarme una suma proporcional a semejante riesgo? Ya que solía ser un vendedor ambulante, me atrevo a decir que la cantidad de dinero que maneja regularmente un comerciante en un pueblo es tal que un vendedor ambulante que sólo consigue pequeñas sumas no puede ni compararse."

Lawrence era incapaz de hacer algún tipo de replica, y se quedó completamente sin palabras.

Mark lanzó su última declaración sobre el asunto:

"Mi tienda puede parecer pequeña, pero tanto su nombre como su letrero poseen un sorpréndete gran valor. Si el nombre resultara dañado, la cantidad necesaria para reparar el daño iría fácilmente más allá de 10 o 20 monedas de oro."

La declaración definitiva.

Lawrence no podía pronunciar palabra, y su mirada cayó a la superficie de la mesa.

"Así son las cosas."

No es que Mark viera sólo el lado malo de Lawrence, ni era su intención hacerle infeliz.

Lo que Mark había dicho era sencillamente lo correcto.

Pero entonces, esto sólo llevó a Lawrence a comprender más claramente que aunque fueran ambos comerciantes, él y Mark vivían en mundos totalmente diferentes.

"Lo siento."

Incluso al escuchar esto de Mark, Lawrence no pudo encontrar palabras con las que responder.

El número de personas restantes a las que Lawrence pudiera ir en busca de ayuda podían fácilmente contarse con una mano.

"No....no pasa nada, siento haberte causado tanta molestia," respondió Lawrence.

Si quedara alguien a quien pedirle ayuda, la única persona en la que Lawrence podía pensar era Bartose.

Ya que estaba claro que no recibiría ayuda de Mark, Lawrence sólo podía poner todas sus esperanzas en Bartose.

Pero, Lawrence recordó que cuando Bartose estaba dándole pistas sobre el método de Amati para conseguir dinero, había mencionado que Amati estaba empleando formas no tan propias.

Para Bartose, que llevaba piedras pesadas mientras atravesaba caminos en montañas rocosas, recibir pirita en una mano e inmediatamente venderla desde la otra mano para grandes beneficios seguramente era un acto deshonroso.

Llegado a este punto, Lawrence no pudo evitar pensar que las posibilidades de que Bartose le ayudara eran muy pequeñas, pero no tenía elección sino dejar de lado sus dudas e intentar hacerle una visita.

Lawrence estaba totalmente decidido, inclinó su pecho hacia delante a modo de reverencia y levantó su cabeza.

En el momento que levantó su cabeza, Mark habló:

"Así que incluso alguien tan tranquilo como tú puede ponerse así, ¿eh?"

La mirada de Mark no era ni incrédula ni mofante. Simplemente lo dijo con una expresión un poco sorprendida.

"Ah, lo siento, no te enfades. Sólo estoy un poco sorprendido."

Viendo a Mark apresurándose a explicarse, Lawrence claramente no estaba enfadado. Incluso el propio Lawrence se sintió de alguna forma sorprendido.

"Aunque, encontrándote con una compañera como la tuya, no me pregunto como te volviste así. Incluso si no pones tanto esfuerzo en intentar detener a Amati, tu compañera no se rendiría a sus pies tan fácilmente, ¿no? Incluso alguien como yo que sólo la he visto contigo una vez piensa así, por lo que pon un poco de confianza en ella."

Dicho esto, Mark finalmente mostró una sonrisa. Lawrence, por otro lado, no mostraba expresión alguna según respondía:

"Me ha pasado un certificado de matrimonio firmado. La otra persona es Amati por supuesto."

Los ojos de Mark se abrieron completamente, entonces comenzó a rascarse su barbilla haciendo ruidos con su barba, viéndose como si hubiera pisado sin querer una mina.

Viendo la reacción de Mark, Lawrence involuntariamente suavizó la fuerza de sus hombros.

"Si nada hubiera pasado, estaría confiado seguramente. Pero, realmente ha pasado algo...," dijo.

"¿Pasó después de que vinieras aquí y te fueras? Un simple paso de diferencia en la vida puede llevar al infierno... aún así, sigues necesitando tener esperanza, y eso es por lo que estás trabajando tan duramente para encontrar una solución, ¿cierto?"

Notando un asentimiento de Lawrence en respuesta, Mark hizo un gesto levantando su barbilla, y entonces dijo con un suspiro:

"Aunque sé que tu compañera no tiene un carácter fácil de manejar, no creí que hiciera algo tan atrevido... ¿conoces a alguien más que puedas buscar para que te ayude?"

"Bueno, intentaré preguntar al Sr. Bartose para empezar."

"El Sr. Bartose ¿eh?. Ya veo. ¿Intentas que le pregunte a esa mujer por ti?"

Escuchando a Mark decir esto en voz baja, Lawrence preguntó en respuesta:

".....¿Esa mujer?"

"¿Cómo? ¿No estás planeando hacer que le pregunte a esa mujer por ti? Ya sabes, la cronista. ¿No la conociste ya?"

"Si te refieres a la Srta. Deanna, ya me encontré con ella, pero no acabo de entender a donde quieres llegar."

"Si no te preocupa los problemas que pudiera causarte más adelante, creo que puedes intentar consultarle a esa mujer."

¿Qué estás intentando decir exactamente?"

Preguntó Lawrence. Tras mirar de reojo por un instante, Mark bajó su voz un poco y dijo:

"Esa mujer es alguien que tiene control sobre las regiones del norte. Se dice que incluso es la ventana de enlace entre los alquimistas. Desde nuestro punto de vista, es todo gracias a la presencia de esa mujer que los alquimistas, tan vulnerables a ataques de distintos grupos, son capaces de reunirse en un lugar. Por supuesto, la verdad sólo la pueden saber los aristócratas del pueblo, y los sabios de la administración del pueblo. Y también...."

Mark tomó un trago de su cerveza y continuó:

"Cualquier ciudadano de aquí inmediatamente pensaría, 'Todos los alquimistas deberían poseer pirita'. Aunque, para no causar problemas y poder hacer negocios en paz, es necesario no asociarse con esas personas. Para el Sr. Bartose, ya que siempre hace tratos con los alquimistas es la causa por la que rara vez hace negocios con nadie más. Aunque, sería más apropiado decir que *no puede* hacer negocios con nadie más. Si no temes causarte problemas futuros, hacer que el Sr. Bartose le pregunte a esa mujer en tu lugar es también una posible solución."

Ante la repentina revelación, Lawrence no podía saber inmediatamente si era cierto o no, pero se imaginó que Mark no ganaba nada mintiendo.

"Dependiendo de la situación, podría hacerse el intento. ¿No tienes las llamas demasiado cerca ya?" dijo Mark.

Aunque se veía bastante inútil, no podía negar que la negativa de Mark había causado que su situación se volviera bastante peligrosa.

"Estoy verdaderamente contento con que vinieras a pedirme ayuda. Pero, todo lo que puedo hacer es darte ideas."

"No, ya me has hecho un gran favor. Casi dejo escapar semejante gran oportunidad."

Por otra parte, Lawrence sabía que la razón de Mark para negarse estaba completamente justificada.

Mark era un comerciante asentado, y Lawrence un vendedor ambulante. Estando en posiciones distintas, naturalmente habría una gran diferencia entre las cosas que se podían y las que no se podían hacer.

"Puede ser raro que alguien que acaba de negarte su ayuda diga esto... pero, rezaré porque salgas vencedor," dijo Mark.

Esta vez fue Lawrence quien reveló una sonrisa.

"Me has dado una buena lección. Eso en sí mismo es bastante valioso,"

Dijo Lawrence sin el menor sarcasmo o intenciones ocultas. En el futuro, cuando Lawrence tenga que tratar con comerciantes asentados, se aseguraría de tener la experiencia de hoy en consideración. Lawrence no estaba mintiendo al decir que había aprendido una lección.

Pero, escuchando las palabras de Lawrence, Mark comenzó a rascarse la barbilla una y otra vez haciendo que su barba hiciera un ruido de raspado.

Entonces, Mark apretó fuertemente sus cejas y miró en otra dirección mientras decía:

"Puede que no sea capaz de realizar acciones abiertamente, pero si sólo tengo que susurrar la cantidad de dinero que alguien tiene en su monedero, eso no me causaría ningún problema."

Notando la sorpresa de Lawrence, Mark cerró sus ojos mientras continuaba hablando:

"Vuelve más tarde. Te diré de quien puedes comprar pirita. Al menos puedo hacer eso por ti."

".....Gracias."

Viendo a Lawrence pronunciar esto desde lo más profundo de su corazón, Mark repentinamente estalló en una carcajada, como si se hubiera dado por vencido con algo.

"Viendo esa expresión en tu cara, digo que ya no tengo que preguntarme porque la pequeña señorita haría algo tan atrevido," dijo Mark.

".....¿A qué te refieres?"

"A nada. Un comerciante necesita centrarse sólo en como hacer negocios."

Incluso aunque Lawrence estaba tentado de preguntarle a Mark para entenderlo mejor, su mente se había concentrado desde hacía rato en Bartose y Deanna.

"De todas formas, buena suerte," dijo Mark,

"Ah...oh."

Aunque Lawrence todavía sentía un nudo en su estómago, también sabía que no había tiempo que perder, y que era mejor empezar las negociaciones tan pronto como fuera posible.

Lawrence le expresó unas resumidas gracias a Mark, y dejo el puesto de venta.

Aunque, según se alejaba, Lawrence pensó para sí: quizás el dicho de que los vendedores ambulantes no podían hacer amigos era incierto.

Primero, Lawrence se dirigió directamente a la filial de la compañía.

Tenía 2 objetivos. El primero era interrogar a Bartose sobre si tenía pirita en reserva, y si tenía algún otro contacto que pudiera presentar a Lawrence. El otro era pedirle a Bartose que le llevara con Deanna una vez más.

Pero, Lawrence recordó que Bartose dijo que la forma en la que Amati compraba y vendía pirita no era enteramente decente.

Bartose era un comerciante que llevaba metales y piedras preciosas de las regiones mineras a través de caminos peligrosos. Quizás para él, semejante trato oportunista con la pirita era un acto deshonroso.

Aún así, incluso aunque supiera que en verdad le estaba presionando, Lawrence todavía tenía que hacerle una visita a Bartose.

Lawrence dejó de lado completamente el festival, que había continuado hasta tan tarde en la noche y cuya atmósfera se acercaba a los altercados, caminando por pequeñas calles según se dirigía a la filial de la compañía.

Cuando Lawrence llegó finalmente a la calle principal frente a la filial, apretadamente alineada con edificios en cada lado, vio que cada una de las filiales de las distintas compañías habían encendido farolillos, y que grandes grupos de personas estaban bailando formando círculos. De vez en cuando veía a gente de la filial, con espada larga en mano y practicando con otro de manera poco profesional. Este tipo de actividad festiva era quizás una extensión del propio festival.

Lawrence se aproximó a la Hermandad Comercial de Roween, avanzando a empujones por la calle repleta de personas. Se coló en el edificio sin saludar a los miembros de la Hermandad que estaban reunidos cerca de la puerta principal totalmente abierta, bebiendo.

Aquellos que querían beber y relajarse dentro del edificio y aquellos que querían armar alboroto fuera del edificio parecía que habían separado claramente sus propios territorios. Bajo la iluminación de las lámparas de aceite de pescado colgadas del techo, que daban un aroma único, el salón principal estaba saturado con conversaciones suaves y risotadas.

Aunque algunas personas del salón notaron a Lawrence y le lanzaron miradas curiosas, la gran mayoría parecía completamente mezclada con la atmósfera alegre del festín.

Entre estas personas, Lawrence encontró a la persona que buscaba, y se acercó a ese hombre.

El hombre estaba sentado en una mesa donde un grupo de viejos comerciantes estaban reunidos. Bajo la pequeña luz de las velas, se parecía muchísimo a un ermitaño.

El hombre era Joey Bartose.

"Siento muchísimo interrumpiros mientras bebéis."

Dijo Lawrence con una voz incluso más baja que las conversaciones cercanas. Todos los comerciantes experimentados parecieron percibir a la vez el propósito de la visita de Lawrence.

Cada persona continuó bebiendo en silencio, dándole a Bartose una rápida mirada.

El observado Bartose mostró una cálida sonrisa y habló:

"Ey, Sr. Lawrence, ¿qué puedo hacer por ti?"

"Siento la intrusión, pero hay algo que desearía discutir contigo."

"¿Tiene algo que ver con negocios?"

Lawrence dudó por un segundo, y afirmó con su cabeza.

"Entonces vayamos a hablar por allí. Posiblemente no podemos permitir que otros escuchen sin querer una oportunidad para hacerse rico ahora, ¿no?"

Los otros comerciantes de la mesa se rieron, elevando sus jarras ligeramente como diciendo, "Continuaremos bebiendo felizmente en vuestra ausencia."

Lawrence asintió con su cabeza ligeramente y fue tras Bartose, que ya se estaba dirigiendo algo más al fondo de la filial.

Contrastando con el salón principal, repleto con el aroma del licor y los sonidos de conversaciones y risotadas, cuanto más avanzábamos por el corredor del interior de la filial, la atmósfera que nos envolvía se volvía parecida a la de los callejones. En apenas un pestañeo, ambos habían llegado a un lugar apagado, y el clamor se volvió tan remoto como un fuego en la orilla opuesta de un río.

En ese momento, Bartose se paró en seco, dando media vuelta para hablar:

"¿Qué se te ofrece?"

Lawrence supuso que darle demasiadas vueltas al asunto no le llevaría a ninguna parte, por lo que fue directo al grano:

"Sí. Para ser honesto, deseo comprar pirita, y estoy actualmente buscando alguien con una gran cantidad en reserva. Sr. Bartose, estoy seguro de que debes tener contactos con pirita."

"¿Pirita?"

"Sí."

Los ojos azul oscuro casi negro de Bartose parecían gris bajo la iluminación roja con ligeras líneas de amarillo.

Y semejante par de ojos estaban directamente dirigidos a Lawrence.

"¿Tienes algún contacto?"

Escuchando a Lawrence repetir su pregunta, Bartose soltó un suspiro, se rascó sus ojos mientras decía:

"Sr. Lawrence."

"Sí."

"¿No recuerdas lo que dije cuando te estuve dando pistas sobre los medios en los que Amati estaba reuniendo dinero?"

Lawrence inmediatamente asintió con la cabeza. Por supuesto lo recordaba.

"No sólo recuerdo lo que dijiste, también recuerdo que a la Srta. Deanna parecen no gustarle las personas que tratan negocios con ella," dijo.

Bartose alejó su mano del rabillo de su ojo y la dejó suspendida en el aire sin llegar a levantarla. En ese momento, finalmente mostró una mirada de comerciante.

Era una mirada que pertenecía a un vendedor ambulante dedicado a un negocio lleno de dificultades, que se preocupaba no por los medios de hacer dinero, sino sólo por transportar los bienes correctamente.

Quizás fuera su mente jugándole malas pasadas, pero Lawrence sintió que esa mirada era similar a la de un lobo.

"¿Estás pensando en poner tus manos en la reserva de los alquimistas?" preguntó Bartose.

"En verdad es fácil comunicarse contigo. Aunque, he escuchado que no se les permite realizar negocios sin obtener el permiso de la Srta. Deanna. Por eso, deseo conseguir tu ayuda."

Lawrence rememoró los días cuando comenzó siendo un vendedor ambulante, cuando, necesitando aumentar sus clientes sin tener contactos, hacía visitas sin avisar y forzando la negociación.

Bartose abrió sus ojos, de alguna forma sorprendido, entonces con cierta dificultad bajó el volumen de su voz para decir:

"Sabiendo todo eso, aún deseas tratar con ellos. ¿Podría ser porque la pirita realmente aporta tantos beneficios?"

"No, no va por ahí."

"Entonces.... es por lo que se dice en los rumores, ¿deseas saber tu futuro, o usarlo para curar enfermedades?"

Bartose sonrió según dijo esto, de una forma que parecía como si estuviera jugueteando con su nieto. Esta era la forma exclusiva de Bartose de reírse de alguien.

Aún así, Lawrence por supuesto no se enfadó, ni se impacientó.

Por el bien de su propio beneficio, un comerciante no dudaría en gastar un noche entera sin hacer nada más que mirar detenidamente una balanza moviéndose lentamente.

"Estoy moviéndome por el bien de mi propio beneficio. No planeo negarlo," dijo Lawrence.

El cuerpo de Bartose no hizo el menor movimiento. Simplemente observaba atentamente, con los ojos abiertos.

Si Lawrence llegara a recibir una negativa de Bartose ahora, era extremadamente probable que sus esperanzas por reunir una gran cantidad de pirita desaparecieran.

El actual Lawrence no estaba tan despreocupado como para permitir que semejante cosa ocurriera.

"Aunque, no intento sacar partido del valor de la pirita que está creciendo incontrolablemente como pompas de jabón. Estoy trabajando por un.... un propósito más básico."

Bartose no le interrumpió al hablar. Lawrence tomó esto como una señal indicándole que continuara hablando, y por eso continuó:

"Sr. Bartose, también eres, después de todo, un vendedor ambulante, por lo que probablemente habrás tenido numerosas ocasiones en las que los productos que llevabas en tus hombros casi se caen en una profunda grieta, ¿no?"

Bartose permaneció en silencio.

"Cuando nuestro carro tirado por un caballo se hunde en el lodo y no podemos sacarlo, sopesamos en una balanza las opciones de abandonar el carro y de hacer lo que sea posible por sacar el carro del barro. El valor de la mercancía que hay a bordo, beneficio, la cantidad de dinero en mano, la ruta de viaje, junto a la cantidad necesaria para pagar la ayuda de alguien. También, el peligro de encontrarse con bandidos que puede resultar de dudar demasiado presa del pánico y la desesperación. Tomamos tales cosas en consideración al decidir si abandonamos o no nuestro cargamento."

Bartose abrió su boca lentamente y habló:

"¿Quieres decir que estás en semejante situación?"

"Así es."

Los ojos de Bartose se veían como si fueran capaces de ver claramente lo que hay delante incluso en un camino poco iluminado.

Había estado viajando por la misma ruta por décadas, y charlaba con Deanna para escuchar sobre leyendas antiguas para así conocer las cosas que no podía ver por esa ruta.

Bajo semejante mirada, las mentiras de un comerciante serían pilladas inmediatamente, sin duda alguna.

Pero, Lawrence no se asustó.

Porque no estaba mintiendo.

"No deseo abandonar mi cargamento. Siempre y cuando pueda poner el cargamento de vuelta en el carro, no me importa cuantos problemas me pueda causar."

Seguramente era imposible para Bartose no haberse dado cuenta de a lo que se refería Lawrence con el cargamento, al igual que a la situación en la que se encontraba.

Aún así, Bartose cerró sus ojos lentamente y permaneció en silencio.

¿Había algo que debiera ser dicho? ¿Debería aprovecharse del momento y forzarle más?

Las conversaciones y risotadas que llegaban desde el salón principal tras la pareja de hombres sonaba como mofándose de él.

La limitada cantidad de tiempo se estaba escurriendo poco a poco.

Lawrence se preparó para hablar.

Aunque, en el último momento, cambió de idea.

Lawrence recordó que su maestreo le había dicho que la regla de oro al pedirle a alguien un favor era esperar.

"Esa era exactamente la respuesta que estaba esperando."

Dijo Bartose con una ligera sonrisa en el momento que Lawrence rememoro las palabras de su maestro.

"Porque incluso cuando el tiempo está limitado, si no hay alternativas, todo lo que se puede hacer es esperar pacientemente. Así es exactamente como actúa un comerciante próspero."

En el momento que Lawrence descubrió que sólo había sido puesto a prueba, sintió como una gran cantidad de sudor frío recorrió toda su espalda.

"Por otro lado, hace tiempo cuando estuve en una situación similar, mi actitud fue incluso más dura que la tuya," continuó Bartose.

"Erh....."

"Ah, no tengo pirita en mis manos. Aunque, en verdad creo que los alquimistas sí."

"Entonces....."

Bartose asintió ligeramente y dijo:

"Todo lo que tienes que decir es, 'Vengo a comprar una caja de plumas blancas'. Lo que ocurra después de eso depende totalmente en tu propio esfuerzo. Por favor, piensa en una buena forma de persuadir a one-chan. No creo que nadie haya ido allí a comprar pirita aún."

"Gracias. Me aseguraré de recompensar-"

"Siempre y cuando puedas compartir una leyenda antigua conmigo, sería suficiente. ¿Qué tal? ¿Sueno tan impresionante como one-chan al decir esto?"

Bartose mostró una sonrisa infantil, y Lawrence no pudo evitar reírse.

"Con alguien como one-chan, nunca sabes realmente cuando va a dormir, por lo que no debería importar si fueras a verla ahora. Si vas a ir a verla, mejor ve pronto, porque el tiempo es dinero."

Bartose señaló a la parte de atrás de la filial mientras dijo esto.

"Si sales por la puerta de atrás, puedes salir sin hablar con nadie."

Tras expresar su gratitud, Lawrence atravesó el corredor. Mirando atrás en su camino, vio a Bartose todavía sonriente.

La figura de Bartose, con su espalda a la luz del salón principal, se parecía un poco a la de su maestro.

No había pasado mucho tiempo desde que dejó la filial de la compañía y corrió hacia el norte, cuando Lawrence llegó al muro de piedra.

Ya que no había sido lo suficiente afortunado como para llegar directamente al pórtico del muro de piedra, Lawrence corrió junto al muro hasta que finalmente lo encontró y, curioseando como abrir utilizando considerable fuerza sobre el picaporte roto del pórtico, se coló por él.

Por supuesto, el área no tenía iluminación. Aunque, sus ojos gradualmente se fueron acostumbrando a la oscuridad según avanzaba. Por otro lado, para un vendedor ambulante, que con frecuencia acampaba fuera de las ciudades, un poco de oscuridad no era un gran problema.

Era sólo que, en la oscuridad de la noche, las pequeñas luces que repentinamente saltaban de las grietas entre las desvencijadas puertas, o los maullidos de los gatos y el batir de alas de los pájaros que llegaban de lugares desconocidos, todo eso le causaría a cualquiera que se le pusieran de punta los pelos de su nuca, y eran bastante más terroríficos ahora que durante el día.

Mientras hubiera visitado un lugar al menos una vez, sería capaz de situar su posición desde cualquier punto de salida. Si no poseyera esta habilidad especial de los vendedores ambulantes, quizás Lawrence estuviera corriendo por todas partes asustado por haberse perdido.

Tras finalmente situarse ante la puerta de la casa de Deanna, Lawrence sintió como se calmaba tangiblemente.

La sensación era parecida a la calma que se siente cuando uno consigue llegar ante la residencia de un conocido leñador tras pasar por un bosque que parecía estar maldito.

Pero en el otro lado de la puerta ante sus ojos no habitaba un amigo cercano que voluntariamente aceptará su visita incondicionalmente.

Aunque había conseguido la contraseña secreta de Bartose, analizando el pasado encuentro con Deanna, Lawrence no pudo evitar sentir que verdaderamente odiaría cualquier mención a los negocios.

¿Sería realmente capaz de conseguir pirita sin demasiados problemas?

Una sensación de ansiedad creció poco a poco en su corazón. Lawrence rápidamente tomó una bocanada de aire, empujando toda su inseguridad hacia su estómago.

Debe conseguir realizar la compra.

Porque deseaba continuar viajando con Horo en el futuro.

"¿Hay alguien en casa?"

Lawrence intencionadamente bajó su voz y preguntó tras llamar a la puerta suavemente.

El silencio de alguien que ha decidido quedarse callado tiene una sensación ligeramente perceptible distinta del silencio resultante de la ausencia.

Cuando el ambiente estaba cargado con la sensación del primer tipo de silencio, uno siempre evitaría hacer cualquier tipo de sonido.

Pero, no había respuesta en el otro lado de la puerta.

Ya que se podía ver algo de luz traspasando la puerta por entre una fisura, Deanna estaba probablemente en casa.

Aunque, de acuerdo a las leyes del pueblo, aquellos que se fueran a dormir sin apagar las luces encontrarían un serio castigo, era bastante improbable que nadie se atreviera a arriesgarse tanto como para patrullar esta área.

Justo cuando Lawrence levantó su mano para llamar una vez más, se dio cuenta de que parecía haber movimiento en el interior.

"¿Quién es?"

La voz que llegó desde la otra parte tenía pinta de soñolienta, sonando de alguna forma perezosa.

"Siento molestarte a estas horas. Soy Lawrence, la persona que vino con el Sr. Bartose a hacerte una visita ayer."

Pasó poco tiempo después de que Lawrence anunciara su nombre antes de que se oyera el ruido de movimiento de ropas en el otro lado, seguido por una apertura gradual de la puerta.

Tan pronto como se abrió la puerta, la luz salió del interior, junto con el aire del interior de la casa de Deanna.

Los ojos de Deanna se veían de alguna forma molestos, y tenían pinta de soñolencia también.

Igual que cuando Lawrence la había visitado el otro día, estaba vestida con una túnica larga. Ya que Deanna solía ser una monja, era bastante probable que durante todo el año estuviera siempre tan vestida sin importar el tiempo, por lo que era imposible para Lawrence saber si había estado durmiendo o no hacía un momento.

Dejando de lado si había estado durmiendo o no, para empezar, era extremadamente descortés visitar a una mujer que vive sola en mitad de la noche y además solo. Aunque Lawrence estaba totalmente al tanto de su descortesía, no se empequeñeció mientras abría su boca para hablar:

"Sé que esto es muy descortés por mi parte, pero sencillamente tenía que verte."

Lawrence continuó:

"Vengo a comprar una caja de plumas blancas."

En el instante en que Lawrence pronunció la contraseña que le había dado Bartose, Deanna contrajo sus ojos, se hizo a un lado silenciosamente y le indicó que pasara rápidamente al interior.

El interior de la casa de Deanna, que estaba libre del aroma del azufre, parecía incluso más desordenado que durante el día anterior.

Los libros de la estantería que habían tenido un cierto orden estaban todos fuera de su posición. Uno de estos estaba abierto, de cara al techo en un estado tan desordenado.

Por si fuera poco, había un número incluso mayor de plumas de escribir enormes desperdigadas por el suelo.

Las bellas plumas blancas casi sin estrenar repartidas por el suelo daban una apariencia que se acercaba a lo misterioso.

"Que peculiar es tener tantos invitados viniendo a visitarme el mismo día. El festival verdaderamente trae a este lugar una extraña popularidad."

Deanna se dijo según se sentaba en una silla dentro del desordenado entorno, sin invitar a Lawrence a sentarse como siempre.

Lawrence estaba a punto de sentarse en una silla sin nada apilado encima cuando se dio cuenta de algo repentinamente.

¿Varios invitados el mismo día vinieron a hacerle una visita?

Eso quería decir que alguien ya había estado aquí antes de la llegada de Lawrence.

"Entonces, supongo que fue el Sr. Bartose quien te dijo la frase, 'vengo a comprar una caja de plumas blancas'."

Lawrence, quien se preguntaba ansiosamente sobre las intenciones de la anterior visita, volvió a la realidad y dijo asintiendo:

"S...Sí. Le pedí neciamente que me dejara encontrarme contigo, Srta. Deanna."

"Oh, ¿y eso? No creo que sea el tipo de persona que aceptaría la petición de alguien simplemente porque lo pide neciamente."

Viendo a Deanna pronunciar esto con una sonrisa animada, Lawrence fue incapaz de decir nada más.

Aunque el origen era distinto, hablar con Deanna le daba a Lawrence una sensación similar al que tiene cuando trata con Horo.

"¿Qué tipo de negocio es tan importante que irías tan lejos como para persuadir a esa vieja y cabezota mula?" preguntó Deanna.

Un gran número de personas con distintas posiciones deseaban obtener las pociones creadas por los alquimistas o las habilidades que poseían por todo tipo de razones diferentes.

La existencia de Deanna era seguramente como una presa que prevenía tales deseos de salirse de control.

Aunque Lawrence no sabía que razones tenía Deanna para hacer esto, desde su punto de vista, Deanna, que le había estado mirando directamente a él desde que ella misma se sentó, era igual que un gran pájaro protegiendo sus huevos con plumas de hierro.

"Deseo obtener tu permiso para comprar pirita,"

Lawrence respondió, incluso aunque fue casi asustado por la impositora Deanna.

Deanna se acarició su cara con su mano cuya piel era preciosa según dijo:

"He oído que el precio ha estado subiendo."

"Pero-"

"Por supuesto, comprendo que el Sr. Bartose nunca habría dado su ayuda por un simple negocio por ganancias, por lo que hay otra razón, ¿no?"

Lawrence sentía como si Deanna estuviera un paso por delante en todo. La reacción de Deanna era siempre un poco más rápida que la de Lawrence, y Deanna intentaba demostrarle su completa ventaja.

Aún así, Lawrence se dijo a sí mismo que no se molestara. Deanna debía estar poniéndole a prueba.

Lawrence asintió y respondió:

"No es por hacer negocio, sino para así ganar una batalla por lo que necesito pirita."

"¿Una batalla con quien?"

"Es....."

Lawrence dudó sobre si mencionar o no a Amati, pero no porque creyera que era inapropiado sacar el nombre de Amati.

Lawrence estaba considerando si el oponente contra quien estaba combatiendo era realmente Amati.

Amati era meramente el río rodeando y guardando una fortaleza. Había más que necesitaba ser conquistado dentro de la fortaleza.

Lawrence respondió un "No", y dijo según devolvía su mirada hacia Deanna una vez más:

"Es el cargamento."

"¿Cargamento?"

"Sin importar el momento, el enemigo de un vendedor ambulante es siempre su propio cargamento. Estimando el valor de éste, haciendo planes atentamente sobre cómo transportar el cargamento, y entonces considerando a quién entregárselo. Si ocurre un error de juicio en cualquiera de estos pasos, un vendedor ambulante perderá. Ahora mismo estoy forcejeando por cargar una pieza del cargamento que se ha caído de mi carro de vuelta a éste. Ya que tras revaluar el valor, teniendo en cuenta el transporte y el destino del envío, la conclusión a la que he llegado es que definitivamente no puedo permitir que esta pieza del cargamento se caiga de mi carro."

El flequillo de Deanna se movió a un lado por un soplido de ésta, y por un momento Lawrence pensó que una ola de viento había atravesado la habitación.

Aunque no era viento, sino el aire expulsado por los labios de Deanna.

Tras sonreír ligeramente, Deanna recogió una pluma de escribir de su pie.

"'Comprar una caja de plumas blancas' es sólo una contraseña exagerada. Lo que realmente significa es que está bien siempre y cuando sea capaz de conseguir un rato de disfrute. ¿No deja caer un pájaro sus plumas cuando bate sus alas en excitación? Además, las personas a las que les doy la contraseña es para seleccionar y elegir atentamente a mis visitantes por mí, por lo que simplemente observo los pequeños detalles de mis invitados. Supongo que no será un problema, por lo que haré una excepción y te permitiré comprar pirita."

Oyendo esto, Lawrence involuntariamente se levantó de su silla y dijo:

"Grac-"

"Aunque-"

Deanna le interrumpió suavemente. Un mal presentimiento surgió en la mente de Lawrence una vez más.

Varias visitas en el transcurso del mismo día, la silla vacía sin nada apilado encima-

Las oscuras palabras, "Podría ser" aparecieron en la mente de Lawrence.

La cara de Deanna cambió a una de disculpa según continuaba:

"Alguien ha venido ya a hacer una compra."

El miedo de Lawrence se ha convertido en realidad.

Dijo las palabras que naturalmente emplearía un comerciante.

"¿Cómo de grande fue la cantidad comprada? ¿A cuánto fue vendida?"

"Por favor, cálmate. El otro cliente compró a crédito, y no se llevó los objetos. Por ponerlo llanamente, no fue distinto a hacer una reserva. Personalmente, no me importaría darte los objetos a ti en su lugar, Sr. Lawrence. Por lo que, déjame intentar negociar con ese cliente primero. Una cosa más, creo recordar que la cantidad comprada era aproximadamente 16,000 Iredo según el precio de mercado de hoy."

Eso era el equivalente a 400 monedas de plata de Trenni. Si sólo pudiera obtener semejante cantidad, sería un gran paso para conseguir realizar su plan.

"Comprendo. Uhm, ¿El nombre del cliente es...?"

Si Deanna llegara a decir el nombre de Amati, el plan de Lawrence para salvar su situación sería destruido.

Pero, Deanna meneó su cabeza ligeramente, y dijo en un suave tono:

"Tomaré yo misma la responsabilidad de negociar con el otro grupo. Por razones de seguridad, no permitimos que aquellos que hacen negocios con los alquimistas sepan quienes son sus oponentes."

"P..pero..."

"¿Tienes alguna objeción?"

Una sonrisa que completamente estaba falta de la emoción de una sonrisa.

Lawrence, desde la posición de alguien pidiendo ayuda, sólo pudo permanecer en silencio.

"Lo llamas una batalla, lo cual indica que no es algo simple, por lo que haré todo lo que pueda por ayudarte, y te diré los resultados de las negociaciones tan pronto como sea posible. ¿Dónde podría ser capaz de encontrarte mañana?"

"Ah, umm..... en el mercado, ante el puesto de venta del comerciante de minerales. Debería estar allí en todo momento antes y después de la hora de apertura del mercado. O puedes ponerte en contacto con el comerciante de trigo Mark. La localización de su puesto es..."

"Conozco el lugar. Comprendo. Mandaré a alguien para informarte lo antes posible."

"Cuento contigo."

Lawrence no pudo decir más, por lo que sólo dijo eso.

Pero, dependiendo en los resultados de las negociaciones, era posible que Lawrence no fuera capaz de comprar nada de pirita. Si realmente no pudiera conseguir comprar ni un poco, las consecuencias serían catastróficas y más allá de lo reparable.

Aún así, las cosas que Lawrence podía decir estaban limitadas.

"No seré quisquilloso en lo de pagar una gran cantidad. Por favor, dile al otro grupo que, siempre y cuando no haga una petición alocada, como 2 veces el precio de mercado, estoy dispuesto a pagar una suma considerablemente grande."

Tras asentir con una sonrisa, Deanna se levantó de su silla.

Lawrence comprendió que era hora de que él se fuera. Que de la nada apareciera de improvisto a semejante hora sin encontrarse con un rechazo podía decirse ya que era un milagro, Lawrence pensó.

"Siento muchísimo el venir de improviso siendo tan tarde," dijo.

"No te preocupes. No distingo entre la noche y el día."

Lawrence no creyó que Deanna estuviera bromeando, pero esto le causó que se relajara y sonriera.

"Además, siempre que puedas ofrecerme una historia interesante, no importaría incluso si te quedaras toda la noche."

Aunque las palabras de Deanna parecían llevar un intento de seducción, Lawrence estaba seguro que habían salido de su alma.

Aunque, Lawrence hacía tiempo que no contaba la interesante historia que sabía.

En su lugar, a Lawrence se le antojó realizar una pregunta que instantáneamente atravesó su cabeza.

"¿Ocurre algo?" preguntó Deanna.

El pensamiento que atravesó rápidamente su cabeza causó que Lawrence se detuviera sorprendido.

Sin detenerse respondió con un "No es nada" antes de dirigirse hacia la entrada.

La pregunta que atravesó su cabeza era tan ridícula que era sorprendente en sí misma.

"Actuando deliberadamente de forma misteriosa al salir de la casa de una mujer, estate atento de no atraer el castigo divino hacía ti mismo."

Las palabras que Deanna le lanzó sonaron como las de una dama amante de las bromas. Y viendo a la alegremente sonriente Deanna, Lawrence no pudo evitar pensar que sin importar el tipo de pregunta que hiciera, ella respondería seriamente.

Además, era también una pregunta que probablemente sólo pudiera responder Deanna.

Lawrence alargó su mano fuera de la puerta, y simultáneamente se giró para hablar:

"Deseo hacerte una pregunta."

"Sin importa qué sea, pregunta."

Oyendo a Deanna responder sin dudarlo, Lawrence se aclaró la garganta una vez, e hizo su pregunta:

"Deidades paganas y humanos...mm....¿existen leyendas de ellos convirtiéndose en una pareja?"

Si Deanna llegara a preguntar por qué sacó la cuestión, Lawrence sería totalmente incapaz de responderle.

Aún así, Lawrence quería preguntarlo, ignorando el riesgo.

Cuando Horo dijo bañada en lágrimas que se había quedado sola, había mencionado que si llegara a tener un hijo, eso le haría, junto con ella, 2 personas.

Si algo como eso pudiera realmente ocurrir, Lawrence deseaba darle la información a Horo, para que pudiera seguir teniendo esperanza.

Escuchando semejante pregunta aleatoria y sin venir a cuento, Deanna de alguna forma pareció pillada desprevenida. Aunque, inmediatamente recuperó su expresión seria.

Y respondió lentamente:

"Hay muchas."

"¿En verdad?"

Lawrence no pudo evitar preguntar lleno de alegría.

"Por ejemplo-ah, ¿tienes prisa?"

"Ah, s...sí. Pero, la próxima vez... ¿estarías dispuesta a comentármelo en detalle?"

"Por supuesto."

Afortunadamente, Deanna no le preguntó la razón por la que hizo la pregunta.

Lawrence expresó su más sincera gratitud, y se preparó para irse de la residencia de Deanna.

En el instante en que la puerta de la casa estaba apunto de cerrarse, Deanna pareció decir una baja y rápida frase:

"Buena suerte."

Justo cuando Lawrence se estaba preparando para preguntar, la puerta ya estaba cerrada.

¿Estaba Deanna al tanto de la batalla ofensiva y defensiva entre Lawrence y Amati?

Aunque Lawrence sintió como si algo andará mal, no tenía ningún tiempo que perder para pensar en ello.

Lo que necesitaba hacer a continuación era volver al puesto de venta de Mark, y entonces proceder a averiguar sobre otros que tuvieran posesión de grandes cantidades de pirita.

No sólo estaba Lawrence falto de tiempo, lo que era incluso peor era que básicamente no tenía pirita en sus manos.

Si esto continuaba así, no tendría siquiera una oportunidad, y sólo sería capaz de rezar por ayuda celestial.

Lawrence pensó que incluso si debiera forzar la situación, debía sonsacar de Mark los nombres de las personas que pudieran tener pirita. Entonces, incluso si resultaba en tener que regalar beneficios extra, necesitaba comprar la pirita.

Pero, ¿correr tan apresuradamente por las calles de noche como estaba haciendo realmente significaba que podría acercarse un poco más a Horo? Según Lawrence se realizaba esta pregunta, la respuesta que apareció en su mente estaba llena de incertidumbres.



Tras volver al puesto de venta de Mark, Lawrence encontró a éste bebiendo en la misma mesa que antes, y el chico a su lado mordisqueando tranquilamente una pieza de pan.

Justo cuando Lawrence estaba pensando, "Que cosa tan rara, comiendo a semejante hora", Mark se dio cuenta de la llegada de Lawrence, y dirigió su mirada y palabras hacia el:

"¿Cómo fue?"

"Deberías ser capaz de saberlo sólo con mirarme."

Lawrence meneó ambas manos lentamente, tras eso miró a Mark directo a los ojos y dijo:

"Conseguí encontrarme con la Srta. Deanna. Pero, alguien se me adelantó. No sé como acabaran las cosas."

"¿Alguien se te adelantó?"

"Y como resultado, sólo puedo poner mis esperanzas en lo que me dijiste."

Ya que Deanna le había contado sus ganas de ayudar, Lawrence predecía que las oportunidades de conseguir la pirita estaban por el 70%.

Aunque, Lawrence pensaba que actuar como si no le quedara nadie más a quien pedir ayuda ante Mark posiblemente causaría un mayor efecto.

En la anterior conversación con Mark, Lawrence ya había aprendido que, desde el punto de vista de un comerciante asentado, su petición era poco razonable.

Siendo ese el caso, sólo podía intentar apelar a la buena voluntad de Mark.

Pero, escuchando las palabras de Lawrence, Mark no hizo nada por respuesta.

"Oh.....sobre eso."

Esas fueron las palabras que salieron de la boca de Mark, y Lawrence pudo oír perfectamente como la sangre era absorbida de su cuerpo.

Aunque, Mark inmediatamente le dio al chico, que todavía estaba mordisqueando el pan, un golpe en la cabeza, y haciendo señas con su barbilla dijo:

"¡Apresúrate y dile los resultados!"

El chico que acababa de recibir un golpe en la cabeza, rápidamente se tragó el pan y, levantándose de la silla hecha de una pieza restante de tronco dijo:

"Si se paga en monedas de plata de Trenni, son 370 monedas en pi-"

"¡¿Estás intentando dejar que todo el mundo se entere?! Así están las cosas."

Mark con prisa vigiló los alrededores una vez mientras tapaba la boca del chico con una fuertemente puesta mano. Si esta discusión fuera accidentalmente escuchada por alguien cercano, seguramente le causaría bastantes problemas a Mark.

Pero, Lawrence no pudo suprimir una expresión confusa.

"¿Pagando en monedas de plata de Trenni? ¿370 monedas?" preguntó.

"Jaja. Viendo esa expresión en tu cara, incluso yo no puedo evitar alegrarme. Así están las cosas, después de que te fueras, estuve pensando un poco."

Mark quitó su mano de la boca del chico, y la alargó directamente por la jarra llena de licor. Entonces dijo alegremente:

"Incluso yo me negaría a ayudarte por el bien de mantener alta mi reputación, por lo que asumo que lo mismo se aplica al resto. Pero incluso yo he comprado algo de ese producto con la idea de conseguir algo de ganancias secundarias, y por supuesto, lo mismo pasa con todos los demás. Aunque, la razón por la que sólo puedo mantenerlo al nivel de pequeñas ganancias secundarias es porque no tengo dinero en metálico en mano. Teóricamente, el valor del trigo debería estar cayendo por la gente que compra bienes para su viaje de vuelta no han estado comprando trigo. Incluso con la caída del precio, aquellos que vinieron a vender trigo lo están haciendo sin dudarlo, que es por lo que ya gasté todo el dinero en metálico que tenía en mano. Siendo ese el caso....."

Mark tragó un poco de licor, eructó de una manera aparentemente cómoda, y al mismo tiempo continuó:

"Siendo ese el caso, ¿qué harían aquellos que tienen dinero en metálico? Simplemente no creo que puedan resistirse a la urgencia de mover ficha. Lo más probable es que hayan estado comprando grandes cantidades silenciosamente, mientras se quedaban en las sombras. Pero hablar de esto, necesito sacar la razón que te mencioné antes por la que no podía ayudarte. Estas personas no son tan solitarias como los vendedores ambulantes. Cada uno es un comerciante con su propia posición soportando en su espalda la reputación de su tienda. Naturalmente, ellos estuvieron contentos de conseguir comprar la mercancía, pero ahora que los precios han subido tanto, están frustrados por querer deshacerse de la mercancía y no haber sido capaces aún de hacerlo. Incluso si llegaran a vender una pequeña cantidad, acarrearía una gran cantidad de beneficios. Para aquellos más nerviosos, esto sería incluso un problema mayor que deshacerse de la mercancía. Estoy seguro que tú, siendo tan inteligente, puedes averiguar que seguiría tras eso."

Mark soltó semejante duda al final. No fue hasta un poco más tarde que Lawrence afirmó con su cabeza.

Mark debía haber hecho que el chico recorriera toda la ciudad, extendiendo el rumor.

"Hay un vendedor ambulante obsesionado con conseguir dinero que dice que esta dispuesto a comprar pirita en efectivo. ¿Qué creéis? ¿Por qué no aprovechamos la oportunidad para ayudarles a deshacerse de la pirita cuya subida de precio tan alta y de paso conseguimos la pirita necesaria?" propuso Mark.

Cualquiera que oyera semejante sugerencia no dudaría en considerarlo una lluvia pasajera.

Por supuesto, sin duda Mark había firmado un contrato con estas personas prometiéndole un pago por servicio para él durante el intercambio secreto de pirita por efectivo.

Hacer un cambio de pirita bajo el pretexto de hacerle un favor al otro grupo, era el plan perfecto.

Pero, haber sido capaz de comprar una cantidad por valor de 370 monedas de plata usando este truco, quiere decir que existía en el mercado una gran presión por vender.

"Así es como están las cosas. Si estás dispuesto, mandaré al chico a encargarse de ello ahora mismo," concluyó Mark.

Lawrence no tenía motivos para negarse.

Inmediatamente desató la bolsa que había estado cargando en su espalda.

"Pero...."

Lawrence repentinamente detuvo el movimiento de sus manos.

Mark miró a Lawrence sorprendido.

Lawrence volvió a la realidad, y rápidamente saco una bolsa de monedas de plata de la bolsa, colocándola sobre la mesa.

Entonces, murmuró:

"Lo siento."

Escuchando esto, Mark suspiro con una cara que parecía decir que no sabía que hacer con Lawrence, y dijo:

"Deberías agradecerlo en estos casos, ¿no es cierto?"

"¿Cómo? Ah, cierto. Lo.....no."

Lawrence se sintió como si estuviera hablando con Horo. Abrió su boca para hablar una vez más:

"Gracias."

"Jajajajaja, no creía que fueras un tipo tan interesante. ¿Hmm? No, ese no es el punto."

Mark recibió la bolsa de monedas de plata de las manos de Lawrence. Tras confirmar el contenido con sus propios ojos, aflojó la cuerda y le pasó la bolsa al chico. El chico apiló las monedas con velocidad, y comenzó a contarlas.

"Creo que has cambiado," dijo Mark.

"....¿En serio?"

"Aye. Más que ser un comerciante excepcional, sería probablemente más apropiado decir que solías ser un comerciante totalmente transparente en lo que pensabas de mí. Dime la verdad, nunca me consideras tu amigo, ¿no?"

Ya que Mark había conseguido leer su mente, Lawrence se quedó por un momento incapaz de hablar.

Pero, Mark simplemente se rió animado y continuó:

"¿Qué tal ahora? En tu corazón, ¿todavía soy sólo un blanco para tus negocios, un comerciante con el que es fácil comunicarse?"

Encontrándose con una pregunta tan directa de Mark, no había forma en la que Lawrence pudiera afirmar con su cabeza.

Aún así, Lawrence sintió como si hubiera sido atrapado por una sorprendente ilusión. Meneó su cabeza ante semejante sensación.

"Esta es precisamente la razón por la que todavía no puedo acostumbrarme a la perfección a la vida de un comerciante asentado tras pasar tanto tiempo como vendedor ambulante. Pero hay otra cosa que es hasta más interesante."

Lawrence no sabía si era porque había estado bebiendo o por alguna otra razón, pero Mark verdaderamente parecía estar muy contento.

Incluso aunque Mark, que todavía estaba hablando, se hubiera afeitado su barba con forma rectangular, su cara en ese momento parecía tan redonda como una cáscara de nuez.

"Déjame preguntar algo. Si te encontraras con la posibilidad de tener que separarte de mí, ¿estarías corriendo por Kumerson tan lanzadamente?" dijo Mark.

El chico, que vivía el día a día bajo el poder y la influencia de su maestro Mark, levantó su cabeza y miraba a los dos hombres, uno a uno cada vez.

Lawrence lo pensó completamente sorprendido.

Aunque ya veía a Mark como un amigo, si fuera a ser completamente franco al responder a la pregunta, simplemente no podía afirmarlo.

"Jajajaja. Está bien, todavía puedo esperar en el futuro. Aunque..."

Mark paró un segundo a mitad de la frase, entonces dijo en un tono seguro:

"Estás haciendo todo lo que puedes por el bien de tu compañera."

El instante en el que oyó esto, Lawrence sintió una sensación de abrasamiento atravesar su garganta y dirigirse a su estómago.

Mark cambió su mirada hacia el chico, y le dijo con un tono algo chistoso:

"Así es como se ve un hombre que está completamente enamorado de una mujer. Pero claro, una rama que no es suficientemente flexible no sería capaz de soportar vientos fuertes."

Un año pasado sólo no era tan largo como cuando dos personas pasando medio año juntas.

Si ese fuera el caso, exactamente, ¿cuántos años era mayor Mark comparado con Lawrence?

"Tú y yo somos iguales. Debes estar bajo la maldición del vendedor ambulante," dijo Mark.

"¿Mal...maldición?"

"Que te hayas convertido en una persona tan interesante es porque quizás la maldición esté casi eliminada. ¿No comprendes? ¿No acabaste viajando con tu compañera por pura suerte?"

Conduciendo un carro tirado por un caballo transportando trigo mientras pasaba por un poblado, Horo se había ocultado en el interior del trigo que él llevaba por casualidad.

Lawrence sintió que haber sido capaz de conocer a Horo era nada menos que un afortunado regalo del cielo.

"Jajajajaja, parece como si me estuviera viendo a mí mismo cuando conocí por primera vez a Adele. Ciertamente estás bajo la maldición, la maldición del vendedor ambulante."

Lawrence creyó que finalmente comprendía.

Aunque sentía que Horo era una persona importante, siempre había intentado mantener fríamente cierta distancia.

Además, como resultado, Lawrence había acabado sin darse cuenta de cuanto se había aislado de lo que le rodea por Horo.

Semejante situación era demasiado irregular.

Al final Lawrence descubrió la razón.

"La maldición a la que te refieres es... la malamente hablada 'queja del mercader ambulante', ¿cierto?" dijo.

Mark se rió hasta más. Golpeando en la cabeza al chico, que se había detenido en lo que estaba haciendo, dijo:

"El poeta dice que el dinero no puede comprar el amor, y los misioneros dicen que hay cosas más importantes que el dinero en este mundo. En ese caso, ¿por qué crees que tras estar partiéndonos el culo a trabajar para conseguir dinero, aún somos capaces de encontrar algo más importante que éste?"

La razón por la que Lawrence se había sumido en reflexión cuando pensó que tipo de persona era Horo para él era porque ella siempre había estado junto a él como algo seguro.

Si fuera algo que Lawrence hubiera conseguir tras muchísimas dificultades y esfuerzo, seguramente no sería tan indeciso.

Además, Lawrence siempre había pensado que cualquier cosa "importante" debía necesariamente ser obtenida a través de un proceso complicado.

¿Qué soy para vos? Lawrence pensó que podría responder esa pregunta ahora mismo.

"Mm, no he dicho nada tan sentimental en una larga temporada. Sumada a la ayuda que te di para reunir información sobre las regiones nórdicas, sólo cobrarte 10 Rumione parece demasiado poco," dijo Mark.

"Si todo lo que acabas de decir hubiera sido inventado sobre la marcha, eso sería nada menos que una ganancia por extorsión."

Escuchando a Lawrence pronunciar esto de manera indignada, Mark abrió su boca con una sonrisa silenciosa mostrando sus dientes. Lawrence respondió con una sonrisa.

"Sólo espero que tu plan funcione."

Lawrence asintió con su cabeza. Su humor en ese momento era tan claro como un cielo nocturno despejado.

"Aunque, sin importar quien salga vencedor, el cómo acabaran las cosas realmente dependerá finalmente en como te comportes...," añadió Mark.

"¿Cómo?"

"Nada."

Dijo Mark, meneando su cabeza. Le dio una señal al chico, que había terminado de contar las monedas y, como un leal sirviente modelo, el chico se dirigió rápidamente a realizar las preparaciones. En apenas unos segundos, el chico estaba listo para partir.

"¡Estupendo! Venga corre."

Mandando al muchacho de esta forma, Mark se giró hacia Lawrence y dijo:

"Entonces, ¿dónde planeas dormir esta noche?"

"No he decidido aún."

"En ese caso...."

"No, ya he decido. ¿Puedo dormir aquí esta noche?"

Totalmente sorprendido, Mark preguntó en respuesta:

"¿Dormir aquí?"

"Aye. Tienes sacos grandes para llevar trigo aquí ¿cierto? Déjame algunos."

"Por supuesto, puedo dejarte tantos como necesites. Pero.... pásate por mi casa, no te cobraré nada."

"Podría traer buena suerte si me quedo aquí."

Esto era algo que muchos vendedores ambulantes hacían.

Escuchando esto, Mark pareció darse por vencido en continuar invitándole.

"Entonces, te veré aquí mañana al amanecer."

Lawrence asintió en respuesta, y Mark levantó su jarra para decir:

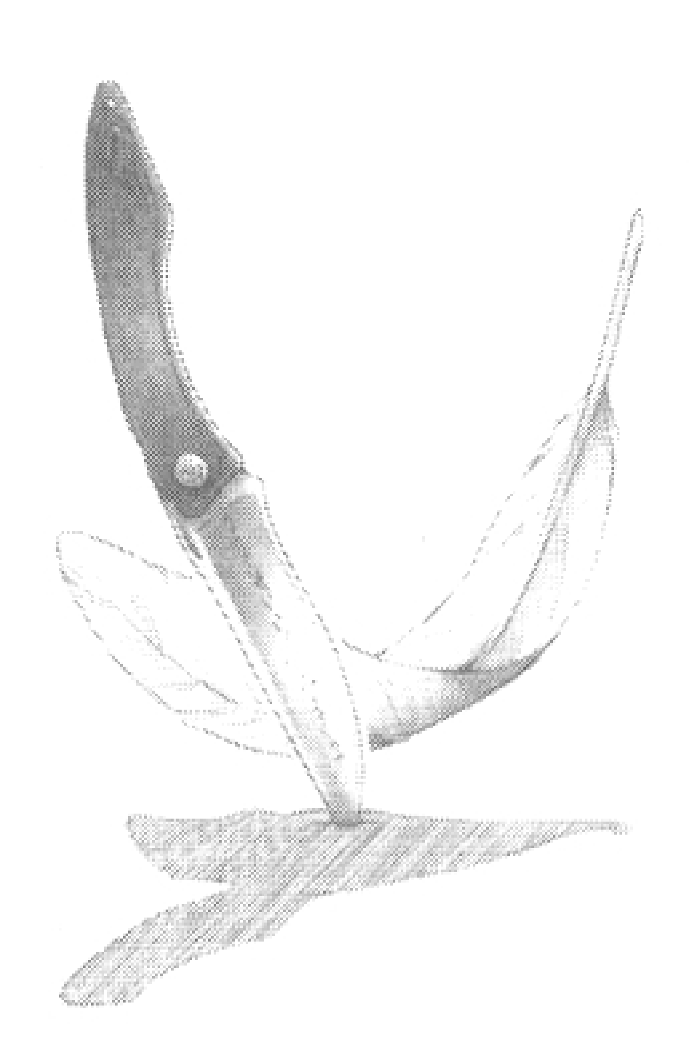
"¿Qué tal brindar por una plegaría para que tu sueño se vuelva realidad?"

Por supuesto, Lawrence no tenía razón para negarse.





第五幕



Capítulo 5

Lawrence dejó escapar un gran estornudo.

Por supuesto no era distinto a cuando estaba viajando solo, pero últimamente Lawrence había estado viajando siempre con una criticona y arrogante compañera, por lo que siempre era precavido. Pero aún así, no pudo suprimir un fuerte estornudo.

Lawrence se sintió especialmente frío mientras comprobaba nervioso si su compañera de viaje, que compartía cama con él, se había despertado.

Entonces, finalmente se dio cuenta de que estaba durmiendo sólo junto al puesto de venta de Mark.

"....."

Aunque Lawrence hubiera decidido dormir solo intencionalmente, habiéndose preparado mentalmente antes de hacerlo, todavía sintió una gran sensación de perdida al despertarse.

Tener a alguien a tu lado siempre cuando te despiertas.

Era fácil acostumbrarse a tales cosas. Pero nunca te das cuenta de cuanto valen realmente hasta que las has perdido.

Lawrence decidió dejar de arroparse con las mantas y aceptó a desgana separarse del calor que le daban. Se levantó decidido.

Tan pronto como lo hizo, el aire helado rápidamente envolvió el cuerpo entero de Lawrence.

A esta hora, cuando el cielo todavía estaba poco iluminado, el chico ya estaba fuera de su cama y barriendo el suelo frente al puesto de venta.

"Ah, buenos días."

"Oh, buenas."

El chico parecía levantarse a esta hora por costumbre, para así hacer los preparativos para abrir la tienda. Por como se veía, no parecía estar comportándose intencionalmente de esa manera sólo porque Lawrence, un amigo de su maestro, estuviera presente. El chico saludó de manera casual a otros chicos que estaban pasando por el puesto.

Era un aprendiz cuyo comportamiento merecía ser adulado.

Este probablemente no fuera un resultado del entrenamiento de Mark, sino que el chico era bastante excepcional para empezar.

"Oh, se me olvidaba."

Escuchando a Lawrence llamarle, el chico giró su cabeza instintivamente.

"¿Te explicó Mark lo que se necesita hacer hoy?"

"No, el maestro no me dijo nada.... umm, ¿es para ayudarte a empujar al desalmado villano a una trampa?"

Dijo el chico de manera exagerada, cambiando su expresión y bajando la voz. Lawrence no pudo evitar sentirse un poco sorprendido al escuchar esto. Aunque, inmediatamente sacó su habilidad de comerciante, asintiendo con una expresión de gravedad y diciendo:

"No puedo contarte los detalles, pero lo que dijiste es correcto. Es posible que incluso tuviera que pedirte que hicieras una tarea difícil."

El chico presiono la escoba hecha de trigo cerca de su cintura como una espada larga y tragó saliva.

Observando la reacción del chico, Lawrence podía estar seguro de una cosa.

Y era que sin importar que trabajara responsablemente como un chico de los recados para la tienda de trigo, en lo más profundo del chico todavía quedaba el sentimiento que le pedía la vida de un caballero o soldado.

Términos como "desalmado villano" sólo aparecían en los cuentos.

Como si hubiera visto a su anterior yo, Lawrence no pudo evitar sentir una ola de picor en su corazón difícil de soportar.

"¿Cuál es tu nombre?" preguntó.

"¿Cómo? Ah, umm..."

Cuando un comerciante le preguntaba a una persona su nombre, representaba un reconocimiento de las habilidades de éste último.

Al chico seguramente nunca le habían preguntado su nombre antes.

Aunque Lawrence pudiera fácilmente diferenciar este hecho por la confusión del chico, decidió que el chico era excepcional después de todo.

Porque el chico rápidamente respondió con un tono seguro:

"Lande. Mi nombre es Ewell Lande."

"¿Naciste en una región más al norte que este pueblo?"

"Sí, vengo de una aldea congelada en nieve y hielo."

Lawrence inmediatamente comprendió que el chico usó tal descripción no porque fuera más fácil entender la apariencia del pueblo de esta forma, sino porque era como se había visto realmente cuando él la miró por última vez.

Así era el tan llamado "norte".

"Ya veo. Lande, cuento contigo hoy."

Viendo a Lawrence alargar su mano derecha, Lande rápidamente se sacudió su palma con un borde de sus ropas y sujeto la mano de Lawrence.

Aunque la palma de Lande era rugosa y llena de callos, sin duda pertenecía a un par de manos que poseían el potencial para conseguir cualquier tipo de brillante futuro.

¿Cómo podía perder contra él?

Lawrence albergaba tales pensamientos según aflojaba su mano y hablaba:

"De todas maneras, quiero llenar mi estómago primero. ¿Hay algún lugar que ya este comenzando a vender comida a esta hora?"

"Hay un puesto de venta que vende especialmente pan seco a los viajeros. ¿Querrías que te comprara un poco?"

"Lo dejo en tus manos entonces."

Habiendo dicho esto, Lawrence sacó dos monedas de plata de Iredo de color tan oscuro como el cobre, y se las dio a Lande.

"Umm, puedes comprar suficiente con sólo una de estas," dijo Lande.

"La otra es una recompensa pagada por adelantado. No te preocupes, te pagaré una recompensa formal también por supuesto."

Viendo a un paralizado Lande, Lawrence sonrió mientras añadía:

"Si sigues dudando, Mark va a llegar pronto. Suele decir que desayunar es una tontería, ¿cierto?"

Escuchando esto, Lande le dio un rápido asentimiento y se marchó enseguida.

Tras observar la salida de Lande por un rato, Lawrence giró su mirada hacia un hueco entre dos puestos de venta del lado opuesto de la calle.

"No vayas malcriando a nuestro chico."

"Simplemente tenías que haber dicho algo para detenerme."”

Mark apareció de un hueco entre la mercancía. Su cara tenía la mueca de una expresión molesta, y dijo mientras suspiraba:

"Después de todo, ha estado haciendo mucho frío últimamente. Si se resfriara porque le hago trabajar hambriento, me causaría problemas a mí."

Aún con sus palabras, estaba claro que Mark en verdad sentía bastante cariño por el chico.

Aunque, permitir a Lande que desayunara no era un simple acto de amabilidad, sino porque verdaderamente jugaba un papel importante en el plan de Lawrence.

Los comerciantes no eran clérigos de la Iglesia. Cuando un comerciante realizaba una acción, siempre había motivos secundarios.

"Parece que hoy hará buen tiempo también. Los negocios van a ser muy buenos."

Lawrence asintió en respuesta a Mark, y tomó una bocanada de aire.

El frío aire matinal era altamente refrescante.

Además, cuando lo expulsaba, todos sus pensamientos innecesarios parecían ser expulsados junto con el aire.

Todo lo que necesitaba hacer ahora era pensar como conseguir que su plan fuera exitoso.

No sería demasiado tarde para detenerse y sopesar otras cosas una vez que ya hubiera sido exitoso.

"Perfecto, déjame llenar mi estómago primero."

Lawrence dijo con fuerza según veía a un jadeante Lande corriendo de vuelta.

El lugar estaba bañado por una atmósfera completamente distinta.

Esto fue la primera cosa que pasó por la mente de Lawrence tras llegar aquí.

Lo que pareció tras un vistazo estar tan sereno como la superficie de un lago, en verdad estaba tan ardiente como el agua hirviendo cuando uno acercaba su mano para tocarla.

Desde la salida del sol por el este al amanecer, sólo una esquina de esta zona podía encontrarse inusualmente cargada de gente. La vista de cada persona estaba dirigida hacia el mismo puesto de venta.

Y era el único puesto de venta en Kumerson especializado en la compra venta de minerales y piedras preciosas. La mirada de todos estaba centrada en la tabla de precios improvisadamente situada en el frontal del puesto.

En la tabla de precios había líneas escritas describiendo la forma y peso de las piezas de pirita, y junto a cada línea estaba colgada una placa de madera sobre la que estaba escrita el precio y el número de personas enlistadas para comprar la pieza.

Aunque no habían omitido un hueco para el número de personas enlistadas para vender en la tabla de precios, ese hueco seguramente no habría tenido oportunidad de tener alguna placa de madera colgada en él.

"El precio medio es de... 800 Iredo mmm."

Esta cantidad era aproximadamente 80 veces el precio original.

El precio sólo podía ser descrito como ridículo. Pero, al igual que era casi imposible apaciguar a un caballo loco, intentar comprobar la subida del precio no era tarea fácil.

Si se encontrara ante la oportunidad de conseguir unas ganancias fáciles de conseguir, la razón humana no tenía diferencias con una cuerda hecha de lodo, totalmente incapaz de domar a un caballo.

Aunque aún faltaba tiempo para que se oyera el sonido de la campana usado para señalar la apertura del mercado, había un acuerdo popular entre las personas de realizar tratos antes de tiempo. En consecuencia, de vez en cuando después de que Lawrence hubiera llegado al puesto, podía ver a comerciantes acercarse al puesto y susurrar al oído del propietario. Una vez que un cierto número de personas iban al puesto, el propietario lentamente cambiaría las placas de madera de la tabla de precios por otras una por una.

La razón por la que el propietario no cambiaba las placas de madera con el precio inmediatamente era seguramente para así prevenir que nadie supiera quién había comprado qué tipo de pirita y por cuánto dinero.

Cualquiera que fuera la intención del dueño, el número de personas esperando comprar sólo continuaba subiendo.

Justo cuando Lawrence comenzó a calcular en silencio la suma total de las piezas vendidas, una figura apareció por el rabillo del ojo.

Mirando en esa dirección, descubrió la figura de Amati.

Aunque Lawrence había descubierto a Amati la pasada noche, sin que éste le viera, Amati, pareciéndose a un comerciante que nunca falló en reconocer una oportunidad para conseguir dinero, pareció tener un ojo tan agudo como el de Lawrence. Según Lawrence dirigió su mirada hacia él, como si pudiera oír el sonido de un cambio en la dirección de la mirada, miró en dirección a Lawrence también.

Considerando la relación que mantenían, un saludo agradable era innecesario.

Aunque, ya que los dos habían acordado que Lawrence recogiera el dinero de Amati tras el sonido de la campana señalando la apertura del mercado, Lawrence no podía actuar demasiado frío tampoco.

En el momento que estos pensamientos comenzaron a aparecer en la mente de Lawrence, Amati fue el primero en mostrar una sonrisa, saludando con su cabeza ligeramente.

Antes de que Lawrence siquiera tuviera la oportunidad de sorprenderse, descubrió la razón tras el comportamiento de Amati.

Porque Horo estaba a su lado.

Por alguna razón, Horo no estaba vestida como una aldeana, sino que llevaba puestas las ropas de una monja. A su larga túnica le había colocado 3 largas plumas completamente blancas, que eran claramente visibles desde cualquier distancia.

Horo siguió mirando en la dirección del puesto de venta, sin mostrar intención de mirar a Lawrence.

Viendo la cara sonriente de Amati, Lawrence no pudo evitar sentir un calor creciendo en lo profundo de su abdomen.

Pero, cuando Lawrence vio a Amati susurrarle algo en el oído a Horo antes de dirigirse hacia él, atravesando por un grupo de comerciantes que se sentaron juntos, la tranquila apariencia fingida de Lawrence hizo parecer como si esas emociones internas no existieran para nada.

Siempre y cuando la otra persona no fuera Horo, Lawrence estaba seguro de que su actuación no sería fácilmente comprendida.

"Buenos días, Sr. Lawrence."

"Buenos días."

Ante un saludo sonriente de Amati, Lawrence se esforzó muchísimo para mantener una perfecta apariencia de calma.

"Ya que las multitudes llenarán este lugar en el momento que la campana del mercado tañera, creí que sería mejor darte esto antes de tiempo."

Habiendo dicho esto, Amati sacó una bolsa desde el pecho de su camisa.

La bolsa era tan pequeña como una bolsa de cintura.

"¿Esto es?"

Lawrence, que estaba totalmente convencido de que Amati había venido a pagarle las monedas de plata, no pudo evitar preguntar.

La bolsa era demasiado pequeña para contener 300 monedas de plata, pensó Lawrence.

"Esto es lo que te prometí darte."

Pero, Amati dijo eso. Aunque Lawrence sentía algunas sospechas, sólo pudo aceptar la bolsa que Amati le entregó.

Entonces, tras desatar la bolsa y echando un vistazo dentro, Lawrence no pudo evitar abrir sus ojos petrificado.

"Quizás esto no fue lo que acordamos, pero imaginé que sería un inconveniente para ti pasear llevando 300 monedas de plata, por lo que decidí pagarte en monedas de oro de Lima," dijo Amati.

La bolsa estaba ciertamente llena de monedas de oro. ¿Exactamente de dónde y cómo consiguió Amati obtener las monedas de oro?

Aunque el valor de la moneda de oro de Lima era menor que el de los Rumione, en Puroanie, el país al que pertenece Kumerson, la Lima era una moneda de oro que circulaba ampliamente entre las regiones cercanas a la costa oeste, y era más o menos equivalente a 20 monedas de plata de Trenni.

Ahora que lo pensaba, el hecho de que Amati fuera capaz de obtener monedas de oro en esta época en la que la corriente de efectivo era tan escasa quería decir que había pagado un considerable precio por el servicio.

Que lo hiciera tan intencionadamente era probablemente para indicarle a Lawrence que tenía suficiente dinero en mano, para así hacer tambalear la resolución de Lawrence.

Que Amati fuera paseando con Horo era seguramente para redirigir la atención de Lawrence hacia estas cuestiones.

Ya que Lawrence involuntariamente había abierto demasiado sus ojos, no había forma con la que ocultara las turbulencias que pasaban por su cabeza.

"Calculé la cantidad usando el último valor del mercado. Por un total de 14 monedas de oro de Lima," dijo Amati.

".....Comprendo, es correcto."

"¿No necesitas contar el número de monedas?"

En la forma en que Lawrence lo vio, lo más apropiado a realizar en ese momento era pronunciar un "No hace falta" de manera casual. Pero, tras soltar estas palabras con mucho esfuerzo, sólo dio la impresión de hacerse el duro.

"Entonces, ¿serías tan amable de darme el contrato por las 300 monedas de plata?"

Lawrence tuvo que ser recordado incluso de este paso antes de sacar el contrato.

Amati estaba completamente adelantado a Lawrence.

Cuando completaron el intercambio del efectivo por el contrato parcial, también fue Amati el primero en decir la línea necesaria de: "Es correcto".

Viendo la figura de la espalda de Amati mientras se iba, una maldición apareció repetidamente por la mente de Lawrence.

Durante la firma del contrato el día anterior, que Amati usara la falta de efectivo como una excusa para rellenar la suma faltante con 3 caballos era quizás parte de su estrategia.

Tener siempre un poco de dinero en mano era parte del sentido común compartido por todos los comerciantes.

Por si fuera poco, antes del amanecer, Amati probablemente había buscado pirita para comprarla usando el mismo método que el que Lawrence usó con él pero esta vez en otros.

Con un stock suficiente de pirita, todo lo que era necesario era una pequeña subida en el precio de ésta.

Rememorando ahora la forma en la que Amati se inclinó agradeciéndoselo y se giró tras recibir el contrato, Lawrence simplemente no podía convencerse de que Amati hubiera estado aparentando.

¿Exactamente cómo de grande era el stock que Amati poseía?

Lawrence aparentó rascarse la nariz, y mordió la uña del dedo gordo.

Según el plan original de Lawrence, tan pronto como pasara el mediodía, podría proceder como había planeado, vendiendo cantidades exactas de pirita en momentos calculados para así disminuir la subida del precio.

¿Debería empezar la acción antes de tiempo? Semejante idea atravesó la mente de Lawrence.

Pero, el subordinado de Deanna todavía no había aparecido.

Antes de estar seguro de si sería capaz o no de conseguir un gran stock, sería difícil que Lawrence empezara sus movimientos aunque quisiera hacerlo.

Aunque Lawrence pudiera comprar más pirita de manera secundaria aprovechando las monedas de oro con las que Amati le pagó antes de conocer los resultados de la negociación, si las

negociaciones con Deanna llegaran a salir tan bien que Lawrence recibiera pirita extra por valor de 400 monedas de plata, también acabaría siendo problemático.

Pero no tener suficiente dinero en mano no era un problema ya que Lawrence también había guardado ya una parte de las monedas de plata para pagar a Deanna, acabaría teniendo demasiada pirita almacenada.

Incluso aunque Lawrence hubiera estado comprando pirita con la intención de causar una caída en su precio, al mismo tiempo había estado controlando la cantidad que compraba, para así prevenir que la perdida resultante de la caída del precio le llevara a la bancarrota.

Si Lawrence tuviera la decisión de incluso llegar a la bancarrota para detener el plan de Amati por el bien de Horo, quizás Horo estaría dispuesta a aceptar su sinceridad.

Pero, que aceptara su sinceridad no era suficiente para traer un final feliz, ya que Lawrence seguiría necesitando sustentarse tras esto.

La restricción conocida como realidad pesaba más que las monedas de oro en su mano.

El precio de la tabla de tienda de minerales fue renovado una vez más.

Aparentemente, alguien acababa de comprar una gran cantidad de pirita; los precios en la tabla y el número de las personas esperando para comprar crecieron dramáticamente.

¿Cuánto valdría la pirita que Amati tenía en sus manos tras este incremento?

Recapacitando sobre este punto, Lawrence no pudo evitar sentirse inquieto.

Pero, ser incapaz de mantener una mente fría significaba la derrota.

Lawrence cerró sus ojos, bajó la mano que había estado mordisqueando, y lentamente tomó una bocanada de aire.

Todos los pensamientos que había tenido hace un momento eran el resultado de la actuación intencional de Amati, y parte de su trampa, Lawrence pensó para sí.

Cualquiera fuera el caso, Amati estaba siendo apoyado por Horo después de todo. Además, si simplemente era capaz de descubrir el plan tras el plan que había tras el plan original, debería podía equivocarse.

En ese momento, el sonido de la campana resonó por la cabeza de Lawrence.

Es era la señal de la apertura del mercado.

La batalla había empezado oficialmente.

En un estado de extraña excitación, parecía que las personas estaban de alguna forma más dispuestas a comportarse.

Aunque todos habían estado esperando frente al puesto de venta mucho hasta de que sonara la campana, aún así todos esperaron antes de que tañera la campana para hacer sus movimientos.

Por si fuera poco, mirando más atentamente, se podían descubrir personas que parecían viajeros o granjeros vendiendo pirita de manera furtiva, como si se encontraran en medio de un acto ilegal.

Aunque, las ventas pequeñas sólo servían para estimular más la subida del precio.

En un trato que no involucraba ninguna venta, sólo aquellos que ya poseían un stock iban a conseguir un gran beneficio. Era precisamente porque había bastantes ventas pequeñas, junto con las personas que estaban deseando volver a comprar en esta cantidad por lo que todo el mundo se quedaba obsesivamente frente al puesto, sin intención de irse.

Ya que cada individuo sabía que existía la posibilidad de conseguir ganancias, nadie tenía intención de irse.

A juzgar por semejante reacción en cadena, se necesitaba preparar una cantidad considerablemente grande de pirita para poder causar una caída en el precio.

La tabla de precios, que seguía desapareciendo y reapareciendo debido a la multitud que bloqueaba la línea de visión de Lawrence, se veía como un termómetro del marketing que estaba siendo continuamente calentado, la temperatura mostrada subía más y más.

El mensajero de Deanna todavía no había aparecido.

En el caso de que las negociaciones fueran un fracaso, si Lawrence no realizaba ninguna acción pronto, perdería la oportunidad.

Mientras observaba la tabla de precios con pánico, la figura de Amati de pie ante el puesto de venta pasó por sus ojos.

En ese instante, Lawrence notó una ola de terror recorriéndole, causándole que quisiera correr hacia el puesto inmediatamente agarrándo fuertemente la pirita en su pecho para venderla antes que él.

Pero, si esta fuera una estrategia de Amati para hacer tambalear su plan, podría traer consecuencias catastróficas. Si Lawrence vendiera una cantidad insuficiente, sólo incrementaría las esperanzas del resto de personas para conseguir comprar pirita siempre y cuando esperaran su turno, y cuanta más gente esperando para comprar, mayor sería la subida del precio.

Con mucho esfuerzo, Lawrence consiguió controlar la urgencia de vender toda su pirita, rezando que sólo fuera una estrategia de Amati para causarle que se adelantara.

En ese momento, repentinamente se dio cuenta de algo.

Horo había desaparecido.

Lawrence observó los alrededores, y descubrió que Horo se había movido hace algún tiempo a la pared exterior de gente atrapada en este inusual espectáculo, y le estaba mirando directamente.

Cuando la mirada de Lawrence se encontró con la de Horo, entrecerró sus ojos con una mirada molesta antes de girarse para alejarse lentamente.

Viendo a Horo alejarse en la distancia, Lawrence pudo notar una gran cantidad de sudor frío recorrer su espalda.

Esta debía ser una trampa secundaria puesta por Horo.

Si Horo había averiguado la situación con la pirita por Amati, era por supuesto posible que hubiera pensado una trampa para Lawrence. Alguien tan lista como Horo sería fácilmente capaz de descubrir algo que Amati, que era el responsable de explicar la situación, pasaría por alto.

Además, Horo tenía mucha habilidad para ver a través de los pensamientos de las personas. En tales circunstancias, no había persona más poderosa que Horo.

En el momento que su cadena de pensamientos llegó a ese punto, Lawrence involuntariamente se sumió en la ilusión de que todos ante él estaban hechos de lodo.

Sintió como si pudiera hundirse profundamente en el barro sin importar donde pisara, y que sin importar los movimientos de quien siguiera, estos movimientos acabarían siendo una ilusión.

Lawrence sospechaba que todo era probablemente parte del plan de Horo.

El terror por tener a un resabido lobo por enemigo se extendió lentamente por todo el cuerpo de Lawrence.

Aún así, Lawrence no quería dejar de creer que Horo estaba haciendo todo esto por un simple enfado pasajero.

El veneno de la presuposición y las sospechas comenzó a invadir la mente de Lawrence poco a poco.

Lawrence no estaba aparentando mirar a la tabla de precios sin expresión alguna; eso era todo lo que era capaz de hacer.

El precio de la pirita continuó subiendo poco a poco.

La única cosa buena era que, ya que el precio de la pirita había crecido ya hasta límites exagerados, la velocidad de crecimiento era muy baja.

Aún así, si continuara subiendo de esta forma, la cantidad del incremento sin duda llegaría fácilmente al 20% para el mediodía.

Todo lo que Lawrence sabía era que Amati poseía un stock de pirita por valor de 800 monedas de plata. Si el precio llegara a subir un 20% más, y añadiéramos 40 monedas al resultado, el objetivo de 1000 monedas sería alcanzado.

Si todo lo que necesitaba eran 40 monedas, Amati sin duda no tendría problema en conseguir la cantidad.

Cuando llegara ese momento, Amati no dudaría en traer todas sus posesiones para completar el contrato en el acto. En semejantes circunstancias, la venta a crédito de la que Lawrence había estado dependiendo seguramente perdería su efecto.

"¿Por qué no ha aparecido el subordinado de Deanna todavía?"

Un sentimiento de pánico que parecía a punto de derretirle completamente se agitó una y otra vez en el estómago de Lawrence, y no pudo evitar gruñir en alto.

Incluso si fuera a comenzar a buscar pirita para comprar ahora, ¿cuánta sería capaz de conseguir?

A diferencia de la noche anterior cuando el mercado ya estaba cerrado y nadie sabía que el precio de la pirita iba a subir o bajar al llegar el amanecer, ahora mismo, todos podían ver de manera clara e inmediata que la tendencia era a subir.

En tales circunstancias, Lawrence no creía que ninguna persona estuviera dispuesta a venderle la gallina de huevos de oro que poseían.

Llegado a este punto, parecía claro después de todo que el plan de Lawrence necesariamente requería de la pirita de Deanna si había alguna posibilidad de que la consiguiera.

Pero, si esto continuaba por mucho más tiempo, Lawrence también podía recibir un gran golpe como resultado del contrato de venta a crédito que había firmado con Amati.

Lawrence se rascó el borde de sus ojos y se sumió en reflexión. Había creído que estaba encaminándose directamente hacia la meta de su plan mientras mantenía la mente fría, pero ahora sentía como si se dirigiera hacia un callejón sin salida.

"No." Lawrence cambió su punto de vista.

Comprendió por qué el plan no estaba yendo a la perfección.

La subida y caída del precio de la pirita no era el mayor problema.

Tras este problema estaba el hecho de que Lawrence había perdido su confianza en Horo.

Imagina por ejemplo que el hecho de que Horo hubiera estado paseando con Amati tan temprano en la mañana, era posible que no hubieran esperado hasta el amanecer para encontrarse, sino que hubieran pasado la noche juntos.

No sería sorprendente incluso si Horo hubiera invitado a Amati a volver a la posada después de que él y Lawrence hubieran terminado el trato de venta a crédito.

Dependiendo de las circunstancias, quizás Horo le había revelado sus orejas y cola, para contarle a Amati su verdadera identidad.

Aunque Lawrence quería convencerse de que esto era imposible, también recordó que Horo le había revelado su verdadera identidad a él sin dudarlo cuando se encontraron por primera vez. Sería simplemente ser demasiado optimista pensar que la razón por la que Horo había hecho eso era porque entendió que Lawrence era una persona especial abierta de mente.

Después de todo, Amati estaba locamente enamorado de Horo. Seguramente pudiera hacer un juicio apropiado sobre si le revelaba o no su verdadera identidad.

Entonces, suponiendo que Amati hubiera aceptado la verdadera identidad de Horo-

La sonrisa que Amati había mostrado momentos antes apareció claramente en la mente de Lawrence.

Horo temía quedarse sola.

Pero, Lawrence no estaba seguro de si Horo sólo quería estar con él.

En el instante que Lawrence comprendió que no debería estar pensando sobre esto, sus piernas perdieron el balance y se tambalearon.

Que Lawrence no tropezara y cayera allí mismo fue pura suerte.

El sonido de la campana un segundo más tarde trajo de vuelta a la realidad a Lawrence.

"Oh oh......."

Lawrence dirigió su mirada al origen del sonido, y descubrió que el precio de mercado de la pieza más cara de pirita había sido renovado en gran medida.

Alguien había colocado una gran oferta.

Otros seguramente serían influenciados por esto y seguirían en grupo uno tras otro.

Quizás ya era imposible que Lawrence impidiera que Amati completara el contrato.

Lawrence todavía no había recibido ninguna noticia de Deanna llegado este punto, lo que quería decir que el otro grupo estaba dudando de si vender o no; si el precio de la pirita mostraba una tendencia de subida, la posibilidad de que el otro grupo estuvieran dispuestos a vender sería hasta menor.

Por lo que parecía, lo inteligente sería darse por vencido en esta posibilidad y rápidamente tomar medidas.

En ese caso, el deseo de Lawrence por que su plan saliera adelante sería equivalente a pedir un milagro del cielo.

Las únicas armas que le quedaban eran pirita por valor de 400 monedas de plata, junto con el rumor que había pedido a Lande que extendiera.

Con armas tan pequeñas Lawrence quería reírse de sí mismo. No podía evitar dudar de su propia idea de depender totalmente en el poder de un rumor para cumplir su objetivo. Tan sólo el día anterior, Lawrence había creído que tal idea era verdaderamente el fruto de la experiencia, y un truco secreto desconocido para otros.

Ahora, Lawrence podía claramente ver lo borracho que había estado la noche anterior.

No pudo evitar comenzar a sentirse pesimista sobre pensar en retirarse.

Si llegara a quedarse quieto sin tomar medidas, Lawrence sería capaz al menos de recibir 1000 monedas de plata de Amati. Incluso si la perdida sufrida por la compra a crédito fuera retirado de eso, seguiría siendo un buen negocio.

En el momento que se acordó de esto, aunque se sintió como un miserable bueno para nada, Lawrence sintió su cuerpo algo más ligero.

Debes estar pensando que si en verdad fueras capaz de recibir 1000 monedas de plata, dejarme ir no sería ningún problema, ¿no es así? El anterior reproche de Horo había dado en el clavo.

Lawrence recordó que escondida en su pecho estaba la carta de Deanna.

La información de la carta era una pista para encontrar la ciudad natal de Horo, Yoitsu. Quizás Lawrence ya no merecía guardar esta carta.

Después de todo sólo soy un comerciante normal.

Lawrence pensó para sí mismo según buscaba por la figura de Horo.

Todo lo que había tenido lugar en la ciudad portuaria de Pattio y la ciudad Eclesiástica de Rubinhagen habían sido simples sueños.

Según se creaba esta idea en la mente de Lawrence, de manera bastante increíble, todo lo ocurrido parecía volverse realmente un sueño.

En este grupo de personas envueltas en el deseo y excitación, Lawrence soltó una forzada sonrisa mientras analizaba todo esto. Ya que era incapaz de localizar a Horo, Lawrence se movió a otra posición y continuó su búsqueda.

Había pasado ya bastante tiempo desde la apertura del mercado. Ya que el festival de ese día aún no había comenzado, montones de personas continuaban llegando al mercado.

Lawrence seguía sin ser capaz de encontrar a Horo.

Justo cuando Lawrence estaba quejándose en silencio por no ser capaz de encontrar a Horo justamente ahora, recordó repentinamente.

Después de que sus ojos se encontraran, Horo se había alejado, dirigiéndose fuera de los muros de gente.

¿Podía Horo haberse ido a otro sitio sólo como eso?

Si eso fuera cierto, ¿dónde podía haberse ido? Lawrence no pudo evitar creer que quizás ella había entendido que el desenlace sería una derrota desastrosa para Lawrence, y se hubiera vuelto a la posada temprano.

Seguramente esto era simple cuestión de tiempo.

Aunque semejante idea era tan lamentable que incluso Lawrence podía apenas soportarla, se dio cuenta de que hacía rato que él mismo la había aceptado.

Un par de tragos me vendrían bien.

Lawrence pensó. Un segundo más tarde, no pudo evitar dejar escapar una pequeña exclamación:

"¿Cómo?"

Había estado buscando por una zona moderadamente pequeña después de todo, por lo que obligatoriamente encontraría esa figura antes o después.

Lawrence dejó escapar un sonido de sorpresa y confusión en el momento que la figura de Amati entró en su campo de visión.

Que la mano derecha de Amati estuviera presionada contra su pecho era probablemente porque sostenía dinero y pirita.

Lo importante no era la posición de Amati, sino el hecho de que estaba buscando ansiosamente por todos lados con cara irritada, igual que Lawrence.

Lawrence comenzó a sospechar que esto era parte de la farsa de Amati.

Pero, la multitud apretada entre Lawrence y Amati se dispersó milagrosamente, revelando un estrecho espacio entre los dos. En los pocos segundos en los que ocurrió esto, Amati también encontró a Lawrence, y al mismo tiempo, reveló una expresión de sorpresa.

Entonces, Lawrence captó una fugaz visión de una expresión de calma en Amati. Aunque la visión de Lawrence fue rápidamente obstruida por la multitud, estaba seguro de lo que había visto.

Sin siquiera empezar a pensar, de su mente saltó un pensamiento a Lawrence.

Amati estaba buscando a Horo. No sólo eso, sino que Amati se había calmado al ver que Horo no estaba junto a Lawrence.

Lawrence sintió el hombro de alguien chocar contra su espalda por apenas un instante.

Mirando atrás, vio a un hombre que parecía ser un comerciante conversando animadamente con otro.

"Que raro". Justo cuando Lawrence se preguntaba por lo ocurrido en silencio, sintió otro golpe extenderse de su espalda a su pecho.

Esta vez finalmente lo entendió.

El origen de los golpes no era otro que su propio corazón latiendo.

Amati había estado buscando a Horo con una expresión de ansiedad, e incluso pensó que Horo podía estar junto a Lawrence.

Eso significaba que Amati no confiaba en Horo desde el fondo de su corazón.

Lo que por otro lado quería decir que debía existir alguna clase de razón para dudar de ella.

¿Cuál era?

"¿Podría ser?"

Lawrence no pudo evitar hablar en alto.

Que Amati estuviera buscando a Horo significaba que Horo no le había dicho a donde iba.

Por si fuera poco, con sólo esto era suficiente para que Amati pareciera tan enfadado, lo que hacía difícil creer que Horo confiaba en él lo suficiente como para revelarle sus orejas y cola.

Lawrence no pudo evitar abandonar la serie de oscuras y pesadas suposiciones que había tenido momentos antes, unificando una vez más un escenario que se dirigía hacia un camino de luz.

Pero, Lawrence no estaba seguro de que pudiera hacer un juicio sereno en lo referente a si esto era o no simplemente parte de sus propios deseos.

Tanta ansiedad causó que Lawrence sufriera una oleada de nauseas.

En ese momento, resonaron más gritos.

Lawrence miró rápidamente en la dirección del puesto de venta, y descubrió que en algun momento, la placa de madera que marcaba el inusual precio alto de la pirita de mayor valor había sido quitada.

En otras palabras, la pirita había sido vendida a este alto precio.

Además, no era esta la razón para los gritos que se oían.

Las placas de madera que marcaban los valores máximos de los distintos tipos de pirita fueron todas quitadas al mismo tiempo, y hubo una reducción en el número de placas de madera que representaba el número de compradores a la espera.

Esto quería decir que alguien había vendido una cantidad considerablemente grande de pirita.

Lawrence se tragó el sentimiento de nausea con la ansiedad, y desesperadamente intentó encontrar a Amati.

Amati no estaba en frente del puesto.

Ni estaba en ningún lugar cercano.

Lawrence encontró a Amati nuevamente entre la multitud.

Amati estaba mirando ahora mismo el puesto de venta con cara de sorprendido.

No, no fue Amati quien realizó la venta.

Antes de que Lawrence tuviera una oportunidad para sentir tranquilidad, nuevas placas señalando aquellos que querían comprar fueron inmediatamente colocadas una tras otra, y el sonido de los gritos fue escuchado una vez más entre la multitud.

Lo más probable es que toda la gente que había aquí poseía más o menos algo de pirita, y estaban esperando atentos por la mejor oportunidad para comprar o vender. La compra venta de pirita había empezado a mostrar signos de grandes cambios, lo que sin duda causaría que sus expectativas entraran en una nueva fase.

Poniéndolo de otra manera, ahora era quizás el momento justo para vender.

Si llegara a vender grandes cantidades de pirita de una manera calculada, quizás había alguna posibilidad de éxito. Este pensamiento reavivó la llama de la esperanza del corazón de Lawrence, que había estado a punto de darse por vencido.

"Pero...." Lawrence inmediatamente cambió su forma de pensar a la de un asustadizo conejito.

Lawrence no podía saber siquiera lo que Horo estaba pensando ni donde había ido, mucho menos ver fácilmente a través de su propio corazón. Manejar un pensamiento tan complaciente era demasiado peligroso.

Lawrence no pudo evitar pensar, "aún así, debería haber aún algo de esperanza".

Expectación, sospecha, suposición y hechos eran como cuatro ganchos que tiraban de los pensamientos de Lawrence, haciendo que estos se rompieran en pedazos.

Si la Sabia Loba Horo estuviera junto a él ahora mismo, ¿qué tipo de sugerencia haría?

Lawrence no pudo evitar pensar de manera irresponsable.

Lawrence sintió que incluso si Horo llegara a hacer cualquier sugerencia, aún así tomaría una decisión basada en ella.

Esto era porque confiaba en Horo.

En ese mismo instante.

"Umm....."

Cuando la voz alcanzó sus oídos, Lawrence notó un tirón de la esquina de su ropa.

Lawrence se giró como si hubiera sido propulsado por alguna gran fuerza, esperando que la figura de una arrogante y egocéntrica chica apareciera ante sus ojos.

Pero, la persona ante él era un muchacho, quien, tras un análisis más profundo, resultó ser Lande.

"Umm, Sr. Lawrence, ¿Podría molestarle por un minuto?"

Ya que Lawrence se había girado a una velocidad tan sorprendente, Lande pareció bastante sorprendido, pero inmediatamente mostró una expresión que decía que el tema era urgente.

Lawrence notó una ola de ansiedad. Tras observar los alrededores, acercó su cara a la del pequeño Lande, y asintió con su cabeza.

"Un cliente ha aparecido en la tienda y ha pedido pagar el trigo en minerales," dijo Lande.

Lawrence inmediatamente comprendió la intención de Mark. Lo que quiso decir era que, si Lawrence estaba dispuesto a pagar por la pirita en efectivo, aceptaría la petición del cliente.

"¿Cuanto sería el valor correspondiente?" preguntó Lawrence.

Que Mark hubiera mandado especialmente al chico para informar a Lawrence quería decir que no era una cantidad pequeña.

Lawrence tragó saliva una vez, esperando la respuesta de Lande. Lande abrió su boca para hablar:

"250."

Ante este inesperado giro de los acontecimientos, Lawrence apretó sus dientes, aguantando su necesidad de gritar fuertemente.

Incluso aunque Lawrence hubiera sufrido el abandono del lobo deidad de la cosecha, la diosa de la fortuna no le había abandonado.

Lawrence inmediatamente colocó la pequeña bolsa que Amati le había entregado en las manos de Lande y dijo:

"¡Hazlo tan rápido como te sea posible!"

Lande asintió con la cabeza como un emisario que había recibido la orden de partir urgentemente.

El precio de mercado de la pirita continuó fluctuando.

El número de placas en espera por comprar había atravesado un gran cambio. Por esto, era aparente que el precio no continuaría subiendo sin parar.

Podía saberse con un simple vistazo que las compras y las ventas estaban compitiendo las unas con las otras.

Con el precio como estaba, aquellos que pensaban que no les haría mal vender comenzarían a vender todo el stock que tenían en mano, mientras que los que esperaban que el precio siguiera subiera comprarían más.

De vez en cuando, Lawrence podía pillar a Amati en el otro lado de la multitud. Amati estaba casi seguro también observando en secreto sus acciones, pensó Lawrence.

Además, la razón por la que Amati estaba observando el puesto de venta junto con las acciones de Lawrence era sin duda porque todavía era incapaz de conseguir las 1000 monedas de plata.

"No," Lawrence pensó en silencio.

Quizás Amati hacía tiempo que había conseguido la cantidad necesaria, pero estaba considerando la posibilidad de que bajo el cambiante precio de mercado, si llegara a vender toda la pirita que tenía, un pequeño error resultaría en una caída del precio antes de que hubiera vendido todos sus bienes.

Ya que Amati había firmado un contrato de venta a crédito con Lawrence, si Amati llegara a causar accidentalmente una caída del precio, el contrato le obligaría a sufrir una grandísima perdida.

No sólo eso, sino que había otro factor importante.

La pirita por valor de 500 monedas de plata que Amati poseía existía en forma de certificado en papel.

Si importar el hecho de que era un certificado válido capaz de ser comprado o vendido, tenía que esperar hasta la tarde para poner sus manos en los verdaderos objetos.

En ese momento en el tiempo cuando el valor de mercado de la pirita estaba comenzando a fluctuar más que subir en línea recta, y con la posibilidad de una caída comenzando a tener una mayor presencia, ¿qué tipo de respuesta recibiría si deseara vender semejante certificado?

En un trato del tipo de venta a crédito, había un espacio de tiempo entre la transacción monetaria y la transacción de los productos.

En una situación en la que el precio pudiera potencialmente caer, el certificado de venta a crédito, que requería un pago anticipado y prometía la entrega del producto en una fecha futura, era parecido a la carta comodín en la cual había sido dibujada una sonriente y seductiva una bruja.

Si el valor de mercado fuera realmente a caer, la última persona en posesión de este comodín acabaría de camino a la bancarrota.

El veneno de acción lenta en el que Lawrence había situado sus esperanzas había tomado efecto.

Amati estaba moviéndose desesperadamente.

Debía haber estado buscando a Horo.

Debía haber estado buscando a la Horo que había imaginado el plan de Lawrence y le había dado consejo a Amati.

En semejante ambiente en el que se podía prever claramente un inminente cambio en la dirección del viento, incluso las situaciones ofensivas y defensivas parecían ser capaces de recibir un gran intercambio.

Si Lawrence no se lanzaba a la ofensiva en ese mismo instante, sería lo mismo que dejar escapar un milagro que sólo ocurría una vez cada 1000 años.

Las personas se lanzaban ante el puesto de venta del comerciante de minerales en bandadas, y las placas de madera de la tabla de precios estaban constantemente siendo cambiadas.

Lawrence agarró la pirita de su pecho fuertemente, esperando ansiosamente la vuelta de Lande, que podía ocurrir en cualquier momento.

No requería mucho tiempo ir y venir del puesto de venta de Mark desde este punto.

En ese momento-

"¡Alguien hizo una compra!"

Tal sonido fue arrastrado por todo el lugar.

Alguien debía haberse emocionado demasiado y gritado.

En ese instante, igual que en un intento de reestabilizar una nave que había comenzado a menearse debido a los efectos del viento, el aire de los alrededores comenzó a soplar simultáneamente hacia la misma dirección.

Alguien acababa de comprar una gran cantidad de pirita, lo que atrajo una continuada subida del precio.

Algo tan esperado causó que la actitud de la ajetreada multitud volviera a calmarse una vez más.

Lande aún no había vuelto.

Según pasó el tiempo, la atmósfera del lugar comenzó a calmarse gradualmente.

Por otro lado, aprovechar esta oportunidad donde el número de compradores en potencia se había visto reducido, Lawrence quizás pudiera vender una gran cantidad de la pirita que tenía en sus manos y eliminar la calma.

De esa forma, incluso si fuera sólo por un momento, quizás causaría que las placas de espera disminuyeran.

En ese mismo momento, la acción de vender en gran magnitud probablemente tendría un efecto extremadamente fuerte.

Lawrence hizo su movimiento.

Atravesando la multitud, sacó la bolsa de su pecho y se colocó ante el puesto de venta.

"¡Deseo vender!"

Bajo las miradas de todos, Lawrence lanzó la bolsa en frente del puesto del propietario.

El propietario y sus ayudantes parecieron estupefactos por un breve instante, pero inmediatamente realizaron su tarea.

La acción de lanzar una piedra en un lago cuya superficie estaba a punto de volver a la calma hizo efecto.

Después de que el proceso de medida se completara de una manera rápida, los aprendices que llevaban las placas de espera en sus manos inmediatamente corrieron fuera del puesto de venta para entregar la pirita a los clientes.

Lawrence inmediatamente recibió el pago que se le debía.

Sin realizar un conteo atento de la cantidad, Lawrence agarró con fuerza el dinero y se lanzó hacia la multitud una vez más.

Según lo hizo, Lawrence echó un vistazo a la cara agonizante de Amati.

Lawrence no sintió ni simpatía, ni sintió que Amati se estaba llevando su merecido.

Todo lo que tenía en mente era su propio negocio y objetivo.

Lawrence había vendido todo su stock de pirita, y necesitaría esperar hasta que consiguiera más antes de ser capaz de continuar su ofensiva.

¿Por qué Lande y el mensajero de Deanna todavía no habían aparecido?

Si una cantidad de pirita por valor de 400 monedas de plata llegara de Deanna en este momento, el precio de mercado con seguridad atravesaría un gran cambio.

Este era el cruce del destino.

En ese momento, una voz llegó a los oídos de Lawrence.

"Sr. Lawrence."

Lande llamó a Lawrence desde entre la multitud con su frente llena de sudor. Lawrence inmediatamente corrió hacia Lande, y recibió una bolsa de las manos de éste.

La bolsa contenía una cantidad de pirita por valor de 250 monedas de plata.

Lawrence dudó. Se planteaba entre, dirigirse una vez más al puesto de venta para vender la pirita que actualmente tenía en mano, y esperar la llegada del mensajero de Deanna primero, para así estar totalmente seguro.

En ese instante, Lawrence no pudo evitar reprenderse a sí mismo.

¿No acababa de abandonar las esperanzas puestas en Deanna hace unos momentos?

La negociación ya se había alargado por mucho tiempo. ¿No era ser demasiado optimista seguir esperando que Deanna le entregara la pirita de acuerdo con sus deseos?

En ese caso, Lawrence sólo podía ir y jugar su última carta-

Se giró, y se preparó para abalanzarse hacia delante.

Repentinamente, el sonido de vítores resonó, haciendo que Lawrence se parara en seco.

"¡Ohohohohohohoh!"

La multitud estaba bloqueando el campo de visión de Lawrence, dejándole incapaz de conseguir ver lo que había pasado.

Pero, en el instante que oyó los vítores, Lawrence pudo sentir a su intuición de comerciante decirle que gritara y saliera corriendo, e indicándole que había ocurrido la peor situación posible.

Lawrence se abrió paso por la multitud, y con mucho esfuerzo llego a una posición desde la que era visible la tabla de precios del puesto de venta.

No pudo evitar querer felicitarse por no haberse caído de rodillas en ese preciso instante y lugar.

El precio máximo de la tabla de precios había sido renovado.

El precio de la pirita se había reestabilizado.

Un instante después, los que decidieron que los cambios ocurridos hacía unos momentos simplemente habían sido una fluctuación temporal en el precio de mercado parecieron dirigirse a la vez para poner peticiones de compra.

Con la fuerza de una violenta ola, las placas de espera fueron colgadas cerca de la placa de madera que marcaba el precio máximo.

Con mucho esfuerzo, Lawrence consiguió suprimir una sensación de nausea. Se vio forzado a hacer una decisión sobre si vendía o no toda la pirita que le quedaba una vez más.

Quizás aún hubiera una oportunidad de éxito si realizara su movimiento en ese mismo instante.

No, lo más inteligente que hacer en ese momento sería esperar al resultado de la negociación con Deanna.

Después de todo, la cantidad de pirita involucrada en la negociación había sido por valor de 400 monedas de plata en la noche anterior, y podría fácilmente haber alcanzado las 500 en la actualidad.

Si sólo pudiera obtener esa cantidad, añadida a la cantidad que ya tenía en sus manos, tendría suficiente para otra venta a gran escala.

Según puso sus esperanzas en una posibilidad tan pequeña, vio a Amati alejarse del puesto, su anterior apariencia molesta ya había cambiado a una más calmada.

Amati estaba seguramente planeando vender la pirita.

Aunque, no estaba seguro de si estaba planeando vender toda la pirita que poseía o no.

Incluso sin saber cual era el plan de Amati, era obvio que estaba planeando cambiar una parte de su pirita por dinero. El propio Amati probablemente se hubiera dado cuenta del veneno de acción lenta. En ese caso, lo más probable es que tuviera planeado deshacerse de la porción de pirita asociada con el certificado primero.

¿Por qué no había aparecido el aprendiz de Deanna? ¿Ya no era capaz de conseguir la ayuda de los cielos?

Lawrence gritó en su interior.

"Discúlpeme, ¿sois el Sr. Lawrence?"

El desamparado Lawrence pensó que había oído mal.

"Sois el Sr. Lawrence, ¿no es cierto?"

Una pequeña figura estaba de pie ante Lawrence. Un pedazo de tela cubría más de la mitad de su cara, sólo revelando un par de ojos, haciéndole imposible saber si se trataba de una dama o un joven.

Estaba claro que no era Lande.

En ese caso, esta persona era casi seguro la que Lawrence había estado esperando por tanto tiempo.

"La Srta. Deanna quiso que os pasara un mensaje."

Los claros ojos verdes de quien hablaba irradiaban un sereno brillo, en completo contraste con la anormal atmósfera que llenaba el lugar.

El misterioso aire que emanaba de quien hablaba hacía difícil que no te preguntaras si él o ella era un mensajero de los cielos.

En otras palabras, quizás un milagro iba a ocurrir ante los ojos del propio Lawrence.

"El contenido del mensaje es que las negociaciones han fallado," dijo el mensajero.

Lawrence se detuvo un segundo.

"¿Cómo?"

"La Srta. Deanna dijo que el otro grupo sigue sin querer vender, y quería disculparse contigo por faltar a tus expectativas."

La clara y tranquila voz relató los hechos, como anunciando una muerte.

Los resultados de alguna forma habían acabado así.

La tan llamada "desesperación" no se refería a una situación en la que no había esperanza para empezar...

....sino a una en la que la pequeña esperanza que existía era destruida en el último momento. *Eso* era desesperación.

Lawrence no pudo responder.

El subordinado de Deanna parecía haber anticipado tal respuesta de Lawrence. Sin decir nada más, él/ella se giró en silencio.

En su cabeza, Lawrence involuntariamente mezcló la imagen de la espalda de Horo desapareciendo entre la multitud como una ilusión con la imagen en la que la figura de Horo según se alejaba de él en las alcantarillas de Pattio.

Lawrence se sintió como un viejo caballero desvencijado llevando una oxidada armadura según dirigía su mirada hacia la tabla de precios.

El número de personas alineadas para comprar había vuelto a la normalidad, y el precio de mercado una vez más mostraba una tendencia a subir.

Aunque las personas fueran capaces de amoldarse a las tendencias del mercado, controlar estas tendencias era algo que sólo los dioses podían hacer.

Lawrence recordó un famoso dicho entre los comerciantes.

Si la buena suerte de un comerciante pudiera durar un poco más, a efectos se habría convertido en un dios.

Habiendo cambiado una desconocida cantidad de pirita por efectivo, Amati se alejó del puesto de venta, volviendo a los círculos alejados del muro de personas llevando una expresión calmada en su cara.

Lawrence había esperado de Amati que le lanzara una expresión llena de orgullo por su victoria dirigida a él, pero Amati no le dio ni una simple mirada.

Esto quería decir que alguien debía haber aparecido directamente ante el campo de visión de Amati.

Horo había vuelto al lado de Amati.

"¿Sr. Lawrence?"

La persona que llamó a Lawrence era Lande. Horo y Amati estaban intercambiando palabras, pero su mirada ni una vez se dirigió a Lawrence.

"Ah, lo siento....esto....um, gracias y disculpa por hacerte pasar por tantos problemas," dijo Lawrence.

"¿Cómo? Oh no, no hubo ningún problema en absoluto..."

"¿Puedes ayudarme a pasarle un mensaje a Mark? Dile que el plan ha fracasado."

En el momento que estas palabras salieron de su boca, Lawrence se dio cuenta cuan fácil era admitir la derrota.

Dejando de lado el fracaso del plan, de manera muy irónica, las consecuencias en verdad eran muy buenas para Lawrence desde su situación.

Lawrence todavía tenía algo de pirita en sus manos. Si llegara simplemente a comprar un poco más para conseguir la cantidad necesaria y dársela a Amati en la tarde, al restar esta cantidad del dinero que había ganado al vender la cantidad anterior de pirita, el resultado del cálculo sería probablemente positivo en lo que a beneficios se refiere.

No sólo eso, Lawrence todavía tenía que recibir 1000 monedas de plata de Amati. El resultado podría incluso ser descrito como hacerse tremendamente rico.

Desde la perspectiva de un comerciante, conseguir inesperadamente una gran cantidad de dinero era sin duda lo mejor del mundo, pero Lawrence en este momento sólo sentía una sensación de completo vacío.

La mirada de Lande se perdió en el aire, pareciendo haberse perdido totalmente. Según Lawrence se preparaba para darle una pago por sus servicios, por primera vez, sus ojos mostraron una gran fuerza de voluntad personal.

"Sr. Lawrence."

La expresión seria de Lande hizo que Lawrence involuntariamente detuviera el movimiento de su mano, en la que llevaba varias monedas de plata.

"¿En verdad estás... pensando en darte por vencido?"

Cuando Lawrence todavía era un aprendiz, si hubiera querido lanzarle un comentario a su maestro, necesitaría estar totalmente preparado para recibir una paliza más tarde.

Lawrence probablemente estaba así de preparado. Su parpado izquierdo temblaba, como anticipando temerosamente los puños que pudieran golpearle en cualquier momento.

"El maestro siempre me dijo que un comerciante nunca debería darse por vencido tan fácilmente."

Viendo como contrajo la mano extendida, el hombro de Lande retrocedió lleno de temor por un segundo.

Aún así, Lande no apartó la vista.

Estaba haciendo una sugerencia muy en serio.

"El maestro siempre dijo que el dios....dios de la riqueza no ayuda a aquellos que sólo rezan, sino a aquellos que continúan luchando decididamente y sin darse nunca por vencido."

Lawrence no tenía objeciones para estas palabras.

Aunque, su objetivo esta vez no era conseguir dinero.

"Sr. Lawrence."

La mirada de Lande estaba fuertemente dirigida a Lawrence.

Lawrence echó un breve vistazo a Horo antes de dirigir su mirada de vuelta a Lande.

"Me...Me comenzó a gustar la Srta. Horo desde la primera vez que la vi. Pero, el maestro me dijo..."

El sobresaliente aprendiz de comerciante de trigo, que siempre completaba en silencio cada tarea asignada a él, recuperó una inocente, expresión juvenil.

"....si llegara a decir siquiera algo como esto frente al Sr. Lawrence, seguramente me llevaría una buena paliza."

Dijo Lande, pareciendo como si fuera a empezar a llorar. Lawrence sonrió suavemente, y elevó su puño muy alto.

"Heh......"

Lande aguantó la respiración.

Lawrence le dio a la mejilla de Lande un suave golpe con su puño, y dijo sonriendo:

"Eso es cierto. Quiero darte una buena y dura paliza."

Tras pronunciar esto riendo, Lawrence no pudo evitar sentir un deseo por llorar.



"....si llegara a decir siquiera algo como esto frente al Sr. Lawrence, seguramente me llevaría una buena paliza."

Lande era unos 10 años menor que Lawrence.

Pero Lawrence pensaba que su apariencia actual no era muy distinta de la de Lande.

"Maldición." Lawrence se regañó a sí mismo en silencio.

Ante Horo, parecía que cualquiera se convertiría en un jovencito llorón.

Lawrence meneó su cabeza.

¿Alguien que continua luchando decididamente y sin darse nunca por vencido?

Aunque la frase parecía de risa, Lawrence notó un siniestro encanto en las palabras, y levantó su cabeza para mirar al cielo.

Estas palabras, que habían sido pronunciadas por un jovenzuelo 10 años menor que él, causaron que la oscura tormenta formada de suposiciones y dudas instantáneamente desapareciera de la mente de Lawrence.

¡Exactamente!

Ya que había llegado a este punto, las ganancias que quedaran en sus manos sólo servirían como prueba de su derrota, por lo que perder estas ganancias no dolería lo más mínimo.

Siendo ese el caso, verdaderamente no dolería ser optimista y volver a analizar toda la situación antes de hacer el movimiento final.

Las cosas que eran importantes no necesariamente necesitaban ser conseguidas a través de un esfuerzo enorme.

Ya que Mark había eliminado este mito de Lawrence no hacía mucho.

Lawrence utilizó su poder de memorización del que tan contento estaba, y buscó por las materias primas necesarias para construir un nuevo plan.

Y el eje central de este plan consistía en algo en lo que Lawrence no había pensado hasta un minuto atrás.

"Las personas que seguían luchando decididamente y nunca se daban por vencido eran normalmente aquellos tipos increíblemente optimistas que se agarraban a cualquier esperanza que tuvieran según continuaban observando la situación," dijo.

En ese momento, Lande mostró una expresión de acuerdo a su edad. Esta expresión era más vistosa que la cara que tenía al realizar una tarea que le pedían, e incluso cuando estaba realizando una tarea que no se le había asignado.

Seguramente Mark amaba a este chico a su modo.

"Un comerciante siempre formulaba planes, predecía el futuro, y comparaba sus ideas con los hechos. Entiendes eso, ¿verdad?"

Sin importar que escuchara un detalle tan poco comentado, Lande asintió de manera afirmativa.

"Vender ese objeto causaría tal cambio, vender este objeto causaría un cambio distinto. Hacer suposiciones como estas también es importante.

Notando como asentía con la cabeza Lande, Lawrence se acercó a su cara y dijo:

"Francamente, esta cosa llamada 'suposición' puede ser cualquier cosa que quieras que sea. Por lo que si formulas demasiadas, pronto te perderás, y comenzarás a pensar que cada trato está lleno de riesgos. En ese punto, para no confundirte, necesitas tener algún tipo de guía. Este es el único requisito para un comerciante.

El joven Lande mostró una expresión parecida a la de un comerciante y respondió: "Sí".

"Siempre y cuando se pueda confiar en ello, incluso la suposición más radical puede servir como guía."

Lawrence elevó su cabeza, y cerró sus ojos.

"Quizás......sería mejor creer."

"Deja de engañarte", pensó Lawrence, y en silencio se rió de sí mismo.

Aunque incluso su corazón dudara, tan pronto como Lawrence observó la figura de Horo, estuvo casi seguro.

Puede que quizás, la forma de vestir de Horo era una pista a tal posibilidad.

Aunque esta posibilidad no era fácil de creer, si tuviera que ponerla a prueba, Lawrence seguía creyendo que había una buena oportunidad de que se volviera realidad.

Aunque, para que esta posibilidad fuera cierta, había una condición que debía existir.

Y era algo en lo que Lawrence no había pensado antes, la precondición de que Horo no le había abandonado.

Pensar todavía en algo como esto justamente ahora, eso ciertamente podía decirse que era el tipo de pensamiento optimista que sólo una persona que lo intentara decididamente y que nunca se diera por vencido tendría.

Aún así, Lawrence seguía creyendo que en este punto, tener una visión tan optimista era más útil que intentar pensar un plan con el que detener a Amati, ya que había descubierto una posibilidad de hacer que este sueño se hiciera realidad.

Lawrence no sabía que le había dicho Mark a Lande para hacer que éste estuviera dispuesto a ayudarle de esta forma.

Aunque, Lawrence sintió que las palabras de Lande sobre que le gustaba Horo habían probablemente sido una confesión honesta.

Lawrence consideró a Lande merecedor de halagos por ser capaz de decir eso en frente de él. Al menos, si los papeles fueran cambiados, Lawrence no podría decir con tanta confianza que tendría semejante coraje.

En ese caso, Lawrence al menos necesitaba mantener el orgullo y fuerza de un comerciante en no darse por vencido fácilmente, o sino no sería capaz de mantener la compostura ante Lande.

Tras acariciar el hombro de Lande ligeramente, Lawrence respiró profundamente y habló:

"Tan pronto como venda los minerales en el puesto de venta, comienza a extender el rumor que te pedí que contaras."

La cara de Lande estaba radiante. Asintió con su cabeza, habiendo recuperado el comportamiento de un aprendiz.

"Cuento contigo."

Habiendo dicho esto, Lawrence se preparó para girarse, pero cambió de idea.

Aunque los ojos de Lawrence decían que quería preguntar algo, Lawrence acabó siendo el que hizo la pregunta.

"¿Crees en Dios?"

Viendo a un atónito Lande, Lawrence simplemente dijo un "Cuento contigo", y se alejó.

Lawrence poseía un stock de pirita por valor de 250 monedas de plata. Un cálculo simple revelaba que la suma que esperaba comprarse que estaba indicada en la tabla de precios ya excedía las 400 monedas. Incluso si vendiera toda la pirita que tenía en sus manos, no podía esperar que tuviera ningún efecto.

Pero, *tenía* que tener un efecto. Si su predicción era correcta, definitivamente tendría un efecto. Lawrence sólo miró atrás una vez, su mirada se dirigió hacia Horo, que estaba de pie junto a Amati.

Sólo con un instante sería suficiente, pensaba Lawrence para sí. Si Horo estuviera dispuesta a mirar en su dirección, eso sería suficiente.

Y entonces...

Lawrence estaba frente al puesto de venta. La urgencia de la gente colocando pedidos se había detenido, y el puesto había recuperado cierta paz. Viendo como Lawrence volvía a vender más pirita, el propietario mostró una expresión que parecía decir "¿Hmm?". Entonces incluso mostró una sonrisa como para decir "Parece que has conseguido bastante cantidad de dinero".

Aunque no había habido ningún intercambio de palabras, Lawrence afirmó involuntariamente. La verdadera ganancia venía tras esto, Lawrence pensó.

Lawrence le pasó al propietario la bolsa de pirita que había recibido de Lande, y lanzó un breve comentario:

"Deseo vender."

El propietario, que recibía un pago por servicio por cada trato, mostró una sonrisa de corazón y asintió. Sin embargo, un segundo después, su expresión se convirtió en una de sorpresa.

Lawrence cerró sus ojos, y mostró una sonrisa.

La guía del corazón de Lawrence había estado en lo cierto.

"Sr. propietario, deseo vender estas también."

La voz que llegó a oídos de Lawrence le causó sentir cierta nostalgia.

Entonces, con un golpe seco, una bolsa que fácilmente era el doble de grande que la de Lawrence apareció ante sus ojos.

Mirándole a él, Lawrence se encontró con Horo, que se veía como si estuviera preparada para pegar y morder un segundo más tarde.

"Zoquete."

Oyendo esto, Lawrence soltó una sonrisa y dijo sin ninguna otra intención:

"Lo siento."

Tras mirar vacilante por un momento, el propietario inmediatamente ordenó a sus aprendices que bajaran todas las placas de espera colgadas en la tabla de precios a la vez.

Juntas, las dos bolsas sumaban un total de pirita al menos por valor de 650 monedas.

Ya que el valor estimado de la cantidad que Horo había traído consigo fue calculado antes de la pequeña subida del precio, la cantidad en el momento actual seguramente sería hasta mayor. La persona que había comprado pirita de Deanna no era otra que Horo.

En otras palabras, los dos juntos habían vendido una cantidad de pirita por valor de casi 1000 monedas.

El ambiente de compras probablemente no sería capaz de ser lo suficiente estimulante para incrementar el precio de mercado.

Cogiendo una de las plumas blancas agarradas a la túnica de Horo, Lawrence dijo:

"A diferencia de *alguien*, ella es una belleza madura, ¿no?"

Horo lanzó un puñetazo al costado de Lawrence.

Pero ella no retiró su mano.

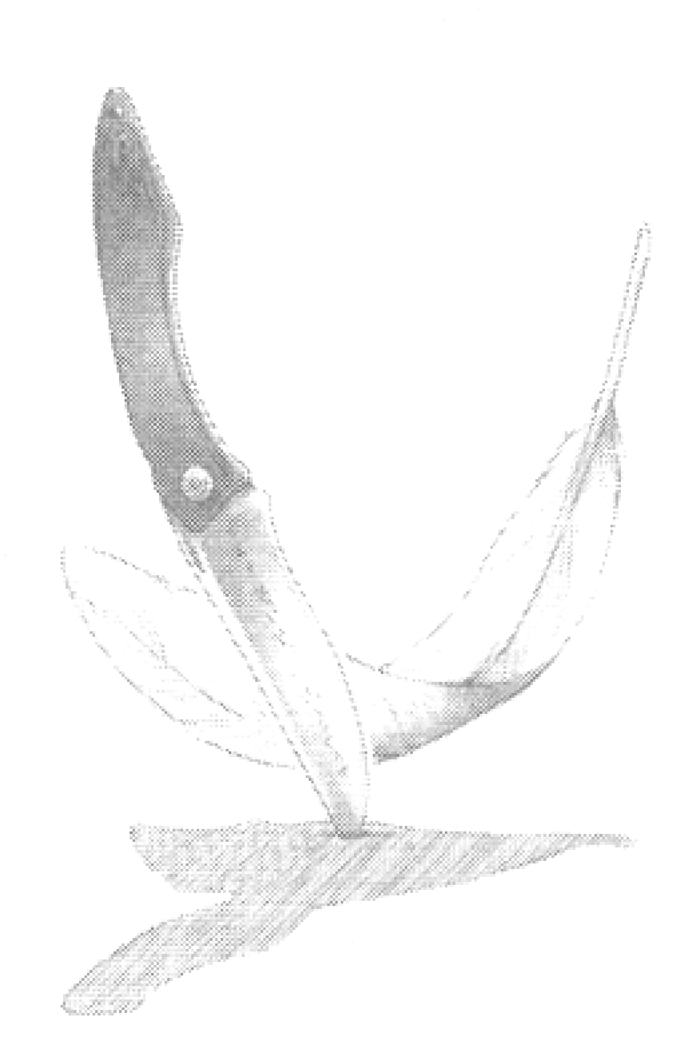
Lawrence sintió que simplemente eso era suficiente.

Con una arrolladora multitud empujándose llena de intenciones asesinas justo en sus espaldas, Lawrence no soltaría la mano de Horo por nada en el mundo.

Aunque, tenía una gran necesidad de pavonear ante la cara de Amati.

No pudo evitar mostrar una sonrisa forzada por almacenar semejante idea infantil.


終

幕


Epílogo

En un instante, el precio sufrió una inmensa caída.

Aunque todavía quedaban algunas personas que continuaban comprando pequeñas porciones de piritas después de que todas las placas de espera fueran reorganizadas, la venta que se había aproximado a 1000 monedas de plata generó una atmósfera con mayor fuerza en la venta, finalmente causando un completo giro en la tendencia original de subida hacia una caída en picada del precio de mercado.

Por supuesto, las personas que acabaron con la peor suerte fueron al final las que habían estado esperando para comprar al precio máximo.

Incluso los comerciantes más avispados que se habían dirigido a vender tan pronto como se dieron cuenta de las acciones de Horo y Lawrence sufrieron pérdidas considerables.

Y en el caso de Amati, que no le había transferido el contrato de venta a crédito a nadie más mientras el porcentaje de beneficio por el cambio todavía era decente, no hacía falta decir que tan duras fueron sus pérdidas.

En aquel momento, Amati había visto a Horo apresurarse repentinamente al puesto de venta llevando una gran bolsa y alargó su manó intentando detenerla. Ahora, su mano todavía estaba extendida al frente, con su cuerpo paralizado en semejante postura.

Desde la posición de Amati, comparado con el hecho de que el certificado que tenía se había convertido en una pieza de simple papel, la cruda realidad de que Horo repentinamente se volviese hostil era seguramente un golpe mucho mayor.

Aunque sobre este punto, Lawrence no pudo evitar sentir un poco de lástima por él, parecía que Horo no había intentado irse con Amati desde un principio, y había incluso planeado romper con él de una manera cruel.

La razón por la que Horo haría algo así parecía ser porque Amati había dicho algo que simplemente ella no pudo soportar.

Aunque Lawrence por miedo no se atrevió a preguntar que había dicho Amati, al mismo tiempo sentía como si debiera preguntar a Horo, para así evitar que él mismo cometiera el mismo error.

"Entonces, ¿el contrato está acabado?"

Tras completar el contrato con Amati, Lawrence le había hecho una visita al puesto de venta de Mark para agradecerle antes de volver a la posada. Al ver a Lawrence volver, Horo soltó la pregunta mientras se cuidaba su cola, sin siquiera molestarse en levantar su cara.

El tono de Horo todavía sonaba de alguna forma duro, pero no porque los dos todavía estuvieran dejándose llevar por el enfado.

Lawrence por supuesto sabía la razón.

Tras dejar lo que llevaba en el suelo, se sentó y respondió:

"Se ha acabado. Completa y definitivamente acabado."

Lawrence no estaba bromeando.

Porque en verdad había completado muy exitosamente el contrato con el deprimido Amati, que parecía una concha vacía separada de su alma.

En lo referente a los resultados, Amati no había sufrido una perdida desastrosa. Las ganancias que fue haciendo durante todo el proceso realizando transferencia de ventas eran de alguna forma mayor que la pérdida que sufrió debido a la trampa de venta a crédito que Lawrence había preparado.

Por otro lado, Lawrence podía comprender perfectamente que el humor actual de Amati era igual que el de Lawrence si hubiera sufrido una pérdida suficientemente grande como para llevarle a la bancarrota ya que, hasta el último momento, Lawrence había estado situado bajo tal presión que su humor cayo permanentemente.

Al final, Amati no había sido capaz de realizar el contrato del que dependía si era capaz de proponerle matrimonio a Horo. Y para la venta a crédito, el trato también fue completado totalmente cuando Lawrence le dio la pirita que en ese momento valía casi tanto como la basura.

Ya que había temido que las emociones de Amati se descontrolaran, Lawrence había pedido la presencia del propietario de la filial de la compañía a modo de árbitro. El propietario le dijo a Amati en ese momento: "Este es tu castigo por robarle la mujer a otro".

Aunque Lawrence no estaba seguro de Horo podía llamarse realmente su "mujer", al menos todo el problema había enseñado a Amati, que había ido creciendo hacía algo más bien arrogante últimamente, una buena lección.

Después de que Lawrence le hubiera dado a Horo un breve resumen de todas las cosas que habían pasado, Horo, que estaba sentada en la cama, dejó de lado su cola y habló, mirando a Lawrence con una expresión parecida a la que se tiene al juzgar la calidad de una pieza de mercancía:

"¿No suponéis entonces que esto significa que todo el asunto ha alcanzado una conclusión perfecta?"

Mejor que decir que sus ojos parecían estar juzgando la calidad de una pieza de mercancía, quizás sería más apropiado decir que parecía como si estuviera determinando la dureza con la que debería castigarle.

En su corazón, Lawrence comprendió el error que había cometido.

Levantándose, elevó ambas manos por encima de sus hombres en un gesto de derrota y dijo:

"Yo me equivoqué."

Pero, Horo no se conmovió lo más mínimo.

"¿Verdaderamente sabéis dónde erraste?"

Aunque era realmente lamentable que un adulto fuera regañado de tal forma, Lawrence sólo pudo elegir soportar esto resignadamente.

Porque sabía que merecía ser regañado por cometer semejante error.

"Lo sé....."

Las orejas de la loba se agitaron momentáneamente.

"....creo."

Escuchando esto, Horo resopló por su nariz, y cruzó sus brazos frente a su pecho con cara de estar molesta.

Decir sólo eso no era suficiente para obtener el perdón de Horo después de todo.

Por esa razón se decidió, y se disculpó con total sinceridad:

"Estuve actuando egoístamente, tanto cuando decidí ocuparme de los problemas de esta de esta forma, como cuando decidí aceptar el contrato de Amati, ¿no es eso?"

Ya que por la sensación de pánico que parecía a punto de derretir su estómago y causar que todo su cuerpo estuviera envuelto en una intensa excitación, Lawrence había corrido por todo el lugar por el bien de evitar que Amati cumpliera el contrato. Pero al final, no sólo fueron sus esfuerzos

totalmente para nada, podía incluso decirse que había estado totalmente cumpliendo sus propios deseos.

"La verdad es que.... no confiar en ti fue mi mayor problema."

Horo miró hacia otro lado, dejando sólo una oreja dirigida hacia Lawrence.

Lo que probablemente quería decir era, "Escucharé a lo que tengáis que decir".

Encontrándose con la actitud tan molesta de Horo, Lawrence por supuesto se sintió de alguna forma indignado, pero no podía sino admitir que no deseaba empezar una pelea.

Lawrence levantó su cabeza y echó un vistazo al techo antes de continuar:

"Que agarraras a tu túnica las plumas blancas era para decirme que tú habías comprado pirita a Deanna, ¿cierto?"

Horo asintió, con su cara llena de enfado.

"Pero, cuando Amati fue directo a vender pirita al puesto de venta de forma deliberadamente misteriosa, pensé que era una trampa que me pusiste."

"¿Cómo?"

Horo exclamó suavemente y dirigió su mirada a Lawrence, que rápidamente tapó su boca.

"Acabo de decir algo que no debería haber dicho", pensó Lawrence, pero ya era demasiado tarde. Horo descruzó sus piernas, poniendo un pie en el suelo, y se acercó para preguntar:

"Explicaos más claramente."

Los ojos color ámbar de Horo con un toque de rojo emitían un brillo perforante.

"Pensé que era una trampa que me pusiste para hacer que actuara prematuramente. Cuando vi las acciones de Amati, tuve la impresión que ya estabas totalmente de su parte, por lo que no había forma en la que le hubiera prestado atención a las plumas blancas. Es sólo que..... la verdad no era como pensé que era, ¿cierto?"

Los ojos de Horo parecían decir, "Por supuesto".

En este momento, Lawrence naturalmente comprendía cuales habían sido las verdaderas intenciones que Horo.

"Era para decirme que Amati ya poseía suficiente stock, y que debería adelantarme y vender toda mi pirita de golpe. Eso era lo que estabas intentando indicar, ¿cierto?"

Lawrence no había confiado en Horo, pero Horo había confiado en Lawrence todo este tiempo.

Si hubiera que explicar las cosas usando un mapa de relaciones, así era como probablemente había sido.

Por lo que, Horo había permitido a Amati realizar una acción de la que Lawrence en ese momento no pudo descubrir de ninguna forma cuales eran sus verdaderas intenciones, sumado a que Lawrence había incluso determinado de forma unilateral que Amati no había dependido de su propio juicio en su intento de asustar la determinación de Lawrence, sino que Horo se había vuelto un enemigo que estaba intentando engañarle también.

La única respuesta correcta en ese momento era que sólo Horo estaba al tanto del plan de Lawrence.

Seguramente si Lawrence hubiera simplemente notado las plumas blancas y confirmado las verdaderas intenciones de Horo mediante contacto visual, Horo hubiera vendido su pirita junto con la de él en ese preciso instante.

"Simplemente no puedo soportaros..."

Murmuró Horo.

Entonces sacó su barbilla hacia delante, invitándole a continuar.

"Antes de eso, el hecho de que firmaras y sellaras el certificado de matrimonio que Amati había preparado, eso....."

Aunque Lawrence se sentía avergonzado, sólo podía obligarse a decir las palabras:

"Eso fue para darme una razón para estar enfadado.....¿cierto?"

Las orejas de Horo temblaron levemente, y tomó una forzada bocanada de aire.

Quizás recordar esto estaba causándole que surgieran oleadas tras oleadas de furia en el corazón de Horo.

En aquel entonces, Horo debía haber estado esperando molesta a que Lawrence se abalanzara al segundo piso, con el certificado de matrimonio en mano.

Pero, tras esperar y esperar sin que Lawrence subiera las escaleras, quizás había continuado esperando así hasta el amanecer.

Habiendo pensado esto, Lawrence no pudo evitar sentir que no podía pronunciar una palabra de queja incluso si Horo llegara a morderle hasta matarle en el sitio.

"Cuando estuvimos en Rubinhagen, ¿No os lo dije ya? No hagas estúpidas y pequeñas acciones. Tan sólo volved aquí y decidme que es lo que hay en vuestro corazón. Gritarnos entre nosotros solucionará los problemas mucho más rápidamente."

Horo rascó la base de sus orejas, produciendo un sonido tal como si quisiera arrancarlas. Parecía como si posiblemente no pudiera enfadarse más.

Horo no había mostrado signos de estar molesta incluso cuando Lawrence descubrió a Amati saliendo de la posada, e incluso preparó el certificado de matrimonio, todo para enfadar a Lawrence para que así fuera capaz de decir lo que sentía más fácilmente.

Lawrence por otro lado había erróneamente pensado que Horo le había dado un ultimátum.

Aunque pensándolo ahora, Lawrence finalmente comprendió que la situación en aquel entonces era de hecho constituida por las condiciones ideales para dejar libres todas sus emociones y decirle a Horo que no deseaba que aceptara la proposición de matrimonio de Amati.

Además, parecía que si simplemente hubiera dicho eso, Horo hubiera estado dispuesta a perdonarle.

"Entonces, no te he entendido completamente desde el principio," dijo Lawrence.

Horo bajó su barbilla, y miró a Lawrence con ojos que estaban más allá del enfado, pareciendo casi llenas de resentimiento.

Esos ojos indicaban como de ridículo había sido el error de Lawrence.

"Tú....¿eh?, Cuándo perdiste el control de tus emociones por la situación con Yoitsu, tu disculpa final era....."

La áspera voz de Horo al pronunciar las palabras "Lo siento" resonó junto a los oídos de Lawrence.

"....era porque ya habías vuelto en ti.....¿cierto?"

Horo miró a Lawrence. Incluso abrió su boca y mostró sus afilados caninos al hacerlo.

Tras descargar una oleada de palabras llenas de maldad y distorsiones de los hechos a Lawrence, Horo inmediatamente se había dado cuenta de que había ido demasiado lejos.

Tras darse cuenta de eso, Horo no había continuado actuando sin pensar.

Inmediatamente se había disculpado con Lawrence, una disculpa que salió de su alma.

No había pensado que Lawrence tomaría su disculpa como la palabra final que sellaba su corazón.

En el momento que reflexionó la situación en aquel momento, Lawrence solo quiso agarrar su cabeza y soltar un fuerte grito.

Por culpa de la disculpa de Horo, Lawrence había detenido el movimiento de su mano que estaba alargándose hasta ella.

Si hubiera sido capaz de decir algo a Horo en aquel momento, quizás hubiera sido capaz de salvar la situación, Lawrence pensó.

Pero, Horo debía haber estado muy sorprendida en aquel entonces.

Después de todo, Horo se había disculpado sinceramente por las malévolas palabras que había pronunciado debido a haber perdido el control de sí misma, pero no sólo Lawrence no había dicho nada, él incluso se había ido de la habitación.

Tras eso, la lista Horo debió haberse dado cuenta inmediatamente cómo había Lawrence malinterpretado sus palabras.

Pero aún habiéndose dado cuenta de esto, perseguirle y explicarle como la había malinterpretado hubiera sido totalmente absurdo.

Seguramente, Horo había querido que Lawrence se diera cuenta de su propia malinterpretación mucho antes siguiendo ciertos puntos clave.

Esta era también la razón por la que estaba tan enfadada ahora mismo.

"¡Vos pedazo de zoquete!"

Horo se levantó de la cama, y siendo incapaz de guardárselo por más tiempo, le gritó audiblemente:

"¡El dicho de que 'a un tonto no se le puede ocurrir una buena idea' se refiere exactamente a ti! Dejando de lado el hecho de que hicisteis que mis esfuerzos se fueran completamente a la basura, ¿estáis incluso diciendo que os he tratado a vos como a un enemigo? No sólo eso, tuvisteis que llegar hasta tales extremos del contrato con ese chico. ¿Tenéis idea de cuan complicado hizo esto las cosas? En verdad, sólo os conozco desde hace poco, pero creo que vos y yo no compartimos una unión tan débil. ¿Es simplemente un deseoso pensamiento por mi parte pensar así? ¿O en verdad...."

"Quiero continuar viajando contigo."

La distancia entre el escritorio y la cama era de apenas unos pasos.

Humano y loba, comerciante y no comerciante estaban separados sólo por una distancia tan corta.

Alguno podría inmediatamente tocar al otro con tan sólo alargar su mano.

Lawrence cogió la mano de Horo, y descubrió que estaba temblando suavemente.

"Desde siempre, mi vida ha estado repleta con nada más que negocios, y planeo continuar siguiendo ese estilo de vida en el futuro. Por lo que, en lo referente a cosas que no están relacionadas con los negocios, podrías pensar de mi que soy un tipo con poca experiencia."

La expresión llena de ira de Horo cambió gradualmente a una seria.

"Pero, en verdad es mi deseo viajar contigo," continuó Lawrence.

"Entonces, ¿qué soy yo para vos?"

Esta era la pregunta que Lawrence no había sido capaz de responder en aquel entonces.

El actual Lawrence sin embargo era capaz de responderla con absoluta confianza:

"No puede describirse con palabras."

Horo abrió sus ojos, irguió sus orejas alto, y entonces-

Y entonces, miró a Lawrence como si estuviera tan frustrada con él casi hasta el punto de llorar, y dijo sonriéndole como pensando que no tenía remedio:

"¿Qué tipo de pobre y seca línea es esa?"

"¿No es la carne seca tu favorita?"

Horo abrió su boca para mostrar 2 afilados caninos y soltar una risa desde su garganta antes de acercar su boca a la mano de Lawrence y decir:

"La odio."

Lawrence sintió un afilado dolor en el reverso de su mano, pero lo aceptó sin quejarse, tomándolo como su castigo.

"Aunque, también tengo una pregunta para ti," dijo.

"¿Mm?"

Tras morder la mano de Lawrence con bastante fuerza para descargar su enfado, Horo levantó su cara y le preguntaron por otro lado.

"¿Cómo supiste que los alquimistas tenían pirita...? No, Amati probablemente te lo dijo. Comparado con eso, estoy más interesado en saber como conseguiste convencer a Miss Deanna para que te vendiera a ti la pirita. Simplemente no puedo entenderlo."

Escuchando esto, Horo miró por la ventana con una expresión que parecía decir, "Entonces eso era lo que querías preguntar".

Para entonces, el atardecer había llegado ya, y el festival de la tarde del segundo día estaba preparándose para empezar.

Las actividades del festival de ese día parecían usar los mismos muñecos que los que habían sido usados para pelear unos con otros desde la pasada noche. Casi la mitad de los enormes muñecos con forma de perro habían perdido ya sus cabezas. Incluso desde cierta distancia, la apariencia cansada de los participantes del festival de la tarde era claramente visible según se tambaleaban al andar, algunos de ellos incluso llegan a caerse al suelo de culo.

Sin importar su cansancio, las personas seguían el sonido de las flautas y tambores y hacían lo posible por marchar en procesiones.

Horo puso sus ojos en Lawrence, y con sus ojos le indicó que se viniera a la ventana con ella.

Lawrence no tenía razón para negarse, y de esta manera se acercó a la ventana.

"Por lo que me contaba el joven Amati en las detalladas notas que el joven Amati nunca olvidaba hacerme, más o menos imaginé cual era tu plan. Aunque, no esperaba que fueras capaz de salir con semejante idea.... en lo referente a este punto, deberé felicitaros."

Horo recostó su espalda en Lawrence, y dejó que su mirada cayera en el festival.

Consecuentemente, Lawrence era incapaz de ver la expresión en su rostro, pero sintió que ya que había recibido una felicitación, él debía recibirla sinceramente.

"Entonces, su nombre es Deanna, ¿correcto? En lo referente a eso, fui a esa persona por otro motivo," dijo Horo.

"¿Otro motivo?"

"Probablemente sería más apropiado decir que fui a pedirle algo a esa persona. Fui capaz de encontrar el lugar por el aroma de la carta. Aunque, el lugar estaba impregnado por una fuerte peste muy parecida a la encontrada cerca de las aguas termales. Era completamente insoportable."

Por un lado, Lawrence estaba sorprendido por el increíble sentido del olfato de Horo. Y por otro lado, también imaginaba como de asfixiante debía haber sido la experiencia para ella.

Entonces, Horo soltó un suave suspiro, y dijo sin mirar a Lawrence:

"Le pregunté a esa muñeca si podía crear una historia sugiriendo la posibilidad de que Yoitsu seguía existiendo en algún lugar, y que te pasara la historia a ti."

Por un momento, Lawrence no comprendió lo que había escuchado.

Pero inmediatamente comprendió la intención de Horo.

Si Lawrence hubiera escuchado semejante historia de Deanna, seguramente hubiera tenido la iniciativa de hablar con Horo con mayor facilidad.

Esto hubiera creado la oportunidad perfecta para que Lawrence diera el primer paso para hablar con Horo.

"Pero."

El tono de voz de Horo según continuaba, sonaba de manera repentina molesto.

"Esa muñeca me hizo relatarle todos los acontecimientos ocurridos, sólo para negar mi pedido en el mismísimo final."

"Eso.....¿eso fue lo que paso?"

Lawrence recordó el "Buena suerte" que Deanna le había dicho cuando se estaba yendo de su casa.

¿Era la forma de Deanna de reírse de él?

"La razón por la que fui rechazada fuisteis vos. Mejor reflexionáis largo y tendido en eso."

Tras recibir un pisotón de Horo, Lawrence volvió en sí.

Pero, no comprendía lo que quería decir Horo.

"En serio... y pensar que llegué a pasar por la vergüenza de explicar toda la situación, y haberme quedado a tan sólo un paso de que aceptara mi petición, sólo para que aparecieras de repente, haciendo que esa muñeca pensara en un plan tan innecesario."

Lawrence no era capaz de ni de pronunciar un "¿Uh?". Entonces Horo había estado presente entonces, pensó para sí.

"Esa muñeca se había atrevido a actuar como si comprendiera todo a la perfección.... y decir que estaría bien poner tu resolución a prueba."

Lawrence finalmente comprendió por que Deanna le había dicho "Buena suerte".

Pero, de alguna forma no podía dejar de pensar que se había olvidado de algo importante.

Justo cuando Lawrence estaba intentando recordar que era lo que había olvidado, Horo miró hacia atrás con cara molesta y dijo:

"También oí cada palabra de esa estúpida pregunta vuestra."

"¡Ah!"

Lawrence exclamó con una voz que sonaba más como un grito agonizante. Horo sonrió maliciosamente y, girándose poniéndose frente a Lawrence dijo:

"Oí que hay muchas leyendas que involucran a humanos y dioses convirtiéndose en una pareja."

La sonrisa que Horo mostró mientras agachaba un poco su cabeza y elevaba su mirada hacia Lawrence muy asustada.

El fino brazo que había que había posado alrededor de la espalda de Lawrence le recordó a una serpiente venenosa que nunca soltaba a su presa.

"Si eso es lo que has planeado, no me importa. Aunque....."

La luz que entró por la ventana desde la calle tiñó la cara de Horo en un color rojizo.

Por favor se gentil...

"Debéis tratarme con cuidado, ¿vale?"

Horo debía ser realmente un demonio, Lawrence pensó medio en serio, pero viendo a Horo parar su actuación tan fácilmente, no pudo evitar sentirse un poco decepcionado.

"No sé porqué, pero tras haber hablado con esa muñeca, parece que simplemente no puedo terminar de animarme,"

Horo dijo con una apariencia cansada, pero manteniendo la misma postura, sus brazos alrededor de Lawrence mientras miraba por la ventana.

La mirada de Horo no estaba dirigida al festival, sino perdida en algún punto lejos en la distancia.

"¿Os disteis cuenta de que esa muñeca no es humana?"

Lawrence estaba tan sorprendido ni pudo pronunciar siquiera un "¿Cómo es eso posible?".

"¿No habían un gran número de plumas desperdigadas en el suelo de la habitación? Pertenecían a esa muñeca."

"¿....Es eso cierto?"

Ahora que lo mencionaba Horo, Lawrence recordó que Deanna ciertamente le había recordado a un pájaro cuando la vio.

Horo asintió y continuó:

"La verdadera identidad de esa muñeca es un pájaro más grande que tú. Una vez se enamoró con un clérigo ambulante, y juntos pasaron muchos años trabajando juntos en construir una iglesia. Pero sin importar cuantos años pasaran, la muñeca nunca envejecía, y por esto el clérigo empezó a sospechar. Seguramente puedas imaginar como acabaron las cosas."

Quizás tan sólo estaba imaginando cosas, pero a Lawrence le pareció sentir como Horo apretaba sus brazos un poco.

Lawrence sentía que parecía entender la razón por la que Deanna coleccionaba leyendas antiguas y protegía a los alquimistas.

Pero le habría causado gran dolor decir la razón, y creía que Horo tampoco estaría dispuesta a oírla.

Por lo que Lawrence no lo pronunció.

En su lugar, puso un brazo alrededor del delicado hombro de Horo.

"Deseo volver a mi pueblo natal, incluso si...ya no existe," dijo Horo.

"Aye."

Al final, el gigante humano y los muñecos de perros en el exterior de la ventana chocaban entre ellos, consiguiendo una ola de vítores.

Aunque, Lawrence inmediatamente comprendió que tal acto no era una simulación de una batalla.

Todas las personas manejando los muñecos se estaban riendo alegremente, y cada miembro de la multitud que lo veía tenía una jarra de cerveza en mano.

Eso no era definitivamente golpeándose entre ellos, sino el movimiento de colocar un brazo sobre el hombro del otro.

Seguidamente, las personas comenzaron a cantar y bailar, y los muñecos fueron incendiados en el centro del cruce.

"Jejeje, las acciones de los humanos son verdaderamente atrevidas."

"Aye, es una extraña visión."

Aunque estaba bastante lejos, Lawrence notó como su cara empezaba a calentarse, aparentemente como resultado del calor.

La gente rodeó los restos ardientes, que parecían como si pudiera fácilmente esconder la luz de la luna, y se animaban mientras brindaban entre ellos.

En el pueblo de Kumerson, tras una gran pelea, los distintos humanos y dioses, que han venido desde distintos lugares, se han calmado nuevamente para beber y comer todos juntos hasta no poder más.

Resultando finalmente en que todos dejaran de luchar entre ellos.

"Vayamos nosotros también."

"Ah.....¿segura?"

Pero, Horo no hizo ningún movimiento. Notando la expresión confundida de Lawrence, Horo levantó su cara y dijo:

"Por mí, no me importaría incluso si tengo que ser tan apasionada como las llamas que consumen esos muñecos. ¿Y por vos?"



Los muñecos que habían sido incendiados comenzaron gradualmente a derrumbarse hasta hacerse un montón.

Sin importar que se mofara de él, Lawrence mantuvo una sonrisa y respondió:

"Debería ser capaz de hacerlo más o menos mientras siga borracho."

Horo abrió su boca y se rió, mostrando sus afilados caninos. Meneando excitadamente su cola, habló en un tono que no podía ser más feliz:

"Si os llegarais a emborrachar también, ¿quién quedaría para encargarse de mí? ¡Vos, zoquete!"

Lawrence cogió la mano de la sonriente Horo, y salió de la habitación.

Una clamorosa noche una vez más había descendido sobre Kumerson.

Aunque, pasado algún tiempo, un rumor comenzó a extenderse en el pueblo esa misma noche, una verdadera diosa había andado entre la multitud.



9784840235884



1920193005905

ISBN4-8402-3588-0

C0193 ¥590E



発行●メディアワークス

定価：本体590円

※消費税が別に加算されます

